

...DAD A...
...CIÓN G...



R. P. R.

NEPUEU



BX2349

N4

V.1

C.1

ÓNOMA

ERAL D

011691



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080022838

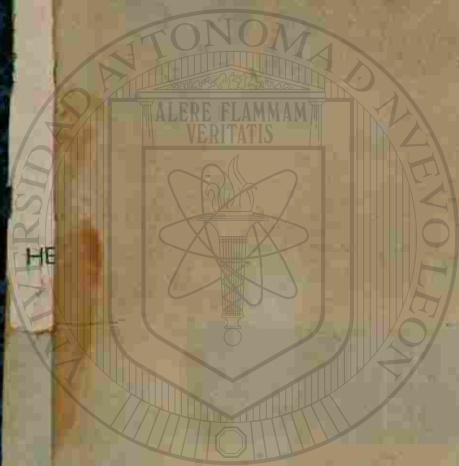
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Yldefonso Portillo
Pro*

90

*Compré esta obra
el 9 de agosto de
1889*





*Ante meca casa Nobra a
Jose Angel Galaga. Conto
triste. Dicho. Se lo com
pre a Juan Galaga*

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

**PENSAMIENTOS,
O
REFLEXIONES
CHRISTIANAS,**

**PARA TODOS LOS DIAS DE EL AÑO,
ESCRITOS**

POR EL R. P. FRANCISCO NEPUEU,
de la Compañia de Jesus,

Y AORA TRADUCIDOS EN CASTELLANO;

Y SE DEDICAN

A LA VIRGEN SANTISSIMA.

TOMO I.

ENERO, FEBRERO, Y MARZO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Barcelona: En la Imprenta de Maria Angela Martí Viuda,
Plaza de San Jayme. Año 1766.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL





FONDO METEORIO
VALVERDE Y TELLEZ

BK 2349

A LA VIRGEN SANCTISSIMA

TOMO I.º

ENERO, FEBRERO, Y MARZO



A LA
VIRGEN S^{MA}
MADRE DE DIOS,
SEÑORA, Y ABOGADA NUESTRA,
EMPERATRIZ
DE TODO LO CRIADO.

UNIVERSIDAD DE LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

SEÑORA:



Siempre las primicias
fueron agradables à la
Deydad, y tributo ne-
cessario de la criatura,
dedicado en recono-
cimiento de su dependencia à el
Supremo Hacedor de todo.

¶ 2

En

En los dos primeros sacrificios de el mundo ganaron la aceptación los corderos, como primicias à los frutos de la tierra; porque no lo eran, *Genes. cap. 4. n. 3. 4. 5.* y aunque la práctica consagró con observancia universal la obligacion de las primicias; se explicó mas la Divina voluntad en la Ley escrita, mandando, se le ofreciesen con promptitud: *Decimas tuas, & primitias non tardabis reddere. Exod. c. 22. n. 19.*

Aun en la obscura noche de la Gentilidad no se pudo borrar el conocimiento de esta deuda; pues como dice Censorino *de die natali: Illi enim majores nostri, qui alimenta patriam lucem se denique ipsos Deorum dono habebant, ex omnibus*

nibus aliquid Diis sacrabant :: itaque cum perceperant fruges, antequam vescerentur Diis libare instituerunt. Y Plinio *lib. 18. cap. 20. Nec gustabant quidem novas fruges, antequam Sacerdotes primitias libassent.*

Todo esto me ha animado à ofrecer à vuestros soberanos pies las pobres primicias de esta traduccion; deseoso, y confiado, que las aceptaréys por la circunstancia de primicias, y por lo que pueden conducir à la gloria de Dios. Paraque tengan este efecto, no podia yo buscar mejor patrocinio; pues quien tanto cooperó à ella en este mundo, quien duda, que aora exaltada sobre todo lo criado, y pisando folios de zafir, dará fuerza à lo que pudieren

ren haver dexado tibio mis voces, y que alcanzará de nuestro Redemptor, Hijo suyo, un poco de aquel fuego, que él mismo vino à poner en el mundo, para que distribuyendolo en estos Pensamientos Christianos, se enciendan nuestros corazones en amor Divino: assi sea, Señora, assi sea, y assistidme en la hora de mi muerte. Amen. Amen.

PRO-

PROLOGO

A L

LECTOR.

EL aplauso, que tuvieron los Pensamientos Christianos para todos los dias de un mes, y el fruto, que produxeron, ha hecho desear à muchos, se continuassen para todos los dias del año. Las viandas, aunque mas delicadas, empalagan, si se comen todos los dias; del mismo modo nos cansamos, aun de los mejores Libros, quando se leen muy à menudo. Las verdades mas eficaces, quando hacemos con la repiticion costumbre à ellas, hacen menos impressiion en nuestros espiritus; porque gustan un poco de la novedad, aun en aquellas cosas, que parece se debia hallar nuevo gusto siempre.

Todos perdimos mucho, en que el Padre Bouhours, que dió al público los Pensamientos Christianos para todos los dias del mes, como los tenemos oy, no haya podido executar el intento, que havia formado de escribirlos para todos los dias

dias del año; y nadie en el mundo era tan capaz como él, para conseguir el acierto; pero otras obras, que le ocuparon, le quitaron el tiempo para la execucion de este designio: con que solo podiamos desear, que otro, que le igualasse en talentos, lo huviera emprendido; pero es muy difícil haya nadie que llegue, no solo à aquella pulideza igualmente exacta, que natural, y que era como nacida con él, y tan necesaria en una obra como esta; sino aun à aquel modo, que tenia de escribir, vivo, natural, breve, y sentencioso, lleno al mismo tiempo de discrecion, y de fuerza, y sobre todo de la uncion, que se siente leyendo los Pensamientos Christianos, que al mismo tiempo, que deleytan el entendimiento, persuaden, y penetran el corazon.

Confieso, que he procurado acercarme à su imitacion todo lo possible; pero no estoy tan satisfecho de mi mismo, que juzgue el haverlo conseguido; no obstante espero, que se me deberá conocer alguna obligacion, en haver intentado una cosa tan difícil, por la utilidad, que de ella puede resultar, y que gustará al público tener meditaciones para todo el año, sobre las mas principales verdades morales, y christianas, mas concis-

as,

as, y con mejor orden, que el que han observado los Authores, que hasta aora han tratado de ellas; porque como es una materia de tanta extension, grandes citas, y amplios discursos, son materia mas propria para lecturas, que meditaciones, y ordinariamente son solo leídas de pocos, por no tener, ò lugar, ò fervor para entregarse à este trabajo. Aqui se hallará, que en el modo, con que trato los motivos, tienen mas conexion entre sí, que los Pensamientos Christianos para cada dia del mes, que ordinariamente no tienen conexion entre sí. Bien sé, que los gustos son diferentes en esto; pero no sé, qual es el mas universal: no me atreveré à lisongearme, que sea el que he seguido el mas racional, aunque lo parezca. La experiencia, y lo que cada uno sintiere en esto, es quien debe decidir; no obstante creo haver puesto mejor orden en todos los Pensamientos, que son para todos los dias de cada mes.

No he observado siempre el mismo orden, porque no llegasse à causar hastío; y por prevenirle, me ha parecido entretejer alguna variedad; no obstante he puesto ordinariamente las verdades, que miran à la *via purgativa*, antes de las que miran à la *via iluminativa*, y estas, antes

antes de las que tocan à la *via unitiva*, por ser orden natural empezar de las verdades menos elevadas, para passar à las que lo son mas; pero no he juzgado ser de mi obligacion observar escrupulosísimamente este orden, por no incurrir en el inconveniente, que he deseado evitar.

Tambien he ideado resumir en esta Obra todas las verdades mas importantes, que miran à la perfeccion christiana; creo que es muy rara, la que no se halle en ella. He procurado poner en cada materia, lo que he juzgado mas sólido, mas instructivo, y mas eficaz, disponiendo las meditaciones de calidad, que sean igualmente propias, assi para los Seculares, como para los Regulares, aunque hay algunas, que solo convienen à las personas del figlo. Las personas Religiosas podrán entonces repetir la meditacion del dia precedente, y dar gracias à Dios, de que los ha preservado de los peligros del mundo.

Como hay muchas verdades, en que siempre debiamos meditar para conocerlas, y que el no pensar en ellas es el motivo por que la mayor parte de los hombres se condenan, me ha parecido repetirlas todos los meses; estas son: las

de

de el fin de el hombre, del cuydado de la salvacion, de las postrimerías, del pecado, de la penitencia, de la imitacion de Jesu-Christo, y de el amor de Dios. Tambien se hallará todos los meses alguna cosa sobre la humildad; porque es una virtud tan necessaria, como poco frecuente: y tambien sobre la tibieza en el servicio de Dios; porque es un defecto peligrosísimo, y comun aun entre los Christianos, que parecen menos desreglados. Aunque estas meditaciones se repitan todos los meses: como tienen grande extension, y para decirlo assi, muchos aspectos, se miran cada vez con modo diferente, discurrendo sobre ellas con tanta diferencia, que no parecen las mismas.

He añadido Pensamientos Christianos sobre todos los mysterios de nuestro Señor Jesu-Christo, y no he reparado en fervirme de algunos, que estan en mi Libro de los Exercicios Interiores, de los mysterios de este Señor, en donde he puesto lo que hay mas sólido, y mas eficaz sobre esta materia; pero sobre que se hallarán aqui muchos Pensamientos nuevos sobre estos mismos mysterios, se podrá notar, que los que puse alli, los pongo aqui de otro modo, y que los di

go

gó con un estilo mucho mas conciso. Lo mismo he observado, pero con las mismas precauciones, en los Pensamientos, que tratan del amor de Jesu-Christo, sacandolo de los Libros, que he dado à la Estampa de esta materia.

En quanto à las Fiestas movibles, que miran à los mysterios de Nuestro Señor, y se celebran en meses diferentes, ò inciertos, las meditaciones las he puesto en el fin del mes, en que se celebran mas ordinariamente.

Por esso puse al fin del mes de Abril ocho Pensamientos de la Passion de Jesu-Christo nuestro Señor; porque es el tiempo, en que la Iglesia se ocupa con particularidad en esto: como tambien en Junio la Oçtava del Santissimo Sacramento, paraque las almas devotas puedan meditar en un tiempo tan santo tan grandes mysterios.

Como nada hay mas importante, que formar una grande, y alta idéa de Dios, y para esto basta el conocerle, he creído debia poner todos los meses una, ò dos Reflexiones Christianas sobre las grandezas, atributos, y perfecciones de Dios.

Tambien he puesto Pensamientos Christianos sobre todos los mysterios de la Virgen Santissima, sin que haya ningun mes,

mes, en que no se haga commemoracion especial de esta Señora; lo qual he executado con gran gusto, assi para mostrar mi zelo ácia la Madre de Misericordias, como para ayudar el de tantas almas devotas, de quienes es uno de los principales cuydados su veneracion.

No he tenido por conveniente poner en este Libro Pensamientos Christianos sobre las Fiestas de los Santos; porque huvieran ocupado la mayor parte de esta Obra, cuyo fin principal es juntar con brevedad las verdades mas principales, que miran à la moral, y perfeccion christiana, instruyendo en ellas à los Fieles, que, ò por falta de tiempo, ò por falta de fervor, no han leído los dilatados Libros, que se han compuesto sobre estas materias; con todo esso he procurado, que las verdades, que se hallan en las Fiestas de los Santos mas ilustres, ò de mayor devocion, tengan algun respeto con las virtudes principales de estos Santos, de quienes ordinariamente hago alguna mencion.

Para los que desean meditaciones sobre los Evangelios del año, he hecho una Tabla, que se hallará al fin del Tomo quarto, señalando las verdades, que corresponden à cada uno de los Evangelios.

Este

Este Libro podrá dar tambien materia, y motivo de exercicios, à los que acostumbra hacerlos todos los años; y puedo decir con seguridad, que hay pocos, ò ningun mes, en donde no se hallen meditaciones proprias para gastar los ocho, ò diez dias, que ordinariamente se emplean en este genero de exercicios; sobre todo, las meditaciones del primer mes tienen una proporcion muy propria para esto.

Para la comodidad de todos, he puesto otra Tabla al fin del ultimo mes, en donde se hallarán señaladas las meditaciones, y consideraciones en el orden, que se deben tener.

Si parecieren estos Pensamientos mas dilatados, que los del citado Libro, para cada dia del mes, aunque sean bastante concisos en lo mucho, que comprehenden, espero que no parecerán muy dilatados; porque las resoluciones, que he solicitado facer, algunos breves coloquios, que ha sido preciso poner, y los afectos, con que van animados, me han hecho detener un poco mas. Si se quisieren servir de estos Pensamientos, ò Reflexiones para motivo de meditacion, los que tienen mas facilidad en la oracion, se podrán detener en un punto, si halla-

hallaren bastante materia; y los que no tienen esta misma facilidad, tendrán el gusto de hallar las cosas con mas extension, y mas digeridas. Por otra parte, como las disposiciones son diferentes, y lo que agrada à uno, no es del gusto del otro, no podrá hacer mal un poco de abundancia; pues los dexa en estado de poder elegir.

Si se quieren servir de estos Pensamientos para lectura, no pueden parecer largos; pues no hay alguno, que no se pueda leer con atencion en menos de medio quarto de hora: y no hay nadie, por ocupado que esté, que no tenga este tiempo; pues el que juzga, que no le tiene, no es no tenerle, sino que no cuida de su salvacion, ò que totalmente la abandona.

Como en algunas casas piadosas se acostumbra à leer un rato por las noches à toda la familia, se podrá utilmente leer uno de estos Pensamientos Christianos, que contienen verdades convenientes à todo genero de personas.

Haviendo tomado por modelo el citado Libro de los Pensamientos del mes, he guardado el mismo methodo; y assi pongo siempre tres puntos, y despues de cada

cada Pensamiento añado una práctica,
ò resolucion, un Texto de la Escritura,
y otro de un Santo Padre.

No repito el Prologo del Libro de los
Pensamientos Christianos para cada dia
del mes; porque es un Libro comun,
que debe estar en las manos de todo el
mundo: diciendo solo, que se debe ob-
servar lo mismo.

LICENCIA DEL R. P. PROVINCIAL.

YO abaxo firmado, Provincial de la
Compañia de Jesus, en la Provin-
cia de Francia, en consecuencia del po-
der de N. R. P. General, permito al P.
Francisco Nepueu de la misma Compa-
ñia, que haga imprimir un Libro inti-
tulado: *Pensamientos, ò Reflexiones Chris-
tianas, para todos los dias del año*, que
ha fido visto, y aprobado por tres Theo-
logos de nuestra Compañia: en fee, y
testimonio de lo qual he firmado la pre-
sente. Dada en París à 7. de Febrero
de 1695.

Pedro Docenne.

LICENCIA DEL CONSEJO.

Don Juan de Peñuelas, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo, por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon:

Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia à Maria Angela Martí, Impressora en la Ciudad de Barcelona, para la reimpression, y venta de los quatro Tomos intitulados: *Reflexiones Christianas*; con tal, de que la reimpression se haga por el impresso, que sirve de original, que está firmado, y rubricado de mi mano, y con arreglo à lo prevenido en las Reales Pragmaticas, y Ordenes de S. Mag. siendo en papel fino, y buena estampa. Y paraque conste, doy esta Certificacion en Madrid à catorce de Febrero de mil setecientos sesenta y quatro.

Don Juan de Peñuelas.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS, QUE CONTIENE este primer Tomo.

ENERO.

1. Dia. **D**E el *Mysterio de la Circuncision.* Pag. 1.
2. dia. De el fin del hombre. *Es necessario glorificar, y servir à Dios.* 6.
3. dia. De el cuydado de la salvacion. *La salvacion es nuestra sola importancia.* 9.
4. dia. De el pecado mortal. *Y lo que Dios le aborrece.* 12.
5. dia. *De el pecado venial.* 15.
6. dia. *De el Mysterio de la Epiphania.* 18.
7. dia. De la muerte. *De lo util, que es pensar en ella.* 22.
8. dia. *De el juicio particular.* 26.
9. dia. De el Infierno. *De las penas de la eternidad.* 30.
10. dia. *De la necesidad de hacer penitencia.* 34.
11. dia. *De dilatar la penitencia.* 38.
12. dia. *De la integridad del arrepentimiento, ò de la contricion.* 41.
13. dia. *De la sinceridad de la penitencia, y buen proposito.* 45.
14. dia.

Tabla de los Capítulos.

14. dia.	De la sinceridad de la penitencia, ò de la satisfaccion.	48.
15. dia.	De la confession.	52.
16. dia.	De la reincidencia.	55.
17. dia.	De la soberbia.	59.
18. dia.	De la ira.	63.
19. dia.	De la embidia.	66.
20. dia.	De el deseo de la venganza, ò perdon de las injurias.	70.
21. dia.	De los respetos humanos.	74.
22. dia.	De la tibieza en el servicio de Dios.	78.
23. dia.	De la imitacion de Jesu-Christo.	82.
24. dia.	De la humildad. Preeminencia de esta virtud.	85.
25. dia.	De la paciencia en las adversidades.	89.
26. dia.	De el fervor en el servicio de Dios.	93.
27. dia.	De la devocion à Maria Santissima.	97.
28. dia.	De el amor à Jesu-Christo. Que debemos amar à Jesu-Christo; porque se hizo semejante à nosotros.	103.
29. dia.	De el Mandamiento de amar à Dios.	107.
30. dia.	De la inmensidad, ò de la presencia de Dios.	111.
31. dia.	De el Paraiso.	115.

Tabla de los Capítulos.

FEBRERO.

1. Dia.	DE la Fé.	119.
2. dia.	DE la Purificacion de la Virgen Santissima.	123.
3. dia.	De aprovechar bien el tiempo.	127.
4. dia.	De el fin del hombre. Es necessario, que el hombre glorifique à Dios.	131.
5. dia.	De no malograr la gracia.	133.
6. dia.	De la muerte. Y de lo inevitable de esta.	137.
7. dia.	De la brevedad de la vida.	140.
8. dia.	De el Juicio final. De la grandeza, y magestad de el Juez.	143.
9. dia.	De el Infierno. Y de la pena de dafio.	148.
10. dia.	De el cuydado de la salvacion. La salvacion es el solo cuydado proprio, que debemos tener.	152.
11. dia.	De la gravedad de el pecado.	154.
12. dia.	De la penitencia.	159.
13. dia.	De la frequente confession.	163.
14. dia.	De el escandalo.	166.
15. dia.	De la vanagloria.	170.
16. dia.	De el conocimiento de sí mismo.	174.
17. dia.	De el pecado de la lascivia.	178.
18. dia.	De lo que debemos huir las ocasiones.	182.
19. dia.		

Tabla de los Capítulos.

19. día. <i>De la tibieza.</i>	186.
20. día. <i>De el pecado venial. Conduce, y lleva al mortal.</i>	190.
21. día. <i>De las adversidades. Las adversidades son pruebas de el amor, que Dios nos tiene.</i>	194.
22. día. <i>De la oracion.</i>	198.
23. día. <i>De la mansedumbre.</i>	202.
24. día. <i>De el precepto de el amor de el proximo.</i>	206.
25. día. <i>De el precepto de el amor de Dios.</i>	210.
26. día. <i>De la imitacion de Jesu-Christo.</i>	214.
27. día. <i>De la conformidad con la voluntad de Dios.</i>	218.
28. día. <i>De la misericordia de Dios.</i>	223.

MAR-

Tabla de los Capítulos.

MARZO.

1. Día. D E el fin de el hombre. <i>El hombre debe servir à Dios; porque es su Criador.</i>	228.
2. día. <i>De el fervor en el servicio de Dios.</i>	232.
3. día. <i>De el cuydado de la salvacion. La salvacion es el solo cuydado proprio de cada uno.</i>	236.
4. día. <i>De la fidelidad à la gracia.</i>	240.
5. día. <i>De el pecado mortal. De lo que Dios le venga.</i>	244.
6. día. <i>De la passion dominante.</i>	248.
7. día. <i>De la ambicion.</i>	253.
8. día. <i>De el uso de los entretenimientos.</i>	257.
9. día. <i>De la murmuracion.</i>	261.
10. día. <i>De el pensamiento de la muerte.</i>	265.
11. día. <i>De el examen de los pecados ocultos en el juicio particular.</i>	269.
12. día. <i>De la separacion de los reprobos de entre los elegidos, en el juicio final.</i>	273.
13. día. <i>De el fuego de el Infierno.</i>	277.
14. día. <i>De el Paraiso.</i>	281.
15. día. <i>Que es menester no dilatar su conversion.</i>	284.
16. día. <i>De los frutos de la penitencia.</i>	288.
17. <i>De la reincidencia,</i>	291.
18. día. <i>De la ceguedad.</i>	295.
19. día.	

Tabla de los Capítulos.

19. dia. De la resignacion à la voluntad de Dios.	298.
20. dia. De la omision en las cosas pequeñas.	302.
21. dia. De la mortificacion christiana.	306.
22. dia. De la limosna.	310.
23. dia. De el exemplo de Jesu-Christo.	314.
24. dia. De los motivos de la humildad.	318.
25. dia. De la Anunciacion de la Virgen Santissima.	322.
26. dia. De el Mysterio de la Encarnacion.	326.
27. dia. De el menosprecio del mundo.	330.
28. dia. De la necesidad de las buenas obras.	334.
29. dia. De la confianza en Dios.	338.
30. dia. De el amor de Jesu-Christo.	342.
31. dia. De la unidad de Dios.	346.



RE-



RESOLUCIONES,
QUE SE HAN DE HACER,
ò renovar en los Exercicios
Espirituales.

El motivo de apuntar aqui un numero tan grande de resoluciones, no es, para que cada uno las haga todas; sino para que elija, las que le convengan, ò à exemplo de ellas pueda formar otras semejantes; y las escribirà en la forma siguiente.

EN los Exercicios Espirituales, que Dios por su misericordia me ha dexado hacer en el mes de del año he reconocido la necesidad, en que me hallaba de aplicarme con mayor conato, y eficacia à mirar por mi salvacion; para cuyo fin he formado las resoluciones siguientes, y espero cumplir-

Tabla de los Capítulos.

19. dia. De la resignacion à la voluntad de Dios.	298.
20. dia. De la omision en las cosas pequeñas.	302.
21. dia. De la mortificacion christiana.	306.
22. dia. De la limosna.	310.
23. dia. De el exemplo de Jesu-Christo.	314.
24. dia. De los motivos de la humildad.	318.
25. dia. De la Anunciacion de la Virgen Santissima.	322.
26. dia. De el Mysterio de la Encarnacion.	326.
27. dia. De el menosprecio del mundo.	330.
28. dia. De la necesidad de las buenas obras.	334.
29. dia. De la confianza en Dios.	338.
30. dia. De el amor de Jesu-Christo.	342.
31. dia. De la unidad de Dios.	346.



RE-



RESOLUCIONES,
QUE SE HAN DE HACER,
ò renovar en los Exercicios
Espirituales.

El motivo de apuntar aqui un numero tan grande de resoluciones, no es, para que cada uno las haga todas; sino para que elija, las que le convengan, ò à exemplo de ellas pueda formar otras semejantes; y las escribirà en la forma siguiente.

EN los Exercicios Espirituales, que Dios por su misericordia me ha dexado hacer en el mes de del año he reconocido la necesidad, en que me hallaba de aplicarme con mayor conato, y eficacia à mirar por mi salvacion; para cuyo fin he formado las resoluciones siguientes, y espero cumplir-

2
plirlas, mediante el auxilio de la gracia de Dios.

Sobre la distribucion del dia.

Mientras Dios me conserve la salud, no gastaré para dormir, y descansar, mas de siete, ù ocho horas.

Me levantaré à las feys, ò à las siete de la mañana, ò antes, conforme me acostáre.

Procuraré, que mi primer pensamiento, y el primer movimiento de mi corazon sea dirigido à Dios; y pronunciaré los dulcissimos nombres de JESUS, y de MARIA. Me velliré, rezando al mismo tiempo el Padre nuestro, Ave Maria, Credo, &c.

Vistiendome guardaré la mayor modestia, y me serviré à mi mismo, si la necesidad no me obliga, à que otro me sirva.

Quando estaré ya vestido, me pondré de rodillas, y haré con atencion los cinco actos de la mañana.

Seguidamente si alguna precision no lo embaraza, me retiraré à solas à tener un rato, media hora, ò mas de oracion.

Iré

3
Iré à Missa por lo regular à tal hora.

Todo lo restante de la mañana lo emplearé en cumplimiento de las obligaciones de mi estado, ò en trabajar.

Procuraré comer en punto de medio dia.

Si el estado de mi salud, ò la presencia de las Personas, con quienes me halláre, requiere, que use de alguna recreacion, sin trabajar; despues de esta corta recreacion, descansaré un rato, y luego emprenderé otra vez mi trabajo, y lo proseguiré en espíritu de penitencia.

A hora proporcionada, ò yo solo, ò en compañía de las Personas, con quienes estuviere, si me hallo con suficiente libertad, leeré un Libro de devocion pausadamente por el espacio de media hora; y si mis ocupaciones me lo permiten, añadiré por lo menos un quarto de hora de oracion con mis oraciones vocales.

Cuydaré de cenar à las ocho lo mas tarde, y despues de una breve recreacion, me retiraré à hacer el examen de conciencia de todas las acciones del dia, y rezadas las oraciones acostumbradas, y leído el punto de la medita-

a 2

cion

4
cion de la mañana siguiente, me acostaré antes de las diez.

Sobre los ejercicios de piedad.

NO me contentaré con emplear en la oracion todos los dias el tiempo señalado; sino que procuraré no malograr los momentos, que son tan preciosos, como que quiere Dios, que los emplee en su servicio.

Pondré particular cuydado en asistir al Santo Sacrificio de la Miffa, en rezar mis oraciones vocales, y en hacer mis leyendas de devocion, en inteligencia, de que la mayor parte de estos ejercicios se pierden por falta de atencion.

Rezaré todos los dias el Oficio de la Virgen, y el Santo Rosario.

Procuraré dirigir, y purificar mi intencion todas las mañanas en mi oracion, y al comenzar mis principales acciones.

Haré tres exámenes al dia: el primero, al tiempo de la oracion de la mañana, para prevér, y precaucionarme, de lo que pueda hacerme incurrir en ofensa de Dios en el discurso del dia:

5
dia: el segundo al medio dia, sobre una de mis principales culpas; y el tercero à la noche, sobre todo lo que huviere hecho en el espacio del dia.

Cada dia leeré un capitulo del Nuevo Testamento, ò del A Kempis.

Me confesaré cada ocho dias, ò cada quince dias, ò de mes à mes; y comulgaré las veces, que mi Confessor halláre por conveniente.

Procuraré disponerme cada vez, como si fuera la ultima de mi vida.

Me emplearé util, y santamente los dias de Domingo, y de Fiesta, en asistir con mucha reverencia, y veneracion al Divino culto, y à las doctrinas.

Daré à los Pobres, y con preferencia, à los que fueren de mi mayor obligacion, por lo menos la decima parte, de lo que tuviere. Les visitaré alguna vez al mes en el Hospital, ò en otra parte. He resuelto hacer reconocimiento, de todo lo que me es inutil, y deshacerme de ello para darlo à los Pobres.

Poniendo en práctica la caridad, no me olvidaré de la justicia, y empezaré à pagar promptamente, y de buena fé todas mis deudas en la conformidad,

midad, que me sea possible satisfacerlas.

Todos los dias, ò tantas veces à la semana, me exercitaré en tal, y tal mortificacion.

En todas mis comidas me privaré de alguna cosa, que sea de mi gusto, ò comeré alguna, que no lo sea.

Escogeré cada mes un dia para pasarlo en soledad, y retiro, pensando mas seriamente en mi mismo, y en la muerte. No faltaré à hacer todos los años unos Exercicios Espirituales de ocho, ò diez dias, en que haré mi Confession annual. Examinaré mi Testamento, y le renovaré, si fuere necesario.

Tendré à mi Confessor toda la veneracion, y toda la obediencia debida; y no emprenderé cosa de importancia, en que pueda la conciencia interessarse, sin adherir à su consejo.

Sobre las obligaciones del estado.

Procuraré hacerme cargo, lo mejor, que pueda, de las obligaciones de mi estado, y pediré continuamente à Dios su luz para conocerlas.

An-

Antepondré todo lo que fuere de mi obligacion à las buenas obras de supererogacion, aunque estas fuesen mas de mi gusto; teniendo por cierto, que la mejor devocion es hacer la voluntad de Dios.

Vigilaré sobre todas las Personas, que estuvieren à mi cargo, y estorvaré, quanto me sea possible, que no se ofenda à Dios dentro de mi casa.

No omitiré diligencia, que sea conducente à la buena educacion de mis hijos, por ser esta la mas rica herencia, que puedo dexarles.

Y por otra parte evitaré la ambicion desmedida de criarlos, de hacerles mudar de estado, y de dexarles muchas riquezas. Si son hombres de bien, les bastará lo que yo tuviere; y si no lo son, mas valdrá, que no los enriquezca; porque si les dexára muchos bienes, la misma abundancia los haría peores.

Cuydaré de mis criados, especialmente por lo que mira à su instruccion, y à sus obligaciones de conciencia. Llevaré con paciencia sus faltas, con tal, que no sean en ofensa de Dios, teniendo al mismo tiempo buenas circun-

cunstances, principalmente la de la fidelidad necesaria. Haré de modo, que sean asistidos en sus enfermedades. Los visitaré yo mismo, y haré, que reciban los ultimos Sacramentos. No faltaré à pagarles bien, y à recompensarles.

Mantendré, quanto estará de mi parte, la paz en casa, evitando un defecto muy ordinario; que es, usar de toda la mansedumbre, y de toda la buena crianza con las Personas de afuera, y no tratar sino con dureza, y mal humor à la familia.

Sobre las passiones.

HE hecho juicio ser mi passion dominante y he resuelto para vencerla. 1. Rezar todos los dias à este fin tal oracion. 2. Hacer, que sirva de materia para mi examen particular al medio dia. 3. Dar tanto à los Pobres, ò hacer tal mortificacion, cada vez que cayere en ella.

Tambien comprehendo, que los demás defectos mios principales son la soberbia, la intemperancia, el amor proprio, el relaxamiento y para ven-

vencerlos me valdré de las armas, que nuestro Señor Jesu-Christo me ha dado, la vigilancia, la oracion, la resistencia en las ocasiones.

No dexaré passar dia sin hacer algun acto de humildad; y si en llegando la noche, me acuerdo de no haverle hecho, haré uno entonces, besando la tierra.

No me detendré voluntariamente en pensamientos de propria estimacion, de preferencia de mi à otros, de ambicion, y de engréimiento, mas allá de lo que la ordenacion Divina me presenta; y fixaré en mi memoria, que segun el espíritu del Evangelio vale mas humillarse, que exaltarse. Meditaré frequentemente aquella maxima de Nuestro Señor: Aprended de mi, que soy blando, y humilde de corazon.

A nadie trataré con enfado, soberbia, ni altivez, aun quando se me dixere, ò hiciere cosa, que no sea de mi gusto.

Omitiré en mis conversaciones, todo lo que pueda tocar en ostentacion de nacimiento, de familia, de conocimiento, ò amistad de Personas calificadas, en riqueza, en talentos, en habili-

bilidad, en las aventuras, que me huvieren acaecido, en la felicidad de tener buen éxito en algunos assumptos, y generalmente en quanto pueda lisongear al amor proprio, ò hacerme entrar en alguna consideracion de vanidad. Creo, que lo mejor es no hablar uno de sí proprio, ni en bien, ni en mal, y vivir, como si no huviera memoria de uno, ò como si no se hiciera el menor caso de su Persona.

Quando me parezca, que se hace poco aprecio de mi, que no se me respeta, como se debe, que se me pospone à otros, que se me desfatiende; no me quejaré, no me disgustaré, no me pondré de mal semblante, y ofreceré en mi corazon à Dios el sacrificio de mi oracion, asegurado de que son de mucho merito estas pequeñas victorias, que uno alcanza con el favor Divino.

Como sé por experiencia, que mil cosas acaecidas inopinadamente me hacen caer en impaciencia; quando se me contradice, quando se me repugna, quando no se me entiende, quando se me truncan mis ideas, quando se hace una cosa de otro modo, que yo he dicho, quando se me interrumpe, y

aun

aun mas quando se me da pesadumbre, ò se impugna mi razon: y como sé tambien, que una vez, que yo haya empezado, passo mas allá, de lo que quisiera; pondré particular cuydado en contenerme, luego que havré apercebido mis primeros movimientos de impaciencia, suspendiendo, lo que iba à decir, ò hacer, hasta tanto, que esté tranquilizado mi espiritu. Si fuere menester, variaré de conversacion, ò tomando algun pretexto decente, me apartaré del parage, en que me halle, con animo de bolver, si fuere conveniente, luego que la alteracion haya passado. Me dexaré de buena gana dar por vencido, y que crean, que no tengo razon, quando me sería facil hacer ver, que la tengo.

No haré caso de mis ligeras indisposiciones, y males, que me sobrevinieren. No hablaré de tales cosas. No me quejaré del calor, ni del frio. Passaré en silencio mis leves incomodidades, que me son tan vivamente sensibles à causa de mi poca mortificacion, y de mi excessiva delicadeza. Haviendo ofendido tanto à Dios, pareceria mal, que me quexára.

No

No atenderé à mis gustos, ni à mis disgustos, y menos à mi persona, y floxedad, siempre, y quando se trate del cumplimiento de mis obligaciones.

He observado, que mi relaxacion ha provenido de tres causas. 1. De la inconstancia de mi genio. 2. De la inclinacion al placer, al interés, y à todo lo que sucede en el mundo. 3. De la costumbre de tomarlo todo à chiste, y à donayre. Cuyos tres desordenes procuraré remediar, dominandome à mi mismo con mas fossiego, no apassionandome por cosa alguna, obrando, y hablando mas seriamente.

Pero lo que juzgo, que ha de contribuir mas à hacerme bolver sobre mi, ha de ser el añadir al exercicio de la oracion, y del silencio señalado en la reparticion del dia, el cuydado de mantenerme mas en la presencia de Dios. Repetiré esta diligencia tres veces por lo menos de mañana, y tres de tarde, hasta tener un habito mas arreygado.

NO debiendo tener una Alma Christiana otras diversiones, y recreos, que los que no dissiuenan de la santidad del Eyangelio, he pensado. 1. Que no los he de tomar, sino como remedios de mi flaqueza; esto es, en los terminos precisos de la necesidad, y sin que sea perjudicada la conciencia. 2. Que sobre este principio debo evitar no solamente las diversiones contrarias al espiritu de la Iglesia, como los juegos de fuertes, los Bayles, las Comedias, las Operas; sino tambien los passatiempos peligrosos, como ciertas concurrencias de gusto, passeos en determinados parages, y con ciertas Personas, exercicios de cuerpo demasiadamente violentos, y generalmente todo lo que pueda dispartar à las pasiones. De todas estas cosas he resuelto abstenerme; porque si no convendrian aun à Personas inocentes, mucho menos à mi, que soy tan malo.

Para tener mas impulso de apartarme de ellas, reproduciré todos los años en el dia de mi Bautismo, ò en la octava las promesas, que se hicieron en mi

mi nombre, y las obligaciones, que contraxe, renunciando nuevamente à Satanás, y à sus obras, al figlo, y à sus pompas.

Sobre los conocimientos, y amistades.

ENtre las Personas, que conozco, y que tienen conmigo alguna conexión, he observado serme peligrosas tales, y tales. . . ., y assi me apartaré enteramente de ellas: superfluas. . . ., de estas me iré desviando poco à poco: provechosas. . . ., à estas las cultivaré moderadamente; y necessarias para el bien de mi Alma, mas que para el de mis negocios. . . ., à estas las conservaré con cuydado.

Tendré cortesía, y caridad con todo el mundo; y escusaré el contraher nuevos conocimientos sin una positiva necesidad.

No contaré absolutamente por amigos, sino aquellos, que lo sean de Dios. En orden à estos procuraré hacer todos los officios de una amistad verdaderamente Christiana.

Sobre

Sobre la caridad del Proximo.

POr haverme hecho ver la experiencia, que no hay en el trato del mundo cosa mas comun, que faltar à la caridad, tendré mas reflexion, de la que he tenido para no hacerme de genio satyrico, maldiciente, curioso, maligno, envidioso, y murmurador.

Si alguna vez contra mi voluntad estoy con Personas de este caracter, huiré mucho de darles mi aprobacion, y de manifestarles, que tengo complacencia; porque quiero mas passar plaza de hombre de poco talento, ó de una conversacion fria, y pesada, que no ofender à Dios.

Me portaré acerca de este assunto con mucha mayor circunspeccion en orden à aquellos, que se havrán portado mal conmigo.

Procuraré no hacer, ni decir cosa, que pueda causar escandalo al Proximo.

Sobre la modestia.

Tendré particular cuydado de observar en todo las reglas de la Christiana modestia en el vestido, en el ayre, y en el modo de conducirme; y dando exemplo à los demás, procuraré reparar la desgracia, que he tenido

nido de ser tropiezo à muchas Almas.

Jamás alabaré à nadie, porque su porte sea muy ayroso, y de gusto del mundo.

Usaré, quanto me fuere dable, de telas, y lienzos de precio moderado. No traeré mas oro, seda, ni colores, que sean muy sobresalientes, à no precisarme à ello el Empleo, ù Oficio, que lo haga indispensable.

Observaré la misma regularidad, y moderacion por lo que mira à muebles, equipage, y mesa.

No tendré en mi casa pinturas poco honestas, ni malos Libros.

Jamás consentiré por mi voluntad, que haya delante de mi conversaciones demasadamente libres, mayormente si fuere à mi, à quien se dirija la palabra. Demostraré por lo menos con la ferriedad de mi semblante, quan poca aprobacion me merecen semejantes afsumptos.

Leeré una vez al mes, ò mas à menudo estas resoluciones. Veré, si las he observado. Me impondré yo mismo alguna penitencia por las faltas, que huviere cometido en ellas, y pediré à Dios la gracia de observarlas con mayor fidelidad.

BREVE EXERCICIO
para la mañana.

1. Pongamonos à la presencia de Dios.



O creo mi Dios, que estays aqui presente, que Vos me oís, y veys, todo lo que hay mas secreto en mi corazon; por tanto deseo estar delante de Vos, con toda la humildad, y el respeto, que debo à vuestra Divina presencia; no siendo yo sino polvo, y ceniza, y que de mi mismo no tengo sino la nada, y el pecado.

2. Adoremos à Dios, y demosle gracias por todos los beneficios.

Gran Dios, yo os adoro, y reconozco por mi Criador, y por mi Soberano Señor. Rindome con todo mi corazon al poder absoluto, que teneys sobre mi, y accepto humildemente todos los bienes, y males, que será de vuestro agrado enviarme oy.

Os doy gracias de todos los beneficios, que he recibido de vuestra infinita bondad, y principalmente de haverme criado, y puesto en el mundo, de haverme re-

dimido por Jesu-Christo vuestro Hijo, de haverme hecho hijo de vuestra Iglesia Catholica, y confervado la vida hasta aora, para hacer penitencia, y trabajar por mi salvacion.

3. *Humillemonos delante de Dios, y pidamosle perdon de todos nuestros pecados.*

Dios mio, os pido humildemente perdon de todos los pecados, que he cometido en todo el tiempo de mi vida: tengo de ellos un sumo dolor, porque os desagradan à Vos, y porque Vos soys infinitamente bueno; los detesto por amor de Vos, y hago una firme resolucion de no bolver à cometerlos, de hacer penitencia de ellos, y de evitar en el dia de oy todas las ocasiones de pecar, ayudado de vuestra gracia.

4. *Ofrezcamos à Dios, todo lo que harémos, y todo lo que padecerémos en el dia de oy.*

Dios mio, yo os ofrezco, y consagro todos mis pensamientos, palabras, y acciones del presente dia. Bendecid, mi Dios, todo lo que yo haré, y padeceré en él, paraque en todas las cosas no busque sino vuestra gloria, y el cumplimiento de vuestra santissima voluntad.

Pida-

5. *Pidamos à Dios las gracias necessarias para passar el dia presente sin pecado.*

Acabad, Dios mio, por vuestra gracia, lo que haveys empezado por vuestra misericordia. Basta ya, Señor, de pecados, basta ya de ofenderos; concededme, que nunca mas me aparte de Vos por la culpa, y particularmente en el dia de oy: oy, Dios mio, alomenos oy, no permitays, que os ofenda; mas antes, si veys, que ingrato, y desconocido he de faltar à la fidelidad prometida, quitadme aora en este momento la vida, pues mas quiero morir, que pecar.

Ante judicium interroga te ipsum. Eccl. 18.

EXAMEN GENERAL PARA LA NOCHE.

1. *Pongamonos à la presencia de Dios, y demosle gracias de todos los beneficios, que nos ha hecho, particularmente oy.*

YO creo, mi Dios, que estays aqui presente. Yo os adoro, y reconozco por mi Criador, y mi Soberano Señor, à quien debo todo lo que tengo, y todo lo que soy: os doy gracias, por todas las que he recibido de vuestra infinita bondad, y principalmente de haverme puesto

* 2

en

en el mundo, haverme redimido por Jesu-Christo vuestro Hijo, haverme hecho hijo de vuestra Iglesia Catholica, y haverme conservado hasta aora la vida para hacer penitencia, y trabajar para mi salvacion.

2. *Pidamosle gracia de conocer nuestros pecados, para detestarlos.*

Confieso, mi Dios, que os he ofendido mucho; pero yo soy ciego, y no puedo por mi mismo conocer mis pecados: alumbrad mi espiritu, para que les conozca, y dadme gracia para aborrecerlos.

3. *Pensemos en los pecados, que havemos hecho oy con pensamiento, palabra, obra, y omission, particularmente à los que somos mas inclinados, y à las faltas cometidas contra las resoluciones hechas esta mañana en la Oracion.*

Aqui se ha de parar el tiempo de un *Miserere*, ò mas, ò menos, conforme à su condicion, examinando las culpas de aquel dia.

4. *Excitemonos al dolor de haver ofendido à Dios, y pidamosle humildemente perdon, proponiendo con su santa gracia no ofenderle jamàs.*

Mi Dios, yo tengo un fumo dolor de haveros ofendido; porque Vos soys infinitamente bueno. Detesto por amor de Vos todos

todos los pecados, que he cometido en toda mi vida, particularmente oy: os pido humildemente perdon, y propongo firmemente de confesarlos sin tardanza, hacer penitencia de ellos, y no volver à pecar, ayudado de vuestra Divina gracia.

5. *Pongamonos en el estado, en que quisiéramos ballarnos en la hora de la muerte.*

Qué será de mi, mi Dios, si me veo obligado à comparecer esta noche en el Tribunal de vuestra Justicia? Yo merezco el Infierno; toda mi vida no ha sido otra cosa sino una continuacion de ingraticudes, y de pecados. Mi unico refugio es à vuestra misericordia; yo os la pido por Jesu-Christo mi Salvador: y con la esperanza de alcanzarla de vuestra infinita bondad, me rindo humildemente à morir en el tiempo, y en el modo, que vuestra Providencia tiene determinado. Si, mi Dios, yo os hago de corazon el sacrificio de mi vida, quiero morir en satisfaccion de los agravios, que he hecho à vuestra Suprema Magestad; quiero morir para no ofenderos mas, para poseeros, y amaros eternamente. O mi Jesus, que moristeys por mi, acordáos de vuestra muerte à la hora de la mia; recibid mi espiritu, y haced

ced por vuestra gracia, que yo muera en
vuestro amor. Amen.

Hecho esto se debe decir el *Confiteor*
Deo, &c.

Y. Misereatur, &c. R. Amen.

Y. Indulgentiam, &c. R. Amen.

Y. Dignare Domine nocte ista.

R. Sine peccato nos custodire.

Y. Misereere nostri Domine.

R. Misereere nostri.

Y. Fiat misericordia tua Domine super nos.

R. Quomodo speravimus in te.

Y. Domine exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

Y. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Visita, quæsumus Domine, habitatio-
nem istam, & omnes insidias inimi-
ci ab ea longè repelle: Angeli tui Sancti
habitent in ea, qui nos in pace custodiant,
& benedictio tua sit super nos semper.

Respice, quæsumus Domine, super hanc
familiam tuam, pro qua Dominus noster
Jesus-Christus non dubitavit manibus
trahi nocentium, & Crucis subire tormen-
tum. Qui tecum vivit, & regnat in sæcu-
la sæculorum. *R. Amen.*

Kyrie

KYrie eleyson.

Christe eleyson.

Kyrie eleyson.

Christe audi nos.

Christe exaudi nos.

Pater de Cœlis Deus, Miserere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus, Miser. nobis.

Spiritus Sancte Deus, Miserere nobis.

Sancta Trinitas unus Deus, Miser. nobis.

Sancta Maria, Ora pro nobis.

Sancta Dei Genitrix, ora.

Sancta Virgo Virginum, ora.

Mater Christi, ora.

Mater Divinæ Gratia, ora.

Mater Purissima, ora.

Mater Castissima, ora.

Mater Inviolata, ora.

Mater Intemerata, ora.

Mater Immaculata, ora.

Mater amabilis, ora.

Mater admirabilis, ora.

Mater Creatoris, ora.

Mater Salvatoris, ora.

Virgo Prudentissima, ora.

Virgo Veneranda, ora.

Virgo Prædicanda, ora.

Virgo Potens, ora.

Virgo Clemens, ora.

Virgo Fidelis, ora.

Spe-

Speculum Iustitiæ, ora.
 Sedes Sapientiæ, ora.
 Causa nostræ lætitiæ, ora.
 Vas Spirituale, ora.
 Vas Honorabile, ora.
 Vas Insigne Devotionis, ora.
 Rosa Mystica, ora.
 Turris Davidica, ora.
 Turris Eburnea, ora.
 Domus Aurea, ora.
 Fœderis Arca, ora.
 Janua Cœli, ora.
 Stella Matutina, ora.
 Salus Infirmorum, ora.
 Refugium Peccatorum, ora.
 Consolatrix Afflictorum, ora.
 Auxilium Christianorum, ora.
 Regina Angelorum, ora.
 Regina Patriarcharum, ora.
 Regina Prophetarum, ora.
 Regina Apostolorum, ora.
 Regina Martyrum, ora.
 Regina Confessorum, ora.
 Regina Virginum, ora.
 Regina Sanctorum omnium, ora.
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 Parce nobis Domine.
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 Exaudi nos Domine.

Agnus

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 Miserere nobis.
V. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

O R E M U S.

Concede nos famulos tuos, quæsumus
 Domine Deus, perpetua mentis, &
 corporis sanitate gaudere; & gloriosa Bea-
 tæ Mariæ semper Virginis intercessione à
 præsentī liberari tristitiâ, & æternâ perfrui
 lætitiâ.

Sanctissimæ Genitricis tuæ Sponsi, quæ-
 sumus Domine, meritis adjuvemur: ut
 quod possibilitas nostra non obtinet, ejus
 nobis intercessione donetur. Qui vivis, &
 regnas in sæcula sæculorum. *R. Amen.*

Angele Dei, qui custos es mei, me tibi
 commissum pietate supernâ, hæc nocte il-
 lumina, custodi, rege, & gubernâ. *R. Amen.*

Psal. De profundis clamavi ad te Do-
 mine: Domine exaudi vocem meam. Fiant
 aures tuæ intendentes: in vocem depreca-
 tionis meæ. Si iniquitates observaberis
 Domine: Domine quis sustinebit? Quia
 apud te propitiatio est: & propter legem
 tuam sustinui te Domine. Sustinuit anima
 mea in verbo ejus: speravit anima mea
 in Domino. A custodiâ matutinâ usque
 ad

ad noctem: speret Israël in Domino. Quia apud Dominum misericordia: & copiosa apud eum redemptio. Et ipse redimet Israël: ex omnibus iniquitatibus ejus. Requiem æternam dona eis Domine, & lux perpetua luceat eis.

V. A porta inferi.

R. Erue Domine animas eorum.

V. Requiescant in pace.

R. Amen.

V. Domine exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

DEus veniæ largitor, & humanæ salutis amator, quæsumus clementiam tuam, ut nostræ Congregationis fratres, propinquos, & benefactores, qui ex hoc sæculo transierunt, Beatâ Mariâ semper Virgine intercedente, cum omnibus Sanctis tuis, ad perpetuæ beatitudinis consortium pervenire concedas. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

V. Requiem æternam dona eis Domine.

R. Et lux perpetua luceat eis.

V. Requiescant in pace.

R. Amen.

Leído

Leído el punto de la Meditacion para el dia siguiente, se dirá el Hymno.

Maria Mater gratiæ,
Dulcis parens clementiæ,
Tu nos ab hoste protege,
Et mortis horâ suscipe.
Jesu tibi sit gloria,
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre, & almo Spiritu
In sempiterna sæcula. Amen.

ANTES DE EMPEZAR LA ORACION mental, se ha de implorar la gracia del Espiritu Santo, con la Antifona, Verso, y Oracion siguientes; y esto se observará en todas las Meditaciones.

Añã. Veni Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, & tui amoris in eis ignem accende.

V. Emitte Spiritum tuum, & creabuntur.

R. Et renovabis faciem terræ.

OREMUS.

DEus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti: da nobis in eodem Spiritu recta sapere, & de ejus semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

MEDI-

MEDITACION DE LOS EXERCICIOS ESPIRITUALES.

*QUANTO IMPORTA HACERLOS
bien.*

LA PREPARACION.

Antes de la Oracion apareja tu alma, y no seas, como el hombre, que tienta à Dios, Eccli. 18.

1. *Pongamonos à la presencia de Dios, creyendo firmemente, que está abt presente, y en todo lugar nos está mirando.*



O creo firmemente, Dios mio, que por razon de vuestra inmensidad estays en todo lugar: que estays aqui delante de mi, dentro de mi, en medio de mi corazon, viendo los mas ocultos pensamientos, y afectos de mi alma, sin poderme esconder de vuestros Divinos ojos.

Hu-

2. *Humillemonos delante su Divina Magestad, y adoremosle postrados en tierra con el cuerpo, y con el espiritu, reconociendonos indignos de estar ante su Divino acatamiento.*

Quien foy yo, Dios mio, delante de Vos? Há! miserable de mi, que bien veo, foy un puro nada: y con todo me atrevo à ponerme en vuestra Divina presencia? Perdonadme, Señor, el arrojito, que nace de la suma necesidad, que tengo de Vos. Aqui vengo, como enfermo al Medico, paraque me faneys; como pecador al Santo, paraque me santifiqueys; y como pobre, y mendigo al rico, paraque me lleney de vuestros Divinos dones. Os adoro, Dios mio, con el mayor rendimiento, por mi unico Soberano Señor, confessando con toda verdad, que no foy digno de estos inestimables beneficios.

3. *Pidamosle gracia, para hacer bien esta oracion, puramente por su gloria, y por nuestra salud, suplicando para este fin la intercesion de la Virgen Santissima, de nuestro Santo Angel de la Guarda, y de los Santos, à quienes tenemos particular devocion.*

Suplicoos, Dios mio, me deys gracia, para hacer fructuosamente esta medita-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

cion, para gloria vuestra, y bien de mi alma. Dadme santos conocimientos en el entendimiento, y fervorosos afectos en la voluntad. Dadme, que deseché con diligencia las distracciones de cosas malas, è impertinentes, y que esté siempre atento, à lo que debo considerar, haciendo, que tome resoluciones practicas, de lo que mas me importa. Y para este mismo fin os ruego à vos Virgen Santissima, Madre, y amparo de pecadores, Angel de mi guarda, y Santos de mi devocion, que intercedays por mi, y me alcanceys estas gracias, para sacar mucho fruto de esta oracion.

4. *Representemonos el objeto de esta Meditacion, que es de hacer bien los Exercicios Espirituales.*

Aqui se detendrá un poco imaginandose, que está con el Señor en el desierto, para honrar su retiro, y exercicios de quarenta dias, y propondrá executar, lo que Dios le dará à conocer en la oracion, y pensará singularmente en el fruto, que pretende sacar de ella.

LA CONCLUSION. *Demos gracias à Dios de los buenos pensamientos, y afectos, que se ha dignado comunicarnos en esta meditacion.*

OS doy gracias, Dios mio, de la paciencia, que Vos haveys tenido, y merced, que me haveys hecho, en sufrir-me en vuestra presencia en esta meditacion; y aun en los buenos pensamientos, afectos, y resoluciones, que me haveys comunicado en ella; pues todo lo miro como venido de Vos, de quien descende todo bien.

2. *Ofrezcamosle las resoluciones, que havemos hecho en union de los meritos de Christo nuestro Señor.*

Os ofrezco, Señor, las resoluciones hechas en esta meditacion en union de los meritos de Jesu-Christo Señor nuestro, vuestro Hijo; paraque assi os sean agradables, y las preserveys de las asechanzas de los enemigos malignos.

3. *Pidamosle la gracia de ponerlas en execucion, suplicando para este fin la intercession de la Virgen Santissima, del Santo Angel de la guarda, y de los Santos de nuestra devocion.*

Os suplico, me deys gracia, para ponerlas en execucion, y ser fiel, en lo que

he resuelto en vuestra presencia ; para cuyo fin os suplico à Vos , Virgen Santissima , Madre , y amparo de pecadores , Angel de mi guarda , y Santos de mi devocion , que intercedays por mi , y me alcanceys esta gracia.

Aspiracion jaculatoria.

Dios mio , quiero aplicarme todo à Vos , y al bien de mi alma en estos dias , y lograr esta buena ocasion.

Otra.

Dadme fuerzas , Señor , para humillarme tanto por vuestro amor , como he conocido en esta oracion , que me importa.

Otra.

Infeliz de mi , si estoy en este retiro , con un espiritu distraído , y un corazon immortificado.

En las demás meditaciones se hace la misma preparacion antes , y la misma conclusion despues , que estan puestas en esta primera meditacion.



REFLEXIONES
CHRISTIANAS,

PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

ENERO.

PRIMERO DIA.

De el Mysterio de la Circuncision.

I.



El Padre Eterno dando à su Hijo el nombre de Jesus , le obliga à la Circuncision , y la Circuncision obliga à Jesus à humillarse , sujetarse , y padecer. I. No venia bien , que

Tom. I.

A

el

he resuelto en vuestra presencia ; para cuyo fin os suplico à Vos , Virgen Santissima , Madre , y amparo de pecadores , Angel de mi guarda , y Santos de mi devocion , que intercedays por mi , y me alcanceys esta gracia.

Aspiracion jaculatoria.

Dios mio , quiero aplicarme todo à Vos , y al bien de mi alma en estos dias , y lograr esta buena ocasion.

Otra.

Dadme fuerzas , Señor , para humillarme tanto por vuestro amor , como he conocido en esta oracion , que me importa.

Otra.

Infeliz de mi , si estoy en este retiro , con un espiritu distraído , y un corazon immortificado.

En las demás meditaciones se hace la misma preparacion antes , y la misma conclusion despues , que estan puestas en esta primera meditacion.



REFLEXIONES
CHRISTIANAS,

PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

ENERO.

PRIMERO DIA.

De el Mysterio de la Circuncision.

I.



El Padre Eterno dando à su Hijo el nombre de Jesus , le obliga à la Circuncision , y la Circuncision obliga à Jesus à humillarse , sujetarse , y padecer. I. No venia bien , que

Tom. I.

A

el

In fimi-
litudinē
carnis
peccati.
Rom. 8.
Formam
ferri ac-
cipiens.
Pbil. 2.
Imposue-
runt fu-
per caput
ejus cau-
sā scrip-
tam: Hic
est Jesus,
&c.
Matth.
27.

2 *Reflexiones Christianas,*
el Verbo humanado se llamasse Jesus,
y fuese nuestro Salvador, sin humillar-
se. No fuera nuestro Salvador, si no nos
librara de nuestros pecados; ni nos li-
bró de ellos sino cargandose à sí mismo
con ellos, y tomando la figura de peca-
dor, imprimiendo en su Cuerpo el ca-
racter de el pecado, con la Circuncion.
2. No fuera nuestro Salvador, sin
librarnos de la esclavitud de el demo-
nio; y no nos libertó de ella, sino to-
mando la figura de esclavo, y sujetan-
dose à todas las servidumbres de la ley
antigua. 3. Como al Nombre de Jesus
correspondia el padecer, no logró este
nombre, ni el de Salvador de los hom-
bres, sino ofreciendose, y entregando-
se por ellos; y esta es la razon, porque
apenas acaba de nacer, quando empie-
za à derramar su sangre por nosotros,
siendo el nombre de Jesus, el titulo, y
motivo de su Passion, y de su muerte.

II. El Nombre de Jesus, es al mis-
mo tiempo la recompensa de su humil-
dad, de su obediencia, y de lo que pa-
decio; porque este nombre representa,
significa, è inclnye todas las grande-
zas, y perfecciones de este Infante, que
oy se circuncida; porque si es Jesus, es

Sal-

para el mes de Enero.

3
Salvador; si es Salvador, es Dios; y
siendo Dios, es infinitamente Bueno,
Misericordioso, Sabio, Santo, Omni-
potente, y todo esto es menester ser pa-
ra ser Salvador. Este nombre significa
tambien todas sus virtudes, porque por
ser nuestro Salvador, debe ser nuestro
modelo; y para ser nuestro modelo, es
menester que sea humilde, pacifico, dul-
ce, obediente, y caritativo. Este nom-
bre comprehende tambien todos sus ti-
tulos; porque por ser nuestro Salvador,
debe tener con nosotros todas las rela-
ciones de grandeza, y de bondad: de
que se infiere, que es nuestro Rey, nue-
stro Señor, nuestro Maestro, nuestra
Guia, nuestro Pastor, nuestro Padre,
nuestro Hermano, nuestro Abogado, y
nuestro Medico. Por ser Jesus, y por ser
nuestro Salvador, es el origen para no-
sotros de todos los bienes, que nos fa-
cilita, apartandonos de todos los ma-
les: *Jesus meus, & omnia.* Jesus mio, y
todas las cosas. Qué grandeza, qué glo-
ria para Jesus! Pero qué gran dicha, y
qué gran consuelo para nosotros!

III. Si Jesus mereció solo el nom-
bre de Jesus con la Circuncion de el
cuerpo, humillandose, sujetandose, y

A 2

pa-

4 *Reflexiones Christianas,*
padeciendo; no nosotros no podremos participar de la virtud de este nombre, ni aspirar à la dicha de salvarnos, siendo pecadores, sin la circuncision de el corazon, que quiere decir, humillando nuestro entendimiento, sujetando nuestras passiones, y mortificando nuestra voluntad. Un pecador con el pecado, se hizo mas abatido, que todas las criaturas; el centro de el pecado, es la nada, ò el infierno; ahì es donde debe estar el pecador. Podrà abatirse mucho? Podrà humillarse con exceso? En qualquiera parte que se considere, no siendo en el infierno, está mas elevado de lo que merece. Un pecador para salvarse, ha menester sujetar sus passiones, y violentar su genio, y este es el mejor modo de reparar la falsa, y despreciada libertad, con que se rebeló à la Ley de su Señor; un pecador para salvarse, debe hacer penitencia, y esta no se puede hacer sin afligir su corazon, contristandole con un vivo, y verdadero dolor. Todos deberiamos derramar nuestra sangre para lavar nuestros pecados. Lavemoslos à lo menos con nuestras lagrimas. Qué dificil es salvarse! Pero qué dicha el conseguir la Gloria?
Feli-

para el mes de Enero. 5
Felicidad, que recompensa con exceso casi infinito los trabajos, que por ella se padecen.

FRUTO.

Pidele à Jesu-Christo por el nombre de Salvador, que le pusieron en este Mysterio, que te conceda, experimentes la virtud de este nombre, dandote los auxilios, y gracias necessarias para salvarte, y toma al mismo tiempo la resolucion de poner las mismas disposiciones, que ha puesto Jesu-Christo para merecer este glorioso nombre.

Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo Jesu meo. *Habac. c. 3.*

Por mi yo me alegraré, pensando, que mi Dios es mi Salvador.

Jesus, esto mihi Jesus, & salva me. *August.*

Jesus, sed para mi Jesus, y salvaadme.



II. DIA.

DE EL FIN DE EL HOMBRE.

*Es necesario glorificar, y servir
à Dios.*

I. **C**ONsidera adonde estabas cien años ha. No hay duda, que en la nada: no hay duda, que te facó de ella Dios, prefiriendote à otros muchos, y criandote à su imagen, sin que tu lo pudiesses haver merecido. Pero pregunto: por qué fin te ha criado? Para glorificarle, para conocerle, para amarle, para servirle, para hacer su voluntad, y para guardar sus Mandamientos, que todo es una misma cosa: porque le glorificas, conociendole, y amandole; le amas, sirviendole; le sirves, haciendo su voluntad, y esta la haces quando guardas sus preceptos.

II. Dios ha podido no criarte; pero supuesta tu creacion, no ha podido proponerte otro fin, que à sí mismo. No es menos necesariamente tu ultimo fin,

para el mes de Enero. 7

fin, que tu primer principio, y de la misma manera, que no podias tener sér fin él; assi no puedes tener sér para otro, que para él mismo. Esta es una obligacion essencial; ò por mejor decir (como dice el Sabio) toda tu essencia: *Hoc est omnis homo.* Assi, pues, como

Eccles.

no puedes ser hombre sin cuerpo, y alma; de la misma manera no puedes ser hombre, y no tener la obligacion de servir à Dios. Todo poderoso, que su Magestad es, no te la puede dispensar. Verdad es, que Dios te dexa la libertad de la accion para obedecer su ley, ò romperla. Pero desdichada libertad! Y desdichado de ti, si te sirves de esta libertad para no obedecerle!

III. Este es, pues, *el unico necesario* Luc. 10. de que habla el Salvador; porque no lo es de ninguna manera el ser grande, rico, sabio, dichoso; pero si el servir à Dios. No es necesario, el que estés en este estado, empleo, ò oficio; pero es necesario el servir à Dios. No es necesario, que tengas salud, placeres, talentos; pero es necesario, que dirijas todas tus cosas à Dios. Este debe ser el termino de tus movimientos, el fin de tus acciones, sin que haya una, que no sea

8 *Reflexiones Christianas,*
sea por Dios. Ay! que puede ser, que no haya en toda tu vida una, que haya sido unicamente por él! Quantos han salido de este mundo, sin saber, para que vinieron à él! Y quantos habiendolo sabido, han vivido, como si lo huviesfen ignorado! Serás tu por ventura alguno de ellos?

FRUTO.

Preguntate à ti mismo muchas veces: para que estoy yo en el mundo? Para que fin Dios me ha criado? Y averguenzate, de haver vivido hasta aora, como si lo ignoraras.

Deum time, & mandata ejus observa; hoc est enim omnis homo. *Eccles. 12. vers. 13.*

Teme à Dios, y guarda sus mandatos; porque es toda la obligacion de el hombre.

Libera servitus apud Dominum, ubi non necessitas, sed charitas servit. *Aug.*

La verdadera libertad consiste en servir à Dios; porque nos obliga el amor, y no la fuerza.



III. DIA.

DE EL CUYDADO DE LA
salvacion.

La salvacion es nuestra sola importancia.

I. **E**L cuydado de nuestra salvacion, es propriamente el que debe ser nuestro cuydado; porque todo el provecho es para nosotros. En los otros negocios de el mundo, el que trabaja, no está assegurado, de que el fruto ha de ser para él, ò à lo menos la mayor parte de el fruto. Un Labrador siembra, y siega, y muchas veces no es para él. Un Padre amontonando dinero, y riquezas, muchas veces no logra el gozarlas, y las recogen sus hijos, algunas veces ingratos. Otros se atormentan por empleos, ò los compran para hacerse víctima de el público, sin mas fruto, que un poco de vanagloria. Uno siembra, y otro coge, ò siega; dixo nuestro Salvador: *Alius est qui seminat, Joan. 4. & alius qui metit.*

II. Pero en el cuydado de nuestra salvacion, el que siembra, es solo el que coge el fruto, con ninguno le parte, ninguno le diezma. *Ad Gal.* 4. *Si vosotros sembrays, (dice San Pablo) vosotros cogereys una cosecha proporcionada à la semilla, que havreys puesto. Si sembrays en el alma, (esto es, si vivis una vida espiritual, y christiana) cogereys de el spiritu la vida eterna.* Si tienes oracion, si ayunas, si das limosna, si mortificas tus sentidos, si crucificas tu carne, el util será para ti solo, y todo para ti; pero con un gran logro: porque en esta vida dá Dios ciento por uno; pero en la otra dá à millares.

III. Si el cuydado de nuestra salud, es propriamente nuestro cuydado, y si todo el provecho es para nosotros; de donde nace, que nos descuydamos tanto? *Eccles.* 14. *Quien no es bueno para sí, (dice el Sabio) para quien es bueno?* Nosotros, que velamos tanto sobre nuestros mas minimos interesses; de donde procede, que estemos con tanto descuydo en una cosa, donde se trata de una importancia tan grande, como nuestra salvacion, donde se trata de el todo, y para siempre? Desde luego, que nos

di-

dicen: esto te conviene; dexamos alguna diligencia por hacer? Escusamos passos, ò sollicitudes? Hay algo que omitamos, ò embarazos que no vengamos? Pues pregunto: tenemos negocio mas importante, ni que mas nos toque, que nuestra salvacion? Qué ferá, pues, la causa, que nuestro amor proprio, que nos azora tanto por vagatelas, por poco que nos importan, nos dexa en una tranquilidad, ò inaccion en un negocio de una consequencia suma para nosotros? Esta indiferencia no es tranquilidad, es sueño, es letargo. Esperamos à despertar à la hora de la muerte?

FRUTO.

Quedemos persuadidos, que aunque haya algunos negocios, que pidan un poco de cuydado; pero ninguno, sino la salvacion, que merezca nuestra eficacia. Que en esto solo, nuestro amor proprio es justo, y nunca excederá por grande que sea.

Quæ enim seminaverit homo, hæc & metet. *Ad Gal. cap. 6.*

Cada uno cogerá, lo que buviere sembrado.

Nulli parcas, ut foli animæ parcas. *Hieron.*

En nada repares para salvar tu alma.

IV.

IV. DIA.

DE EL PECADO MORTAL,
y de lo que Dios le aborrece.

I. Nadie cometeria un pecado mortal, si le conociera perfectamente. Basta su perfecto conocimiento para aborrecerle infinito. Pero para conocer perfectamente al pecado, es menester conocer perfectamente à Dios. La grandeza de Dios, es solo la medida de la grandeza, y malicia de el pecado: porque como Dios es el soberano Bien, assi el pecado es el supremo mal, y todo lo que Dios es amable, es el pecado aborrecible. Assi Dios aborrece al pecado tanto, como se ama à sí mismo; y las mismas razones, que obligan à Dios à amarse à sí, le obligan à aborrecer al pecado, por serle infinitamente opuesto. No tengo yo las mismas razones de amar à Dios? No tengo las mismas de aborrecer al pecado? Pues de donde nace, que le amo?

II. El amor con que Dios se ama
à

à sí mismo, es el motivo, y la medida de lo que aborrece la culpa: y por esso como Dios se ama con un amor eterno, y que no ha estado jamás un momento sin amarse; assi aborrece al pecado con un odio eterno, sin aver estado jamás un instante sin aborrecerle. Assimismo como Dios se ama con un amor necessario, y tan preciso, que no podria dexar de amarse, sin dexar de ser Dios: assi aborrece al pecado con un odio tan preciso, que no podria dexar de aborrecerle, sin dexar de ser Dios. Assimismo como Dios se ama con un amor infinito, de manera, que no puede amarse mas de lo que se ama, assi aborrece al pecado con un odio infinito, de manera, que no puede aborrecerle mas de lo que le aborrece. Discurre, pues: Dios aborrece al pecado con un odio eterno, necessario, infinito, y yo le puedo amar? Dios aborrece al pecado; porque se ama à sí mismo: luego es porque no amo à Dios, por lo que no aborrezco al pecado. Y quantas veces, no solo no lo he aborrecido, sino que lo he amado! Y aora, qué me sucede?

III. Este aborrecimiento eterno,
ne-

necesario, è infinito, que Dios tiene al pecado: qué le puede inspirar, sino una indignacion proporcionada à este odio, y un deseo de vengarse eterno, necesario, è infinito? Y hasta donde no extenderá sus venganzas una indignacion animada por un odio tan fuerte, y sostenida por una Omnipotencia? Y nosotros no tememos este odio, ni aborrecemos al pecado, que nos expone à los terribles golpes de una indignacion todo poderosa! Y no solo no evitamos los pecados, sino que los amamos, y los cometemos todos los dias. Qué ceguedad! Verdaderamente, que es aborrecernos à nosotros mismos, no tener odio à los pecados, que Dios aborrece tanto, y que nos hacen objetos de su ira, y de sus tremendas venganzas.

FRUTO.

Persuadamonos, que pues Dios no aborrece nada, sino al pecado, no hay tampoco nada, sino el pecado, que nosotros debemos aborrecer, y que nunca podremos exceder en aborrecerle. Pidamos muchas veces à Dios, que nos haga conocer, lo que es un pecado, que esse solo es el modo de aborrecerle, y evitarle.

Odio sunt Deo impius, & impietas
ejus. Sap. 4. Dios

Dios aborrece al pecador, y al pecado.

Parum tibi esset, quod injustus esses, nisi eum injustum esse velles à quo te vindicari noluisse. Aug.

No le basta al pecador no ser justo, sino que quisiera, que Dios no lo fuese tampoco, para que no aborreciese, ò castigase al pecado.

V. DIA.**DE EL PECADO VENIAL.**

I. EL pecado venial conviene en quanto à ser ofensa de Dios, con el pecado mortal, aunque es menor. Todo lo que se ha dicho de el pecado mortal, se podia decir de el venial; pero de otro modo. De que se sigue, que si el pecado mortal es un menoscupio de la Magestad de Dios, el pecado venial será una falta de respeto ácia él. Si el pecado mortal es un odio contra esta Bondad infinita, el pecado venial es una tibieza ácia ella; si el uno es rebellion contra este Soberano Dueño, el otro es falta de sumission; si el

uno

uno es preferir la criatura al Criador, el otro es una complacencia ácia las criaturas, en perjuicio de la que se debe al Criador; si por el mortal se pierde el ardor de la caridad, por el venial se enfria, y dispone para perderse del todo; si el uno es infraccion de la Ley, el otro negligencia de la misma; si el uno es apartarse enteramente de el ultimo fin, el otro es un rodeo, que conduce muchas veces al principio.

II. El pecado venial es una ofensa de Dios: luego es mal de Dios. Un mal de Dios, puede ser pequeño mal? De que se sigue, que el pecado venial disgusta tan necessariamente à Dios, que no pudiera Dios aprobar el pecado venial, sin dexar de serlo. Se sigue tambien, que sería menos mal, que todos los hombres, y los Angeles perciesen, y que todo el universo se destruyesse, que cometer un solo pecado venial: y que no se podría hacer un pecado venial de proposito, por impedir estas ruinas; porque todos estos males por ultimo lo fueran de las criaturas, y no podrían jamás compararse con el mas minimo de el Criador, por la distancia infinita, que hay entre este, y todo lo
cria-

criado. Creamos esta verdad de Fé; y conozcáse en nuestras acciones, que la creemos.

III. Ay Dios! Si yo huviera creído esta verdad, ò à lo menos si yo la huviera conocido bien, no huviera cometido tantos pecados veniales con tanta facilidad, y tan poco temor: huviera tomado mas precaucion para evitarlos, y huviera pensado mas, antes de cometerlos. No me huviera dexado llevar tan facilmente de la vanidad, de la sensualidad, de la impaciencia, de la embidia: no huviera profeguido aquellas chanzas ligeras, ni continuado las murmuraciones; porque no huviera tenido por leve el enojo contra mi proximo, la mentira ligera, el respeto humano, la irreverencia en la Iglesia, la distraccion, ò omision voluntaria en la oracion. Por cierto, que no huviera dicho, como me ha sucedido: no importa, no es mas que un pecado venial; que quiere decir: no es mas que un mal mayor, que la ruína de todo el universo; la destruccion de todos los hombres, y Angeles, no se puede comparar con él: y no obstante este mismo mal, lo repito tantas veces, con tanta facilidad,
Tom. I. B lidad,

18 *Reflexiones Christianas,*
lidad, jugando, ò divirtiendome. Infe-
liz de mi, Dios mio, si hago diversion
de un mal tan grande! Desdichado de
mi, si son mis placeres, defagradaros
à Vos voluntariamente!

FRUTO.

*Mira siempre al pecado, por ligero que
sea, como el mayor mal; porque es un mal
de Dios; y toma la resolución de sufrir
todos los males, antes que exponerte à co-
meter un solo pecado venial.*

Qui timet Deum, nihil negligit. Eccl. 7.

El que teme à Dios, nada desprecia.

*Nescio, an possimus leve aliquod pec-
catum dicere, quod in Dei contemp-
tum admittitur. S. Eucherio.*

*Cómo se puede llamar pecado ligero, el
que no se puede cometer sin alguna falta
de respeto à Dios?*

VI. DIA.

DE EL MYSTERIO DE LA
Epiphania.

I. **J**esu-Christo acaba de nacer, y
piensa ya en tu salvacion, lla-
mandote à la Fé en la persona de los

Ma-

para el mes de Enero.

19

Magos: qué bondad! Produce su Ma-
gestad una nueva Estrella en el Cielo
para advertirte de su venida: qué po-
der! Inmediatamente que los Magos
ven la Estrella, parten en busca de Je-
sus: qué fidelidad! Qué promptitud!
Quanto tiempo ha, Señor, que vuestra
gracia, y auxilios me llaman, y no los
obedezco: qué infidelidad! Qué tibie-
za! Pero estos Magos han de dexar su
Reyno, emprender un largo, y penoso
viage, sin saber el paradero; han de pa-
decer muchas fatigas, incurrir muchos
riesgos, è incomodidades: qué impedi-
mentos! Pero van à buscar à Jesus; y es-
ta razon basta para hacerles vencer to-
das las dificultades, y allanar los imposi-
bles; dichosos con poder hallarle: qué
valor! Ay de mi! Jesus me llama tanto
tiempo ha: yo sé donde está, conozco
que es mi Dios; y no solo no le busco,
sino que algunas veces le huyo, ò si le
busco, me paro al mas minimo emba-
razo, que encuentro: qué cobardía!

II. Qual fue la fé de estos Magos:
la cavalleriza, el pefebre, la paja; no
solo no los admiró, pero les pareció
Palacio, y Trono. La humildad, la
pobreza, y la miseria de este Niño no

B 2

los

los escandaliza. Su fé era tan viva, que les hizo ver en este instante la gloria de la humildad, la riqueza de la desnudez, la dicha de esta infelicidad aparente, bolviendoles su fé, en un mismo tiempo, Christianos, y perfectos Christianos; y yo antiguo Christiano, pero cobarde, pero imperfecto, me escandalizo todos los dias de la humildad, y pobreza de mi Salvador! Los Magos reconocen la grandeza, y magestad de un Dios debaxo de esta pequeñez; su universal poder, debaxo de aquella debilidad, y al mismo tiempo, que la reconocen, le aman, y le adoran. Yo la conozco tambien como ellos: la Fé me lo enseña, y me convence; pero bien lexos de amar, y adorar este estado de humildad, donde Jesus no se ha puesto, sino por mi amor, le menosprecio, y condeno à lo menos por mis obras.

III. La fé de los Magos, no fue ni esteril, ni avara, sino fecunda, y liberal; les hizo obrar, y les hizo dar. Presentaron à Jesus oro, incienso, y myrra, figuras naturales de el Sacrificio, que le hacian de sus bienes, honras, y gustos, rindiendo el debido vassallage al estado de pobreza, humildad, y

mor-

mortificacion, à que le veían reducido por su amor: y estos dones fueron visibles prendas de la donacion invisible, que le hicieron en este instante de su corazon; porque quando se ama, nada hay que cueste; quando se ha dado el corazon, todo se ha dado: luego que estos vieron à Jesus, le conocieron, inmediatamente que le conocieron, le amaron, y en el mismo instante que le amaron, se dieron à él. Quanto tiempo ha, que tu conoces à Jesu-Christo? Quanto tiempo ha, que este te pide tu corazon? Se le has dado? Jesu-Christo que se da todo à ti, pide mucho en que tu te des todo à él? Vas à perder, ò aventurar alguna cosa en esto? Pues por qué te tardas?

FRUTO.

Unete con los Magos para saludar à Jesu-Christo; pero imita su liberalidad, ofrecele todo lo que posses; pero si no te das à ti mismo, no quedará contento.

Adorabunt eum omnes Reges terre; omnes Gentes servient ei. *Psalm. 71.*

Todos los Reyes de la tierra se arrodillarán delante de él para adorarle; y será servido, y venerado de todas las Naciones.

Ia-

Indevotus est vacuus adorator. *Chry-
sost.*

*Es falta de devocion adorar à Jesu-
Christo sin ofrecerle algo.*

VII. DIA.

DE LA MUERTE.

De lo util, que es pensar en ella.

I. LA mayor parte de los hombres rehusan, ò apartan el pensamiento de la muerte, como si el apartar el pensamiento, fuera apartarse de ella. Pregunto: Se evita algun peligro por ignorarle? Ya se ve, que el mejor modo de evitarle, ò prevenirle, es conocerle, y pensar en él. Huyese de pensar en la muerte, por lo que à esta se teme; y el modo seguro para salir de este temor, ò à lo menos de moderarle, es pensar muchas veces en ella. Pierdese la estrañeza, que nos causa, acostumbrandose à mirarla cerca: fuera, de que pensando muchas veces en la muerte, se quitan los motivos, que tenemos

nemos de temerla. Qué nos hace temer la muerte? No hay duda, que es, lo affidos, que estamos à los bienes de la tierra, y al pecado. El Espiritu Santo nos enseña, que no hay remedio mas poderoso para desaffirmos de los bienes de la tierra, y de los pecados, à que estos nos llevan, como pensar en la muerte: *Piensa en ella, y no pecarás jamás.*

Eccles.6.

II. No puede haver exceso en la aplicacion de el estudio para bien morir, y por consiguiente nunca sobrarà el pensar. Este es un arte, que se debe estudiar toda la vida: *Tota vita discendum est mori.* Aunque ignore todas las otras cosas, si sé esta, no importa. El arte de bien morir, es el solo, que no se puede ignorar sin gran pena, y castigo. No se puede aprender sobradamente bien à hacer una cosa, que no se puede hacer, sino una vez; y cuyas consecuencias son tales, que si no se hace bien, no hay remedio, y es para siempre. En este arte no hay ensayos: la primera vez que lo hagas, ha de fer la ultima: si yerras algo, es irremediable. No hay mas que un passo, que dar desde el tiempo à la eternidad; si tropiezas, caes en un precipicio, de que jamás te pue-

puedes levantar, quiere decir una eternidad infinitamente infeliz. Qué precipicio! Qué caída! Es verdad, que no se puede emmendar; pero lo es tambien, que se puede prevenir; y esto se hace, pensando muchas veces en la muerte. Pues por qué no piensas, ò por mejor decir, por qué pones tu estudio en olvidarla?

III. Quando la precaucion, que se nos pide para evitar esta desgracia, fuera mas difícil, la deberiamos executar sin detenernos. La unica, ò à lo menos la principal, es pensar en la muerte. Pues siendo esto tan facil, y tan seguro, cómo te disculparás de no pensar en ella? Pregunto: Si no se muriessè, el que pensasse en la muerte, saldrias jamás de este pensamiento? Pues pensando, evitas una muerte mala, y una eternidad infeliz, que es lo que se sigue: y no obstante quisieras no acordarte nunca: qué ceguedad! Pregunto otra vez: Qual se debe temer mas la muerte, ò una muerte en pecado, que es, la que se puede llamar mala? La muerte, quando no está junta con el pecado, no hay duda, que nos lleva à ser dichosos eternamente; y siendo esto assi, no podría-

driamos dexar de desearla todos los instantes. La mala muerte, esto es, la unica con el pecado mortal, nos lleva al infierno para una eternidad. El medio de prevenirla, es (como se ha dicho) pensar en ella muchas veces. Pues de donde nace este temor tan grande, que tenemos à la muerte, generalmente tomada, y tan poco temor à la muerte mala, ò en pecado; que omitimos el solo medio para hacerla buena, y este muy facil. En qué pensamos, si no pensamos en esto? Con la diferencia, que si pensamos ahora, será para nuestra dicha; y si no lo pensamos ahora, lo haremos por toda una eternidad, sin utilidad, y con terribilissimos tormentos.

FRUTO.

Toma la resolucion de no dexar passar ningun dia, sin pensar en la muerte; y dite à ti mismo por la mañana: Puede ser, que no llegue à la noche; y por la noche al desnudarte, puede ser, que no me vuelva à vestir. (R)

Memorare novissima tua, & in æternum non peccabis. *Eccles. 7.*

Piensa en tus postrimerias, y no pecarás jamás.

Beatus, qui horam mortis suæ semper ante

26 *Reflexiones Christianas,*
ante oculos habet. *Kemp. lib.1. cap.23.*
Dichoso el que tiene siempre delante de
sus ojos la hora de la muerte.

VIII. DIA.

DE EL JUICIO PARTICULAR.

LA causa que hace à la muerte tan horrorosa, es el juicio particular, que la sigue, y à este le hace tan digno de temerse, el examen que le precede. Examinaránse los pecados, que hemos cometido, el bien, que no hemos hecho, y aun el mismo bien, que hubiéremos hecho, por si no lo hubiéramos hecho bien. El alma separada de el cuerpo, es presentada al mismo tiempo en el Tribunal de el Juez para ser examinada: pero qué Juez! Qué examen! Este le hará ver sus pecados, no por los mentirosos cristales de los sentidos, ò de sus passiones, sino al Sol de la verdad misma. El alma los juzgará, como Dios los juzga: qué mudanza! El alma verá sus culpas no obscurecidas por su ignorancia, ni difrazadas por su passion, ni disculpadas por

para el mes de Enero. 27

por vanos pretextos, ni justificadas por una falsa conciencia; sino tales, quales son en sí mismas. Cierito que las verá no confusa, y superficialmente, sino con distincion, y particularidad, y con el conocimiento de todas sus circunstancias: pero qué serán estas circunstancias? Los grandes beneficios, que has recibido de Dios, y de que has usado mal; la multitud de luces, y gracias, con que has sido prevenido, y has menospreciado la fantidad de Religioso, ò Christiano, en que Dios te havia puesto, y tu has profanado; los modos seguros, y faciles que has tenido para salvarte, y has omitido, la paciencia, que Dios ha tenido viendote pecar, y de que has abusado. Ah! que todas estas circunstancias abultarán excessivamente los pecados, y atormentarán terriblemente al pecador.

II. Allí serán examinados los hombres, no solamente de el mal, que han hecho, sino tambien de el bien, que han dexado de hacer. Muchos serán condenados en el Tribunal de Dios, no tanto por las culpas, que han cometido, como por las buenas obras, que omitieron; pero dirá alguno: Si no han come-

metido culpa, por qué condenarlos? Pero si no han hecho nada de lo que tenían obligacion de hacer, por qué se les dará la Gloria? Entre estas dos cosas no hay medio: donde no hay merito, no puede haver galardón, fuera de que es un gran mal no hacer nada de bueno por un Dios, que ha hecho, y sufrido tanto por nosotros. Es un gran mal no hacer algo por un Señor, que nos manda, que trabajemos. Un criado que recibieses, y se estuviessse todo el día ocioso, sin servirte, no le reñirias como culpado? Te darias por satisfecho de él, no habiendo querido hacer nada, quando le concertaste para servirte? Pues por la misma razon, Dios te condenará en el día de el juicio, y no puedes menos de confesar, que con justicia.

III. No solamente serán juzgados los hombres de el bien, que han omitido, sino aun del bien, que han hecho, porque no le han hecho bien. No es bastante hacer buenas obras, si estas no se hacen bien. Para que una accion sea buena, es menester que no le falte nada, ni en su principio, ni en su fin, ni en su objeto, ni en sus circunstancias.

cias. Qué pocas acciones hay donde todo esto se halle! Quantas obras nos parecen buenas, y de peso, que quando se examinarán al fin de el Santuario, se hallarán cortas! Una sola circunstancia, un respecto humano, una mira de interés, ò vanagloria, echa qualquiera accion à perder, y à veces de una cosa, que podia ser merito, se hace motivo de condenacion: *Yo juzgaré las justicias mismas*, (dice el Señor) *y Jerusalem misma; esto es, las almas mas justas no se escaparán de mi examen. Hay caminos*, (dice el Espiritu Santo) *que parecen derechos à los hombres, y verdaderamente los llevan al infierno.* Job temblaba de sus acciones, las mas santas, porque Dios havia de ser Juez, temiendo que Dios hallasse materia para condenarle en las mismas cosas, que él havia de alegar para su justificacion. Cómo, pues, si un tan gran Santo temblaba, nosotros tan grandes pecadores vivimos con tanta tranquilidad?

FRUTO.

Prevén la severidad de el examen de este juicio, examinandote con mas cuydado del que tienes, y juzgando tus acciones con mayor rigor.

Justi-

Psal. 74.
Sopb. 1.

Prov. 4.

Job 9.

*Iustitias judicabo. Psalm. 74.**Juzgaré las acciones, que parecen más justas.**Væ etiam laudabili vitæ hominum, si remota misericordiâ discutias eam!**Aug.**Desgraciada del alma misma, que parece más justa, si Vos Dios mio, la juzgays con rigor!*

IX. DIA.

DE EL INFIERNO.

De las penas de la eternidad.

I. Los mayores males, quando pasan presto, se deben juzgar pequeños, y los pequeños, si duran mucho, son grandes; pero si son eternos, son fumos. Qué serán, pues, unos males, que son todos los males sin remission, y fumamente crueles por sí mismos, à que se añade el ser eternos? Aumenta en tu consideracion los castigos de los condenados, todo lo que se pueda imaginar. Señalales el termino de su duracion tan lexos, como tu pensamiento

miento le puede concebir, y que entonces se hayan de acabar; el infierno, no fuera infierno, y estos infelices no lo fueran mas, porque tendrian alguna esperanza. Quitales al contrario una grande parte de las penas, que padecen, aliviales una gran parte de sus dolores; pero si les dexas, el que lo que les quedáre ha de ser eterno, el infierno siempre será infierno: y no obstante diminucion de las penas, serán condenados, è infinitamente infelices; porque lo serán eternamente.

II. La eternidad entra en todas las penas de los condenados: esta es la que las hace infierno. Si pudiesen pensar, que su mal no havia de ser eterno, ò à lo menos, si pudiese interrumpir la eternidad por un solo momento, esse momento no serian condenados. La eternidad para los condenados, es como un globo immenso, cuyo peso les ahoga; porque el globo puesto sobre otra cosa, aunque no la toca mas, que en un punto, la carga de todo su peso. Los condenados (dice Tertuliano) cada momento sufren el peso de la eternidad toda entera; sus entendimientos parece se juntan con la Justicia de Dios

para

Pondus
æternita-
tis susti-
nent.
Tertul.

32 *Reflexiones Christianas,*
para atormentarles, representandoles cada instante todos los males futuros, haciendoselos de alguna manera presentes, y viendo toda la eternidad en un punto para atormentarlos. Sufren cada instante todo lo que temen; temen todo lo que preveen, y preveen todos los males, que han de sufrir toda la eternidad. Temamoslos ahora, pues este santo temor nos los puede hacer evitar; y para evitarlos, el mejor medio es, pensar en ellos. No mereces hallarte en este estado, si omites un medio tan seguro, y capaz de librarte?

III. Siempre! Jamás! Qué terribles voces, quando se habla de el infierno! No tener jamás ningun bien de los que se deben desear! Tener siempre, y juntos todos los males, que se deben temer! Siempre padecer! Siempre con desesperacion! Jamás poder esperar! Esto es, à lo que un condenado se halla reducido; esto es, lo que encierra la eternidad de un infierno. Despues de tantos millones de siglos, como hay granos de arena en el mar, gotas de agua en el Oceano, y athomos en el ayre; un condenado se hallará tan al principio, como en el dia que entró; todavia

no

para el mes de Enero. 33

no hace mas que empezar. Despues de haver echado mas lagrimas, que fueran menester para la formacion de un Oceano, muchissimo mas grande, que el que conocemos, toda esta agua no bastaria para disminuirle un poco el ardor de el fuego, que padece. Ay! que una sola lagrima echada de un verdadero arrepentimiento, le puede apagar aora para nosotros. O eternidad, eternidad de un infierno, que los hombres te creen poco, y que te conciben menos! Y esta es la razon, porque te temen poco; y esta es la razon, porque aplican pocos medios para evitarte. No esperemos à creer, y temer esta eternidad, quando la experimentemos, y nos atormente sin poderla remediar.

FRUTO.

Toma la resolucion, de que no passe dia sin pensar en la eternidad; y quando te sintieres con alguna tentacion, de qualquiera genero que fuere, dí: No merece un gusto, que se ha de acabar, que yo me exponga por él, à arder por una eternidad.

Cogitavi dies antiquos, & annos æternos in mente habui. Psalm. 72.

Tò he pensado los dias passados, y he
Tom. I. C me-

34 *Reflexiones Christianas,*
meditado continuamente los años eter-
nos.

Hic ure, hic seca, hic non parcas,
ut in æternum parcas. *Aug.*

Quema, Señor, corta, y no tengas piedad de mi en esta vida, con tal, que te apiades de mi en la otra.



X. DIA.

DE LA NECESSIDAD
de hacer penitenciu.

Pœnite-
mini, &
credite
Evange-
lio.

Marc. 3.

I. **H**aced penitencia, y creed al Evangelio: (dice el Salvador) juntando estas dos cosas, porque la una sigue necessariamente à la otra. No puede decir, que cree la verdad de el Evangelio, quien no cree lo necessario, que es la penitencia. No se salvan, fino los fieles; pero no hay quien se pueda llamar fiel, sin la penitencia. No se puede ir al Cielo, sin estar bautizado, y en haviendo pecado mortalmente, es menester el bautismo de la penitencia. Ambos à dos son igualmente precisos; el primero, para borrar el pecado original;

para el mes de Enero.

35

ginal; el segundo, para borrar los pecados actuales. Un deseo ardiente, puede suplir el primero, nada puede suplir al segundo. Jesu-Christo, porque havia de ser nuestro modelo, aunque no tuvo mas, que la apariencia del pecado, quiso ser en el modo, verdadero penitente; assi para enseñarnos la necesidad de la penitencia, como para enseñarnos la práctica. Su Divina Magestad, no tuvo de el pecado mas que la apariencia; pero de lo aspero de la penitencia, tuvo la realidad: y nosotros tenemos la realidad de los pecados, y solo las apariencias de penitentes. Rara injusticia! Immenso desorden!

II. *Si no haceys penitencia, pereceys todos;* dice Jesu-Christo à los Judios, y lo dice tambien à todos los Christianos pecadores: y quien no lo es? Su Magestad no exceptua à nadie: *Omnes peribitis.* Esta amenaza comprende à todo el mundo: todo pecador ha de hacer penitencia, ò en esta vida, ò en la otra; ò él se debe castigar, mientras vive, ò le castigará un Dios vengador por toda una eternidad: qual es mejor? Los condenados hacen penitencia en el infierno, dice la Escritura. *Sup. 9.*

36 *Reflexiones Christianas,*
tura : *Pœnitentiam agentes.* Ellos lloran , y gimen : qué cruel , que larga , pero qué inutil penitencia! Hacenla los condenados en la otra vida por la omision , que han tenido de hacerla en esta . La consideracion , y temor de la terrible , que harán los condenados por toda una eternidad , debe facilitar , y endulzar los rigores de la penitencia , que nos obligan à hacer en esta vida temporal . No hay pena , ni dolor , por cruel que parezca , que no sea dulce , quando se propone como medio seguro para evitar la pena eterna .

III. Misericordiosissimo Salvador mio , que no siendo pecador , haveys querido ser en cierto modo penitente , y que , porque quisisteis ser mi modelo , os cargasteys de mis delitos , satisfaciendolos con la penitencia , y gustando la amargura de un Caliz , que no debiays beber , y lo hicisteys para inspirarme con vuestro exemplo , valor para tomarle yo mismo : yo os confieso , que yo tenia necesidad de un exemplo , como el vuestro , para animar mi cobardía ; pero aun necesito de vuestra gracia , para encender mi tibieza : porque ay de mi ! Soy muy debil

para el mes de Enero. 37
bil para pelear contra mi mismo . Vos sabeys lo dificil , que es el aborrecerse ; si Vos no me inspirays este santo odio , ni aun casi puedo concebirle , si Vos no me tocays de vuestro santo amor . Dadmele , pues , Señor ; concededme este amor penitente , que lleve mi voluntad à aborrecerme , y à castigarme ; y assi me ponga en estado de merecer el perdon de mis delitos .

FRUTO.

Toma la resolución , reconociendote pecador , de pensar seriamente , hacer penitencia ; pues no hay otro camino de ir al Cielo , despues de ser pecador , que el ser penitente .

Si *pœnitentiam non egeritis , omnes simul peribitis . Luc. 13.*

Si no haceys penitencia , perecereys todos .

Omnis iniquitas puniatur , necesse est , aut ab ipso peccatore pœnitente , aut à Deo vindicante .

Todo pecado necessariamente ha de ser castigado , ò por el hombre con su penitencia , ò por Dios todo poderoso con su venganza .

XI. DIA.

DE DILATAR LA PENITENCIA.

I. **N**O hay razon para tardar en convertirse. Es acaso alguna desgracia, bolverse à Dios, romper las cadenas de el demonio, y recobrar su libertad? Es por ventura malo, reconciliarse con un enemigo todo poderoso, è irritado, y librarle de las penas, à que està destinado? O por mejor decir: hay una infelicidad igual à la de estar privado de todos los bienes, y expuesto à todos los males? Y no obstante, hay quien dilate su conversion? Los años parecen instantes, por lo que se teme, que llegue el momento fatal, que ha de ser termino de el vicio, principio de tu arrepentimiento, y fin de tu vida desreglada. Quando debian parecer al revés los instantes siglos, para que llegasse aquel primero instante de tu emmienda. Ah! que para castigo de esta irresolucion tan culpable, mereceriamos, que Dios nos dexasse en la
fa-

fatal corriente de nuestros vicios.

II. Pues es tan necesario al pecador convertirse, ò condenarse, por qué dilatas tu conversion? Debe se hacer quanto antes, lo que se debe hacer necessariamente. Si no quieres condenarte, por qué te pones en riesgo de no poder hacer, lo que es necesario para tu salvacion? De aqui à un año, de aqui à un mes me convertiré: y por qué no oy? No puedes estar seguro de vivir mañana, y haces tu cuenta para despues de años? Es acaso tuyo el tiempo venidero, si apenas posees el presente? Si no te sirves de el instante, que tienes aora para arrepentirte, puede ser no tengas el que se sigue. Mañana me convertiré, dices, dilatando tu conversion à un mañana, que nunca llega, aunque todos los dias lo digas. Mañana, y de donde sabes, qué le tendrás? Aquel (dice San Agustin) que ha prometido el perdon al pecador penitente; no ha prometido el mañana, al que dilata su conversion.

III. Pero veamos la causa, que te obliga à dilatar tu conversion. Sin dificultad, me dirás, se hace muy cuesta arriba, mudar de vida, y entrar en el
buen

buen camino. No se canfen los hombres en el camino del vicio, y de la maldad. Qué penas no cuesta el satisfacer las passiones desregladas, dar gusto à nuestras concupiscencias? El yugo de el mundo, y de el demonio, ambos enfadosos, y crueles, no es pesado? Quien puede sufrir el continuo dolor de el remordimiento de la propria conciencia? Puede haver cosa mas desgraciada, y sensible, que oponerse à Dios, resistir à su voluntad, y à su gracia, irritar su enojo, ganarse un enemigo tan poderoso, que puede condenarte cada instante, si quiere, que ciertamente lo querrá, si dilatas la penitencia? Compara las dificultades de el otro camino, con las de este, y aunque en ambas haya dificultades, las de el camino de servir à Dios son ligeras, breves, y utiles; y las de el camino de los vicios grandes, largas, y dañosas, hasta llevar al infierno. No difieras, pues, tu conversion un instante.

FRUTO.

Toma la resolución de convertirte à Dios luego, luego: en este mismo instante, en que Dios te llama; y dile con el Profeta: Ahora empiezo,

Non

Non tardes converti ad Dominum, & ne differas de die in diem. Eccles. 5.

No tardes en convertirte à Dios, y no lo dilates de un día, à otro.

Christiano non est castinum. Tertul.

No debe haver mañana para el Christiano.

XII. DIA.

DE LA INTEGRIDAD DE EL
arrepentimiento, ò de la contrición.

I. ES menester renunciar al pecado, pero sin reserva: uno solo que guardemos, es no renunciar à ninguno. Esta renuncia ha de ser de todo corazon: *In toto corde vestro*. Querle partir entre Dios, y el pecado, es querle quitar todo à Dios. En la Ley Escrita; havia muchos generos de sacrificios; la de Gracia no quiere, sino los holocaustos; que quiere decir, sacrificios, que no reservan nada de la victima. La Fé es un sacrificio de la razon,

y

y en no creyendo un articulo, es lo mismo, que si no creyese ninguno. La Escritura llama à la confession, el sacrificio de los labios. Callar un solo pecado mortal, no solo no es hacer una confession, sino que es hacer un sacrilegio. La contricion es un sacrificio de el corazon, que debe ser holocausto: si queda un solo pecado, que no detestes, el sacrificio es inutil; y no solo inutil, pero abominable à los ojos de Dios.

II. Poquissimos hay, aun de los que viven con mas cuydado, que no tengan un vicio, ò pecado, que es como el favorecido de el corazon, y que les cuesta mas dificultad el arrancarle. Uno vivirá bien, pero será murmurador: otro será observante, pero enfadoso, ò impaciente: otro será blando, pero perezoso: otro diligente, y vivo, pero avaro: otro caritativo, y liberal con los pobres, pero regalado, queriendole dar todos los gustos, que llaman licitos, con sobrada delicadez: Aquel será mortificado, pero muy sensible à su estimacion, y no sabe perdonar la mas minima palabrilla. Sacrificamos voluntariamente todos los demás pecados à Dios; pero queda siempre un rincón

llo en el corazon, donde guardamos el vicio, à que somos mas propensos, imitando à Saul, que no sacrificó à Dios, *1. Reg.* sino lo de menos estimacion de su conquista, y no quitó la vida al Rey Agag, como Dios se lo havia mandado. ^{15.}

III. La condenacion de Saul, fue el castigo de una piedad mal entendida, y de una blandura culpable, que le hizo conservar la vida à un Principe, que Dios queria, que la perdieffe; y la causa de la condenacion de muchos Christianos, es el cuydado, que tenemos de reservar, ò escusar un cierto vicio, à que tenemos mas propension, y que Dios quiere, le sacrifiquemos. No son ordinariamente los mas grandes pecados, ni el mayor numero, los que nos condenan: uno solo, que estimamos mas, es el que nos lleva à la perdicion; porque este hace ordinariamente, que nuestras confessiones no sean sinceras, ò que no nos apartemos de él enteramente. No se obra de buena fé en este punto, ni con Dios, ni con el Confessor, ni consigo mismo. O se disfraza este vicio, ò se disminuye, ò se disculpa; pero la desgracia es, que aunque uno se engañe à sí mismo, ò à su

44 *Reflexiones Christianas,*
fu Confessor, à Dios no puede engañar nunca. Todos los otros sacrificios, que le hacemos, si no le sacrificamos esta inclinacion, esta como alhaja unica de nuestro corazon, en lugar de apaciguarle, le irritan mas. Mirará nuestros sacrificios con desprecio, y los arrojará con horror. Ay de mi! Si los sacrificios, que hacemos à Dios para templarle, le irritan, adonde acudiré?

FRUTO.

Considera tu corazon para conocer, qual es tu vicio Rey; pide à Dios luz para conocerle; pero quando le hayas conocido, haz una verdadera resolucion de sacrificarsele.

Projicite à vobis omnes prævaricationes vestras. *Ezechiel 18.*

Renuncia enteramente tus pecados, y vicios, sin exceptuar ninguno.

Quomodo potest Medicus sanare vulnus, quod ægrotus erubescit ostendere? *Aug.*

No puede el Medico sanar una llaga, que el enfermo se averguenza de enseñarla.

XIII. DIA.

DE LA SINCERIDAD DE LA penitencia, y buen proposito.

I. **N**O basta el tener dolor de los pecados cometidos, es menester resolverse sinceramente, à no cometerlos en adelante. La verdadera señal, para conocer el arrepentimiento, que tenemos de haver pecado, es la firmeza de la resolucion de no pecar; quando observamos esta, podemos creer, que estamos verdaderamente arrepentidos. Lo uno responde por el otro; porque si bolvemos à caer facilmente en las mismas culpas, podemos desconfiar con razon, de haver estado verdaderamente arrepentidos de ellas. Dice San Gregorio: No es penitente, sino embustero, el que se deleyta en incurrir en las faltas, que un momento antes lloraba à los pies de su Confessor. Examina por esta regla la sinceridad de tus propósitos, y la calidad de tus confesiones.

II. Esta resolución debe ser absoluta, y no de estas pequeñas resoluciones, que llamamos veleidades; porque de estas está lleno el infierno. Estas nos entristecen, nos ponen inquietos, pero no penitentes. Estos ligeros sentimientos de el pecado, y debiles deseos de la virtud, pueden divertirnos, y engañarnos, pero no justificarnos. Para ser penitente, no basta decir: Yo lo quisiera, sino yo lo quiero, y lo haré à qualquier precio. Las veleidades son voluntades condicionales, que nada producen. Yo quisiera, quieres decir; yo consintiera renunciar al pecado, como tal cosa, ò tal cosa no lo fuese. Extravagante es esta voluntad, pues encierra en sí una contradicción. Yo quisiera, quiere decir: Dios me solicita por sus inspiraciones, à dexar el pecado, quando à la verdad yo no hago mas, que resistirme; equivocó los movimientos de la gracia por defecto de mi alvedrio; los avisos de mi conciencia, juzgo consentimientos de mi voluntad al bien; y los deseos ineficaces de convertirme, juzgo, que han hecho ya mi conversión. No es esto, lo que te ha lisongeado hasta aqui? Y que formando una

fin-

fingida, è imaginaria idea de penitencia, te ha embarazado tener un verdadero arrepentimiento. La poca firmeza, que has tenido en tus propósitos, lo convence bastantemente.

III. Esta resolución debe ser eficaz. El perezoso (dice la Escritura) quiere, y no quiere; porque formando débiles resoluciones, cree querer; pero como no pone la mano al trabajo, y no executa nada, es constante, que no quiere. Querer con eficacia apartarse de el pecado, es aplicar todos los medios, por difíciles, ò poco gustosos, que sean para conseguirlo, es aplicarse à vencer todas las dificultades, que se oponen à nuestras buenas resoluciones, por grandes que sean; es huir las ocasiones capaces de bolvernos à hacer caer, por agradables que sean, ò apropiadas para nuestras inclinaciones, ò intereses. Has hecho esto, quando has querido apartarte de el pecado? Si lo has hecho assi, tu propósito es sincero, y tu penitencia verdadera; pero sino, qué caso podrás hacer de tus confesiones? Quiera Dios, que no sea necesario arrepentirte de tus mismos arrepentimientos.

FRU-

Procura ser constante, y fiel en guardar tus buenas resoluciones, y por el modo, con que las guardares, juzga la sinceridad de el dolor, y arrepentimiento de tus confesiones.

Desideria occiderunt pigrum, noluerunt enim manus ejus quiddam operari. Prov. 21.

Los deseos mataron al perezoso, en lugar de utilizarle; porque no quiere poner mano à la obra para executarlos.

Periculosè erratur, quando quod de Deo est in nobis, de nobis esse, putamus. D. Bern.

Peligrosamense se engañan, los que juzgan, que es suyo, lo que Dios obra en nosotros.

XIV. DIA.

DE LA SINCERIDAD DE LA
penitencia, ò de la satisfaccion.

I. Siendo el fin de la penitencia satisfacer à Dios, y reparar un agravio, que se le ha hecho, debe
fer

fer severa. Si no le haces justicia, él mismo se la hará hacer. Dios es un acreedor, con quien no valen moratorias, ni concursos: pues siendo esto así, como es, dime en qué piensas? *Qué terrible es caer entre las manos de Dios vivo. Heb. 10.* Qué pesados serán los golpes, que dará un brazo omnipotente! *Quis habet brachium, sicut Deus? Job 4.* La penitencia es un acto de justicia: debese proporcionar à la ofensa; pero de qué modo lo hará un pecador? La ofensa es en alguna manera infinita, pues es contra una Magestad infinita; y qué podrá hacer un hombre, que no sea muy limitado? Hallase deudor de diez mil talentos à la Justicia de Dios, confiesse con humildad, que no puede pagar, y que está perdido, si Dios quiere cobrar toda la deuda.

II. No podia otro, que un Dios satisfacer de rigor de justicia para ofrecer una reparacion igual à la ofensa: y por esto fue conveniente, que el Hijo de Dios se hiciesse hombre, que muriesse en la Cruz, desde donde ofreció al Padre Eterno el precio infinito de su Sangre para reparar nuestras ofensas, y satisfacer à la Justicia de Dios. Pero

50 *Reflexiones Christianas,*
este precio no nos será útil, si no nos es aplicado. La aplicacion se hace en los dos Bautismos; pero de un modo diferente: en el Bautismo de agua nos le aplica la Iglesia, quando somos niños, sin que pongamos nada de nuestra parte; pero en el Bautismo de la penitencia, es menester, que nosotros pongamos mucho; y esta es la razon, porque los Padres, y la Iglesia, llaman à la penitencia Bautismo trabajoso. Pero donde está el trabajo para los mas de los Christianos, que han hallado modo de hacer unas penitencias leves, y acomodadas? Pero no sé, si assi se lavarán sus pecados.

III. Un poco de agua, que se nos echa sobre la cabeza en el Bautismo, quita todos nuestros pecados, satisface por todas nuestras culpas; pero en el segundo Bautismo, es menester hacernos un mar de lagrimas para lavarnos de las manchas de nuestros delitos: y esta es aquella sangre de el corazon, de que hablan los Padres, y Doctores de la Iglesia; que es necesaria, para que se nos aplique el valor de la Sangre, que Jesu-Christo derramó por nosotros. Las penas, que Christo padeció,

no

para el mes de Enero. 51

no suelen aplicarnos eficazmente, sino por las que nosotros padecemos. Las nuestras no pueden jamás tener proporcion con las de Christo, ni con los pecados, que hemos cometido; pero es menester, que se proporcionen con nuestras fuerzas. Si nosotros no podemos pagar à la Justicia Divina todo lo que debemos, à lo menos paguemole, todo lo que podemos. No dexemos por nuestra cobardía un vicio en su passion, y satisfaccion.

FRUTO.

Tomemos la resolucion de hacer à Dios justicia de nuestros pecados; porque su Divina Magestad no la haga el mismo. Evitemos los rigores de su justicia, previniendolos con nuestra penitencia.

Adimpleo ea, quæ desunt passionum Christi, in carne mea. *Colos. i.*

Procure llenar en mi carne, lo que falta, à lo que padeció Jesu-Christo.

Pœnitentiæ Baptismus laboriosus. Trid.

La penitencia es un Bautismo trabajoso.

XV. DIA.

DE LA CONFESION.

I. EN donde luce mas la misericordia de Dios, y su piedad, que en la penitencia? Confessar sus delitos con un corazon contrito, y humillado, basta para conseguir el perdón. Mudase en inocente, el que se reconoce culpado, y merece ser absuelto por Dios, el que se acusa à sí mismo. Qué delinquente de lefa Magestad havia, que no quedasse libre, si para obtener la gracia, le bastasse confessar su delito? Si tendria dificultad en decir su enfermedad à un Medico, si no fuera menester mas, que decirsela para su curacion? Pues por qué nos ha de costar trabajo el descubrir las llagas de nuestro corazon al Confessor, estando seguros, que mostrandofelas, como se debe, hallamos prompto, y perfecto remedio? Verdaderamente merece percer, quien se dexa de curar, por omitir un remedio tan facil, y tan seguro.

Te-

II. Tener verguenza de confessar los pecados, es trastornar enteramente el orden; la verguenza debe estar naturalmente unida al pecado, la gloria, à la confession humilde de el pecado. No obstante, quando se ofrece la ocasion de pecar, lo executamos con osadía, y atrevimiento; y quando es menester confessarse, estamos con verguenza, y temor. Esta verguenza, y este temor los debiamos aceptar para expiacion de la facilidad, y atrevimiento, con que pecamos. Ellas serán en parte remedio de la culpa, algo de la penitencia, y un suplemento, à lo que un Confessor prudente calla, por acomodarse à su flaqueza. La soberbia es el origen de esta confession, puede ser que lo haya sido de el pecado; y assi será su medicina unida con la humilde, y sincera confession: porque atacar al mal por su origen, es una pena respectiva por lo passado, y preservativa por lo venidero.

III. Por qué tienes verguenza de declarar tus pecados à un Sacerdote, que tiene el lugar de Jesu-Christo, y que, ò no te conoce, ò aunque te conozca, está obligado à guardar un secreto

creto inviolable, y que no le oye, sino para absolverte, y en lugar de estimarte menos, concibe mas zelo, admiracion, y compassion por una persona, que ve prevenida de la gracia, penetrada de un vivo dolor, y en quien reconoce los efectos visibles de el valor de la Sangre de Jesu-Christo, y la fuerza de sus auxilios? Además, que este hombre, ò es pecador, ò es Santo? Si es pecador, como tu, la experiencia de sus flaquezas, le hará compadecer de las tuyas: si es un Santo, tiene el Espiritu de Jesu-Christo: el Espiritu de Jesu-Christo, es todo compassion, y misericordia para los pecadores, jamás desechó à ninguno; y en fin, ello es menester, ò descubrir sus pecados à un Sacerdote en secreto para recibir el perdon, ò que un dia sean publicados à la vista de todo el universo, para recibir la sentencia de condenacion: qual de los dos partidos te parece mas ventajoso?

FRUTO.

Si no pecáras, no fuera menester confesarte; pero pues pecas, no dexes tampoco de confesarte, y toma la resolucion de emmendar la facilidad, y atrevimiento,

con

con que pecas, con el valor de vencer la verguenza de la confession.

Dixi confitebor adversum me injustitiam meam Domino, & tu remisisti impietatem peccati mei. *Psalm. 31.*

Inmediatamente, Señor, que tomé la resolucion de confesarme de mis culpas, haveys tenido la bondad de perdonarmelas.

Malè proni in vulnere, peius ad remedia verecundi. *Div. Bern.*

Malo es caer con facilidad en las enfermedades; pero peor es, no aplicar los remedios por verguenza.

XVI. DIA.**DE LA REINCIDENCIA.**

LAs frecuentes reincidencias hacen sospechoso el arrepentimiento. Tu te glorias de las confesiones, diciendo, si tengo facilidad en caer, tambien en levantarme; pero el Confessor prudente, por essa misma razon duda de tus confesiones; porque qué importa, que te levantes, si inmediatamente reincides? Qual de los dos

va

56 *Reflexiones Christianas,*
va mas fundado en su juicio, tu, ò él?
Aunque la voluntad sea inconstante,
no passa ordinariamente en un instante
de un extremo, al otro; y mas quando
son tan opuestos, como lo es, un ver-
dadero odio al pecado, que has de tener
para ser verdadero penitente, à una
aficion al pecado, que es como se ha-
lla quando está en pecado mortal, y
prefiere la criatura al Criador. Nuestros
corazones no pasan tan apriesa de un
grande odio à una grande amistad. No
se ha roto enteramente con un enemi-
go, con quien se reconcilia tan presto,
y tan facilmente. Por ventura se puede
llamar perfectamente curado oy, al que
mañana padece la misma calentura?

II. Las frequentes reincidencias ha-
cen sospechoso tu proposito, y arrepen-
timiento; porque dan motivo à sospe-
char de la sinceridad de tu voluntad;
porque cómo se puede creer esta verda-
dera, y eficaz, quando nunca se ve el
efecto, aunque sea ella, de quien de-
pende? En esto se puede decir de la vo-
luntad de el hombre, lo que de la vo-
luntad de Dios, que querer, es obrar;
y es ridiculez, decir: Yo quise, pero
no lo he hecho; porque si huvieras
que-

para el mes de Enero. 57
querido, lo huvieras executado, pues
no pendia de otra cosa, y el no haver-
lo hecho, es prueba de no haverlo que-
rido hacer. El focorro de la gracia, no
te falta; pues qué duda tiene, que si re-
incides en el pecado, es porque quie-
res? No obstante has prometido lo con-
trario à Dios cien veces. Estaba en tu
poder el cumplirle la palabra, has te-
nido la gracia para cumplirsela: pues
cómo se puede creer, que tus palabras
eran de buena fé, y tus propósitos sin-
ceros, si nunca los has efectuado?

III. Las frequentes reincidencias
hacen sospechoso el arrepentimiento,
y el proposito; porque dan motivo de
dudar, si se recibe la gracia sacramen-
tal. El efecto infalible de la confession
bien hecha, es la gracia sacramental, y
de esta es efecto, inspirarnos, y darnos
fuerza para resistir al pecado, y à las
tentaciones, que nos llevan à él; y una
grande prevencion, y recelo para pre-
caver las ocasiones de pecar: pues si no
se experimenta esta fuerza, sino la de-
bilidad lastimosa, con que reincides;
si no se ve esta precaucion para guar-
darse de las ocasiones, sino la misma
facilidad de ir à ellas, no hay una gran
razon

58 *Reflexiones Christianas,*
razon de juzgar, que no está la causa,
adonde no se ve su efecto? No se infie-
re, que no hay fuego, adonde no se
siente calor? Pues de la misma manera
se puede discurrir, que no está la gra-
cia sacramental, en donde no se ve la
emmienda.

FRUTO.

*Sirvete de estas tres reglas para exa-
minar tus confesiones passadas, y si du-
das de alguna, toma la resolucion, que
fuera necessaria para emmendarla.*

Displicet enim ei, infidelis, & stulta
promissio. *Eccl. 5.*

*Un hombre, que no cumple sus prome-
sas, desagrada sumamente à Dios, y le
mira como insensato.*

Ridiculum est, dicere: Volui, & non
feci. *D. Bern.*

*Ridiculez es, decir: Quise apartarme
de el pecado, y no lo hice.*



XVII. DIA.

DE LA SOBERVIA.

LES la sobervia (dice San Agus-
tin) una hinchazon de el co-
razon, con la qual el hombre, à mo-
do de decir, se hincha, y no cabe en
sí mismo. Lo hinchado parece grande,
y no lo es, y si lo es, se origina de en-
fermedad, y no de perfeccion. No hay
vicio, que tenga menos motivo en el
hombre; y no obstante, es el mas ar-
raygado. Si entramos en nosotros mis-
mos à buscarnos con la consideracion,
no hallaremos, sino motivo de humil-
dad; y no obstante, teniendolos tan
cerca, somos sobervios. Nadie hay,
que no lo sea; pocos, que lo conozcan;
y ninguno que lo confiese. Muchissi-
mas veces confessamos de buena fé los
otros defectos, algunas nos lisonjamos
con ellos publicamente; pero jamás
confessamos la sobervia, y aun mas,
que nos la encubrimos à nosotros mis-
mos: señal evidente, de que en ella hay
algu-

*Est su-
perbia nō
magnitu-
do, sed
tumor;
quod au-
tem tu-
met, vi-
detur
magnum,
sed non
est fanū.
Aug.*

alguna cosa muy util, y vergonzosa, sobre ser su fin la elevacion. Un sobervio falta ordinariamente à la equidad, y à la razon: por esto los sábios, y prudentes miran al sobervio, como loco. Dichoso, si Dios lo mirará assi, y no le castigasse tan severamente.

Initium
omnis
peccati
est super-
bia.

Eccl. 10.

II. La sobervia (dice el Espiritu Santo) es el origen de todos los pecados. No hay ninguno, que no sea efecto de la sobervia; pues que no hay ninguno, que no sea falto de sumission à la voluntad de Dios, quitemos la sobervia de el mundo, y quitaremos la mayor parte de las culpas. No parece el mayor pecado; pero es el de mas, y mas funestos efectos. De ella viene la ambicion, la presumpcion, la hypocrisis, la tema, la tenacidad con su opinion, hasta preferirle à la de la Iglesia. De ella se originan las cóleras terribles, las envenenadas iras, las crueles venganzas, las malignas embidias, las delicadezas de el duelo, de que se siguen tantos males. De ella nacen las murmuraciones, revoluciones, y blasfemias contra Dios. De ella se sigue este defeo de levantarse sobre su merito, por medios poco legitimos. De ella, el

em-

empeño de sostener el empeño de un estado imaginario, ò injusto, por medios aun mas injustos. De ella, el luxo, que se conserva à expensas de el Oficial, ò de el Mercader, à quien se debe. De ella, en las mugeres, nace la passion de agradar, de ser distinguidas, y adoradas, como idolos, juzgando elevarse assi sobre las otras. Quando al contrario, el considerarlas, y distinguirlas los hombres, las abate infinito, haciendolas olvidar la modestia; y el empacho, que es la gloria de su sexo. Qué deberemos hacer por extinguir, y arrancar la sobervia fecundo manantial de tantos males!

III. La sobervia (dice el Espiritu Santo) es un vicio abominable à los ojos de Dios, y como le aborrece, le condena, y castiga; paraque, como es la causa de todos los pecados, sea la causa de todas las penas. La sobervia precipitó en los infiernos una multitud innumerable de Angeles; sacó à Adán de el Paraíso terrenal, y excluyó de él à su potestad, à quien hizo heredera de su culpa, y desgracias. Dios castiga, y persigue al sobervio, le priva de sus auxilios, se opone à sus intentos; por-
que

Abomi-
natio Do-
mini est
omnis
arrogas.
Prov. 16.

que él se opone à los de Dios. Le abandona à sus concupiscencias mas desfragadas, y à sus passiones mas vergonzosas, para humillar, y emmendar su sobervia. Qual será el mal, para el qual un Medico tan caritativo receta medicinas tan crueles! Ah, Señor! Libradme de estos remedios. Vos solo podeys curar mi sobervia, por violentos, que sean los remedios, como no me aparten de ti, yo me sujeto à ellos; y con esto por acerbos que sean, me parecerán dulces.

FRUTO.

Reconoce de buena fé, y sinceramente el fondo de tu sobervia: examina los efectos, que en ti causa, y toma la resolucion de aplicar los remedios mas eficaces para desbacerla.

Odibilis coram Deo, & hominibus superbia. Eccles. 10.

Es la sobervia el objeto de el odio de Dios, y de los hombres.

Erubescat homo esse superbus, per quem Deus factus est humilis. Aug. 18.

Averguencese el hombre de ser soberbio, por quien Dios se hizo humilde.

XVIII. DIA.

DE LA IRA.

I. EL que se encolerizáre contra su hermano, será culpado en el juicio de Dios, y de los hombres: *Reus erit iudicio.* La razon, y la fé, igualmente condenan este vicio. Dexa de ser racional, y Christiano, en encolerizandose un hombre. Dexa de ser racional con esta passion; porque aunque todas las otras turben el discurso, ésta, quando es un poco violenta, le quita de el todo. Una cólera, que dura, es una locura breve; pero un colerico de habitud, es un perpetuo loco. La cólera (dice el Espiritu Santo) está en el corazon de el loco, como en su centro. Los mas sabios, y prudentes, no lo son, en dexandose llevar de la ira. Un hombre colerico, aun en su casa tiene mas apariencia de bestia, que de hombre: por lo qual dice el Sabio: *Que es un Leon sin cadenas*; todo lo pone en desorden, y por esso todos le temen,

Ira in finu stulti requiescit.

Eccles. 7.

men, y todos le evitan. Es como un mar agitado, y borrascoso, donde no hay diques, que le detengan: y por esso no tiene otros limites, que los de su poder, y su passion. Sus pensamientos, palabras, y acciones son otros tantos pecados.

Nemini
irascenti
videtur
ira sua
injusta.
Aug.

II. Nada hace conocer, quanto esta passion es irracional, como el ver, que un colerico siempre juzga, que tiene razon. La cólera parece siempre justa al colerico, y no hay cosa mas injusta. Es injusta en su principio, porque ordinariamente le viene de una vagatela, una palabra, ò una imaginacion, que pone al colerico fuera de sí: es injusta en su modo; porque no se remedia un mal, con otro mayor. Una fallilla ligera, y muchas veces solo imaginada, se puede remediar con una verdadera, y grave? El mal, de que te quieres vengar, puede compararse con el que te haces à ti mismo? No te quitas la paz, la razon, la caridad, y la gracia? El que juzgas tu enemigo, podría hacerte mayor daño? Las consecuencias, ò los fines de la cólera, son aun peores. Qué desordenes no causa, qué pecados no produce, sin hallar propor-

cion

cion entre la ofensa, y la venganza. Amán, quiere que mueran todos los Judios, porque Mardoqueo solo no le hizo cortesia. Saul, hace morir todos los Sacerdotes, porque uno de ellos dió pan à David. Qué desproporcion!

III. Esta passion es castigada mucho mas severamente aun en el Tribunal de Dios, que en el de los hombres: *Reus erit iudicio.* Una sola palabra dicha con cólera al proximo, está condenada en el Tribunal de Dios al fuego eterno: *Reus erit gehennae ignis.* Qual debe de ser la gravedad de un pecado, que un Dios tan bueno castiga con una tan grave pena. Su dulzura, y su benignidad, y el zelo, que tiene por esta virtud, le obliga à castigar tan severamente la cólera; y un hombre no debe esperar benignidad de el Salvador, si él no es benigno para su proximo. *Cómo puedes tener (dice el Sabio) enojo contra tu proximo, quando procuras apaciguar, el que Dios tiene contra ti? Es acaso este el modo de conseguirlo? Cómo te atreves à pedir, y esperar de Dios, que te perdone, no queriendo tu perdonar à tu hermano?*

Ecclef.
28.

®

Toma la resolucion de trabajar con fuerza en vencer una passion, que tiene tan perversas consequencias; pues nunca es permitida, ni razonable la cólera, sino quando es contra sí mismo, ò contra el pecado.

Homo homini reservat iram, & à Deo quærit medelam. *Eccles. 28.*

Cómo un hombre colerico contra el proximo invoca la clemencia de Dios?

Iraſci hominis est; & iram non perficere, Christiani. *Hieron.*

Encolerizarse, es flaqueza de los hombres; pero reprimir luego la ira debe hacer, el que quisiere ser Christiano.

XIX. DIA.

DE LA EMBIDIA.

I. LA embidia, que es sentimiento de la felicidad agena, es consequencia de la soberbia, y ruina de la caridad. Qué gran locura, tener por desgracia mia, lo que es dicha de otro! Propriamente es mudar el bien en mal,

y

y hacer venenos de las medicinas. Alegrandome de las dichas, ò virtudes de mi proximo, participo de ellas. Al otro le cuesta su trabajo, y à mi me da gusto, y merito, y muchas veces mas, que al otro; porque mi alegria, es efecto de la caridad. Un Bienaventurado en el Cielo, logra de alguna manera la gloria de todos los Santos, por la parte, que toma, y la alegria, que tiene de ver los Bienaventurados. En mi está el holgarme de la dicha de el otro; y por consiguiete merezco bien mi sentimiento, pues para no tenerle, no quiero hacer una cosa tan facil. Las dichas mismas me hacen desgraciado; funesto, pero justo castigo de la embidia.

II. Los otros vicios no combaten, fino à la virtud, que les es opuesta; la embidia, es contraria à todas las virtudes. El embidiolo peca contra el Espiritu Santo; porque quisiera detener el curso de las gracias, que esparce sobre los otros corazones, y él solo queda privado de todas. Quisiera, que Dios no fuese tan bueno, ni que hiciesse bien à todo el mundo; pero no impedirá los efectos de la bondad de Dios, sino para sí mismo. El gustillo, que tra-

E 2

hen

ben consigo los otros pecados, parece podria, aunque en apariencia, disculparlos, ò disminuirlos; pero el embidiofo, ni tiene ni gusto, ni provecho. Este hombre halló verdaderamente el secreto de no coger, sino espinas, donde todos cogen flores. La utilidad, que saca de la embidia, es amarguras, y sentimientos, dignos frutos de tal arbol. Todo lo convierte en veneno, y se mantiene de hiel. El bien de los otros le hace infeliz, por el dolor, que concibe; y el mal de los otros le hace delincente, por la alegría, que le causa. El embidiofo es verdugo de sí mismo, su pecado hace su castigo; y quando Dios le dissimulára, él se castiga cada instante à sí mismo.

III. La caída de los Angeles fue efecto de su embidia. No pudieron sufrir, que Dios se encarnasse, è hiciesse à los hombres esta honra, de que se creían mas merecedores. Si la embidia fue su pecado, la misma es oy en dia su mayor pena, viendo ocupadas las sillas, que ellos dexaron en el Cielo, por los hombres que menospreciaron; y la dicha de los Santos, que las ocupan, los atormenta mas, que los su-

Plus tor-
quentur
Cælo,
quam in-
ferno.
Chris.

plicios, que padecen. Desde el destierro de el Paraíso terrenal, la embidia hizo el primer pecado de el hombre. Esta misma, haciendo à Caín homicida, hizo el primer condenado. Saúl, este Rey tan virtuoso, tan feliz, y tan amado de los hombres, luego que tuvo embidia, se bolvió en un malvado, en un infeliz, que despues de haver vivido como furioso, murió desesperado. La embidia, que los Fariseos tuvieron contra Jesu-Christo, fue la que le persiguió, durante su vida, la que le hizo condenar à muerte, y que no se acabó aun despues de derramada su sangre: pero esta sangre, que fue la causa de la salvacion de los hombres, lo fué tambien de la condenacion de estos infelices. El embidiofo se descomulga à sí mismo; porque no participa de el dicho comercio de el bien, que hace la caridad entre los proximos. El se aparta de la comunión de los Santos. Qué horror!

FRUTO.

Examina si las melancollas, que padeces alguna vez, son efectos de la embidia. Procura tener la humildad, y caridad, que son su remedio.

70 *Reflexiones Christianas,*
Væ illis, qui in via Caini abierunt!
Jud.

Infelices los embidiosos, que siguen los passos de Cain!

Justius invidia nihil est, quæ ipsum authorem rodit, discriuiatque. *Hieron.*

No hay cosa mas justa, que la embidia, pues tiene de razonable el roer, y castigar al embidioso.

XX. DIA.

DE EL DESEO DE LA
venganza, ò perdon de las
injurias.

I. **N**ada hay mas comun en el hombre, que quererse vengar, quando le han ofendido, y nada hay tampoco mas dificil, que perdonar una injuria, ò amar à un enemigo; pero nada hay mas necessario para la salvacion. Solo un Dios podia dar este precepto, y solo un verdadero Christiano obedecerle. Se reviste de su magestad, para decir: *Yo os digo: amad à vuestros enemigos; haced bien à los que os aborrecen.*

Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros.
Matt. 5.

para el mes de Enero. 71

Y nosotros le damos una prueba conveniente, de que le conocemos por Dios, quando le obedecemos en una cosa tan dificil: *Yo empero os digo.* Como si dixera: Yo sé, que el mundo, la costumbre, vuestras ilusiones, vuestras passiones, vuestro discurso mismo, os dicen, que no perdoneys; pero yo os digo lo contrario. A quien debemos creer? A quien debemos obedecer?

II. *Empero yo os digo*, dice Jesu-Christo: este yo os digo, encierra en sí grandes razones, y nos da grandísimos motivos para perdonar. Que es, como si dixera: Yo que soy vuestro Dios, que os puedo mandar en todas las cosas, y à quien debeys obedecer en todas: Yo que me he reservado la venganza, que no podeys vengaros, sin la usurpacion de mis derechos: Yo que os haré justicia, si vosotros no os la haceys, y que no tendré de vosotros misericordia, si vosotros no la teneys de vuestros proximos: Yo que os perdóné infinidad de culpas graves, y no pido de vosotros, que perdoneys, sino ligeras, comparadas con estas otras; deudor de diez mil talentos, que te he perdonado, puedes tener dificultad en per-

perdonar cien maravedís à tu proximo, quando yo te lo mando? Yo que te obligo à perdonar por un precepto, animandote al mismo tiempo con mi exemplo, y ayudandote con mi gracia: Yo que te prometo una dicha eterna, si perdonas, y un suplicio eterno, si te vengas. Havrá alguno de corazon tan duro, que con estas reflexiones no perdona? Havrá alguno tan frio, que con este fuego no se caliente?

Carbo-
nes ignis
congeres
super ca-
put ejus.

III. Ninguna cosa hace conocer mas la authoridad de Dios, como primera verdad, sobre el espiritu de el hombre, que el obligarle por la Fé, à juzgar contra las apariencias, y à creer verdades, que le parecen incomprehen- sibles. De la misma manera no hay nada, que haga ver tanto el imperio de Dios, como primera ley, como obligar al hombre à obrar contra todas sus inclinaciones, à amar, lo que no es amable, y aun lo que parece digno de aborrecerse, que es la persona de un enemigo. En la Fé, Dios lo ha dicho, aunque tus sentidos, y tu discurso digan lo contrario; no obstante, es menester creerlo. En el perdon, Dios lo mandá; todas tus passiones se oponen;

no

no obstante es menester perdonar. Cautivar el discurso, y entendimiento, es el sacrificio mas agradable, que el hombre puede hacer à Dios, como primera verdad. Perdonar las injurias, es la accion de vassallage mas perfecta, y el sacrificio mas agradable, que el hombre puede ofrecer à Dios, como primera ley. Todo otro sacrificio sin el perdon, le desagrada, le desprecia, le arroja: *Vade prius reconciliari fratri tuo.* Apartate de mi Altar, interrumpe el sacrificio, y no vuelvas à él, hasta haverte reconciliado con tu enemigo. Si este sacrificio te parece dificil, piensa, en que le haces à un Dios, y à un Dios, que se ha sacrificado por ti, y lo mucho que le ha costado.

FRUTO.

Quando sintieres alguna repugnancia en perdonar alguna injuria, y tu passion, y discurso se opongan, piensa, que Dios te lo manda de todo su poder; y dí: Qué? No he de hacer yo por Dios, lo que hiciera, si me lo mandára el Rey?

Ne dicas: reddam malum; expecta Dominum, & liberabit te. *Prov. c.20.*

No resuelvas vengarte: dexa el cuydado à Dios, que te hará justicia.

Vi-

Matth.
54

Vicem injuriæ reddere, humana ultio est; inimicos etiam diligere, vindicta cœlestis est. *Paulin.*

Boluer mal por mal, es venganza humana; amar à los enemigos, es venganza celestial.

XXI. DIA.

DE LOS RESPETOS
humanos.

I. **C**omo se vanaglorian los hombres de el favor de los Reyes, ò de los parentescos de los Grandes; y qué pocos hay, que hagan vanidad, y estimacion de la amistad de Jesu-Christo! El que quiere obedecer su ley, se esconde de verguenza. Yo quisiera saber si en la persona, ò ley de un Hombre Dios, puede haver alguna cosa, que nos deba causar verguenza? Los cortesanos no la tienen de declararse por el mundo, reprobado de Dios, y los Christianos tienen empacho de declararse por Jesu-Christo? El deshonesto, el vengativo, y el impio no se esconden;

den; pero el devoto, y el hombre de bien, tiene verguenza, de que se lo conozcan. Los libertinos, y los defreglados se glorian en sus vicios, y maldades; y los Christianos se avergüenzan de algunas acciones buenas, y santas. Quantas veces en medio de el dia ibas à la calle, ò parte donde tenias tu pecado, y aora te avergüenzas, de que te vean en parte retirada, para hacer los ejercicios à los pies de el Altar, ò en el Tribunal de la Penitencia? No juzgues que encubrir las virtudes siempre es humildad, que algunas veces es respeto humano, y cobardía.

II. El qué dirán de los hombres, te ha detenido muy poco, quando se atravesaba tu gusto; pues de donde viene, el que por esse respeto, dexes de cumplir, con lo que es de tu obligacion? Sabías despreciar el respeto humano, ò el qué dirán en ciertas ocasiones, que exponias tu salud, y reputacion; y no sabrás hacer lo mismo para salvar tu alma, y merecer una gloria eterna? Si haces esta accion buena, si reformas tus costumbres, si te declaras publicamente por el partido de la virtud, todo el mundo hablará. Haz todo esto

76 *Reflexiones Christianas,*
esto, y dexa hablar al mundo; porque
al fin, qué cosa es el mundo? Es mas,
que un ciego, un insensato, un enemi-
go declarado de Jesu-Christo? Y tu,
discipulo, que debes ser suyo, has de
tomar la ley de su enemigo declarado?
Quieres dexarte guiar de un ciego, tu,
que te tienes por tan prudente? Si un
ciego (dice el Salvador) guia à otro cie-
go, adonde irán los passos de ambos, sino
al precipicio? Quantas veces te has go-
vernado por respeto de el mundo?

III. Si yo hago esta buena accion,
si tomo un ayre mas modesto, y mas
reformado, se reirán de mi, y me ten-
drán por ridiculo: pero si no lo hago,
Dios me desaprobará; y puede ser me
reprobará. Qué se debe elegir prime-
ro, la aprobacion de Dios, ò la de los
hombres? Qué se debe temer mas, la
reprobacion de Dios, ò la de el mun-
do? Si no foy de el gusto de el mundo,
menosprecio el serlo, y el mundo no
me puede hacer mal; pero si Dios no
me aprueba, y me condena, desde en-
tonces foy un reprobado. Y qual es el ter-
mino de esta reprobacion, sino una in-
felicidad eterna? Y no obstante estas
consideraciones, temo el qué dirán de
los

para el mes de Enero. 77
los hombres, y no la reprobacion de
Dios: ceguedad, y locura tan grande,
como si por apartarme de una gota de
agua, me arrojasse à un horno de fuego
ardiendo.

FRUTO.

*Toma la resolucion de despreciar el jui-
cio de los hombres, que nõ te puede hacer
bien, ni mal; pero teme el juicio de Dios,
que ha de decidir de tu gloria, ò condena-
cion para una eternidad.*

Qui me erubuerit, & sermones meos,
hunc Filius hominis erubescet, cum ve-
nerit in majestate sua. *Luc. c. 9.*

*Si alguno tuviere verguenza de mi, y
de mis maximas; el Hijo de el hombre
tendrá verguenza de él, quando venga
con su gloria.*

Times profus, ne offendas majorem;
& non times, ne offendas Deum. *Aug.*

*Temes enfadar à un Señor, à un Mi-
nistro, al Valido, que este te desapruere;
y no temes disgustar à Dios, y que te re-
pruebe eternamente.*

XXII. DIA.

DE LA TIBIEZA EN EL
servicio de Dios.

Apoc. 1. **I. YO** quisiera, que tu fuesses frio, ò caliente; (dice Dios al Obispo de Laodicea) pero porque no eres frio, ni caliente, te vomitaré de mi boca. El estado de la tibieza debe de ser malo; pues parece en su comparacion menos el de la frialdad. Menos es de temer un enemigo declarado, que uno infiel, ò sospechoso: este es el estado de el tibio para con Dios. La tibieza es tan infeliz disposicion, que el hombre, que lo es, se puede decir, carga al corazon de Jesus, pues para descargarle, le vomita. Ay! que si el corazon de Jesus me vomita, donde podré refugiarme? No hay otra parte, que el Infierno adonde irme. Quisiera mas el destierro de el Paraíso, que estar arrojado de el corazon de Jesus: pues si no estamos en él, no tenemos parte en su amor; y si no tenemos parte en su

fu amor, qué somos sino condenados?

II. Maldito sea aquel (dice el Espiritu Santo) que hace la obra de Dios con omiffion, ò tibieza. Ser maldito de Dios, qué castigo es tan terrible? Qual puede ser el pecado, que merezca esta maldicion? Esta la da un Dios justo; de que se sigue, que no será mas grande, que la culpa. Esta maldicion la da un Dios misericordioso; de que se sigue, que ha de ser menor, que la culpa, que castiga. Es menester, que sea un gran mal la tibieza en el servicio de Dios, y verdaderamente algunas veces es mayor mal, hacer una buena obra con omiffion, ò tibieza, que hacer una mala: porque muchas veces aquel, que cometió un pecado, ò no conoce à Dios, à quien ofende, ò no conoce totalmente al mal, que executa; y podia haver caso, en que fuessse menos culpable; pero aquel que hace la obra de Dios, conoce à Dios, piensa ordinariamente en Dios, y hace con tibieza la obra, que executa: parece que dice por su accion; que el dueño, por quien la hace, ò la recompensa, que éste le promete, no merece, que él se fatigue mas. De que se sigue, que es me-

menos en menosprecio de Dios, el no servirle algunas veces, que el servirle con omision, y tibieza.

III. Un hombre, porque no comete pecados grandes, no se juzga pecador; y por consiguiente, que no está obligado à la penitencia. No obstante

Jesu-Christo mismo declara al Obispo de Epheso, aun despues de haverle alabado muchas acciones, que porque ha aflojado un poco, ha menester hacer penitencia: *Age pœnitentiam.* Y le amenaza de hacerfela hacer el mismo Christo, por los castigos, de que se servirá para remediar su tibieza. Esta amenaza te comprehende à ti, y te debe inspirar temor, y animarte à la penitencia. Los que son tibios, no se creen grandes pecadores; porque piensan ordinariamente en el mal, que dexan de hacer, y en el poco bien, que hacen, y no en las culpas, que cometen, y en el bien, que deberian hacer; porque se comparan mas apriessa con los que viven vida mas desreglada, y no con los mas fervorosos, y santos. Tienen su satisfaccion, como el Fariseo, de no ser tan malos como otros, y se complacen en su virtud imaginaria,

ria, que en el dia del juicio les será motivo de confusion, y materia de arrepentimiento. Preguntate à ti mismo, si te has alucinado alguna vez con este discurso. Tu tranquilidad, en un modo de vivir tan tibio, te convencerá bastantemente.

FRUTO.

Imaginate, que Dios nuestro Señor te da la misma reprehension, que al Obispo de Epheso sobre su tibieza, y que te exhorta, como à él, à la penitencia. Resuélvete à aprovecharte, como este lo hizo.

Maledictus, qui facit opus Domini fraudulentè. Jerem. 48.

Maldito es, el que hace la obra de el Señor con tibieza.

Abjiciamus perniciosam tepiditatem, quia Deo vomitum provocare solet. Bern.

Salgamos de este infeliz estado de tibieza, pues obliga à Dios à una demonstracion de tedio.



XXIII. DIA.

DE LA IMITACION
de Jesu-Christo.

I. **J**esu-Christo ha dicho una cosa, es menester creerla. Jesu-Christo hizo una accion, es menester ejecutarla; él es nuestro dueño, es menester escucharle, y obedecerle; es nuestra guia, con que estamos obligados à seguirle; es nuestro Maestro, y tal, que es la verdad misma, con que no podemos ser engañados, si le escuchamos; es una guia, que es el solo, y verdadero camino, con que no podemos perdernos, siguiendole. Hagamos de sus maximas la regla de nuestros discursos: tomemos de sus exemplos la norma para nuestras operaciones. No son las maximas de el mundo, las que hasta aora han servido de regla à nuestras acciones? No son los exemplos de el mundo, los que han servido de regla à nuestro modo de obrar? Podemos negarlo, sin engañarnos? Y podemos conocerlo, sin confundirnos?

Pues

II. Pues todo el contrario es menester discurrir ácia el mundo. El mundo lo dice, es menester no creerlo; el mundo lo hace, es menester no ejecutarlo; el mundo es un mentiroso; si le creemos, no podemos dexar de caer en muchos errores; el mundo es un ciego, si le seguimos, no podemos dexar de perdernos; si el mundo es un ciego, como lo es verdaderamente, quanto mas ciego será, el que se dexare guiar por él? *Si un ciego guia à otro ciego, ambos caerán en el precipicio.* Ay de mi! Quantas veces he caído, siguiendo una guia tan mala? Pero à lo menos pregunto: Me he levantado? Y cómo podré levantarme, Señor, sin el focorro de una mano tan poderosa, y tan caritativa, como la vuestra! Y cómo podia bolver al buen camino, y perseverar en él, sin la asistencia de una guia tan cierta, y una verdad tan inefable como Vos!

III. Todo el mundo lo hace, se dice ordinariamente; pues es menester hacerlo. Ah! Qué lastimoso discurso! Qué lastimosa consecuencia! Discurrir así, no solo no es discurrir de Christiano, pero ni aun de prudente Gentil.

F 2

Uno

Uno de ellos ha dicho, que una prueba casi cierta, de que una cosa es mala, es el que la hacen muchos: *Argumentum pessimi multitudo.* El partido de los prudentes, no es ordinariamente el mayor, ni el mas numeroso. El Espíritu Santo nos enseña, que el numero de los locos es infinito: Pues por qué imitarlos? Jesu-Christo no dixo, que él era la costumbre, sino la verdad. Por muy authorizada, que parezca estar una costumbre, no puede prescribir contra la verdad. Apartemonos de los usos, sigamos las virtudes, si no queremos perdernos. El camino mas ancho, y mas pisado para la salvacion, no fuele ser el buen camino. El camino mas ancho, es el camino por donde van la mayor parte de los hombres, y no obstante es, el que mas facilmente se pierde, y que ordinariamente nos lleva al precipicio. Jesu-Christo es el verdadero camino, pero estrecho; y assi como no puede uno perderse siguiendole, se pierde infaliblemente el que no le sigue. Puedes decir, que le sigues, quando te dexas llevar de toda la corriente del mundo?

FRU-

FRUTO.

Pide à Nuestro Señor, que te ayude con su gracia, para seguir el buen camino, que él mismo te ha abierto con sus acciones; y dile con la Esposa: Llevadme Señor, y no solamente yo caminaré, pero correré tras Vos.

Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris. Joan. 8.

Yo soy la luz de el mundo; el que me sigue, no camina en tinieblas.

Noli per aliam viam velle ire, quam per illam, qua ipse ivit Christus. Aug. in Psalm.

Ten cuydado de no tomar otro camino, que aquel, por el qual fue el mismo Christo; pues aunque parezca difícil, es el solo seguro.

XXIV. DIA.

DE LA HUMILDAD.

Prebeminencias de esta virtud.

I. Dios es todo, y yo soy nada. Dios es dueño de todo, y yo no tengo mas que pobreza, y miseria.

Dios

Dios es Omnipotente, y puede todas las cosas, y yo no puedo mas, que pecar, y perderme. Es verdad, yo soy nada de mi, y por esta virtud humillandome, me acerco à Dios, me uno à Dios, y de esta manera me vuelvo grande. Yo no poseo, yo no soy dueño de nada por mi, no hay duda; pero humillandome, y uniendome à Dios, me comunica su Magestad à mi, y me hace participante de todos sus bienes, y de todas sus riquezas. Yo nada puedo por mi mismo, yo lo confieso; pero la humildad, elevandome hasta Dios, y uniendome à él, me hace participar de su poder, y por configuiente puedo todas las cosas: *Omnia possum in eo, qui me confortat.* O nada glorioso! O pobreza riquissima! O fortissima debilidad! Que produce en mi la humildad, que focorre todas mis necesidades, y me solicita todas las gracias.

Philip. 4.

II. Con la humildad, los vicios, y los pecados mismos, no solo dexan de ser perniciosos; pero en alguna manera pueden ser utiles. Pero sin la humildad, las virtudes mismas son poco seguras, y pueden ser perniciosas. El Pú-

bli-

blicano es un miserable, y un gran pecador, pero es humilde: no se atreve à mirar al Cielo, ni acercarse al Altar, y esta humildad le convierte en un Santo, y le hace merecer los elogios de un Dios. El Phariseo, refiere sus virtudes, y cuenta todas sus buenas obras: si era justo antes, desde que perdió la humildad, es pecador; y aunque él se alaba, hay un Dios, que le vitupera à él, y à sus obras. Qué admirable poder de la humildad! Pues de un pecador hace un Santo! Qué veneno el de la sobervia, pues de un justo, hace en un instante, un gran pecador! La humildad sabe poner aun las culpas, de modo, que sean materia de virtudes; y la sobervia al contrario, aun de las virtudes mismas, hace que sean materia de pecado.

III. Es una grandissima obligacion, entre las otras infinitas, que tenemos à Dios, la de haver hecho su Magestad depender nuestra salvacion de nuestra humildad, y no de nuestra elevacion. No todos en el mundo pueden elevarse; pero todos en el mundo pueden baxar, y abatirse. Todos no son capaces de hacer grandissimas obras por Dios

88 *Reflexiones Christianas,*
Dios, ni de formar, y conseguir grandes ideas para su gloria; pero no hay ninguno; que no pueda humillarse. Quantos hay, que no pueden tener un dón heroyco de oracion; pero quien es, el que en la misma oracion, humillandose, no pueda hacer mucho, aunque parezca, que no hace nada? Yo no puedo hacer todas las buenas obras, que quisiera; pero puedo ofrecer esta imposibilidad, humillandome delante de Dios; y por ahí suplir, lo que dexo de hacer. Yo no puedo estar siempre en oracion, ayunar siempre, llorar siempre; pero puedo siempre humillarme. O humildad! Camino breve, facil, y seguro para llegar à poca costa à una grande santidad! De qué nace, que yo no te haya observado siempre?

FRUTO.

Pues que la humildad es un camino breve, y seguro para llegar à la santidad; toma la resolucion de conseguirla, y pidele à Nuestro Señor, que pues te dió exemplo, haciendose humilde por ti, te dé gracia, para que consigas esta virtud à su imitacion.

Excelsus in excelso, & in Sancto habitans,

para el mes de Enero. 89
bitans, & cum contrito, & humili spiritu. *Isai. 57.*

Dios es grande; pero tan grande como es, tiene gusto de habitar en un corazon humilde.

Justior apud Deum ille accusator iniquitatis suæ, quam iste justitiæ prædicator. Ille se laudando, se accusavit, hic accusando, defendit. *S. Paulin.*

El Publicano, que se acusaba, parece mas justo à Jesu-Christo, que el Phariséo, que se alababa. El uno acusandose, se justifica; el otro, alabandose, se condena.

XXV. DIA.

**DE LA PACIENCIA EN LAS
adversidades.**

I. LA consideracion de el Infierno, debe fer un poderosissimo motivo de paciencia à un pecador en los mayores trabajos. Puedese uno quejar de un mal, por grande que sea, quando piense, que por sus culpas ha merecido el Infierno, que quiere decir un mal

mal eterno, un mal en su modo infinito? Todo mal debe parecer ligero à un hombre, que ha merecido el Infierno; porque si pusiera un condenado en su lugar, el mismo que murmura de sus adversidades, juzgaria hallarse en el Paraíso: porque este estado de las adversidades no te parece Infierno, sino por uno de estos dos motivos, ò porque no has conocido bien, lo que es el Infierno, ò porque no has conocido bastantemente, que le has merecido. Tu discurso no fuera otro, que el de este miserable; pues de donde viene la diversidad de estas dos opiniones? Viene verdaderamente, ò de que no has experimentado, como él, las penas de el Infierno, ò porque no las has meditado, habiendolas tantas veces merecido. Nada le debe parecer duro à un hombre, que ha meditado, y merecido el Infierno.

III. La consideracion de el Calvario, debe ser un gran motivo de paciencia à un Christiano. Compara tus males con los de Jesu-Christo, y tendrás verguenza de quejarte? Su Divina Magestad no se queja; porque sabe, que sufre por ti: y tu te atreves à que-
 16111
 xar,

xar, sabiendo que padeces con él, y por él? El padece, siendo la inocencia infinita, y no obstante no se queja; tu padeces, has pecado, y te quejas. Sus dolores en su Passion fueron casi infinitos, y sin consuelo, y no se quejó; tus penas son cortas, y limitadas, y Dios tiene cuidado de consolarte; y no obstante, te estás siempre quejando. A Jesu-Christo le rogaron, que baxase de la Cruz, lo pudo hacer, no dependia mas que de él, havia hecho bastante para redimirnos, y no quiso, sino quedarse, y morir en ella. Dios te ha dado essa Cruz, la has menester precisamente para salvarte, quedando en ella unido con Jesu-Christo; y no obstante, quieres baxar, quieres librar-te, y haces todos tus esfuerzos para esto. Qué poco animo!

III. La consideracion de el Paraíso, es un grandissimo motivo de paciencia para un justo en la adversidad. Mira al Cielo, (decia la Madre de el Machabeo à uno de sus hijos) y esta vista endulzará tus penas. *Un momento de un breve dolor bien sufrido*, (dice San Pablo, de quien se celebra oy la Conversion) *alcanza un colmo immen-*

Peto, ná-
 te, ut af-
 picias in
 Cœlum.
 2. Mach.
 7.
 2. Corint.

92 *Reflexiones Christianas,*
so de gloria, y de gloria eterna. Quando tus males fuessen aun mas grandes, la vista de una vida eterna, los debe hacer parecer pequeños. Inmediatamente que San Pablo fue convertido, le reveló Dios, que havia de sufrir mucho por su nombre, y se cumplió; porque este Apostol protesta, que sus tormentos eran algunas veces tan crecidos, que parecian excedian à sus fuerzas: *Supra modum gravati sumus.* No obstante no le embarazaron decir: *Que por excessivas, que sean las adversidades, y trabajos, que sufrimos, no tienen ninguna proporcion con la recompensa, que esperamos.* Y por esto prorumpió, diciendo: *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* En medio de mis tribulaciones mayores, y tormentos excessivos, estoy lleno de alegría. Assi los Martyres, quando los despedazaban con menos piedad, por estar pensando en las coronas, que ganaban, apenas sentian los suplicios, que padecian. No hay, pues, duda, que lo que te hace tan impaciente en las adversidades, es, el no pensar, que el termino, à que te conducen, es la Gloria.

Vident coronas, vulnera non vident.
Tert.

FRU-

para el mes de Enero. 93
FRUTO.

Acostumbrate à bolver los ojos à menudo, al Infierno, al Calvario, y al Cielo, singularmente, quando te sintieres penetrar de el sentimiento de alguna adversidad, ò dolor, que esto te dará nuevo esfuerzo para sufrir qualquiera cosa.

Non sunt condignæ passiones hujus temporis, ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. *Rom. 8.*

Las adversidades, que sufrimos en esta vida, no tienen proporcion alguna con la gloria, que esperamos.

Nihil sentit crus in nervo, dum animus est in Cœlo. *Tertul.*

Quando el espiritu piensa en el Cielo, apenas siente el cuerpo los dolores, que padece.

XXVI. DIA.

DE EL FERVOR EN EL
servicio de Dios.

I. Por qué entibiarse en el servicio de Dios? Por qué servirle con menos fervor oy, de lo que se hacia ayer?

ayer? Dios es menos grande, menos bueno, menos amable oy, de lo que era ayer? Es menos mi Criador, mi primer principio, mi ultimo fin? Jesu-Christo es menos mi Redemptor, ò mi Salvador? *Jesu-Christo* (dice San Pablo) *es el mismo oy, que ayer.* No tienes los mismos respectos, la misma dependencia, y la misma obligacion de ser todo para su Magestad? Por ventura, no esperas la misma recompensa de una eterna bienaventuranza, si le sirves con fervor? Por ventura, no debes temer el mismo castigo de una eterna infelicidad, si no lo haces? Te amenaza oy menos, que ayer, con su maldicion, si le sirves mal, ò con tibieza? Pues siendo Dios el mismo ácia ti, y no mudandose, por qué te has de mudar tu, y has de afloxar en el fervor, con que le servias? No puede ser, Señor, sino efecto de mi flaqueza, y de mi inconstancia natural. Quien podrá darme fortaleza, y constancia, sino Vos?

II. Por qué afloxar en el fervor de servir à Dios, quando tenemos razon de aumentarle? Mas crecemos en edad, y mas crece el numero de los beneficios,

Jesus-Christus heri, & hodie. Heb. 13.

cios, que recibimos de su mano poderosa; y por configuiente, debian ser mayores nuestro fervor, y reconocimiento. Si debemos estar tan reconocidos al favor, con que Dios nos dió la vida, qué instante, qué momentos hay, de los que vivimos, que no nos la conserve? Además, que en todos estos instantes, no hay ninguno, en que no se reciban muchos beneficios: no hay ninguno, en que no repita sus auxilios, y sus gracias. Por esto debiamos tambien en cada instante aumentar nuestro reconocimiento; y no obstante esto, se disminuye: en todos debiamos aumentar el zelo, y fervor de servirle; y no obstante esto, se enfria. Si contásemos todos los bienes, que nos hace, todos los males, de que nos libra, todos los peligros, de que nos preserva, nos conoceríamos deudores tan recargados de su misericordia, que confessariamos la impossibilidad à la correspondencia. Pues de donde nace, que no pensamos en satisfacerle, ò à lo menos en hacer de nuestra parte lo possible? De donde viene, que nos entibiamos como si no fuéramos deudores à Dios, sin procurar pagarle, sino todo lo que le debemos

96 *Reflexiones Christianas,*
mos, à lo menos, lo que es possible de
nuestra parte?

III. Por qué nos entibiamos en el
fervor de servir à Dios? Quanto mas
entramos en edad, tanto mas nos acer-
camos à la muerte. Quanto mas hemos
vivido, menos tenemos que vivir. Pre-
cisados estamos à caminar à nuestro
termino, que es la eternidad, y nos
entretenemos, y divertimos en el ca-
mino. La noche se acerca, falta mucho
camino por hacer; cómo no acelera-
mos el passo? Qué es esto? Quiero, que
llegue la noche, que me coja en el ca-
mino, para que no viendolo por su obs-
curidad, rodee, y me pierda? Poco
tiempo tenemos, que vivir; presto será
preciso dar la cuenta de lo vivido. Pe-
ro, qué cuenta! Pero delante de qué
Juez! Y no obstante no pensamos en
prepararnos, antes bien lo omitimos,
ù olvidamos: qué ceguedad! Quanto
mas los cuerpos se acercan à su centro,
y à su termino, mas doblan, y acele-
ran su movimiento. Ya estamos cerca
de la muerte: bien presto llegaremos à
esta, que es nuestro termino; y no obs-
tante, nos divertimos, y cessamos de
prepararnos. El tiempo es corto: em-
plee-

Ambula-
te, dum
lucé ha-
betis, ut
non vos
tenebræ
compre-
hendant.
Joan. 12.

Venit
nox, quã-
do nemo
potest o-
perari.

para el mes de Enero.

97

pleemos, pues, utilmente el poco, que
nos queda. No sea que por no hacerlo,
seamos privados de él para nuestra des-
gracia.

FRUTO.

Procuremos renovar todos los dias
nuestro fervor, y decir con el Propheta:
Oy empiezo: Et dixi, nunc cœpi; por- Psal. 76.
que oy tengo nuevas razones de servir à
Dios.

Spiritu ferventes, Domino servientes.
Rom. 12.

Tengamos fervor: el Señor es, à quien
servimos.

Qui non proficit, remansit in via.
Aug.

El que no se adelanta cada instante en
el camino de la salud, se queda atrás.

UNIVERSIDAD DE BURGOS
BIBLIOTECA DE BURGOS
MA DE XXVII. DIA. LEÓN

DE LA DEVOCION A MARIA

Santissima.

I. JESUS, y Maria están tan unidos
entre sí, que no se les puede se-
parar. No se puede honrar, y amar al

Tom. I.

G

Hi-

Hijo, sin amar, y honrar à la Madre: todo el merito, y gloria de la Madre, viene de el Hijo, y toda la honra, que à la Madre se hace, buelve al Hijo. La devocion, que tenemos à Maria Santissima, en lugar de apartar nuestro corazon, le une mas fuertemente à Jesus. La confianza, que tenemos en la proteccion de Maria Santissima, no puede disminuir la que tenemos en el Hijo: al contrario, esta la aumenta, y la hace mas justa, y eficaz. Maria Santissima tiene tanto poder, como su Hijo Santissimo la estima, y concede: y este me le aplicará à mi, segun lo que yo confiare de su patrocinio: pues con este, en que aprieto me podré hallar, que pierda la confianza? Siendo, como es, generosa, y piadosissima, puede dexar de aplicar sus piedades, à quien la sirve, y ama? Jesus, que ama sumamente à Maria, puede aborrecer à los que devotamente la veneran? Puede condenar, à quien esta Señora querria, que se salvasse? Como sufrirá Jesus, que un corazon, que estuviessse encendido en amor de Maria Santissima, ardiessse eternamente en las llamas de el Infierno? Puedese pensar esto, sin dudar, de

lo que estima Jesus à Maria, y de la piedad de esta gran Reyna para sus devotos?

II. Por muy cargado de pecados, que esté, no desesperaré jamás de la misericordia de Dios, mientras tuvriere à la Madre de misericordia en mi favor. Alegaré la misericordia de la Madre, contra la justicia de el Hijo. Estas dos cosas se pueden oponer? Los ruegos de Maria Santissima no tendrán mas fuerza para templar à Jesus, que mis pecados para irritarle? Yo creeré mi salvacion segura, quando supiessse ciertamente, que es mi Abogada Maria. Si ella no me la alcanzára, sería, ò por falta de poder con su Hijo, ò por falta de piedad para conmigo. Puede dudar de lo uno, ò de lo otro sin falta de respeto al Hijo, ò à la Madre? Era possible, que no pudiesse esto con su Hijo, Maria, à quien Jesus ha comunicado su Omnipotencia de alguna manera, (como dice San Buenaventura) que lo puede todo con su Hijo, y que alcanza todo lo que pide à su Hijo? El que en sus Mandamientos puso, que se obedeciessse à los padres, y à las madres, sería el que quebrantasse este pre-

100 *Reflexiones Christianas,*
cepto? Pues que, le observaria, si menospreciase la intercession de su Madre? Jesu-Christo, que se paga de un vaso de agua, que damos à un pobre por su nombre, puede dexar de reconocer à una Madre, à quien debe todo lo que tiene en quanto Hombre? Y no sería faltar à este reconocimiento, si la negasse las gracias, que le pide para sus devotos? El poder de Maria, se debe medir por la dignidad de Madre de Dios, que logra, por lo que su Hijo Santissimo la estima, por las grandes obligaciones, que Christo nuestro Señor la tiene, por la calidad de mediadora de los hombres, con que la honra. Pues siendo esto assi, hasta donde no llegará el poder de Maria, y hasta donde no deberá allegarse nuestra confianza?

Nec facultas deest, nec voluntas.
Bern.

III. Pero si à Maria no le falta el poder, como hemos visto, tampoco le falta la misericordia. Es nuestra Madre: desde que fue Madre de Dios, es Madre de los hombres. Quando su Hijo Santissimo la dió por Madre à San Juan, la dió por Madre à todos los hombres: desde entonces somos sus hijos por adopcion. Una Madre; pero qué

para el mes de Enero. 101

qué digo? Una Madre, la mejor de todas las Madres, puede dexar de querer à sus hijos? Es verdad, que somos hijos miserables, y pecadores; pero nuestras miserias aumentan su compassion, y aumentan su amor, y ternura; porque es Madre de misericordia, y refugio de pecadores. Hasta aora ninguno, que verdaderamente se ha acogido à ella, se ha hallado engañado. Si se hallare uno, à quien haya sucedido esto, (dice San Bernardo) consiento, que ni honre, ni invoque à Maria; pero no se hallará uno. Pues si ella no arroja de sí, ni desprecia los mas grandes pecadores, que hará con los que fueren sus fieles devotos? Ah! Qué gran motivo de confianza para mi! Maria es Madre de Dios, y es mi Madre. Alcanza todo lo que pide à su Hijo. A mi me ama todo lo que es possible; pues quien duda, que sirviendo yo fielmente, y poniendo mi confianza en ella, en lugar de desesperar de mi salvacion, debo vivir con confianza en su intercession.

FRUTO.

Tomefe con resolucion la devocion à Maria Santissima, teniendo una gran confianza

fianza en su proteccion; pero procuremos merecerla con un gran zelo, para todo lo que mira à su servicio; y sobre todo, con una grande exactitud en cumplir los Mandamientos de su Hijo.

Qui me invenierit, inveniet vitam, & hauriet salutem à Domino. Prov. 8.

El que me halláre, ballará al mismo tiempo la vida, y conseguirá su salvacion.

Totum nos habere voluit per Mariam, qui & ipsum filium nos habere voluit per Mariam. Bern.

Dios, que nos dió à su Hijo por Maria, ha querido, que obtengamos las gracias, que su Hijo nos ha merecido, por la misma intercession de Maria Santissima.



XXVIII. DIA.

DE EL AMOR A JESU-
Christo.

Que debemos amar à Jesu-Christo; porque se hizo semejante à nosotros.

I. EL amor supone semejanza, ò la hace; pero la semejanza produce tambien amor. La misma razon, que obliga à amarnos à nosotros mismos, nos lleva à amar à aquellos, que se nos parecen. Jesu-Christo, queriendo, que le amemos à qualquier precio, se hizo perfectamente semejante à nosotros. Si la simpatía, y semejanza, que tenemos con otro, efecto del acaso, sin ninguna aplicacion, ò estudio, y que nos será inutil, y aun puede ser, que nos sea dañosa, tiene tanto poder para ganar nuestro corazon, y para conseguir el amor; qué impressiõ no deberá hacer en nuestros corazones la semejanza, que Jesu-Christo ha queri-
do

In similitudinem
hominum
factus.
Philip. 2.



do tomar con nosotros, efecto de su eleccion eterna, tomada de una sabiduria infinita, de una bondad inmensa? Si amas à un hombre, (dice Santo Thomás) porque se te parece, quanto mas deberás amar à un Dios, que se ha hecho Hombre, solo para que le ames?

II. La semejanza, que tiene contigo una criatura, que te ha enamorado, y te enamora algunas veces hasta perder el juicio, no le ha costado nada, ni para tenerla ha puesto trabajo alguno de su parte: pero qué nõ cuesta à Jesu-Christo nuestra semejanza, que tomó en su Encarnacion? Dios nos crió à su imagen, y semejanza, sin mas trabajo, que una sola palabra suya; bastó que su Divina Magestad lo quisiese: pero para hacerse semejante à los hombres, qué fue lo que le costó? Para hacer al hombre parecido à Vos, Dios mio, no haviays menester mas, que comunicarle algunas de vuestras perfecciones, empleo digno de vuestra piedad, y misericordia, pues elevabays al hombre, sin humillaros à Vos; pero haceros semejante al hombre, y al hombre delinquente, y malhechor, quanto os havia de costar! Pues para
esto

esto os despojasteys en lo exterior de vuestra grandeza, de vuestra gloria, de vuestro poder, de vuestra felicidad, y en alguna manera de Vos mismo; y no obstante esto, lo hicisteys, y os olvidasteys de Vos mismo, por pensar sobradamente en mi: Vos os desfigurays en alguna manera de vuestro alto ser, por haceros parecido al mio; y esto con tanta facilidad, que parece, que no os cuesta nada, haciendolo Vos por vuestra bondad, para ganar mi corazon: qué perderé yo, Dios mio, en entregarosle enteramente, ò por mejor decir, qué es lo que no perderé sino os le doy? Y no obstante soy tan malo, que me cuesta dificultad el darosle.

III. La semejanza, ò conformidad, que otro hombre tiene conmigo, me es siempre inutil, y muchas veces desgraciada; porque el amor, ò amistad, à que esta me induce, me puede ser ocasion de algun pecado, y no obstante me gusta esta semejanza; y la que Jesu-Christo ha querido tener conmigo, no enternéce mi corazon, sobre serme tan ventajosa. Porque en fin, si Dios se ha hecho semejante al hombre delinquente, y malhechor, ha sido por
hacer

106 *Reflexiones Christianas,*
hacer al hombre semejante à un Dios infinitamente feliz. Si se desnuda de sus bienes, es para enriquecernos: si baxa hasta nosotros, es para elevarnos à él: si su Divina Magestad toma nuestra naturaleza con todas sus miserias, es para comunicarnos la Naturaleza Divina con todas sus felicidades. Quando para merecer, ò reconocer todos los bienes, ò Salvador mio, que me haveys ganado por esta semejanza, sacrificará à tus pies mis bienes, mi honra, y mi vida, haria mucho? No por cierto. Y no obstante, no me pides otra cosa, sino que te ame, y muestre el reconocimiento, que tengo, de que te hayas hecho parecido à mi, trabajando para parecerme à Ti: y en esto mismo me das la mayor prueba de tu amor en la misma, que me pides de el mio; pues toda mi dicha consiste en esta semejanza.

FRUTO.

Pide à Jesus, que el mismo amor, que le ha obligado à hacerse parecido à ti, le mueva à darte los auxilios de gracia necesarios para hacerte tu parecido à él.

In similitudinem hominum factus, & habitu inventus, ut homo. Ad Philip. 2.

Jesu-

para el mes de Enero. 107
Jesu-Cristo se hizo parecido à los hombres, y hombre como ellos.

Non enim seipsum ita humiliasset, nisi non esset exaltaturus. Chrysost.

Dios no se huviera humillado, si no huviera querido elevar al hombre.

XXIX. DIA.

*DE EL MANDAMIENTO
de amar à Dios.*

IDios nos manda, que le amemos; qué exceso de su bondad! Huviera sido sobrada honra el permitir nuestro amor; mas aun mandarle? Parece, que este mandamiento no corresponde à su infinita soberanía. La magestad de los Reyes imprime tanto respeto, que no se atreve uno à amarlos, ò à lo menos à decirseles; pero Dios no tiene en esta seriedad su grandeza. Qué favorecido se juzgaria un Cortesano, si su Rey le dixera: Yo quiero, que tu me ames: pues cómo deberémos apreciar el favor, que Dios nos hace, mandandonos, que le amemos, y aun mas,

108 *Reflexiones Christianas,*
mas, pues declara, que gusta de oír repetir muchas veces, lo que le amamos; pero por mejor decir, no es una cosa vergonzosa para nosotros, è indecente para su Divina Magestad, que nos haya dado el mandamiento de amarle! Siendo Dios infinitamente dignissimo de ser amado, era menester, que nos mandasse amarle? Y nosotros teniendo tantas razones para hacerlo, haviamos menester el mandamiento para amarle? Si Vos pudierays, Dios mio, mandarme, que yo no os amára, os podria yo obedecer?

II. Dios nos manda, que le amemos: y verdaderamente no sé, que deberá admirarme mas, ò que Dios infinitamente dichoso, suficiente, y que solo se basta à sí mismo, mande con tanta instancia al hombre, que le ame, como si no pudiesse ser dichoso sin este amor; ò que siendo infinitamente poderoso, y haciendo todo lo que puede, para obligar al hombre à amarle, vea tantas veces sus mandamientos, y sus esfuerzos frustrados. Es menester confessar, que hay alguna cosa, igualmente incomprehensible en las instancias de Dios, ácia el amor de los hombres,

(que

para el mes de Enero. 109

(que le es, à lo que parece, tan poquissimo util) como en la dureza de el corazon de el hombre, y la resistencia, que hace à estos deseos de Dios, quando en cumplirlos, tiene su unica, y suprema bienaventuranza: para castigar, Señor, à este hombre por su infensibilidad, vuestra Divina Magestad, no ha menester, sino abandonarle. Esta es la mas justa, y la mas terrible de todas las penas.

III. Vuestra Divina Magestad me manda, (decia San Agustin) que os ame, y si no os amo, me amenazays con las mayores desdichas; puede haver ninguna mayor, que la de no amaros! No señor, si me quereys espantar, no me amenaceys con los fuegos del Infierno; amenazadme, que no arderé en el fuego de vuestro santissimo amor, que esta amenaza será para mi mas terrible, que la de el Infierno; porque (como decia San Francisco de Sales, hombre admirable, que ardía en un purissimo amor de Dios, cuya memoria celebra oy la Iglesia) el Infierno con vuestro amor, si se pudiesse juntar, fuera para mi un verdadero Paraíso, y yo tuviera el consuelo de ver, que no ha-

via

110 *Reflexiones Christianas,*
via lugar, donde no fuesseys amado;
el Cielo sin vuestro amor, si se pudiera
separar, fuera un verdadero Infierno.
Señor, pues me days este precepto;
dadme la gracia necesaria para cum-
plirle; porque yo puedo sin Vos ofen-
deros, y desagrados, pero no puedo
sin vuestros divinos auxilios amaros, y
daros gusto.

FRUTO.

*Pon à San Francisco de Sales, de quien
oy se hace la fiesta, por intercessor, para
conseguir un poco de este ardiente amor,
en que él estuvo tan abrasado, su Libro
de el amor de Dios, te persuadirá con
fuertes razones; pero su exemplo será
mas fuerte motivo para animarte.*

*Diliges Dominum Deum tuum ex
todo corde tuo: hoc est maximum, &
primum mandatum. Matth. 22.*

*Amarás al Señor, tu Dios, de todo tu
corazon: este es el grande, y el primero
mandamiento.*

*Jubes, te diligi à me, da, quod ju-
bes, & jubes, quod vis. Aug.*

*Tu me mandas, que te ame, dame lo
que me mandas, y manda lo que quisie-
res.*

XXX. DIA.

*DE LA IMMENSIDAD,
ò de la presencia de Dios.*

I. Dios está en todas partes por su
essencia; presente à todas las
criaturas, con mas intimidad à su
sér, y al tuyo, que la luz está en el
ayre, y que nuestra alma está en nues-
tro cuerpo; el ayre puede estar sin luz,
mi cuerpo sin alma; pero ni yo, ni to-
das las criaturas pueden ser sin Dios,
y su sér, no subsiste, sino por la union,
que tienen con el sér de Dios. El sér de
Dios, es como el fundamento, y vasa
de todas las cosas, que se reduxeran à
la nada, si se les quitára este apoyo.
Estando, pues, siempre Dios delante de
mi, no debo yo tenerle siempre pre-
sente, y pensar siempre en su Divina
Magestad? No obstante esto, le olvido
totalmente. Yo estoy en él, él en mi,
y le ignoro, ò à lo menos vivo, como
si le ignorasse; tan poco respeto tengo
en la presencia de una Magestad, tan

*Medium
vestrum
stetit,
quem vos
nescitis.
Joann. 1.*

Invisibilem tamquam videns sustinuit.

Heb. 11.

112 *Reflexiones Christianas,*
poderosa; tan poco temo ofenderle; es verdad, que no veo à Dios; pero su Divina Magestad me ve, y yo le percibo; y aunqte sea invisible, le debo ver, con Moysés, con los ojos de la Fé.

II. Dios está en todas las criaturas por su poder, no solamente, porque las conserva, ò porque las da el poder para obrar; sino porque obra mas en ellas, y con ellas, que ellas mismas. Me alumbra con el Sol, me calienta con el fuego, me refresca con el agua, me alimenta con las viandas, me recrea con todas las criaturas tan bellas, y tan agradables, me instruye con mi Maestro, me assiste, y consuela con mi fiel amigo; da movimiento à mi lengua para hablar, à mis ojos para ver, à mis manos para executar, y à mi alma para obrar. Pues si Dios obra conmigo, no debo yo obrar de concierto con él? No debo entrar en todos sus designios? Qué desorden sería para mi, si yo abusasse de la accion misma de Dios, para ofenderle! Si me sirviessse de la hermosura, que Dios puso en la criatura, para satisfacer mi sensualidad; y assimismo del gusto, que puso
en

para el mes de Enero. 113

en las viandas, para fatisfacer mi gula; si empleasse los medios, que me da para llegarme à su Divina Magestad, para apartarme de ella, no sería esto hacer servir à Dios para mis iniquidades? Ay Señor! Negadme antes vuestro concurso, que abandonar me à mi mismo para dexarme caer en tan grande desorden.

III. Dios está por todo por su providencia; gobierna todas las criaturas para aplicarlas al servicio de el hombre; dirige las acciones de todas las criaturas ácia el hombre, como ácia su fin proximo. Su Divina Magestad da luz al Sol, para que te alumbre; calor al fuego, para que te caliente; da gusto à los manjares, para tu sustento; da virtud à las plantas, para que te curen; tu eres el unico fin de toda la ocupacion de Dios en las criaturas; pues si Dios no obra con todas las criaturas, sino por ti, cómo no obras tu con todas las criaturas para él? Ellas deben ser ácia ti, como unos espejos, que te representan su hermosura; como unas voces, que te hagan memoria de sus bondades; como beneficios, que te empeñen à amarle, y ferle agradecido; co-
Tom. I. H mo

114 *Reflexiones Chriftianas,*
mo medios de manifestarle tu recono-
cimiento, por el sacrificio, que de ellas
le hicierés; y de este modo, una alma
pura halla à Dios por todo, se une à
Dios en todo, y goza assi un Paraíso
en el mundo: pero ay! que el olvido,
y apartamiento, en que vivo de Dios,
me hace reconocer, que estoy en un
verdadero Infierno.

FRUTO.

*Acoftumbremonos à mirar à Dios en
todas las criaturas, pero mucho mas en
nosotros mismos, y en nuestro corazon; e-
ste es el Templo, donde quiere ser adorado
en espiritu, y verdad.*

*Invisibilem, tamquam videns, susti-
nuit. Hebr. 11.*

*La Fé hace de alguna manera visible
Dios à Moysés, aunque su Divina Ma-
gestad es invisible.*

*Ama in creatura Creatorem, nec te-
neat, quod ab illo factum est, & amit-
tas à quo ipse factus es. Aug.*

*Mira, y ama al Criador en la criatu-
ra, y no te detengas tanto en esta, que ol-
vides, y pierdas al que te crió.*

XXXI. DIA.

DE EL PARAISO.

I. **Q**UÉ es el Paraíso? Es una dicha,
que excede, no solo nuestros
trabajos, y meritos; pero aun
nuestros pensamientos, y deseos, aun-
que su esfera sea tan dilatada. Es una
dicha, que excluye todos los males, y
encierra todos los bienes, y para siem-
pre: es un placer sin dolor, una alegría
sin tristeza, un reposo sin inquietud, una
paz sin turbacion, ni temor, un gozar
de todos los bienes, sin cansarse de
ellos, es un bien puro, un bien univer-
sal, un bien eterno, y un bien en su
modo infinito. O Paraíso! Los bienes,
que encierras, son tan grandes, que
no caben en la explicacion de las vo-
ces, y por mas que se diga, nunca se
dirá bastante, como ni tampoco, por
mas que se haga, nunca se trabajará so-
brado para merecerlos. O Paraíso! So-
lo aquellos, que te poseen, te conocen;
pero nosotros solo podemos desearte.

II. Qué es el Paraíso? Es la invencion mas admirable, de la sabiduria de Dios, el ultimo esfuerzo de su Omnipotencia, termino de su magnificencia, y liberalidad, el digno precio de la Sangre de Dios, y un bien tan grande, que aunque Dios es Omnipotente, no puede darnos cosa mejor; porque es el mismo, que se da à los Bienaventurados en el Cielo, y no puede darnada mejor, que à sí mismo: *Quid enim poterat dare seipso melius, vel ipse?* Quando fuera menester padecer, por muchos siglos, los tormentos de todos los Martyres, *qué proporcion* (dice el Apostol) *tendrian todos estos males con un tan gran bien!* Y no obstante, no se nos pide para adquirir esta dicha, sino un poco de violencia à nuestras passiones, un suspiro de un corazon contrito, y humillado, un vaso de agua dado por amor de Dios; es acaso pedirnos mucho? Si dandonosle por este precio no le adquirimos, no mereceremos justamente el Infierno?

III. Qué es el Paraíso? Es una dicha, por la qual podemos suspirar, que la podemos desear, que la podemos merecer, que la podemos adquirir; pe-

ro que no la podemos jamás comprender, aun quando la lleguemos à gozar; pero aunque no la podamos comprender, la debemos creer, y creyendola, podemos no desearla? Podemos arriesgarla por nuestra negligencia? Y preferir à ella un placer vano, y vergonzoso, un placer momentaneo? Quien no desea continuamente una bienaventuranza eterna, y una gloria infinita, merece ser eterna, y sumamente infeliz. Los condenados, la desearán eternamente, pero inutilmente. Esta misma gloria, y esse mismo deseo, servirá de aumentarles su infelicidad.

FRUTO.

Conoce con confusion, que el poco ardor, que tienes de tan gran dicha, como la que te espera en el Cielo, viene, ò de que te faltà la fé, ò la esperanza, ò ambas à dos.

Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum. 1. Cor. 2.

Los ojos no vieron jamás, ni los oídos oyeron, ni la imaginacion llegó à comprender-

118 *Reflexiones Christianas,*
bender la grandeza de los bienes , que
Dios preparó para los que le aman.

Concupisci potest , in illud suspirari
potest ; mente concipi , aut compre-
hendi non potest. Aug.

Esta dicha se puede desear , se puede
suspirar ; pero conocerla , ó comprehender-
la , no se puede.



REFLE-

119

REFLEXIONES CHRISTIANAS,

PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

FEBRERO.

PRIMERO DIA.

DE LA FÉ.

I. UESTRA Fé agrada
sumamente à Dios , es
el mas perfecto vassa-
llage , que el hombre
puede ofrecer à esta
soberana verdad. Dios
tiene una independencia , y una sobe-
ranía universal , y absoluta. Nosotros
no podemos honrarle mejor , que con
una

118 *Reflexiones Christianas,*
bender la grandeza de los bienes , que
Dios preparó para los que le aman.

Concupisci potest , in illud suspirari
potest ; mente concipi , aut compre-
hendi non potest. Aug.

Esta dicha se puede desear , se puede
suspirar ; pero conocerla , ó comprehender-
la , no se puede.



REFLE-

119

REFLEXIONES CHRISTIANAS,

PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

FEBRERO.

PRIMERO DIA.

DE LA FÉ.

I. UESTRA Fé agrada
sumamente à Dios , es
el mas perfecto vassa-
llage , que el hombre
puede ofrecer à esta
soberana verdad. Dios
tiene una independencia , y una sobe-
ranía universal , y absoluta. Nosotros
no podemos honrarle mejor , que con
una

120 *Reflexiones Christianas,*
una sumision absoluta, y universal.
Dios es la soberana ley, la soberana
sabiduria, la soberana verdad. No-
otros honramos dignamente esta so-
berana ley, sujetando nuestra volun-
tad aun en las mismas cosas, que son con-
trarias à nuestra inclinacion, y ama-
mos, lo que no es amable, ò por mejor
decir, lo que es aborrecible, como
fuera la persona de un enemigo. No-
otros honramos dignamente esta so-
berana sabiduria, sujetandonos, y aban-
donandonos enteramente à su disposi-
cion, aun quando no la entendemos,
y aun quando parece contraria à nues-
tra inclinacion, ò à nuestros intereses,
persuadidos, que no tenemos otros,
porque mirar, que los de Dios. No-
otros honramos dignamente esta so-
berana verdad, creyendo lo que nuestros
sentidos no ven, y nuestro discurso
no alcanza, y aun lo que excede, y
se opone à lo que registran nuestros
sentidos, y nuestro discurso. Ah! que
este vassallage es digno de Dios. Se le
tributas tu? Ah! que este sacrificio
universal, es digno de un perfecto
Christiano. Le haces tu? Sin duda? Sin
excepcion? Dudar es no creer, excep-
tuar

para el mes de Febrero. 121

tuar un articulo, es negarlos todos.
II. Nuestra Fé nos honra muchis-
simo à nosotros, honrando à Dios: nos
honra muchissimo, porque humillan-
donos, nos ilumina; cegandonos, nos
alumbra; sometiendonos, nos hace
independientes; porque nos libra del
cautiverio de nuestros sentidos. La Fé
consagra en alguna manera al espiritu
del hombre, con el culto, que le hace
dar à Dios; la Fé le alumbra sumamen-
te, uniendole à la Sabiduria Divina; le
hace incontrastable, obligandole à
apoyarse sobre la authoridad de Dios;
le hace inefable, uniendole à la so-
berana verdad, ella le comunica las lu-
ces, y la certidumbre de Dios, y el
hombre juzga de las cosas con las lu-
ces del mismo Dios. Quando yo creo
con una firme Fé las verdades, que
Dios ha revelado, participo de la infa-
libilidad de Dios, y estoy tan seguro,
de que no me puede engañar, como de
que Dios no puede engañarse. Qué
fuerza! Qué elevacion! Qué gloria me
comunica la Fé! Pero à qué baxezas, y
debilidades estan reducidos los que no
se dexan llevar de ella!

III. Nosotros debemos honrar
nuef-

122 *Reflexiones Christianas,*
nuestra Fé, gobernando nuestras acciones segun ella. Lo hacemos? Creer un Dios infinitamente grande, y no servirle? Infinitamente bueno, y no amarle? Infinitamente justo, y poderoso, y no temerle? Infinitamente santo, y pecar? Parece repugnante. Creer, que lo que es grande en la estimacion de los hombres, es abominable delante de Dios, y suspirar por esta estimacion humana? Creer, que Jesu-Christo da su maldicion à los ricos, y sensuales, y desear con ansias el serlo? Creer, que Jesu-Christo puso la dicha en la pobreza, y en las lagrimas de la penitencia, y huir de esto con horror? Creer, que no se va al Cielo sin humildad, y querer elevarse? Creer, que para ser Christiano es menester crucificar su carne, y no pensar sino en regalarla? Creer, que es menester hacerse violencia para salvarse, y no quererse vencer en nada? Concuerta entre sí algo de todo esto? O mudar de Fé, ò mudar de vida: no creer estas verdades, es ser infiel: creerlas, y vivir como si no se creyeran, es ser insensato: qual de estas dos cosas eres tu! Quien no cree (dice el Salvador) ya está juzgado; pero quien cree,

para el mes de Febrero. 123
y vive, como si no creyera, será mas severamente castigado. Si tu Fé no te corrige, con ella te condenarás.

FRUTO.

Compara tu Fé, con tu modo de vivir, que será para ti motivo de grandissima confusion; pero cuydado no te quedes en ella. Resuelvete à arreglar tu vida, segun tu Fé, si quieres, que esta no sirva para tu mayor condenacion.

Ostendam ex operibus Fidem meam.

Jac. 2.

Yo haré, que concuerde mi vida con mi Fé, como lo haré ver en mis acciones.

Impostura genus est aliud agere, aliud profiteri. Ambr.

Es especie de mentira, creer de un modo, y vivir de otro.

II. DIA.

DE LA PURIFICACION DE LA
Virgen Santissima.

I. LA Virgen Santissima, en el mysterio de la Purificacion encubre su gloria, no queriendo parecer,

lo que es, ni lo que la eleva, y pareciendo lo que no es, y la humilla. Esta es Madre de Dios, y en el mysterio de oy no parece, sino Madre de un puro hombre. Es purissima, y en el mysterio de oy, parece menos pura, pues va al Templo à purificarse: qué humildad! Nosotros no queremos parecer, lo que somos, esto es, pecadores, y nos esforzamos por parecer, lo que no somos, esto es, justos: qué soberbia! Maria es la mas pura de todas las criaturas, y oy quiere purificarse mas: qué amor por la pureza! Nosotros somos impuros en nuestra concepcion, en nuestro nacimiento, y en nuestra vida, y no solicitamos purificarnos: qué engaño! Maria no está sujeta à la ley, antes esta misma la exceptúa; y no obstante se fomete, y la observa, haciendo mas de lo que debe: qué obediencia! Y yo en lugar de hacer mas de lo que debo, aun no cumplo con mi obligacion; bien léxos de hacer obras de supererogacion, me ciño, à lo que es de pura obligacion, y aun esto no lo cumplo: qué cortedad, à vista de las infinitas liberalidades de Dios!

II. Maria ofrece à Dios, lo que
oi mas

mas queria, que es su Hijo unico, ha-
cele este sacrificio, cueste lo que costá-
re. Ay Dios mio! qué ha tanto tiem-
po que quieres, que te ofrezca yo to-
do mi corazon, que quiere decir este
pecado, à que tengo mas propension,
esta costumbre, esta passion dominan-
te, y todavia no lo he executado! Al
mismo tiempo, que la Santa Virgen
hace una ofrenda tan agradable al Pa-
dre Eterno, el Cielo no la promete,
sino cruces, y dolores, intimidandola,
que una espada de dolor traspasaría su *Lucas 2.*
corazon: qué recompensa! Así trata
Dios à sus amigos. Quieres serlo tu à
este precio? A nadie ha querido Dios
tanto, como à Jesus, y à Maria; pero à
nadie ha afligido tanto. Crees tu, que
las cruces son señales de cariño de
Dios ácia nosotros? Y se puede dudar,
viendo como trata à Jesus, y à Maria?
Ay, qué mis lagrimas, y mis suspiros,
en mis adversidades convencen, que
yo no lo creo!

III. El Padre Eterno ha querido,
que su Hijo le fuese ofrecido por ma-
nos de Maria: no podia Dios recibir
oferta mas agradable; pues un Dios
era la víctima, y la Madre de Dios, la
que

que la ofrecia. Si nosotros queremos, que nuestras ofertas sean agradables à Dios, ofrezcamoslas por medio de Maria, uniendolas con las de Jesus, que por pobres, è impuras, que sean nuestras ofrendas, siendo ofrecidas por unas manos tan puras, y unidas à una víctima tan agradable, serán nuestras ofertas puras, y agradables; porque como el Padre Eterno ha querido darnos su Hijo por Maria, ha querido tambien, que nosotros tuviésemos todos los bienes por Maria, y recibir por Maria nuestras oraciones. Todo lo que el Hijo ofrece al Padre, le es sumamente bien recibido. El Padre Eterno no puede reusar nada à su Hijo, ni el Hijo à su Madre, ni la Madre à sus hijos, singularmente à aquellos, que se le encomiendan con una verdadera confianza: con que, si carezco de alguna gracia, no tengo de quien quejarme, sino de mi mismo.

FRUTO.

Haz una firme resolucion de ofrecerte con una entera indiferencia à Dios en sacrificio: ofrecete todo entero, y ruega à la Madre de Dios, que alcance la aceptación de tu ofrenda.

Mecum

Mecum sunt divitiæ, ut ditem diligentes me. Prov. 8.

Todas las riquezas estan conmigo, para enriquecer à los que me aman, y sirven.

Maria, ò nomen, sub quo nemini desperandum! Bern.

Maria, ò nombre, à cuya sombra nadie debe desesperar!

III. DIA.

DE APROVECHAR BIEN

el tiempo.

I. EL tiempo es muy precioso; porque se nos da para emplearle en servir à Dios, y trabajar para nuestra salvacion: es muy precioso; porque Jesu-Christo nos le alcanzó con el precio de su sangre: es muy precioso; porque en cada uno de sus momentos, podemos crecer en gracia, y caridad; podemos merecer la possession de Dios; y podemos ganar una eternidad de bienaventuranza eterna. Cada momento, segun esto, encierra en sí una eternidad

nidad de premio; otros tantos, como momentos pierdo, son las eternidades de premio, que pierdo: qué gran pérdida! Es menester ser bien tontos, si somos insensibles à esta pérdida; pero mayor ceguedad es, si buscamos las ocasiones de perder un tiempo, que es tan precioso, si hacemos de esto motivo de diversion, pero hasta donde diremos, que llega la insensibilidad, si le empleamos, no solo en hacer nada, sino en jugar, en chanzas, en pecados, en procurar nuestra condenacion, ò en juntar thesoros de ira contra nosotros, pudiendo juntar thesoros de meritos. Solo en la eternidad se conocerá bien, lo que vale el tiempo.

II. Del mismo modo, que el tiempo es precioso, es breve. El tiempo pasado no es ya de nosotros; pues para nosotros es, como si no huviera sido; el fruto no está en nuestro poder, ni nos le podemos prometer, ni estar seguros, de que le tendremos. Solo el tiempo presente es de nosotros, y esse, que apriessa passa: la brevedad de un correo, la luz de un relampago, lo rapido del buelo del ave, ò de un baxel con viento en popa, son las compara-

bsun

cio-

ciones, de que se sirve el Espiritu Santo para darnos à entender la brevedad, con que passa el tiempo; pero aun no lo explican bastantemente. El tiempo presente no es mas, que un momento, este solo es mio, y aun no he hecho esta reflexion, que ya passó, y por coniguiente, no lo es; y no obstante le dexo passar, y puede ser, dexe ir con él, el tiempo de hacer penitencia, que quiere decir el unico medio, y mas eficaz para mi salvacion. Una negligencia tan grande, en un negocio tan importante, se puede permitir à el descuydo?

III. Siendo el tiempo tan precioso, y tan breve, es tambien irrevocable, no se puede de ninguna manera hacer bolver; porque como nosotros podriamos hacerle bolver, si Dios siendo Omnipotente no lo puede hacer? Pero aunque no pueda hacerse bolver el tiempo perdido, se puede reparar: pues, por qué no lo hacemos? Dios no nos alarga la vida, ni nos dexa el tiempo, sino, para que reparemos el tiempo perdido con la penitencia. Creemos, que Dios nos da tiempo para emplearle en ofenderle, è irritarle, y no

Tom. I.

I

para

130 *Reflexiones Christianas,*
para satisfacer à su justicia, y apaci-
guar su enojo! Un Caminante, que co-
noce, que le falta mucho tiempo; por-
que se perdió, ò rodeó, ò se divirtió;
que la posada está lexos, y el día se
acaba, pone todo su cuydado en ace-
lerar el passo: pues si nosotros hemos
rodeado, ò nos hemos divertido como
él; por qué no imitamos tambien su
diligencia, y celeridad? No esperemos
à pensar en esto, quando se pronun-
ciará la terrible sentencia: *Tempus non*
erit amplius: No habrá ya mas tiempo
para ti.

FRUTO.

Toma la resolucion de no perder un solo
momento; pues todos son tan preciosos,
y tan breves, que el que perdemos presen-
te, puede ser, que sea el ultimo.

Nemini dedit spatium peccandi. *Ec-*
cles. 15.

Dios no ha dado à nadie el tiempo pa-
ra emplearle en pecar.

Nihil nobis fit omne, quod transit.
Aug.

Si estimamos el tiempo, contemos como
nada, todo lo que passa con él.

IV. DIA.

DE EL FIN DE EL HOMBRE.

Es necessario, que el hombre glorifique
à Dios.

I. ES tan necesario, el que glorifi-
ques à Dios, que ni su Divina
Magestad todo Omnipotente, que es,
no te puede dispensar de esta precision;
ni tu, sobre ser libre, te puedes dispen-
sar à ti mismo: si no le glorificas por
tu gusto, le glorificarás à tu pesar: si
no le glorificas sujetandote à su volun-
tad, y observando su Ley, le glorifica-
rás à tu pesar, padeciendo las penas,
con que castiga à los que no cumplen
sus mandamientos. Tu glorificarás à
Dios, (dice San Agustin) ò haciendo
lo que su Divina Magestad quiere, ò
padeciendo lo que tu no quisieras.

II. Los condenados glorifican à
Dios en el Infierno, en medio de sus
suplicios; sus ahullidos, y sus blasfe-
mias, entran, aunque con un modo

132 *Reflexiones Christianas,*
estranño en el concierto admirable, con
que todas las criaturas alaban, y glo-
rifican à Dios. El fuego de el Infierno,
aunque obscuro, y negro, hace lucir
la gloria de Dios, haciendo conocer
sus perfecciones; su santidad en la opo-
sicion tan espantosa, que tiene al peca-
do; su justicia, por la terrible venganza,
que toma de él; su poder, y su fa-
biduria, por las invenciones tan ex-
traordinarias, que halló para castigar
à los condenados, y atormentar sus
almas con la accion de su cuerpo:

Psalm.
89.

*Qué es esto, Señor, quien podrá com-
prender la grandeza de vuestra ira? Na-
da hace comprender mas, que el In-
fierno, lo que es Dios, y lo que es ofen-
derle.*

III. Es, pues, forzoso, que con-
tribuyas à la gloria de Dios, y esto ha
de ser, ò haciendo lucir su justicia, ò
haciendo lucir su misericordia, ò suje-
tandote de buena voluntad à su Ley,
ò sujetandote por fuerza à su venganza;
ò bendiciendole, amandole, y
posseyendole con los Bienaventurados
en el Cielo, ò padeciendo, rabiando,
y blasfemando en el Infierno. Ello es
fuerza glorificar à Dios del uno, ò del

otro

para el mes de Febrero. 133

otro modo: qual de los dos te parece
mejor? Tu has de elegir; pero se pue-
de dudar en esta eleccion?
FRUTO
*Llama à consejo à tu corazón para ver,
de que modo quiere glorificar à Dios, ò su-
jetandose à su Divina Ley, ò sujetandose
à las penas, con que castiga à los que no
la cumplen.*

*Notum fac mihi finem meum; ut
sciam, quid desit mihi. Ps. 40. v. 5. 6.*

*Hacedme, Señor, conocer mi fin; para
que conozca mis faltas, y sus consequen-
cias.*

*Aut facies, quod vult Deus; aut pa-
tieris, quod non vis. Aug.*

*O harás lo que Dios quiere, ò padece-
rás lo que no querrias padecer.*

V. DIA.

DE NO MALOGRAR

la gracia.

Nada es mas necesario, que la
gracia; y no obstante, no hay
cosa, de que tengamos menos cuyda-
do:

do: no hay nada mas precioso, y nada tan menoscubiado. La mas minima gracia vale mas, que todos los bienes, y que todos los placeres del mundo: si estos los pudiesen todos juntos en una balanza, y en la otra la mas minima gracia, esta pesaria mas; y no obstante todos los dias preferimos à la gracia, un placer vergonzoso, un gusto de nada: qué indigno menoscubido! La gracia vale toda la Sangre de Dios, y él dió su vida para merecernosla; con que, quando nosotros malograrnos la gracia, pisamos con los pies la Sangre de Jesu-Christo: qué profanacion! Y hacemos el fruto de su muerte, no solo inutil, sino funesto para nosotros; y del instrumento mas eficaz de nuestra salvacion, hacemos la causa mas ordinaria de nuestra condenacion: qué ceguedad! Si la voz de la Sangre de Jesu-Christo nos condena, quien nos podrá justificar?

II. Quando nos hacemos insensibles à los santos avisos de nuestra conciencia, y procuramos apagar sus saludables remordimientos, quando cerramos los ojos à las vivas voces, que Dios nos da; y quando no hacemos

caso

caso de sus inspiraciones, que nos sollicitan, pensamos bien que somos rebeldes à la gracia, que la menoscubimos, y que la ultrajamos? Pensamos en las consecuencias del pecado, y que nos exponemos por él à los mayores peligros, y desgracias? Qué esperamos à pensar, quando el mal sea sin remedio? Los condenados del Infierno, comprehenden lo que vale la gracia, y llorarán eternamente el abuso, que de ella hicieron; desearán por toda la eternidad recobrar, la que dexaron perder; pero inutilmente: el abuso de la gracia, hizo su delito en el tiempo; el tardo arrepentimiento de este abuso, la privacion, y el deseo inutil de esta gracia, harán su pena por toda la eternidad. Si pensáras en esto, no resistieras à tan santa mocion, con que te favorece Dios aora.

III. Yo creía, Señor, que no debia temer mas, que los pecados, que he cometido; pero veo, que las gracias, que he recibido, debo temer aun mas, que mis pecados; ò por mejor decir, debo temer mis pecados, por las gracias, que he recibido: si yo no huviera recibido gracias, no fuera culpado,

136 *Reflexiones Christianas,*
pado; y lo soy, à proporcion de las
gracias, que he recibido: Tyro, y Sy-
don, (dice el Salvador) serán menos
castigadas, que Bethsaida, y Corozain;
porque ellas no tuvieron las mismas luces,
y las mismas gracias. Este pobre Gentil
será tu Juez, ò cobarde, è infiel Chris-
tiano! Una parte de las gracias, que
tu tuviste, huvieran hecho de él un
Santo, en un verdadero Christiano;
pero porque no te hicieron tal, harán
las mismas de ti; un condenado eter-
namente infeliz.

FRUTO.

*Resuélvete à ser mas fiel à la gracia, y
si sientes, que agora te solicita, no te resis-
tas, no sea, que se retire para castigarte
de tu resistencia.*

Exhortamur, ne in vacuum gratiam
Dei recipiatis. 2. Cor. 6.

*Os exhortamos à no recibir la gracia
en vano.*

Non gratia Dei sola, nec ipse solus,
sed gratia Dei cum illo. *August. lib. de
gratia, &c.*

*No es la gracia de Dios sola, la que
hace el bien, ni el hombre solo; sino la
gracia de Dios con el hombre.*

VI. DIA.

DE LA MUERTE.

Es lo inevitable de esta.

LEL morir es forzoso: esta es una
verdad, de que no se puede
dudar. La muerte es un decreto pro-
nunciado de la Justicia de Dios, de que
no se puede apelar: es una ley, de que
no ha havido jamás dispensacion; ella
confunde con los Pueblos, los Reyes,
y despues de haver dado estos, leyes al
Univerfo, es preciso, que se sujeten à
la ley de morir; no ha havido excep-
cion, ò privilegio para nadie. La li-
sonja, que los ha querido hacer Dio-
ses, no los ha fingido immortales; aun
quando estan en su trono, en el ma-
yor auge de su gloria, y de sus triun-
fos, elevados sobre todos los otros
hombres, son condenados como todos
à la muerte, y llevan en sí mismo (se-
gun dice el Apostol) el decreto de su
condenacion à ella: oyendo à su pesar
una

Genes.

138 *Reflexiones Christianas,*
una voz secreta, que les dice para abatir su vanidad: *Tu eres polvo, y te has de volver en polvo.* No serias tan vano, si atendieses un poco à esta voz universal.

II. No obstante, estando cierto, de que hemos de morir, vivimos como si fuéramos inmortales. Si tuvieramos tanta certidumbre de no morir, como la tenemos de lo contrario, vivieramos de otro modo? Condenados à la muerte con un decreto irrevocable, recelando cada instante la execucion de este decreto, nos divertimos en jugar, y en passatiempos, y en formar mil vanos proyectos, como si huvieramos de vivir una eternidad. Qué dirias de un hombre, que encerrado en un calabozo, esperando cada instante, que abriesen la puerta para llevarle à un cadahalso, pensasse en formar ideas ambiciosas, de adquirir muchos bienes, y emprender grandes edificios? Dirias sin duda, que este hombre havia perdido el juicio; pues no estás tu mas sano, quando haces lo mismo.

Periit memoria eorum cū fonitu.
Psal. 9.

III. El hombre se ve oy, y se desaparece mañana, quando se perdió de vista, se pierde la memoria de él. La sola

para el mes de Febrero. 139

sola diferencia, que tienen los Grandes es, que hacen mas ruido, quando caen, y su ruina está acompañada con mayor ostentacion, y esta ostentacion se llama gloria, è immortalidad. Qué puede haver mas vano! Qué mas frivolo! Y no obstante, es todo lo mas, que puede dar el mundo à sus parciales. Merece, pues, esto tanto trabajo para adquirir-se? Es digno de que se ponga à riesgo la eternidad por ello? Este es el encanto de la vagatela, de que habla la Escritura: *Fascinatio nugacitatis*, que hechiza à los del mundo, y causa lastima à los verdaderos sabios; pero que atrahe la indignacion de Dios. Ah, Señor! Haced, que se mueva mas presto vuestra compassion, que vuestra ira; y que vuestra misericordia os empeñe à romper con las luces de vuestra gracia el encanto, que nos hechiza, y ciega.

Sap. 4.

FRUTO.

Toma la resolucion de no passar ningun dia de tu vida, sin decirte de quando en quando: *Es preciso morir.*

Statutum est hominibus, semel mori. *Hebr. 9.*

Está decretado, que todos los hombres mueran.

Tan-

Tanto magis appropinquat vitæ finis,
quanto magis diffulit. *Euch. ad sup.*

*Quanto mas hemos vivido, menos te-
nemos que vivir.*

VII. DIA.

DE LA BREVEDAD

de la vida.

LA muerte está cerca; todo lo que ves, todo lo que oyes, te lo está diciendo, y no piensas en ella. En breve serás citado à aparecer en el Tribunal del mayor Juez, y no piensas en preparar tus cuentas. Es menester morir: todo el mundo lo confiesa, pero es menester morir en breve; esto no quiere confesarlo ninguno; antes todos desean persuadirte lo contrario, como si el imaginar, que la muerte está lexos, la alexasse efectivamente. Todos nos quexamos de la brevedad de la vida, luego la muerte está cerca; no obstante, la miramos lexos, y como en perspectiva, y esto es lo que impide, que haga la impression, que haria en nuel-

nuestra alma. Un joven cuenta sobre su juventud, un hombre en el vigor de su edad, un viejo en la fuerza de su temperamento, y cada uno cree tener razones de vivir, y fuerzas particulares, que no tienen los otros: qué estraña ilusion! Pero qué comun!

II. La vida es absolutamente brevissima para la mayor parte de los hombres. Es constante, que mueren mas, antes de llegar à treinta años, que despues; pero aun quando estuviéramos seguros de vivir mucho, que cosa es esta vida larga? Si la miramos, respecto de lo presente; esto es, à los negocios, en que es menester ocuparse; à las obligaciones, de que es menester instruirse; à las que es menester cumplir; à las grandes ideas, que se forman; à las ciencias, que se quieren aprender; ò à las virtudes, que se quieren adquirir. Ah! que la vida parece corta; pero si la miramos por respecto à el pecado, aun será mas breve. Setenta años de vida, luego que se passaron, parecen à un hombre, que ha vivido un momento; y los bienes, que ha poseído, y los placeres, que ha gustado, como un sueño.

Pero

III. Pero si miramos la vida, respecto de la eternidad, nos parecerá infinitamente mas corta: *Mil años* (dice la Escritura) *son como un dia en comparacion de la eternidad*: qué será, pues, la vida mas larga, sino una hora? Pues nosotros no tenemos mas, que una hora de vida, y puede ser no la tengamos; porque nadie se puede prometer llegar à sesenta; por qué nos embelesamos en formar grandes ideas, en adquirir grandes riquezas con tanto ardor, y ambicion, como si huvieramos de vivir eternamente? Nosotros no pensamos fino es en establecernos en esta vida, adonde hemos de estar pocos momentos; y nos olvidamos de la otra, que es donde hemos de estar eternamente; pensando siempre en acomodar el meson, donde alojarémos, si viene à mano una noche; y olvidando, y dexando arruinar la casa propia, donde estarémos eternamente: qué locura!

FRUTO.

Resuelvete à mirar el dia de oy como que puede ser el ultimo de tu vida; y no juzgar, que la muerte está muy lejos.

Brevés dies hominis ::: constituisti ter-

terminos ejus, qui præteriri non poterunt. *Job 14.*

Los dias del hombre son breves, el termino está señalado, de que no podrá exceder.

Quotidie magis appropinquat recognitionis dies; omnis hora nos judicio applicat. *Eucherio.*

El dia, en que deberémos dar nuestra cuenta, se adelanta incessantemente, cada hora nos le acerca.

VIII. DIA.

DE EL JUICIO FINAL.

De la grandeza, y magestad de el juez.

I. **E**L dia del Juicio, se llama *el dia del Señor*; porque en este dia (dice el Profeta) *solo su Divina Magestad parecerá grande en todo.* Dios solo parecerá grande en gloria: quando el Sol empieza à parecer en el Oriente, todas las estrellas desaparecen, y no se ven; de la misma manera, quando

do el Sol de Justicia se manifestará en su trono, toda la gloria, y grandeza humana desaparecerá. Quantos Reyes, y Conquistadores, que afectaron el nombre de Grandes, adorados de los hombres, pero menospreciados, y reprobados de Dios, serán entonces oprobrio, y desecho del mundo, y los ultimos de todos los hombres! Es este, dirán ellos, aquel que nosotros hemos visto tratar como miserable, cubierto de ignominia, y que nosotros mismos menospreciamos, y ultrajamos? Y ahora es el Rey de la Gloria, el Dueño, y Juez del Universo? Qué mudanza! Entonces los reprobos, y los escogidos

Psal. 82.

gritarán: *Tu solus Altissimus.* Ah Señor! que solo tu eres grande! Y confesarán, que ellos son nada, y Dios lo es todo. Los escogidos lo verán, y se alegrarán, y por esto serán algo. Los reprobos lo verán, y rabiarán, y con esto serán menos, que nada: dichosos si pudiesen hacerse nada; pero substitirán à su pesar, conservando solo su sér para padecer una infinidad de males, durante la eternidad. Mira aquí el paradero de toda la grandeza humana: merece esta por ventura, que se haga,

Peccator
videbit,
& irascetur.

Pf. 111.

se padezca, y se arriesgue todó hasta la salvacion para adquirirla?

II. En este dia, solo Dios parecerá grande en el poder: *Cum potestate magna.* Los Reyes mas poderosos, que sujetaron una parte del Universo à su poder, ò tyrania; que emplearon este poder (como dice el Profeta) en injusticias; y que no se sirvieron del poder, que recibieron de Dios, en hacerle fervir, y honrar, sino en ofenderle, y hacerle ofender; serán despojados de este poder à la vista del Universo, y reducidos à una debilidad universal, y eterna; no podrán librarse del poder de Dios, templar su ira, evitarla, ni resistirla; solo podrán sufrir, arder, y desesperarse. Funesto poder, en que se termina el abuso, que hicieron del poder, que el Señor les havia confiado, como en sagrado deposito! Serán poderosamente atormentados, y confesarán, que solo Dio es poderoso, como tambien solo su Divina Magestad es justo, *solus potens.* Quien no les hará conocer el poder de su brazo, sino con lo cruel de los golpes, que caerán sobre ellos: ellos emplearon su fuerza en ofender à Dios; pues Dios empleará su

Luc. 10.

Qui potes
in iniquitate.

Psal. 51.

Potentes
potenter
tormenta
patiétur.
Sap. 6.

Thim. 6.

146 *Reflexiones Christianas,*
Omnipotencia en castigarlos à ellos.

III. Jesu-Christo solo parecerá grande en Santidad. Todas las obras, todas las virtudes humanas desaparecerán en presencia de su Santidad Divina; y como quando la Aurora aclara el Orizonte, no solamente las tinieblas, sino las falsas claridades, y las luces sombrías desaparecen; assi à la vista de Jesu-Christo todas las virtudes gentiles, de quien la sobervia, y la honra del mundo han sido motivos; todas las buenas obras, de quienes el humor, la passion, el interés, el humano respeto, ò la vanidad han sido el principio, se desvanecerán. *Jesu-Christo* (dice San Pablo) *es el unico fundamento*; toda virtud, y toda santidad, que no está apoyada en él, no puede permanecer. Los Palacios, que parecen tan magníficos, y que no están fundados sobre Jesu-Christo, se arruinarán entonces. El fuego, que destruirá el Universo, los consumirá, como si fueren paja, en un instante; solo el oro, que quiere decir, lo que está fundado en Jesu-Christo, permanecerá. Quantas acciones, que aora parecen muy buenas, y que resplandecen en los ojos de

1. Corint.
5.

para el mes de Febrero. 147
de los hombres, aplicadas entonces à la Santidad de Jesu-Christo, que es la unica, è inflexible regla, se verán obscuras, è injustas! Por qué no aplicas las tuyas aora à esta regla para rectificarlas?

FRUTO.

No te dexes admirar, ni llevar del resplandor de la grandexa del mundo; pues es cierto, que nada hay grande, sino es Dios, ò lo que tiene relacion con Dios.

Exaltabitur autem Dominus solus in die illa. Isai. 2.

Solo Dios será grande en aquel dia.

Qui hoc potuit moriturus, quid poterit regnaturus? Aug.

El que hizo brillar su poder con tantos prodigios en el tiempo de las ignominias de su muerte; qué hará, quando venga à reynar con todo el resplandor de su gloria?



146 *Reflexiones Christianas,*
Omnipotencia en castigarlos à ellos.

III. Jesu-Christo solo parecerá grande en Santidad. Todas las obras, todas las virtudes humanas desaparecerán en presencia de su Santidad Divina; y como quando la Aurora aclara el Orizonte, no solamente las tinieblas, sino las falsas claridades, y las luces sombrías desaparecen; assi à la vista de Jesu-Christo todas las virtudes gentiles, de quien la sobervia, y la honra del mundo han sido motivos; todas las buenas obras, de quienes el humor, la passion, el interés, el humano respeto, ò la vanidad han sido el principio, se desvanecerán. *Jesu-Christo* (dice San Pablo) *es el unico fundamento*; toda virtud, y toda santidad, que no está apoyada en él, no puede permanecer. Los Palacios, que parecen tan magníficos, y que no están fundados sobre Jesu-Christo, se arruinarán entonces. El fuego, que destruirá el Universo, los consumirá, como si fueren paja, en un instante; solo el oro, que quiere decir, lo que está fundado en Jesu-Christo, permanecerá. Quantas acciones, que aora parecen muy buenas, y que resplandecen en los ojos de

1. Corint.
5.

para el mes de Febrero. 147
de los hombres, aplicadas entonces à la Santidad de Jesu-Christo, que es la unica, è inflexible regla, se verán obscuras, è injustas! Por qué no aplicas las tuyas aora à esta regla para rectificarlas?

FRUTO.

No te dexes admirar, ni llevar del resplandor de la grandexa del mundo; pues es cierto, que nada hay grande, sino es Dios, ò lo que tiene relacion con Dios.

Exaltabitur autem Dominus solus in die illa. Isai. 2.

Solo Dios será grande en aquel dia.

Qui hoc potuit moriturus, quid poterit regnaturus? Aug.

El que hizo brillar su poder con tantos prodigios en el tiempo de las ignominias de su muerte; qué hará, quando venga à reynar con todo el resplandor de su gloria?



IX. DIA.

DE EL INFIERNO, Y DE LA
pena de daño.

LA pena mas cruel de los condenados, es la pérdida, y privación de Dios. El alma del hombre tiene una capacidad infinita, que nada puede llenarla, sino es Dios; y aun en esta vida, con estar ocupada con mil objetos, que la divierten; no obstante tiene un instinto, y una inclinacion innata, que la lleva ácia Dios, como á su soberano bien; pero está como suspenfa, por una infinidad de criaturas, que la atan, y detienen; conserva no obstante una idea natural de la hermosura, y grandeza de Dios, aunque está minorada, y obscurecida por el peso del cuerpo, y corrupcion de los sentidos; pero en el mismo instante, que el alma se separe del cuerpo, se hallará en un vacío espantoso, que quisiera llenar, uniendose á Dios. Su corazon, libre de todos los bienes cria-

dos,

dos, que la detenian, se iria ácia el Soberano bien, con un impetu, y fuerza, que con nada se puede comparar; la venda, que la impedia conocer á Dios, quitada; el embeleso de las criaturas, que la hechizaban, roto; conocerá, que Dios es infinitamente amable, y que solo Dios la puede hacer soberanamente dichosa: ella quisiera abrazarle; pero sentirá una mano invisible, y omnipotente, que la apartará, y le dirá, como decia David á Absalon: *Faciem meam non videat*, no vea mi cara: qual será entonces su dolor, y desesperación!

YO II. Esta alma apartada de Dios, será agitada con los movimientos mas contrarios, y mas violentos; conocerá á Dios infinitamente amable, y querrá, pero no podrá amarle; verá, que es su supremo bien, y que no le podrá poseer. Un movimiento natural, la llevará ácia este bien soberano; pero el pecado, que reyna en ella la parará; ella desearia poseer á Dios, porque conoce, que solo Dios puede hacer su felicidad; pero este deseo despreciado, y arrojado, se mudará en furor; y la hará aborrecer, lo que quisiera, y no

pue-

puede amar, y la hará desear destruir este objeto, que quisiera, pero no podrá poseer: es Dios su soberano bien, pues cómo podrá no desearle? Es su enemigo, y su perseguidor, cómo podrá no aborrecerle? Y cómo no deseará su destrucción? Desear ardientemente, lo que no se poseerá jamás, aborrecer necesariamente, lo que siempre deseará; esta es la ocupacion, y suplicio de los condenados. Qué suerte tan infeliz! Estás seguro, de que no será la tuya?

III. La cruel ocupacion de los condenados, será esta triste meditacion por toda la eternidad. Yo he perdido un Dios infinitamente amable, y estoy forzado à aborrecerle siempre; un Dios, que debia ser mi dicha, y bienaventuranza, y hará eternamente mi suplicio; yo le he perdido por mi culpa, yo le he perdido por un placer de un momento, yo le he perdido para siempre; perdiendo à Dios, lo perdí todo, y me perdí à mi mismo. Entonces dirá con el infeliz Absalón: *Si no quiere, que yo le vea, que me destruya.* Deseo tan inutil como violento! Tu no dificultas aora perder à Dios, por un pecado; pues tu conocerás un dia en el Infierno, lo

2. Reg.
14.

que

que es haverle perdido. Tu te has separado voluntariamente en el tiempo, de su Divina Magestad, tu serás separado de él à tu pesar en la eternidad. Esta separacion hace aora tu deleyte, y esta misma hará entonces tu mayor desgracia.

FRUTO.

Resuelvete à perderlo todo, antes que perder à Dios; pues perdiendo à Dios, es quando lo pierdes todo.

Voca nomen ejus, non populus meus: quia vos non populus meus, & ego non ero vester. Osee 1.

Su nombre será el pueblo, que no es mi pueblo; y yo no seré suyo.

Ubi bene erit sine illo? Aut quando malè esse poterit cum illo?

Adonde se podrá ballar el bien sin Dios? Y con Dios, adonde se podrá ballar mal?



X.

X. DIA.

DE EL CUYDADO DE LA
salvacion.

*La salvacion es el solo cuydado propio,
que debemos tener.*

I. Nuestra salvacion, es nuestro solo, y propio interés; y por consiguiente, debe ser nuestra unica, y principal ocupacion: si nos sale mal, toda la pérdida es de cada uno: nadie la partirá con nosotros. En los negocios importantes, que tienen algun riesgo, se hacen compañías, y se piden fianzas, contentandose con ganar menos por correr menos peligro, partiendo con los otros la ganancia, por repartir el riesgo, ò la pérdida; pero en el negocio de nuestra salvacion, ni hay compañía, ni fianza: cada uno ha de correr el riesgo por sí; la ganancia, ò la pérdida, nos miran personalmente; cada uno trabaja por su cuenta.

II. Este buen hombre, que tiene tanto

tanto zelo de tu salvacion, que se dió tanta pena para solicitarla, pues parecia negocio suyo; tendrá parte en la ganancia, si te salvas; pero no en tu pérdida, si te condenas; antes bien, con lo que pudiste evitar tu pérdida, y condenacion, tendrá su provecho, y merito. El amigo, por quien menospreciaste los avisos de tu conciencia; el hijo por quien preferiste sus intereses à los de tu salvacion, y de quien hiciste la fortuna à riesgo de tu alma, no partirán tu pérdida contigo; ò si quieres, que tengan parte en tu pérdida, como la han tenido en tu injusticia, por lo que huvieren incurrido en el mismo pecado ellos; la pérdida, que ellos tuvieren, no disminuirá nada la tuya.

III. Qué dirias tu de un hombre, que activo, y ardiente para solicitar un negocio ageno, y de poca importancia, se descuydasse totalmente de un processo, donde se tratasse de toda su hacienda, y vida? Dirias, que era una especie de locura, pues esta tienen muchos, que pasan por sabios, y puede ser, que tu la tengas. Fulano ha muerto (se dice ordinariamente) ha ad-

154 *Reflexiones Christianas,*
adquirido mucho, ha dexado grandes bienes, y un gran empleo en su familia, era un hombre grande, ha sabido hacer muy bien sus negocios; pero digamoslo mejor, son estos sus negocios, ¿del otro? Estos son los de sus hijos; los que hemos dicho, son de sus herederos; pero no tuvo tiempo de pensar en sí, la muerte le sorprendió. Ah, qué gran loco! Pensando siempre en los otros, se olvidó de sí mismo, y unicamente ocupado en agenas vagatelas, omitió enteramente su unica, y grande importancia. Aseguró bien su descendencia por algunos dias en el mundo, y se estableció à sí mismo para una eternidad en el Infierno: qué infensato! *Aquel es sabio,* (dice el Espíritu Santo) *que lo es para su alma.* El que no lo es para su alma, es un loco.

Eccl. 37.

FRUTO.

Toma la resolucion de preferir el negocio de tu salvacion à todos los otros, sin hacer jamás nada, ni por tus amigos, ni por tus hijos, que cargue tu conciencia, y ponga tu salvacion en riesgo.

Qui sibi nequam est, qui bonus? Eccl. 14.

El

para el mes de Febrero. 155

El que es malo para sí, para quien es bueno?

Sapientibus, & insipientibus debitor factus es, & tibi negas. Bern.

Tu te crees obligado de tener cuidado de todo el mundo, y te olvidas à ti mismo. Te das à los otros, y te niegas à ti.

XI. DIA.

DE LA GRAVEDAD

de el pecado.

I. SI puedes hallar un lugar, donde Dios no esté, y por consiguiente, donde puedas ocultar tu pecado de su vista, consiento, (decia un Santo à una famosa pecadora) que le cometas; pero à donde se encontrará este lugar? *Si yo subo al Cielo* (dice el Profeta) *tu estás allá, Señor; si baxo à los Infiernos para ocultarme, tambien te hallo.* Pues qué! Te atreverias à ofender à Dios en su presencia? Te atreverias à ensuciar con tus abominaciones sus purísimos ojos, que primero podrian cesar de verte, que sufrir tus maldades?

Te

Te atreverias à executar essa accion vergonzosa delante de un hombre de bien? Delante de un criado tuyo? Dios es acaso menos digno de respeto? Sabes, que Dios te ve hacer esse pecado; sabes, que le aborrece infinitamente, y le cometes; sabes, que te puede castigar con una pena eterna, en el mismo instante, que le executas; no sabes, si lo quiere hacer en este; y no tiembblas, y pecas: qué insolencia! Qué temeridad!

II. Si hallas algun momento, en el qual Dios no te haga algun beneficio, ofendele en esse momento, te podria decir yo; pero, pues no hay ningun momento de tu vida, que no esté señalado con muchos beneficios de Dios, con qué cara te atreves à señalarlo con tus ingratitudes? Ofender à Dios: qué insolencia! Ofender à Dios, que es tu bienhechor: qué ingratitude! Pero ofenderle en el momento, en que te colma de beneficios, no hay termino, que pueda explicar lo enorme de tan grave delito; y aun mucho mas, hacer de su paciencia al sufrirnos, y de su bondad al perdonarnos, motivo, ò ocasion del atrevimiento de ofenderle,

le, los demonios mismos parece no podian ser capaces de tanta malicia. Dios es bueno; con que por esto puedo yo ser malo? Su Divina Magestad me sufre, me espera, con que puedo ofenderle libremente? Qué consecuencias? Pues estas son las que has sacado tu mil veces, ò à lo menos lo dan à entender tus acciones.

III. Si puedes hacer alguna accion, en que Dios no tenga parte; si puedes formar algun movimiento en tu corazon, ò discurso en tu alma, que no venga de Dios, yo consiento, que no se dirija à él. Si hay alguna, de quien no sea él el principio, yo consiento, que no sea su Divina Magestad el fin; pero si no puedes dar un passo, si no puedes obrar nada, sin que Dios te ayude, y concorra contigo, cómo te atreves à servirte de la misma accion de Dios, para cometer un pecado? Pretendes en algun modo hacer à Dios complice, ò Ministro de tus maldades? Tu haces de su poder, y concurso los instrumentos de tus delitos, y empleas en alguna manera su mano omnipotente, y bienhechora en traspasarle el corazon: qué furor! Mas ay Dios mio!

Yo lo confieso, Señor, yo lo confieso: este es el modo, con que yo os he tratado mil veces. Yo lo reconozco con la ultima, y mayor confusion, y espero, que el dolor, y arrepentimiento, que tengo, me alcanzará el perdon de vuestra Divina Magestad.

FRUTO.

Quando se ofrezca ocasion de ofender à Dios, dí en tu corazon: Me atreveré yo à ofenderle en su presencia, y en el mismo tiempo, en que me está haciendo mil beneficios?

Servire me fecisti in peccatis tuis.

Isai. 43.

Me hicisteyis servir à vuestras maldades.

Idcirco tu deterior; quia Deus melior, ut redundantia clementiæ cœlestis libidinem faciat humanæ temeritatis? Tertul.

Es consecuencia, paraque tu seas malo, el que Dios sea bueno, y que el exceso de su clemencia, sirva à aumentar tu temeridad, y delitos.



XII. DIA.

DE LA PENITENCIA.

LA penitencia para ser buena, ha de ser verdadera, para ser verdadera ha de ser severa. Dios nos perdona nuestros pecados; pero con condicion, de que no nos los perdonemos à nosotros mismos. Su Divina Magestad tiene la bondad de olvidarlos; pero nosotros nos hemos de acordar de ellos, y solo la pena, que nos imponemos, nos conserva la memoria. Dios cessa de aborrecernos, luego que nosotros hacemos penitencia; y esta es la razon, por la qual se remite el pecado; pero la pena no queda, por lo regular, perdonada enteramente, sino mudada en otra; antes de la penitencia, merecíamos una pena eterna, despues de la penitencia, se contenta Dios con una pena temporal, que es en la que se compensa. Dios nos hace arbitros, y Jueces de esta pena; pero apelará à su justicia de nuestra sentencia, si no corref-

160 *Reflexiones Christianas,*
respondiere; y la sentencia, que Dios dará, será severa, si la tuya fuere blanda, è indulgente; no nos tengamos lástima, si queremos, que Dios la tenga de nosotros.

II. Si hiciesses reflexion, que la pena, que te tomas, ò que se te impone en la penitencia, es compensacion de una pena eterna, no serías tan blando contigo mismo. Tendrias dificultad de pagar una moneda, à quien te perdonasse diez mil talentos? Aunque no sea necesario, que haya igualdad entre la cosa, que se compensa, y la commutada, debe haver alguna proporcion; ya que no se te pida, lo que debes, à lo menos paga lo que puedas. Verdaderamente, que no se guardan bien las reglas de la justa compensacion, quando se te perdona una pena infinita, que debias, y se te mandan decir por toda penitencia algunas oraciones vocales, rezadas con tan poca atencion, que de tu penitencia misma haces materia para nueva penitencia; ò quando con una, ò dos horas de penitencia quieres satisfacer pecados, que merecian pena eterna. La causa de ser tu tan blando contigo, y de hacer tan poca penitencia,

es,

para el mes de Febrero. 161

es, ò que no has pensado bastante, en lo que es pena eterna, ò que no has pensado bastante, en que las has merecido.

III. Nada puede governarte mejor sobre este particular, que el modo, con que Dios la ha practicado por sí mismo, quando ha querido imponer alguna pena temporal, que es la penitencia de esta vida. Perdonó à David, pero por esso no dexó de castigarle; y hasta donde no llegó el castigo, que fue su penitencia? David fue perseguido de su hijo, abandonado de sus vasallos, y despojado de su Reyno; y no obstante se dice, que le havia hecho gracia; pues qué fuera, si Dios se vengasse? La Iglesia nuestra Madre, y Madre tan apacible, y tierna, imponia à sus hijos penitencias de siete años, por pecados, que oy se tratan de flaquezas: pero qué penitencias? Un solo dia de penitencia, pareceria à nuestra tibieza un año. El pecado es oy menos pecado, que era entonces? La misericordia de Dios menos amable? Su Justicia menos digna de temerse? Somos menos Christianos? Sí. Somos menos Christianos, y por esso menos penitentes.

Tom. I.

L FRU-

FRUTO.

Quando hallas alguna dificultad para executar la penitencia, que el Confessor te impone, ò Dios te inspira, di en tu interior: Qué es esta penitencia, en comparacion de las penas eternas, que yo he merecido?

Verè deliqui, & ut dignus eram, non recepi. Job 33.

Yo he pecado; y por esso qualquiera pena, que Dios me impusiere, es menos de lo que merecí.

Pœnitentia pro Dei indignatione fungitur, & temporali afflictatione æterna supplicia non frustratur, sed expungit. Tertul.

La penitencia toma la plaza de la justicia de Dios, y hace perdonar los pecados, pero sin frustrar sus derechos; pues solo le obliga à contentarse con una pena temporal, en lugar de la eterna, que havia merecido.



XIII. DIA.

DE LA FREQUENTE
Confession.

I. **S**I no pecasses, no fuera necesario, que te confesáras; pero como pecas muchas veces, es menester, que te confieses muchas veces. Por qué, pues, diferir tu confession? Quanto mas la dilatares, mas desearás dilatarla, y mas razones te parecerá tener para esso. Quanto mas la dilates, tendrás mas pecados, y por consiguiente mas trabajo para acordarte de ellos; pero si se te olvidaren voluntariamente, crees, que por esso Dios los olvidará? Crees, que un olvido, que has podido evitar, ò prevenir, y que es efecto de una negligencia voluntaria, ò dilacion culpable, sea bastante à escusarte delante de Dios? Si esto fuesse assi, quanto mas negligentes, y omisos fuéramos, tanto mas facil fuera la confession.

II. Es buena disposicion para confesar-

164 *Reflexiones Christianas,*
fessarse, el confessarse rara vez? Se aprende bien à hacer una accion, no enfayandose? Adquirirás buenos hábitos de penitencia, no haciendo sus actos, mas que una vez cada año? Es buena disposicion para curar, dilatar el remedio, ò no aplicarle, sino quando el achaque es inveterado, ò casi incurable? Crees, que las dificultades se disminuyen con esta dilacion, ò por mejor decir, no vés, que las aumentas? Los pecados echan raices, los hábitos se fortifican, y la voluntad se debilita. La experiencia te muestra, que uno de los mejores medios para vivir con gran pureza, es acercarse muchas veces à un remedio, que se hizo para purificarse. Quando los malos humores oprimen à la naturaleza, tan debilitada puede llegar à estar, que no quede capaz de ayudar à la virtud de los remedios.

III. Quando sientes tu conciencia cargada de algun pecado mortal, cómo no procuras inmediatamente, que puedes, descargar-te de un tal peso? Este no puede dexar de ser sumamente excesivo, pues fue menester, que un Dios te le cargasse. Es bien infeliz, pues

para el mes de Febrero. 165

pues es el Infierno su centro, ácia donde tira continuamente, y adonde te llevará infaliblemente, si nõ le dexas. Si duras mucho tiempo en él, haces paces con tu pecado, y nada hay peor, que esto; mirandole en ti mucho tiempo, te acostumarás à mirarle sin horror, y à sufrirle sin violencia; antes te la havrás de hacer despues para dexarle. Por otra parte el pecado, dando la muerte à tu alma, te impossibilita de hacer ninguna accion de vida; todas las obras, por buenas que parezcan, son obras muertas, y de ningun merito para la Bienaventuranza: qué pérdida! Tantas buenas obras, que haces en este estado, son otras tantas eternidades, que pierdes: qué desgracia hacer tantas pérdidas! Pero quanto mayor es, la de ser insensible, y no ponerse en estado de prevenirlas!

201 *FRUTO.*

Resuelvete à no estar jamás mucho tiempo en pecado mortal, sino descargar-te, y salir de él lo mas presto, que puedas, con una buena confesion.

Ante mortem confitere; à mortuo, quasi nihil, perit confessio. *Eccles. 17.*

No

No dilates tu confession hasta la muerte. La confession de un moribundo, se puede contar como nada.

Times confiteri, qui non confitendo esse non potest occultus; damnaberis tacitus, qui posses liberari confessus.

August.

Temes el confessarte, aun no pudiendo, aunque no confieses, ocultar tu pecado; tu podias quedar libre de él con la confession, y aora serás condenado con tu silencio.

XIV. DIA.

DE EL ESCANDALO.

I. **D***Esgraciado del mundo por el escandalo! (dice el Salvador) Desgraciado del hombre, por quien el escandalo sucede! Jesu-Christo echa à los escandalosos su maldicion. Qual será, pues, el delito, que un Dios Salvador castiga con una terrible pena! Si alguno (añade su Divina Magestad) es motivo de escandalo à estos pequeños, que creen en mí, fuera mejor para él, que le*

ataf-

atassen una piedra de molino al cuello, y le echassen en la mar. Bien es menester, que el estado de el escandaloso sea muy infeliz; pues se le considera por ganancia para él, una tan grande pérdida, y desdicha para hacerle evitar la de escandalizar à los otros. Es un gran mal sin duda perder un ojo; pero no obstante dexa de ser mal para nosotros; y al contrario es un bien (segun la opinion de Jesu-Christo) si nos estorva el escandalizarnos. Qual debe ser, pues, el mal, que nos debe hacer dulce un remedio tan violento, porque es capaz de curarle!

II. Si robaste un real de à ocho à tu proximo, no puedes tener esperanza de tu salvacion, si no se lo restituyes. Tu quitaste à tu proximo la inocencia, su pureza, la caridad, la gracia de Dios, y al mismo tiempo la Gloria: cómo, pues, le restituirás el daño, que le has hecho? Cómo puedes esperar perdon? Cómo puedes esperar tu salvacion, si no restituyes? Tu le has quitado à Jesu-Christo las almas, que él quiere tanto, que le han costado toda su sangre; pues quanto sentirá esta injuria! Puedes esperar de su Magestad algu-

168 *Reflexiones Christianas,*
alguna gracia, si no la reparas? Los
excesos de alegría, que el Salvador
ostenta en el recobro de la oveja per-
dida, te deben hacer conocer algo de
lo que siente su pérdida. Crees, que de-
xe sin castigo una injuria, que le llega-
tan al vivo? O por mejor decir, pue-
des dudar, que su venganza no sea
igual à su dolor, contára el que le oca-
sionó la pérdida de la oveja? Si te sien-
tes culpado, ò has incurrido en este de-
lito, cómo estás tan quieto? Cómo no
solicitas satisfacer à Dios, y apaci-
guarle?

Vox fan-
guinis
fratristui
Abel cla-
mat ad
me.

Gen. 4.

Sangui-
nem ejus
de manu
tua re-
quiram.

Ecl. 3.

III. No tienes motivo de temer,
que te diga como à Caïn, la sangre
de este pobre Abel, de este inocente,
que era tu hermano, y mio, que tu
has engañado, que tu has hecho mo-
rir, quitandole con la pureza la vida
de la gracia, da voces à mi venganza
contra ti. Puedo yo escusarla? Dame
cuenta de la sangre de este inocente,
que has degollado, ò por mejor decir,
de la que yo vertí, que has profanado,
y de quien has inutilizado el valor; tu
has querido mostrar, que tenias mas
poder para condenar las almas, que
tengo yo para salvarlas. Qué responde-
rémos

para el mes de Febrero. 169
rémos à estos cargos? Ay de mi! Dios
no dexó de sacrificar su sangre, y su
vida para salvar una alma, y yo no
quiero sacrificar el mas minimo anto-
jo para impedir su pérdida! Dios se hi-
zo víctima de la caridad para salvar
una alma; y un Christiano la hace vic-
tima de su brutalidad para perderla!
Podrá pretender despues de esto los
meritos de Jesu-Christo, habiendo inu-
tilizado su valor?

FRUTO.

*Examina si has sido ocasion de escanda-
lo à alguno, y toma la resolucion de repa-
rarlo quanto antes.*

Vae mundo à scandalis! Matth. 18.

*Desgraciado del mundo, por los escan-
dolos!*

*Quantiscumque exemplum mala
conversationis præbui, pro tantis se
malis noverit rationem esse redditu-
rum.*

*Cada uno havrá de dar cuenta, à pro-
porcion de los que havrá escandalizado
con su mal exemplo.*



XV. DIA.

DE LA VANAGLORIA.

I. **L**uego que quiero agradar à Dios, le agrado infaliblemente. Aunque quiera agradar à los hombres, no lo puedo conseguir. Ordinariamente es bastante, que crean, que yo obro, para que me estimen, ò logre sus alabanzas, para que me las niegüen; y para que me menosprecien, basta que conozcan, que deseo me estimen; al contrario, quando yo deseo, y solicito unicamente el agrado, y aprobacion de Dios, le consigo seguramente. Pero dexando esto, quando yo consiguiessse todas las alabanzas de los hombres, me podria fiar de ellas, si no es, queriendome engañar à mi mismo? Pues sé lo poco verdaderas que son: quantas veces he alabado yo à muchos contra mi opinion? Quantas veces he dado à entender, que aprobaba con mis palabras, lo que condenaba con mi corazon? Hagamonos justicia, y creamos,

para el mes de Febrero. 171

mos, que los otros nos engañan, para lisonjearnos, como los hemos engañado nosotros. Estas cortesanas mentiras, es el fundamento, en que estriva todo el comercio humano, ocupandose en engañarse los unos, à los otros. Los que lo hacen mas bien, son los que passan por mas honrados.

II. Pero aun en caso, que las alabanzas del mundo fuesen verdaderas, y naciessen de una verdadera estimacion, se deberia hacer algun caso de ellas? Si los unos me estiman, y los otros me menosprecian, ya no estoy contento: y quien podrá agradar à todos? El solo Mardoqueo, que menosprecia à Amán, aunque todo el mundo le reverencie, le desespera. Quando la multitud me estimasse, es menester saber, qué es esta multitud, sino una junta de ignorantes, y ciegos, caprichosos, ò inconstantes? Su estimacion me hace mejor? Al contrario me empeora, si me gusta mucho. Qué importará, que los otros me estimen, y à mi pesar, me veo precisado à condenarme en el tribunal de mi conciencia, aunque el amor proprio me ciegue, y yo no me condene? Qué importará, si Dios

Si ho-
minibus
placere
Christi
fervus nō
esset.
Galat. 1.

Dios en su justissimo Tribunal me condena, y reprueba? La passion sola de tener la aprobacion de los hombres, es capaz de atraher la reprobacion de Dios: qué desgracia! Pero qué ceguedad, si no lo temo, y remedio!

III. Bastante es desear agradar à los hombres con las buenas obras, que uno hace, para desagradar à Dios. *Tened cuydado* (dice el Salvador) *de no hacer vuestras buenas obras, para ganar la estimacion, y alabanzas de los hombres; porque con solo querer tener esta recompensa, perdeys enteramente, lo que debiays esperar de Dios.* Vosotros preferis un honor vano, y passagero, à una gloria eterna. Vosotros cedeys el Reyno, por una manzana: qué locura! Aquel infeliz Principe, que dió su Reyno por un vaso de agua, fue mas digno de lástima, que de murmuracion; moria de sed, y seguro de perder su Reyno, con su vida, tomó partido de no perder esta à lo menos: hizo muy bien: pero qué puede haver mas infensato, que abandonar una recompensa eterna, è infinita, que podemos merecer con nuestras buenas obras, por conseguir una recompensa

tan

tan vana, tan incierta, y tan frivola, como la estimacion de los hombres. Tomar mucho trabajo sin provecho, padecer mucho mal sin merito, hacer mucho bien sin fruto; y de una cosa, que fuera materia de recompensa, hacerla motivo de castigo, es lo que hace la vanagloria: qué puede haver mas pernicioso!

FRUTO.

Resuelvete, no solamente à no buscar la estimacion de los hombres; pero aun à temerla, y defenderte contra este enemigo, tanto mas peligroso, quanto mas agradable.

Attendite, ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis; alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in Cœlis est. *Matth. 6.*

Tened cuydado de no hacer vuestras buenas obras delante de los hombres, para ganar sus alabanzas; porque si es assi, no tendreys recompensa de vuestro Padre Celestial.

Sic autem sit opus in publico, quantum intentio maneat in occulto. *Greg.*

Procura ocultar el bien, que haces; dej-

174 *Reflexiones Christianas,*
descubriendole solo, quando es necessario
para edificacion del proximo.

XVI. DIA.

DE EL CONOCIMIENTO
de sí mismo.

I. **Q**uien eres tu? *Tu quis es?* Ah!
Qué question tan enfadosa para el amor propio, y quanto nos debe humillar. Quien eres tu? Estas pocas palabras, quantos motivos de humildad encierran para nosotros, obligandonos à entrar en nosotros mismos! Qué miserias nos hacen descubrir, si no queremos cerrar los ojos, y ocultarnos à nosotros mismos! *Tu quis es?* Qué es lo que te puede causar esta sobervia? Es tu origen? No tienes otro, que la nada. Es tu concepcion? Es un pecado. Es tu nacimiento? Es una verdadera pena; no entraste en el mundo sin dolores. Es tu vida? Es una cadena de debilidades, y miserias. Es tu muerte? Es una fatal precision, que reduce tu cuerpo en polvo, y hace passar tu
al-

para el mes de Febrero. 175
alma à un estado eterno, sin poderte assegurar de si será, ò no, sumamente desgraciado para ti. Hay en todo esto alguna cosa, que pueda ocasionar tu vanidad?

II. *Tu quis es?* Quien eres tu? Qué te puede inspirar vanidad? Es el ser capaz de razon, que te distingue de las bestias? Pero, qué debil, que es esta razon, y qué ciega, pues haviendose dado, para que mandasse à tus passiones, es oy la esclava de la mayor parte de ellas! Es tu entendimiento, que te distingue del comun de los hombres? Quantos habrá de superior al tuyo! Quantas cortedades hallarás en él, si no te lisonjeas! Son tus talentos? La hermosura, la fuerza, la ligereza? Te los has dado à ti mismo acaso? Y qué abuso no has hecho de estos! Mas justamente te debian ser motivos de temor, y humildad. Es acaso tu ciencia? Qué limitada que es! Quantos sabios se harian con lo que tu ignoras! Qué incierta! Pues solo te enseña ordinariamente à dudar, con un poco mas de fundamento. Y qué inutil! Pues de ordinario, se sabrán todas las cosas, menos lo que unicamente es importante.

te, que es el arte de agradar à Dios, y salvarse. Es la elevacion de tu esfera? Esto sirve las mas veces à hacer mas publicos tus defectos, y à hacer conocer mas tu poco merito. Es la reputacion, que te has adquirido? Esta està fundada en el juicio de ciegos, y tontos, y à veces poco justa, y siempre poco sólida, y dependiente del capricho, y extravagancia de los hombres, que es poco constante.

III. *Tu quis es?* Son, pues, tus riquezas, las que te inspiran la vanidad? Te aumentan por ventura tus meritos? Te hacen mas feliz, ò mejor? No son ellas las mas veces ocasion, y materia de tus pecados, y por essa misma razon de tus miserias? Es tu dignidad? Es tu grandeza? No hay ninguna verdadera, sino la que està fundada en el merito, y la virtud. Un enano levantado sobre una columna, es un enano. Los que parecen mas grandes, son los que padecen mas necesidades. Es menester agotar Provincias enteras, para lo que necesitan. Es tu poder? Las Guardias, que rodean à un Principe, los Exercitos, que le defienden, no hacen, que él en sí tenga mas fuerza, ni poder; lo que

hacen

hacen es, mostrar, que necessita de mas apoyo para sostentar su grandeza, y de mas brazos para defenderla. Son por ultimo tus virtudes, las que te causan tu vanidad? Desde que eres vano, no puedes tener virtud alguna; pues las pierdes con essa complacencia. Pues adonde podrá estar esta vanidad, sino es en un corazon enteramente ciego?

FRUTO.

Preguntate à ti mismo muchas veces: Quien eres tu? Pero para responder no consultes tu amor proprio, sino tu entendimiento, y tu fe.

Tu quis es? Joann. c. i.

Quien eres tu?

Qui putant se aliquid habere, superbiendo non accipiunt, quod adest, qui magnum putant esse, quod deest. Aug.

La vanidad, que hace creer à los hombres, que son alguna cosa grande, no los da lo que les falta; y les impide, que lo adquieran.



XVII. DIA.

DE EL PECADO
de la lascivia.

I. Laman los hombres ordinariamente al pecado de la lascivia, pecado de fragilidad, y la misma ceguera les hace mirar este pecado, como ligero; pero no obstante, hay pocos pecados, que sean mas graves en sí mismos, y ninguno, que tenga peores consecuencias: por qué se ha de llamar pecado ligero el solo pecado, donde la parvidad de la materia, no escusa de pecado mortal? La lascivia es como el fuego, que sus heridas no son ligeras; y tiene aun de peor, que el fuego, que quando la herida es mas grande, es menos sensible, y por consiguiente, mas incurable: es aquel fermento, ò levadura, que aunque parezca poca cosa en cantidad aceda, y corrompe toda la massa: el mal, que causa es, como la mordedura de la vivora, que aunque apenas se ve, hace penetrar

Modicū
fermentū
totā mās-
sam cor-
rumpit.
Galat. 6.

para el mes de Febrero.

netrar en un instante todo su veneno al cuerpo, y llegando al corazon mata. Si no huyes de esta serpiente, cómo te librarás de su picadura? Y si te expones, y arriesgas, no mereces, que te pique?

II. Es verdad, que el pecado de lascivia, no es el mas grave en sí mismo, pero es el mas pernicioso en sus efectos. Se multiplica con una infeliz fecundidad; y se puede decir, que es la fuente, de donde nacen la mayor parte de los grandes delitos, que afligen al mundo Christiano. Las Confesiones, y Comuniones sacrilegas, los escandalos en los Lugares, las divisiones en las familias, las murmuraciones, y calumnias mas infames, las quejas, las muertes, los parricidos, los venenos, los abortos, y las desesperaciones, que obligan à tantas personas abandonadas à destruir la causa, y fruto de este pecado, con un pecado mayor, las profanaciones abominables de las cosas mas santas, son las consecuencias mas ordinarias de un pecado, que llamamos vivir divertido, ò pecado de fragilidad; pero esta ceguera tan terrible, es un efecto de los

180 *Reflexiones Christianas,*
los mas funestos de este pecado infeliz. Pero ay! Que el poco horror, que tienes de este tan grave delito, da à entender, que tienes parte en esta ceguedad, y puede ser la tengas en el pecado, que la causa!

III. Pero lo que hace conocer mas la gravedad de este pecado, es el juicio, que Dios hace de él. Los hombres miran este delito, como un pecado facil de perdonar; pero no es assi delante de Dios. Ninguno hay, que haya perdonado menos, ni castigado mas severamente. Las venganzas mas terribles, que Dios ha executado en los hombres, han sido causadas, por este infeliz pecado. Las aguas de el diluvio, no inundaron al mundo (como dice la Escritura) sino para apagar el fuego, que la concupiscencia havia encendido en todos los corazones. Las llamas, no vinieron sobre las infames Ciudades, sino para borrar hasta las mas minimas señales de sus abominables torpezas. Mas de veynte y quatro mil Israelitas, que Dios hizo matar para lavar su deshonestidad con su sangre; la muerte subita, y violenta de Onán; los azotes, con que Dios casti-

Omnis
quippe
caro cor-
rumperat
viam suã.
Genes. 6.

para el mes de Febrero. 181

gó à David, por un adulterio; y por ultimo, tantas almas redimidas con la Sangre de Jesu-Christo, que condena todos los dias al Infierno, por un pecado de lascivia, nos dan bien à conocer, que su Divina Magestad no mira como pecado ligero, un pecado, al qual (no obstante su infinita misericordia) impone tan terribles castigos; dando à entender al mismo tiempo, quan diferente es su juicio, del juicio de los hombres. A qual de estos dos juicios deberemos creer? Qual crees tu?

FRUTO.

Pide à Dios, que te dé un grande horror à este pecado, y toma la mayor precaucion para evitarle.

Ingreditur blandè, sed in novissimo mordebit, ut coluber. Prov. 23.

El pecado de lascivia, lisongea al principio; pero al fin muerde, como la serpiente.

O quam lugenda perverfitas, ut animam, quam Christus suo Sanguine redemit, propter unius momenti delectationem diabolo vendat! Aug. ser. 350.

O qué extraño desorden, ver à un Christiano vender al demonio, por un pla-

182 *Reflexiones Christianas,*
placer de un momento, una alma, que
Jesu-Christo redimió à costa de su San-
gre.

XVIII. DIA.

DE LO QUE BEBEMOS HUIR
las ocasiones.

I. **A**unque el demonio es enemigo formidable, no lo es tanto, como lo imaginamos los hombres. No puede atacar, sino los exteriores de nuestro corazon: este es un Santuario, donde no puede entrar, si no le introducimos nosotros. Es el demonio un perro à la cadena, que aunque puede ladrar, no puede morder, sino à los que se acercan à él. Es invisible, y nuestras tentaciones mas peligrosas, vienen de objetos visibles. Nosotros mismos le damos las armas, de que se sirve contra nosotros. Toda su fuerza la debe à nuestra flaqueza, ò por mejor decir, à nuestra temeridad, y à la facilidad, con que nos ponemos en las ocasiones. Presumamos menos de nosotros, que será

para el mes de Febrero. 183

será mas debil, y nosotros tendrèmos mayor fuerza. Qué pocas partes tendria en que cogernos, si nosotros no nos echassemos en las ocasiones de pecar!

II. Nuestro corazon es como una plaza, que el demonio tiene sitiada; pero que no puede ganar tan facilmente por fuerza, como por sorpresa, con las inteligencias secretas, que tiene en la plaza. Estas inteligencias son nuestras passiones; él procura ganarlas, con la vista de algun interés, con el embeleso de algun deleyte, ò con lo lustroso de alguna honra; pero estos objetos no tienen mucha fuerza, quando estan lexos. La ocasion los hace presentes, y al mismo tiempo les da fuerza, y los hace capaces de hacer una viva impressiõ en nuestros sentidos, y en nuestras passiones; estas alborotadas, y ganadas, engañan à la razon, y halagan à la voluntad, la qual se entrega ella misma à su enemigo, sujetandose à su imperio: por esta razon llama San Pablo al estímulo de la carne: *Embiado, ò Embaxador de Satanas,*

Stimulus carnis
Angelus
Satanae.
2. Cor. 12.

nos.

nos. Pernicioso Embaxador! Pues haciendo bien los negocios de el enemigo, arruina los nuestros, y no obstante le escuchamos, y le obedecemos.

III. Nosotros somos ordinariamente tales, quales son los objetos, con quienes vivimos. Somos buenos con los buenos, y malos con los malos: la razon es; porque los objetos nos hacen venir nuestros pensamientos, los pensamientos nuestros deseos, los deseos nuestros consentimientos, y los consentimientos son nuestros vicios, ó nuestras virtudes. Los objetos pueden siempre mucho con nuestro corazon, y con nuestro espíritu; ya sea, que ellos nos ataquen por sí mismos, ó ya, que nos ataquen solamente con su imagen; pero su impressiõ es mucho mas viva, y fuerte, quando nos atacan por sí mismos, y quando son presentes; y quien nos los hace presentes, sino es la ocasiõ? Huyamos, pues, las ocasiones del pecado, si queremos evitar las culpas: este es el modo mas facil, y mas seguro. Dios, conociendo bien nuestra flaqueza, y nuestra cobardía, ha hecho depender nuestra victoria, y salvacion de nuestro recelo, y duda, y no

de

de nuestro valor, y resistencia; de nuestras precauciones, y no de nuestras osadías. Temamos, pues, y estaremos seguros; huyamos, y seremos vencedores. Si despues de esto quedamos vencidos, no nos deberemos quejar, sino de nosotros mismos, y de nuestra temeridad.

FRUTO.

Resuelvete à huir todas las ocasiones de pecar; pero sobre todo, aquellas en que caes mas facilmente.

Fugite, & salvate animas vestras. Jerem. 48.

Huid, si quereys salvar vuestras almas.

Maxima providentiæ compendia, quod victoria fiat per fugam, & timorem. Cyprian.

Grande obligacion tenemos à la providencia; pues hizo consistir nuestra victoria, y salvacion en el temor, y la fuga.



XIX. DIA.

DE LA TIBIEZA

I. EL estado de la tibieza es peligrosísimo; porque nos expone ordinariamente à ser objetos de la Justicia de Dios, haciendonos resistir à los designios, que su misericordia tiene en nosotros. Hay muchas personas, con quien Dios ha exercitado una ternura, y providencia particular, como son, las que vienen nacidas (como se dice) para la virtud, ò por un natural dichofo, ò por una alma pacífica, ò por un buen corazon, ò por un juicio recto; y que fueron prevenidas con muchas gracias, folicitadas con remordimientos vivos, y continuos en la conciencia, aun de las mas minimas faltas: este genero de gentes, no tienen medio, ò es menester, que se entreguen totalmente à Dios, ò no serán nada de su Divina Magestad, ò santas, ò en gran riesgo de condenarse. Jesu-Christo no dissimuló nada à sus Apostoles de esto; pues decla-

declaró, que si no tenían una humildad profunda, no debían esperar conseguir su salvacion. No les es permitido ser de un estado medio; y puede ser, que por haverle querido tener Judas, de Apostol, se bolviessè en apóstata. Santa Teresa vió el lugar, que se le tenía destinado en el Infierno, si no se huviesse retirado del lugar de la cobardía, y tibieza, ò infidelidad, en que estuvo algun tiempo; no havia medio para ella. Las grandes gracias, que Dios te ha hecho, las buenas disposiciones, que te ha dado para la virtud, declaran, que sus designios contigo, son de una bondad particular; pero tu tibieza, y cobardía muestran, que tu te opones, y resistes à estos designios.

II. El estado de la tibieza es peligroso; porque es un estado de ceguedad, que proviene de cometer frecuentemente pecados veniales, de la dissipacion, en que vivimos; y de las pasiones, que reynan en nosotros, y nos ciegan à todos los pecados, à que nos inclinan, y llevan. De aqui viene el hacernos una falsa conciencia, que nos hace juzgar por faltas ligeras, lo que son culpas considerables; llama-

mos inquietarse, lo que es aborrecer; à la antipatia, indiferencia; à las crueles murmuraciones, chanzas; à los remosques mas exasperantes, justas quejas; à las diversiones peligrosas, entretenimientos inocentes; à los cariños defreglados, amistades honradas; à las libertades delinquentes, juguetes. Contamos, como si fuera nada, la inutilidad continua de la vida, la complacencia, que tenemos con nosotros mismos, que llega casi hasta la idolatría; una vanidad secreta, que echa todo su veneno en todas nuestras acciones; una ignorancia afectada de nuestras obligaciones mas esenciales; un cuydado de no tener Confessor letrado, que nos lo haga conocer. Todo esto no se juzga materia necesaria de la confession, ni pecados tan considerables, que puedan impedir el acercarse à los Sacramentos, los quales se profanan sin escrúpulo. De donde, pues, puede venir tan estraño gobierno? De la ceguedad: y la ceguedad, de donde viene? De la tibieza.

III. El estado de la tibieza es peligrósissimo; porque es en algun modo incurable: mas facil es convertir un

gran

gran pecador, que un Religioso tibio. Como una alma tibia está ciega, y no conoce su mal, y las consecuencias, que puede tener, no recurre à los remedios; se parece en este estado, à las personas achacosas, que tienen ofendida una parte doble, pero poco sensible; porque, como no sienten mucho dolor, y como hacen casi las mismas acciones, que los que están sanos, no juzgan estar muy malas, omiten los remedios, y se hallan en la sepultura, casi sin haver conocido, que estaban enfermas: pues de la misma manera, como las personas tibias hacen algunas buenas obras, y no incurren en pecados grosseros, aunque si en otros, que aunque no lo sean tanto, no dexan de ser graves, no buscan el remedio à un mal, de quien ignoran las consecuencias, y aunque las conociessen, la inutilidad de los remedios, de que se han valido hasta entonces, les quita el deseo de continuarlos, y aunque los continuen, remedios que han continuado mucho tiempo, sin provecho, dexan de serlo, y no hacen efecto. No es esto lo mismo, que tu conoces por tu propia experiencia?

FRU-

Ruega al Señor, que te haga conocer los peligros, que trae consigo el estado de la tibieza; y que te resuelvas à librarte, si no estás en él; ò à salir, si acaso te hallas comprendido.

Utinam frigidus esses, vel calidus; sed quia tepidus es; & nec frigidus, nec calidus, incipiam te vomere ex ore meo. Apoc. 3.

Ojalá, que fueses frío, ò caliente; pero porque eres tibio, te vomitaré de mi boca.

De frigidis, & carnalibus ad spiritua- lem venisse fervorem vidimus; de tepidis omnino non vidimus. Cassian.

Mas veces hemos visto convertirse grandes pecadores, y tener un gran fervor, que ser fervorosos los tibios.

XX. DIA.

DE EL PECADO VENIAL.

Conduce, y lleva al mortal.

I. **N**inguno llega à la suma malicia en un instante. Pocos hay, que

à primera vista no les horrorize la maldad. Por grande, que sea la corrupcion, que el pecado original dexó en el corazon del hombre; por mas que haya defreglado à nuestro espiritu, ha dexado no obstante algunas reliquias, ò semillas de razon, y rectitud, que hacendonos condenar los pecados grandes en los otros, no inspira horror de ellos, poniendonos temor para no cometerlos; pero en familiarizandose con el pecado venial, que tiene siempre alguna relacion con el mortal, poco à poco nos acercamos à él; de alli à poco le miramos con menos horror, despues empezamos à temerle menos, nos acostumbremos à verle en los otros, sin tanta indignacion, ò sobrefalto, no se le mira ya como una cosa horrible, antes nos parece, que tiene algo de agradable; y en fin, venimos à cometerle con facilidad, y gusto. Veys aqui los grados, por donde se cae en el precipicio. Puede ser, que por estos hayas caído alguna vez; pero has salido de él?

II. El pecado venial, no es absolutamente apartarse del ultimo fin; pero es un rodeo, y à fuerza de rodear, ordinariamente nos venimos à perder.

No

No es un rompimiento con Dios; pero es un resfriarse, que dispone al rompimiento. Acostrumbrandonos à omitir, y descuydar de Dios; como se hace con el pecado venial, se llega en fin à menospreciarle. De un grande amor, no se passa en un instante al aborrecimiento; pero quando el amor no es grande, con facilidad se passa à la indiferencia, la indiferencia no está lexos de la frialdad, ni ésta del odio, ò del menosprecio. Una distraccion voluntaria en la oracion, parece, que no es nada, y no obstante, muchas veces fue la causa de un mal pensamiento, ò de un deseo pecaminoso, y un deseo pecaminoso de un pecado mortal, y un pecado mortal de la condenacion. Si hicieras todas estas reflexiones, no contarias por cosa de tan poca importancia, una distraccion voluntaria en la oracion, ò qualquiera otra cosa, que sea pecado venial.

III. Por inocente, y bueno, que parezca el assimientto, que se tiene à un objeto, si esta inclinacion es muy grande, à menos de estar siempre velando contra su proprio corazon, viene poco à poco à ser esta inclinacion pu-

puramente humana; no es ya Dios el principal motivo, la sola razon, y no la gracia es la regla. De lo humano, se passa facilmente à lo natural, de lo natural à lo sensible, de lo sensible à lo sensual, de lo sensual à lo impuro; que quiere decir al pecado. Como se va precipitando por éstos grados, y son casi insensibles, no se percibe el caer, ni tampoco el que se haya caído, sino quando se está tan dentro del precipicio, que es dificil el levantarse, ò salir de él. Pero ay! que puede ser, que yo esté en este miserable estado sin conocerle, ò à lo menos en el peligro de caer bien aprieffa, sin percibirle. No lo permitays, Señor, sino alumbradme, y sostenedme para librarme de tan gran desdicha.

FRUTO.

Resuelvete à evitar quanto fuere posible el pecado venial, por ser este el medio mas seguro para librarte de los mortales.

Qui spernit modica, paulatim decidet. *Eccles. 19.*

El que no repara en las faltas ligeras, caerá poco à poco en las grandes.

A minimis incipiunt, qui in maxima prouunt. *Bern.*

Los que cometen los mas grandes pecados, empezaron por los veniales.

XXI. DIA.

DE LAS ADVERSIDADES.

Las adversidades son prueba del amor, que Dios nos tiene.

I. LO que llamamos nosotros ordinariamente infelicidades, ò desgracias, suelen ser algunas veces favores del Señor; y lo que miramos como castigo, ò efecto de la ira de Dios, fuele ser ordinariamente la señal mas visible de su ternura. En efecto, las adversidades nos hacen entrar en nosotros mismos, viendo, que no hallamos nuestra cuenta en lo de afuera. Ellas nos humillan, y nos hacen desafir de nosotros mismos; porque como puede uno complacerse en sí, quando se ve aburrido, y despreciado en todas partes? Las adversidades nos separan

del

del mundo; porque cómo se podrá no desaffirse de un traydor, y de un pérfido, que no obstante todas sus buenas promesas nos abandona? Tambien nos separan del pecado; porque la fé, que se fortifica en las adversidades, nos hace comprehender, que los contratiempos son las consecuencias, y castigo de nuestras culpas. No es, pues, amarnos, el procurarnos tantas conveniencias? No es amarnos, el darnos la ocasion de mostrar à Dios nuestro amor, y merecer el de su Divina Magestad? Toda otra prueba de nuestro amor á Dios, es dudosa, y sospechosa: esta solamente es infalible. No amar, y servir à Dios, fino solo en la prosperidad, es amarle, y servirle como los Judios: amarle, y servirle en las adversidades, es amarle, y servirle como Christianos. Eres Christiano, ò Judio?

II. No es amarnos, darnos los medios de pagar à la Justicia de Dios, lo que debemos, y (siendo pecadores, como somos, hasta donde no llegan nuestras deudas?) de templar su enojo, y conducirnos su misericordia? Imposible fuera, el que pagásemos à la

N²

Juf-

Justicia de Dios, si su Divina Magestad misma no nos diese, con que pagarle, y esto es lo que hace dandonos los contratiempos; porque, qué es lo que no podrá satisfacer, lo que padecemos, unido con lo que padeció Jesu-Christo? No es amarnos, darnos los medios para adquirir las virtudes, facilitandonos las ocasiones de practicarlas? Porque no se pueden adquirir las virtudes sin practicarfe. Pues cómo se podrán practicar mejor, la paciencia, la mansedumbre, la mortificacion, la humildad, la caridad, la conformidad con la voluntad de Dios, que en las adversidades? Las adversidades, son al mismo tiempo las ocasiones mas eficaces para adquirir las virtudes, las señales mas ciertas de su verdad, y las pruebas mas fuertes de lo sólido de ésta. Mirar con ceño à las adversidades, es querer dar de mano à las virtudes. Qué debes, pues, pensar del extraño horror, con que las miras!

III. No es amarnos, ponernos en él estado de conseguir la conformidad con Jesu-Christo crucificado, para tenerla un dia con Jesu-Christo glorioso? No es amarnos, darnos los caminos de

de asegurar nuestra predestinacion, dandonos al mismo tiempo prendas ciertas de ella, señales visibles? No es amarnos, el darnos ocasiones de atesorar grandes meritos, de aumentar nuestra corona, de ganar el Cielo, y de merecer cada instante nuevos grados de gloria, que quiere decir, otras tantas eternidades de una bienaventuranza infinita, como son los momentos de nuestra vida, consagrados con las adversidades? Dios no puede testificar la sinceridad, y grandeza de su amor mejor; pero nosotros no podemos testificar mas nuestra ingratitud, que quando sentimos, y murmuramos de recibir, en los contratiempos, sus mayores beneficios; y merecemos con esto, el que para vengarse, nos prive de ellos; y que para castigarnos, no nos los conceda.

FRUTO.

Pidele à Dios, que pues testifica su amor, embiando contratiempos, ponga el colmo à este amor, haciendote comprender bien la gran dicha, que es padecer; para que assi puedas amar las adversidades.

Quia acceptus eras Deo, necesse fuit,

198 *Reflexiones Christianas,*
fuit, ut tentatio probaret te. *Job 12.*

Porque eres agradable à Dios, y que él te amaba, fue necessario, que con contratiempos te provassè.

Et pœna est, & gratia est: quid servat post pœnam, qui per gratiam exhibit pœnam? *Aug.*

Las penas mismas, que Dios nos hace, son gracias; pues qué serán las recompensas, que ofrece despues de estos trabajos, si los trabajos mismos son beneficios?

XXII. DIA.

DE LA ORACION.

I. LA fuerza de la oracion, es sin duda infalible; pues está apoyada en la bondad de Dios, en la fidelidad, y virtud de los meritos de Jesu-Christo; y es tan imposible, que la oracion hecha como se debe, no tenga su efecto, como el que Dios falte à su bondad, ò que les falte valor, y virtud à los meritos de Jesu-Christo. La virtud de la oracion, está apoyada en

para el mes de Febrero. 199

en la bondad de Dios: puede tener fundamento mas sólido? Lo proprio de la bondad, es comunicarse; y la propiedad de la bondad infinita, es comunicarse infinitamente. Qué no deberemos, pues, esperar de la bondad de Dios! Los Santos Padres la comparan à una Ama caritativa, à quien la abundancia de la leche incomóda, y que por configuiente, tiene gusto, y alivio, quando se le aligeran los pechos. Es como el Sol, que no intenta, sino es esparcir sus rayos, sin perder nada de sus luces: abre solamente tu corazon con la oracion, que las recibirás. Es Dios una plenitud inmensa, que solo busca un vacío para llenarle; y la oracion humilde, que es una confession de nuestra necesidad, y miseria, hace este vacío, poniendonos al mismo tiempo, en estado de que le llene.

II. La virtud de la oracion, está apoyada sobre la fidelidad de Dios; no puede faltar, quien tiene tan sólido fundamento. *En verdad os digo, (dice el Salvador) y os lo juro, que alcanzareys todo lo que pidiereys à mi Padre en mi nombre. Dios es fiel (dice el Apostol) no puede faltar à su palabra, y no sola-*

solamente promete, sino que jura, que nos concederá todo lo que pidieremos en su nombre. Era necesario para creerle, que Dios jurasse? Qué honra para nosotros el ver jurar á Dios en nuestro favor! Pero qué agravio hacemos á Dios, si desconfiamos de su palabra, aun quando jura! Y quien puede dudar, que es desconfiar de su palabra, pedirle con tanto temor, y tan poca confianza! Dudar del efecto de nuestra oracion, quando está acompañada con una verdadera confianza, es dudar de la fidelidad de Dios. Pues qué ultrage no le haremos con esto! Y qué justicia nos haremos á nosotros mismos! Pues es ser totalmente infiel, dudar de la fidelidad de Dios.

III. Su virtud está fundada en la virtud de los meritos de Jesu-Christo. No puede haver cosa mas sólida, y bien fundada. Todo lo que pide la Iglesia, y nosotros con ella, todo lo pedimos por Jesu-Christo, lo pedimos por sus meritos; y esta es la razon, porque no podemos dexar de conseguirlo, si lo pedimos con confianza. Jesu-Christo pide con nosotros, lo que pedimos por él; pues cómo se lo podrá negar

su Padre? Pues él pide con justicia, lo que mereció para nosotros por misericordia: Y qué no ha merecido! Pues son infinitos sus meritos. No hay nada, por grande, ó difícil, que parezca, que no podamos pedir, y no debamos esperar alcanzar, siempre que lo pidamos por los meritos de Jesu-Christo. El Padre Eterno nos lo debe todo, porque su Hijo lo dió todo por nosotros; no puede exceder en darnos, porque no excede su poder á los meritos de su Hijo; con que si somos pobres, ó tenemos muchas necesidades, solo nos debemos quejar de nosotros mismos, que tenemos la culpa.

FRUTO.

Confundete de lo poco, que confias en tus oraciones, por ser esto precisa señal de poca confianza, que tienes en la bondad, y fidelidad de Dios, y en los meritos de Jesu-Christo.

Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam. Joann. 14.

Todo lo que pidierays á mi Padre en mi nombre, esso haré.

Omnipotens oratio; cum sit una, omnia potest. Theod.

202 *Reflexiones Christianas,*
La oracion es omnipotente en Dios,
pues aunque ella no sea mas que una, to-
das las cosas puede alcanzar.

XXIII. DIA.

DE LA MANSEDUMBRE.

I. **A** *Prended de mi, (dice el Salva-*
dor) que soy pacifico, y humil-
de de corazon. Puedes ser Christiano,
si no eres discipulo de Jesu-Christo?
Puedes ser discipulo de Jesu-Christo,
si no oyes, y practicas sus lecciones?
Su Divina Magestad nos las da admi-
rables de todas las virtudes; pero la
mansedumbre, y la humildad, son
las que particularmente quiere, que
aprendamos de él: estas son sus dos
virtudes mas queridas, son compañe-
ras mas inseparables; y que ha queri-
do, que fuesen, como los fundamen-
tos de todo su moral. Bienaventurados
los pobres de espiritu. Bienaventurados
los pacificos. Estas son las dos virtudes,
de quien nos dió mas exemplos, y se
puede decir, que encierran su espiritu,

Matth. 5.

y

para el mes de Febrero. 203
y hacen su caracter. Por esso el Profe-
ta Isaías, queriendo hacer el retrato
del Messias, y dar las facciones, que le
señalassen mas, paraque pudiessemos
con facilidad distinguirle, no habla
tanto de su poder, ni de sus milagros,
ni de su doctrina, ni de sus virtudes,
como habla de su mansedumbre: *Nó* *Isai. 42.*
será (dice este Profeta) ni impaciente,
ni colerico, ni se le oirá levantar la voz.
Este es el retrato de Jesu-Christo. Es
este el tuyo? Conoces en él tu seme-
janza? Él debe ser tu modelo, y lo es
de todos los predestinados; si no te le
pareces, eres reprobó.

II. Qué de lecciones admirables
nos dió nuestro Divino Maestro en su
Evangelio de esta virtud! Su Divina
Magestad nos exhorta à presentar la
otra mexilla, à quien nos dió una bo-
fetada, en lugar de venganza; à dexar,
que se lleve nuestra capa, el que solo
nos queria quitar nuestra tunica, antes
que altercar con él. Nos manda, no
solamente sufrir, sino amar à nuestros
enemigos, y hacerles bien. Nos asse-
gura, que con esto nos distinguiremos
de los Gentiles, y de los Publicanos; *Matth. 5.*
y que esta será la sola señal de distinc-
Ibid.
cion

204 *Reflexiones Christianas,*
cion, por donde serémos reconocidos
por sus discipulos, y por verdaderos
Christianos. Quiere, que merezcamos
Lucæ 6. los efectos de su misericordia, y de su
benignidad, por la que nosotros tuviera-
mos con nuestros hermanos, y pro-
ximos: los sacrificios mas excelentes
le serán desagradables, si no nacieren
de un corazon lleno de benignidad, y
caridad con el proximo. Nos destier-
Matth. 5. ra de sus Altares, y al mismo tiempo
de su corazon, si nos atrevemos à lle-
gar con desabrimiento, ò ceguedad
con nuestros hermanos: estar desterra-
do de los Altares, es ser excomulgado:
estar desterrado del corazon de Jesus,
es ser reprobó.

III. Sabiendo, pues, y estando tan
persuadidos de la verdad de las maxi-
mas de Jesu-Christo ácia la mansedum-
bre, podremos resistir à dexarnos lle-
var de los admirables exemplos, que
nos dió sobre esta virtud? Con qué
paciencia no sufrió lo rustico de sus
Discipulos! Cómo sobrellevó sus fla-
quezas! Qué dulzura, qué piedad no
tuvo con los pecadores! Arrojó jamás
à alguno? Con qué bondad los recibió
à todos! Quanto mas miserables eran,
mas

para el mes de Febrero. 205
mas ternura, y misericordia tenia de
ellos. El horror infinito, que tenia al
pecado, no le inspiró jamás el mas mi-
nimo movimiento de aspereza contra
los pecadores. Los grandes delitos del
Publicano, de la Madalena, de la Mu-
ger adultera, no tuvieron otro efecto,
que aumentar su compassion con ellos.
Sus Verdugos experimentaron los efec-
tos de su bondad, y de su mansedum-
bre; pues no contentandose con per-
donarles, los defendió, rogando al mo-
rir, por ellos; pero adonde jamás ha
resplandecido mas, Señor, tu pacien-
cia, y tu mansedumbre, como en su-
frirme à mi, despues de tantas ingratitu-
des! Y quien debe amar estas virtu-
des mas que yo; pues me das tan buen
exemplo de ellas! Solo la virtud de
vuestra gracia, unida con la fuerza de
vuestro exemplo, podrá en mi produ-
cir las.

FRUTO.

*Pide à Jesu-Christo, que te asista con
su gracia, para practicar esta leccion tan
admirable, que nos quiso enseñar él mis-
mo con su doctrina, y exemplo.*

Manuetis dabit gratiam. Prov. 3.

*El Señor derramará la abundancia de
su*

206 *Reflexiones Christianas,*
su gracia sobre los pacíficos, y benignos.

Nihil tam similem hominem Deo facit, quàm mansuetudo. *Chryf.*

Nada hay, que haga al hombre parecerse mas à Dios, que la mansedumbre.

XXIV. DIA.

DE EL PRECEPTO DE EL AMOR
del proximo.

I. Dios havia mandado en la Ley antigua amar al proximo. Jesu-Christo renueva este precepto en la Ley de gracia, y en el Sermon de la Cena, que era como su Testamento, lo repite hasta tres veces, para darnos à entender, quanto nos lo encargaba: y efectivamente havriamos menester precepto para hacer una cosa, que la naturaleza, y la razon nos la persuaden? Porque en fin, qué cosa hay mas justa, que amar à un hombre de la misma naturaleza, que nosotros; criado à la imagen de Dios, como nosotros; reengendrado con el mismo bautismo, que nosotros? Y por esta razon, miembro de Jesu-Christo, y hermano nuestro:

para el mes de Febrero. 207

un hombre, que ha recibido, como nosotros el Sacramento del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, que es un Sacramento de union, y le procura los mismos medios, y la misma bienaventuranza, que à nosotros, y que fue instituido para amarnos, y para ser amado de nosotros, durante la eternidad, si somos predestinados, como lo debemos esperar. Qué puede haver mas facil, que guardar un precepto, cuya observancia, nos adquiere tantos amigos, como hay hombres; y que haria del mundo un Paraíso, y à todos los que le habitan bienaventurados! Si este mundo parece un Infierno, es; porque este precepto no se observa.

II. Jesu-Christo nos asegura, que el precepto del amor del proximo, es propriamente precepto suyo para darnos à entender, que es, el que mas desea, que se observe. Este es mi precepto. (dice él) Este es, el que es mi precepto mas apreciado, y de quien os he dado mas exemplo; pues las otras virtudes han sido efectos de mi caridad ácia vosotros. Este es mi mandamiento; porque este es, el que hace el carácter

Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem. *Joann. 13.*

Este es mi precepto, que os améis los unos à los otros.

Quomodo illum diligis, cujus præceptum contemnis? *Aug.*

Si no amas à tu proximo, cómo te atreves à decir, que amas à Dios, quando menosprecias su precepto?

XXV. DIA.

DE EL PRECEPTO DE EL
amor de Dios.

I. EL mandamiento de amar à Dios, es el mas justo en sus motivos. La razon de amar à Dios, (dice San Bernardo) es el mismo Dios; porque encierra en sí todas las razones, que nos pueden obligar à amarle. Amase por estimacion, lo que es hermoso, ó perfecto. Dios es infinitamente hermoso, infinitamente perfecto, con que configuientemente, es infinitamente amable. Nosotros deberiamos amarle con un amor infinito, si fuera possible: pe-

ro ya que no podemos amarle con un amor infinito, no le pongamos limites à nuestro amor. Nosotros amamos por reconocimiento à todos los que nos hacen bien; pues siendo los beneficios, que recibimos de Dios innumerables, continuos, eternos, è infinitos, nos obligan à un reconocimiento continuo, eterno, y si fuese possible infinito. Nosotros amamos con un amor de deseo, y anhelo, à aquellos, de quien esperamos algun bien; y qué bienes no deberémos esperar nosotros del Señor? Para recompenfar nuestro amor, promete su Divina Magestad darse él mismo à nosotros, y con él todos sus bienes, haciendonos dichosos con su misma bienaventuranza. No puede haver precepto mas eficaz, y mas justo en sus motivos, como ni tampoco puede haver mayor injusticia, que no cumplirle.

II. Este precepto es el de mayor extension en sus obligaciones: *La caridad* (dice San Pablo) *es la plenitud Rom. 13. de la Ley; quien ama à Dios, la cumple enteramente;* pero es menester amar de todo tu corazon, y sin particion ninguna; es menester amar con todos

los pensamientos, con toda el alma, y con todas las fuerzas: qué grande obligacion! Pero quien la cumple enteramente? Un corazon repartido, un espiritu dissipado, una alma entregada à las cosas materiales, assida à la carne, y sangre, está capaz de satisfacerla? No es esta tu disposicion? Y cómo podrá conformarse con la observacion de este mandamiento? Quando se te quiere persuadir à hacer una vida mas fervorosa, respondes, que basta observar los Mandamientos de la Ley de Dios: Yo lo concedo; pero empezemos por el primero: Amas à Dios de todo tu corazon? Preguntafelo tu mismo à tu mismo corazon: veamos que responde. Si es de buena fé, no te podrá responder, que si; porque tu tibieza, y el regalo de tu modo de vivir con el assimientto excesivo, que tienes al mundo, y à ti mismo le desmentirán.

III. El precepto del amor de Dios, es el mas facil en su práctica, sólo se trata de amar, nada hay mas facil; para amar, solo es menester tener corazon; pero siendo tan facil el amar, aun lo es muchissimo mas el amar à

un Dios tan digno de amarse, por las perfecciones, que posee, por los beneficios, de que nos llena, por el amor, que nos tiene, y por la instancia, con que sollicita el nuestro. Qué puede haver mas facil, que amar à Dios, en cuyo amor hallamos nuestra paz, nuestra perfeccion, nuestro mérito, nuestra gloria, y nuestra bienaventuranza para el tiempo, y para la eternidad; y no obstante esto, es todo lo que se nos pide: Ama, y haz todo lo que quisieres: y qué razon, ó motivo puede dispensarnos de este amor? No todos en el mundo pueden hacer grandes limosnas, ni practicar grandes austeridades; pero todos en el mundo pueden amar à Dios, y esto es lo unico, que se nos pide para nuestra salvacion.

FRUTO.

Dile à Dios con frecuencia con San Agustin: Vuestra Divina Magestad me manda, que le ame; mandame todo lo que quisierays; pero dadme al mismo tiempo, lo que me mandays.

Plenitudo legis, est dilectio. Rom. 13.

La caridad es el cumplimiento de toda la ley.

Ratio diligendi Deum, Deus est; dili-

Ama, &
fac, quod
vis.

August.

214 *Reflexiones Christianas,*
diligendi modus, sine modo diligere.
Bern.

La razon de amar à Dios, es el mismo Dios; y la medida para amarle, es amarle sin medida.

XXVI. DIA.

DE LA IMITACION
de Jesu-Christo.

I. **S**I nosotros conocemos à Jesu-Christo, no podemos dexar de estimarle: si nosotros le estimamos, no podemos dexar de amarle; si le amamos, tendremos gusto en imitarle. Si en lugar de tener gusto en su imitacion, tenemos pena, es señal, que no le amamos. Una de las pruebas mas sensibles de nuestro amor es, el deseo de unirnos à la persona, que amamos; y la perfecta semejanza del corazon es, la que hace esta union. La razon nos obliga à amar à lo perfecto, y à lo que estimamos, y el amor proprio nos obliga à imitarlo; porque es el medio de perfeccionarnos à nosotros mismos.

Si

para el mes de Febrero. 215

Si nosotros no solicitamos con veras imitar à Jesu-Christo, es señal, que no le estimamos, y no puede haver mayor ceguedad; pero si estimandole, no le imitamos, es no amarnos à nosotros mismos, y no puede haver mayor locura. Para castigarnos justissimamente, y con la mayor severidad, Dios mio, no haveys menester mas, que abandonarnos.

II. Naturalmente procuramos imitar à aquellos, con quien tenemos alguna relacion de amistad, ò dependencia. Los niños imitan naturalmente à sus padres, y este es un efecto del amor, que supone siempre la semejanza del origen. Los vassallos imitan voluntariamente à sus Reyes, aun hasta sus defectos, y esta es una consecuencia de su estimacion, y respeto; como, pues, no deseamos con ardor imitar à Jesu-Christo, con quien tenemos todas las relaciones de amistad, y de ternura? Es nuestro Padre, nuestro Hermano, nuestro Amigo, nuestro Esposo. Si no somos insensibles, como no conocemos, que consiste nuestra dicha en corresponder à todas estas relaciones, con procurar imitarle. Tenemos

con

con Jesu-Christo todas las relaciones de dependencia. Su Divina Magestad es nuestro Dios, nuestro Señor, nuestro Rey; si tenemos un justo deseo, como no procuramos con ansia seguirle, è imitarle? Sobre quien redundará este desayre? El desayre podrá ser de ambos; pero el castigo, la pena, y la infelicidad, será solo para nosotros.

III. El amor, que Jesu-Christo nos ha tenido, le ha obligado à hacerse parecido à nosotros, y el amor, que nosotros le tenemos, no nos obligará à solicitar parecernosle? Hay algo en esto, que podamos arriesgar? Jesu-Christo nos dice à todos: *Quien me ama, me siga*; y nosotros nos paramos. Qué! (nos dice él mismo) podeys dexar de amarme, despues de las relaciones, que tengo con vosotros? Pero si me amays, podeys dexar de seguirme? Puedo yo mostraros mejor mi amor, que pidiendo por prueba del vuestro una cosa, que os está tan bien? Podeys vosotros manifestar mas vuestra ingratitud, y vuestra ceguedad, que reusándolo? El amor, que Jesu-Christo nos tiene, le obligó à hacerse parecido à nosotros, aun con la mayor costa; porque fue

menester para esto despojarse de su soberanía, y vestirse de nuestra baxeza; y nosotros hallarémolos dificultad en mostrar nuestro amor à Jesus, trabajando en hacernosle parecidos, aunque hallemos en esto nuestra gloria, y nuestra suprema bienaventuranza? De qué nos deberémolos admirar mas, ò de que Dios se haya hecho parecido al hombre, ò de que el hombre dificulte, y sienta el hacerse parecido à un hombre Dios?

FRUTO.

Pide à Nuestro Señor, que haga, que le conozcas bien; porque si le conocieras perfectamente, no podrias dexar de amarlo, è imitarle.

Si quis mihi ministrat, me sequatur. Joan. 12. v. 16.

Qualquiera, que biciera profession de servirme, y amarme, me debe seguir.

Volunt omnes te frui, sed non imitari; cupiunt consequi, sed non sequi. Bernar.

Todos quieren gozar de vuestra gloria; pero nadie quiere imitar tu vida: todos quieren conseguirme; pero no seguirme.

XXVII. DIA.

DE LA CONFORMIDAD CON
la voluntad de Dios.

I. LA voluntad de Dios es omnipotente. Su Divina Magestad hace todo lo que quiere, y nada se hace, si no lo quiere. No cae (dice el Salvador) un cabello de nuestras cabezas, ni una hoja de los arboles, sin su orden: qué será, pues, de las cosas mas importantes? El bien, y el mal suceden igualmente por su voluntad: *Hay algun mal en la Villa,* (dice el Profeta) *que el Señor no haya hecho? Yo soy* (dice él mismo) *el que bago las tinieblas, y la luz, la dicha, y la desgracia.* Llama à los Tyranos las varas de su furor, que arroja al fuego, despues de haverse servido de ellas para el castigo, y correccion de sus hijos. El pecado es el solo mal, que no quiere; permitele solamente, y quiere sus consecuencias. Condena la embidia de los hermanos de Joseph; pero quiere el efecto, que es, que Joseph

Amos 3.

Isai. 45.

seph sea esclavo. Tiene horror de el odio de los Judios; pero quiere, y manda la muerte de su Hijo, que es su consecuencia. Castigarà esta injusticia, que se te hace; pero quiere la pérdida, y affliccion, que ella te ocasiona. Cómo, pues, no quejarse de estos males, quando los miramos en sí mismos? Pero como podemos quejarnos de ellos, quando los miramos en la voluntad de Dios? Dios lo quiere: Ah qué gran palabra! Y qué grandes razones encierra para un hombre, que tiene fé, que conoce, y ama à Dios! Un hombre, un Christiano se atreverà à decir: Dios lo quiere, y yo no?

II. La voluntad de Dios, es infinitamente sabia; y assi todo lo que obra, es para lo mejor: *Tu has hecho todas las cosas* (dice el Profeta) *con una suprema sabiduria.* La primera, y principal regla de la sabiduria, es hacer todo, y en todo, lo mejor, eligiendo los medios mas propios para conseguir el fin propuesto. Creemos, que à Dios, que es la suprema sabiduria, le falten estos medios? El fin de todas sus obras, es su gloria; le pueden faltar, ò zelo para desearla, ò luz para

Omnia in
sapientia
fecisti.

Pf. 103.

conocer los medios convenientes, ò poder para aplicar estos medios? Un hombre sabio, que obra segun la sabiduria, no puede hacer nada, que no sea bueno; y Dios, que es infinitamente sabio, podrá elegir, ò hacer alguna cosa, que no sea infinitamente buena? De la misma manera, que no se puede concebir nada mejor, ni mas perfecto, que Dios en su essencia; de la misma manera, no se puede concebir nada mejor, y mas perfecto, que Dios en sus acciones. Su Divina Magestad dispone

Attingit à fine ad finē fortiter, & omnia disponit suaviter. Sap. 8.

todas las cosas con dulzura; pero con fuerza, è infaliblemente. Para executar sus designios, sabe sacar luz aun de las mismas tinieblas, y conseguir, y lograr su fin con los medios, que parecen mas contrarios. Destruyó al pecado del mundo, con el mayor de todos los pecados, que fue la muerte de su Hijo, que es Dios. Respetemos, pues, y adoremos sus designios, aunque no los alcancemos, y hagamos justicia à Dios; creyendo, que su Divina Magestad dispone todas las cosas para lo mejor, aunque no lo conozcamos, y que puede haver mucho mas de lo que nosotros podemos comprehender.

La

III. La voluntad de Dios es infinitamente buena. No solamente hace todas las cosas para lo mejor en sí, sino tambien para lo mejor ácia nosotros. Cómo podria salir nada malo para nosotros de una voluntad, que es la bondad misma? La mano del Señor (dice el Profeta) nos conduce; pero su corazon gobierna su mano, y su amor à su corazon. Pues qué deberé yo temer, ò por mejor decir, qué no deberé yo esperar, abandonandome à su disposición? Dios es nuestro Padre, y el mejor de todos los Padres; no le puede faltar ternura, y amor ácia nosotros; pues cómo podrian salir de un corazon, y de una mano del Padre, golpes, que no sean saludables? Si nos castiga, es, ò para curarnos, ò para que nos levantemos. Si parece que nos hace mal, solo es para hacernos bien. Si nos separa de las criaturas, es solo para que nos unamos únicamente à su Divina Magestad. Si parece, que olvida algunas veces nuestras conveniencias temporales, ès para darnos mas seguramente los intereses eternos: y que son las conveniencias temporales, en comparacion de las de la eternidad, sino me-

Tenuisti manum dextram meam. Psal. 72.

nos

nos que nada? Assi lo juzga Dios, y assi lo debemos juzgar nosotros; pero no lo juzgamos assi ordinariamente. Nuestros sobrefaltos, è inquietudes en las mas minimos accidentes, que se oponen à nuestra fortuna, ò à nuestra tranquilidad, y que sentimos mas, que los que se oponen à nuestra salvacion, manifiestan bien lo contrario.

FRUTO.

Pide continuamente à Dios, que se haga su santa voluntad; y no pidas otra cosa.

Quis est iste, qui dixit ut fieres, Domino non jubente, ex ore Altissimi non egredientur, nec bona, nec mala. *Tbren. 3.*

Quien es el insensato, que se atrevió à decir, que sucedia algo sin la orden de Dios, y que su voluntad no tenia parte en los bienes, y males, que suceden.

Passus es aliquid mali? Si velis, non est malum; age gratias Deo, & mutatur malum in bonum. *Chrys.*

Si te sucede algun mal, recibele, no solo con resignacion, sino con accion de gracias, que con esto tu mal se mudará en bien.

XXVIII. DIA.

DE LA MISERICORDIA
de Dios.

NO hay ningun atributo en Dios, que debemos amar mas, que el de su misericordia; porque no hay ninguno tan necesario para las miserias de los hombres; pero entre todos los efectos de su misericordia, al que debemos estar mas agradecidos, es à la paciencia, con que sufre el pecado, y con que aguarda al pecador; porque en la vida desreglada, que nosotros hacemos, es nuestro principal remedio. Para admirar mas esta paciencia, se debe considerar en todos sus grados. Primeramente su Divina Magestad disimula con nosotros: *Tu, Señor, tienes piedad de todos;* (dice el Sabio) *porque puedes todas las cosas; y disimulas los pecados de los hombres para darles tiempo de hacer penitencia.* Qué cosa tan admirable! Dios lo sabe todo, lo puede todo, y disimula. Los hom-

Misereris omnium, quia omnia potes, & dissimulas peccata hominū, propter penitentiam. *Sap. 11.*

busca Dios gentes, que se interpongan con su Divina Magestad; como un padre, que ama con exceso à su hijo, y que se ve obligado à corregirle, y da muchas voces, paraque vengan à quitarle el azote de la mano. Dios comunica à Abraham la idéa, que tiene de destruir las Ciudades infames de Sodomá, y Gomorra; mucho ménos por hacerle esta confianza, que para empeñarle, à que le pidiese el perdon de estos miserables, y suspender los efectos de su indignacion: por esso Abraham, que conoció bien la voluntad de Dios, la executa luego para hacerle dar palabra, de que si se hallassen diez Justos en estas Ciudades, perdonaria à todos los otros por su consideracion. El sexto grado es, que quando se ve obligado contra su inclinacion à castigar, parece que él mismo sufre el mal, que quiere hacer, segun lo mucho, que lo siente: *Qué* (dice su Divina Magestad, tocado de un vivo dolor) *me verá yo obligado à destruir al hombre, que crié?* En fin su Divina Magestad castiga siempre à los culpados menos de lo que merecen: si una misericordia tan grande no nos mueve, somos muy in-

Tactus
dolore
cordis in-
trinsecus
delebo,
(inquit)
hominé,
quē feci.
Genes. 6.

sensibles. Si la paciencia de Dios llega à cansarse, deberémos temerla mas, que su Justicia.

FRUTO.

Resuelvete à no abusar de aqui adelante de la paciencia de Dios, con que nos sufre nuestros pecados; porque no sea, que en llegandose à cansar esta paciencia, se convierta en furor.

Cum iratus fueris, misericordiae recordaberis. *Abac. 3.*

Aun quando estés mas indignado, no olvidarás, Señor, tu misericordia.

Maluit de sua Divinitate, quam de sua patientia dubitari. *Tertul.*

Parece, que Dios ha querido mas, que se dudasse de su Divinidad, que de su paciencia.





REFLEXIONES CHRISTIANAS,

PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

MARZO.

PRIMERO DIA.

DE EL FIN DE EL HOMBRE.

*El hombre debe servir à Dios; porque
es su Criador.*

I.



S obligacion de justicia, que firmamos à Dios. Su Divina Magestad es nuestro Criador, nosotros somos hechura de sus manos, con que por configuiente debemos ser ente-

para el mes de Marzo. 229

enteramente de él. Dios es el principio de nuestro sér; con que debe fer el fin de todas nuestras acciones. Todo lo que nosotros somos, y todo lo que tenemos, lo somos, y tenemos por él, con que no debemos vivir sino para Dios. Ciertamente, Señor, ciertamente, que soy indigno de vivir, si no vivo para Vos. Nada es tan proprio del artifice, como lo que hace con sus manos; y no obstante, solo pone de su parte la hechura, pues ya estaba hecha la materia. Quando Dios nos crió, no solo hizo la forma, sino tambien la materia, sin haver otro principio, que la nada; con que tiene mas derecho, para que seamos suyos. Lo somos? El mundo, el placer, el pecado, no tienen mas parte en nosotros? Qué injusticia! Bastantemente me haveys castigado, Señor; pues es mi pecado, mi castigo, no pudiendo haver mayor pena para mi, que no ser enteramente de vuestra Divina Magestad.

II. No solamente Dios me ha criado una vez; pero se puede decir, que me cria cada momento; pues la conservacion, es una creacion continuada; y habiendo salido de la nada, donde

230 *Reflexiones Christianas,*
de estraba, me bolviera à ella con una inclinacion muy precisa, y caeria en ella cada instante, si Dios, que me sustenta, y detiene en este basto abismo, no me sosteniesse con su mano omnipotente; y no obstante esto, me atrevo à ofender esta mano tan liberal, y benigna, que no ha menester hacer mas, que retirarse para vengarse, y perderme. Puedese ver mayor locura, ni mas infame ingratitud! Pues no hay ningun momento, en que Dios no me conserve, y no me haga beneficios; no debe haver ninguno tampoco, en que yo le ofenda, en que no le ame, y en que no le sirva.

III. Aun no parece, que Dios quedaba satisfecho con havernos criado, y conservado, sino que ha querido una especie de sujecion à concurrir con nosotros à todas nuestras acciones. Nosotros no podemos formar el mas minimo movimiento sin su ayuda; pero esta ayuda, ò auxilio, está siempre prompta, pareciendo, que se nos sujeta en alguna manera su soberano dominio; y nosotros no queremos sujetarnos à su Divinidad. Nada fuera mas razonable, sino, que pues su Divinidad obra

para el mes de Marzo. 231

obra siempre en sus concursos, como de concierto con nosotros, obrassemos nosotros siempre de concierto con su Divina Magestad, entrando siempre en sus designios; pues él con una condescendencia admirable, no se opone à los nuestros. Dios obra siempre con nosotros; pues es posible, que nos hemos de servir de la misma accion de Dios para ofenderle, y hacer de su beneficio la materia, è instrumento de nuestra ingratitud? No es esto incomprehenfible?

FRUTO.

Resuelvete, pues, eres todo de Dios, por tantas razones, de entregarte à él enteramente; considerando como un robo, todo lo que reservares de tu corazon para dar à las criaturas.

Numquid non ipse est Pater tuus, qui possedit te, qui fecit, & creavit te? *Deut. 32. 6.*

Por ventura no es Dios tu verdadero Padre, que te ha criado, y te ha formado?

Ille me totum sibi exigit, qui totum me fecit. *Bern.*

Pues Dios ha sido el que me ha criado enteramente, enteramente debo ser suyo.

omno, subitudo in...
 illos...
 Divina...
 DE EL FERVOR EN EL

II. DIA.
 DE EL FERVOR EN EL
 servicio de Dios.

I. EL mundo ha de ser mi regla para aprender à servir à Dios. Lo que hacen los que aman al mundo, ha de ser mi exemplo, y mi regla, y aprenderé de ellos el fervor, con que debo servir à Dios. Qué no hacen! Qué no sufren para agradar al mundo! Y ordinariamente no lo consiguen; y quando lo consiguieran, qué ganáran? Para agradar à Dios, no he menester mas, que quererle agradar; y qué de interesses no logro! Por el mundo se sacrifica todo, hacienda, reposo, quietud, honra, conciencia, y salud. Nada hay que cueste caro, quando se trata de contentarle, y muchas veces no hace caso, ni lo premia, ni lo conoce; y yo no sacrificaré por Dios el mas minimo placer, ò el mas minimo interés? La regularidad mas exacta del mas fervoroso Monge, la austeridad

de

de los mayores penitentes, no pueden compararse con las contempORIZACIONES, y sufrimiento de su Cortesano, ò con las penas, y fatigas de un Soldado: qué verguena para los hombres! Hacer menos por Dios, de lo que se hace por el mundo! Hacer menos para salvarse, de lo que se hace para condenarse! Por ventura, Dios merece menos, que el mundo? O el Paraíso vale menos, que el Infierno?

II. La consideracion del Infierno, debe animarte al fervor. Puede haver algo dificil, quando se trata de evitar el fuego eterno? Sufrimos el fuego, y el hierro para curar una llaga, porque pone à riesgo nuestra vida; pues qué no deberémos sufrir, quando se trata de librarnos de una muerte eterna! Ordinariamente sacrificamos un brazo para evitar la muerte, y no sacrificaremos un vil interés, ò un vil deleyte para evitar el Infierno? El temor de quedar cortado de el fuego, da vigor à los enfermos mas debiles, y movimiento aun à los paraliticos; y el temor de un fuego eterno, no dará movimiento, ni fervor à nuestra cobardía? Las austeridades de los solitarios

de

234 *Reflexiones Christianas,*
de la Thebayda, las fantasmáticas crueldades de estos famosos Penitentes, los suplicios mismos de los Martyres no espantan, quando se miran como medios seguros para evitar las penas eternas, aunque fuera menester encerrarse en un calabozo, ò sepultarse viviente en una tumba, passando la vida en el exercicio de las austeridades mas terribles; por difícil, ò imposible, que esto me parezca, si no hubiera otro medio para evitar el Infierno, corriera, bolára, à executarlo. Assi se piensa, y assi se resuelve, quando se tiene fé, y se cree, y conoce el Infierno; porque es la vista de su fuego eterno, medio muy à proposito para encender el fervor de el corazon. Si somos tibios, ò cobardes; es porque no pensamos bastante-mente en el Infierno.

III. La consideracion del Paraíso, me debe excitar à el fervor; nada me puede parecer sobrado, quando se trata de ganar la eterna bienaventuranza. Puede haver cosa mas à proposito para animarme à hacer todo lo bueno, que sea possible, como pensar, que la accion mas indiferente, como se haga por Dios, merece la possession de Dios?
Pue-

para el mes de Marzo. 235

Puede haver cosa mas propria para hacerme hacer con fervor todas las buenas obras, que pensar, que nuestra recompensa en el Cielo, se proporcionará con el fervor, con que las hicimos? Puede haver cosa mas propria para obligarme à emplear utilmente todos los movimientos de mi vida, que pensar, como es cierto, que ninguno hay, en que no pueda merecer la eterna bienaventuranza? Si se le señalasse à un Mercader un tiempo limitado, en el qual hubiera de ganar mucho en todos los negocios, que hiciesse; perderia un solo momento, de un tiempo tan precioso? Si se le escapasse alguno, no procuraria hacer todos sus esfuerzos para recobrarle, y reparar el instante perdido? El gobierno de este Mercader, es la condenacion de nuestro modo de vivir, reprehension de nuestra cobardía, y debe ser motivo de nuestro fervor.

FRUTO.

Procura ser de la opinion de San Paphnucio, que viendo una muger del mundo demasidamente adornada, y el cuydado, que havia aplicado para tocarse assi, se puso à llorar, diciendo: Desgraciado de mi,

236 *Reflexiones Christianas,*
mi, que no he hecho tanto para salvarme,
como esta hace para condenarse, y conde-
nar à otros consigo.

Et illi quidem, ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam. 1. Cor. 9.

Los otros trabajan solo para conseguir una corona perecedera; pero nosotros trabajamos para conseguir una corona eterna, è incorruptible.

Quales impetus habebas ad mundum, tales habebas ad Artificem mundi. *Aug.*

Las mismas ansias, y deseos, que tenias ácia al mundo, debes tener ácia su Autor, y Dueño.

III. DIA.

DE EL CUYDADO DE LA *salvacion.*

La salvacion es el solo cuydado proprio de cada uno.

I. **S**olo se puede decir con propiedad, que la salvacion es, y debe ser nuestro cuydado proprio; porque

para el mes de Marzo. 237
que es la sola importancia, à la qual nosotros solos podemos trabajar, y que no se puede lograr sin nosotros mismos. El mismo Dios, (dice San Agustin) que nos crió sin nosotros, no nos salvará sin nosotros. Todas las cosas se pueden hacer con la ayuda, ò ministerio de otro, excepto la salvacion. Podemos tratar, obligarnos, libertarnos, por medio de procurador; pero no podemos salvarnos. Si tienes un processo importante, aunque no tengas habilidad, como tengas un buen Abogado, no importa, puedes ganarle. Un Soberano, un Rey, aunque no sea gran Capitan, como tenga buenos Generales, puede ganar batallas, sin exponer su persona; y ser conquistador, sin ser valiente.

II. Mas no sucede assi, en quanto à la salvacion; porque no puede haver para ella, ni substituto, ni suple faltas. Tu tienes una cruel guerra, que mantener, contra enemigos muy poderosos, que te atacan, que son el mundo, y el demonio: contra estos no cabe, ni segundo, ni substituto, es menester necessariamente pelear en persona, si quieres vencer. Tu tienes un processo
de

238 *Reflexiones Christianas,*
de consecuencia, que se ha de senten-
ciar, donde se trata de una pena, ò
gloria eterna, y esto es delante de un
Juez, igualmente sabio, que incapaz
de soborno; aunque fueras Monarca
del Universo, es menester parecer en
persona, y pleytear tu mismo tu cau-
sa; y nadie te podrá justificar, si tu no
lo haces. Todos debemos parecer en
persona (dice el Apostol) delante de
este Tribunal terrible para dar cuenta
de nuestras acciones. Tienes ya promp-
tas las tuyas?

Unusquis-
que nos-
trum pro
se ratio-
nem red-
det Deo.
Rom. 8.

III. No obstante, aun en los otros
negocios, no contamos tanto sobre el
credito, y zelo de nuestros amigos, que
no femos mas de nosotros, persuadi-
dos, que cada uno sabe mas de sus co-
sas, por el mayor interés, que en ellas
tiene. Por mucho que confiemos en la
providencia ácia nuestras necesidades
temporales, nos creemos obligados à
concurrir con nuestras diligencias; so-
lo en la salvacion, es donde lo dexa-
mos todo à lo que haga Dios, como
si él sin nosotros lo huviesse de hacer,
y nosotros no pudiessimos nada; y
verdaderamente su Divina Magestad
puede hacer todas las cosas sin noso-
tros,

para el mes de Marzo. 239
tros, menos nuestra salvacion; en esta
providencia, nosotros no nos pode-
mos salvar sin su gracia; pero sus gra-
cias, no nos pueden salvar sin nuestra
cooperacion. Creer lo contrario, es
error. Obrar, y no como se cree, no
es confianza, sino cobardía, ò presump-
cion. No he incurrido yo en este pe-
cado? Pues qué habrá sido mi ilusion?
Desengañadme, Señor, pues Vos so-
lamente lo podeys.

FRUTO.

*Resuelvete à solicitar tu mismo eficaz-
mente tu salvacion; pues si no aplicas tu
trabajo para ella, es imposible que se lo-
gre.*

Non ego, sed gratia Dei mecum.
I. Cor. 15.

*No basto yo solo, es necesaria la gra-
cia de Dios conmigo.*

Qui te creavit sine te, non te salva-
bit sine te. *Aug.*

*Quien te crió à ti sin ti, no te salvará
à ti sin ti.*



IV. DIA.

DE LA FIDELIDAD A LA
gracia.

Loquar
ad cor
ejus.
Osee 2.

Quid est
homo,
quoniam
visitas
eum.

Erravi fi-
cut ovis,
quæ pe-
riit: qua-
re fervū
tuum.

I. LA gracia es la voz de Dios, que nos llama: con qué afecto, y con qué docilidad debemos escucharla? Es una visita que Dios nos hace: con qué humildad debemos recibirla? Es una amonestacion, y recuerdo: con qué reconocimiento debemos corresponderla? Si no queremos escucharle, quando nos habla, qué desayre le haremos? Si no quisiésemos recibirle, quando nos visita, si nosotros le arrojassemos, quando nos busca; qual sería nuestra insolencia, è ingratitud? Pues esto es, lo que hacemos todas las veces, que no somos fieles à la gracia. Cómo vengará Dios este menoscupio! Si nosotros no le queremos escuchar, él callará; pero silencio mas digno de temerse, que todas las amenazas! Si nosotros no le recibimos, él se retirará; mas funesto retiro para nosotros, que

la persecucion! Si le arrojamos, nos abandonará; y el abandono del Señor, es peor, que todas las penas. No ceseys, Señor, de hablar, porque aqui teneys vuestro siervo, que en fin desea escucharos: no os canseys de buscarme; pues yo conozco, que ya vuestra gracia se va haciendo dueña de mi corazon; y que yo empiezo à retirarme de mis desbaratos.

II. La gracia es el precio de la Sangre de Dios, y el fruto de su muerte: pues si es el precio de la Sangre de Dios, qué gran valor tendrá! Qué estimacion deberémos hacer de ella! Si es el fruto de su Passion, y Muerte; qué virtudes tendrá! Qué cuydado debemos tener, de no dexarla perder! Ser infiel, y resistir à la gracia, segun el Apostol; es pisar con los pies la Sangre de Jesu-Christo: qué profanacion! Tendré yo parte en ella? Pnedo yo sentirme culpado sin horror? Anonadar la virtud de la Cruz, qué ingratitud! Esta Sangre pisada con los pies, clamará mas recio, que la de Abél, no para pedir misericordia, como lo huviera hecho, si la huviessemos respetado; sino para pedir venganza contra

Loquere
Domine,
quia au-
dit servus
tuus.

1. Pet. 3.

242 *Reflexiones Christianas,*
los que la profanan: si yo soy de este numero, cómo no tiemblo? Si el principio de nuestra salvacion, y el fundamento de nuestra esperanza, se buelve la ocasion de nuestra condenacion, y el instrumento de nuestra pérdida; adonde podrémos acudir?

III. La gracia es el principio de todos nuestros meritos, el origen de todas nuestras virtudes, y la semilla de nuestra eterna bienaventuranza. Si soy fiel à la gracia, no hay meritos, que no pueda juntar; no hay ninguna virtud, que no pueda adquirir, ni certitud de la eterna bienaventuranza, con que no me pueda confiar; pero menofpreciar la gracia, es menofpreciar, ò abandonar la virtud. Ser infiel à la gracia, es privarse à sí mismo del unico medio de juntar tesoros inmensos de meritos; y resistir à la gracia, es renunciar la esperanza de la bienaventuranza eterna. Ay de mi! Si yo abandono la virtud; si pierdo el cuydado de juntar meritos en las frequentes ocasiones, que se me ofrecen. Si abandono la esperanza de la bienaventuranza eterna, de quien la gracia es prenda segura, qué puedo ser, sino un mal-

vado,

para el mes de Marzo. 243
vado, un infeliz, y un condenado? Todos los bienes me vienen con la gracia, y todos se van si la pierdo.

FRUTO.

Pide muchas veces à Dios su gracia, no la conseguirás, sino pidiendola; pero si correspondieres à ella con fidelidad, te pondrás en estado de recibirlas mayores.

Quanto magis putatis deteriora mereri supplicia, qui filium Dei conculcaverit, & Sanguinem testamenti pollutum duxerit: in quo sanctificatus est, & spiritu gratiæ contumeliam fecerit. *Hebr. 10.*

Quanto mayores suplicios merecerá, el que menofpreciando la gracia, pisa à Jesu-Christo mismo, y profanando la Sangre de su alianza, con que ha sido santificado, ultraja al espiritu de la gracia.

Ut acquiescamus salutiferæ inspirationi, nostræ potestatis est; ut adipiscamur, quod acquiescendo cupimus, divini est muneris. *Aug.*

De nosotros depende corresponder à la gracia, y de Dios el darnos lo que pedimos, quando correspondemos.

Q 2

V.

V. DIA.

DE EL PECADO MORTAL.

De lo que Dios le venga.

I. EL Cielo, y el Infierno conspiran à hacernos comprender el aborrecimiento, que Dios tiene al pecado mortal, con las venganzas, que por este motivo ha executado su Divina Magestad. El Cielo, por el modo, con que desterrò de él à los Angeles rebeldes. El Infierno, por los tormentos, que hace sufrir à tantos infelices, por un solo pecado mortal. Una multitud casi sin numero de Angeles, esto es, de criaturas muy perfectas, precipitadas al Infierno, esto es, à una desgracia casi infinita, y eterna, por un Dios infinitamente justo, infinitamente misericordioso, por un solo pecado, por un pecado de pensamiento, por un pecado de vanidad, por un pecado de un momento, me hacen concebir mas lo que es Dios, y lo que le

le ofende un pecado, que todo quanto se puede decir sobre esto. Pues qual es mi ceguedad, de cometerle con tanta facilidad, y aun de hacer del mismo pecado mi dicha? Dios siendo justo, no castiga al pecado, mas de lo que él merece. Dios misericordioso, le castiga siempre menos de lo que merece: no obstante, castiga un pecado con un Infierno. Saca de aqui, lo que será el pecado.

II. Podemos acaso creer, que el pecado mude de naturaleza, por cometerle nosotros; o que Dios haya mudado de opinion ácia al pecado, y le aborrezca menos? El pecado, no es siempre el mismo? Dios no es siempre el mismo, infinitamente Santo, y por consiguiente, infinitamente opuesto al pecado? Creemos acaso, que porque hemos cometido mayor numero de pecados, que los Angeles; y porque debemos juzgar del modo, con que castigò en ellos el pecado, quanto le aborrece; y porque hemos visto morir à un Dios por nosotros; y porque hemos tenido tiempo de hacer penitencia, gracia que ha rehusado à los Angeles, seremos menos castigados, que ellos?

Cree-

Creemos, que porque somos mas viles, y mas culpados en alguna manera, aunque mas colmados de gracias, que los Angeles, que es Dios menos fevero ácia nosotros, y que nos ha de dexar abusar mas tiempo de su misericordia, è insultar mas à su paciencia? Creemos esto? O à lo menos, hay el mas minimo motivo para creerlo, à no ser, que queramos engañarnos, y alucinarnos à nosotros mismos?

III. El modo con que Dios castiga en los Infiernos tantos infelices, que precipita allá cada dia, y tantos por un solo pecado mortal, nos asegura bien, que no ha mudado de opinion, en quanto à esto. Si un padre condenasse él mismo à su proprio hijo à muerte, y à muerte cruel; pero si quisiesse este padre ser uno, de los que viesse executar el suplicio de su hijo, y tuviesse en ello placer, y gusto; pero mas, si este mismo padre quisiera ser el executor de la muerte de su hijo, no dixeras, ò que este padre era el mas inhumano, ò que este hijo era el mas malvado de todos los hombres? Pero si se añadiesse, el que este padre era la fa-
bidu-

biduria, la moderacion, la bondad misma, y que havia amado tanto à este hijo, que por el amor, que le tuvo, llegó à despojarse de todos sus bienes para enriquecerle, y à exponer su vida para conservar la de su hijo: ciertamente dirias, que un hijo, que ha reducido à su padre à tal extremo, es un malvadissimo hijo. Este Padre es Jesu-Christo, que amó al hombre hasta darle toda su Sangre, y morir en una Cruz; y no obstante, condena à este mismo hombre, que ha amado con tanto exceso, à penar en el fuego del Infierno por una eternidad, teniendo gusto de verle arder, y animando aquel fuego abrasador, con el aliento de su enojo. Quien ha causado tan gran mudanza en un corazon lleno de tanta bondad, y ternura? Un solo pecado mortal, que halló en el corazon de este miserable. Si una mudanza tan terrible no convierte à nuestro corazon, y no le inspira otro tanto horror à el pecado, quanto otras veces tuvo de complacencia en él; qué será capaz de convertirle!

FRUTO.

Resuelvete à apartarte enteramente del peca-

248 *Reflexiones Christianas,*
pecado, por el temor de las penas, que le
acompañan, si no tienes aun la generosi-
dad de procurar evitarle por el solo temor
de desagradar à Dios.

Væ nobis, quia peccavimus! Thr. c.
5. 16.

Ay de nosotros, que hemos pecado!

Vim Deo facimus iniquitatibus, ip-
si in nos iram Divinitatis armamus.
Salv.

Nosotros obligamos à Dios con nues-
tros pecados, à que nos castigue; y arma-
mos su ira contra nosotros mismos.

VI. DIA.

DE LA PASSION DO-
minante.

I. Pocos hay, que no tengan una
passion dominante. Los mas
virtuosos no son los que no la tien-
en, sino los que saben mejor resistir-
la. Nada hay mas importante, que co-
nocerla; porque nada hay mas neces-
sario, que sujetarla. Si no se vence, or-
dinariamente somos vencidos. No hay

tre-

para el mes de Marzo. 249

tregua, ni neutralidad con este enemi-
go: no se consigue la paz, sino con la
victoria, y nuestra salvacion depende
de esta; porque es la passion dominan-
te, el origen de casi todos nuestros pe-
cados, ò à lo menos de los mas gran-
des. Saúl se dexó dominar de la embi-
dia: esta sola passion, de un Rey vir-
tuoso, hizo un Rey pecador; la cólera,
la injusticia, los engaños, los juramen-
tos falsos, las muertes, fueron las con-
secuencias de esta passion. La avaricia
señoreó el corazon de Judas, y él se
abandonó al mismo tiempo à las pérfi-
das traiciones, y sacrilegios, y de Apó-
tol que era, vino à ser un ladron, y
apóstata. Quita el origen, si quieres
quitar el curso à los males; vence esta
passion dominante, y vencerás casi to-
dos tus pecados. Es menester cortar la
cabeza de este Goliath, si se quiere ven-
cer à todos los Philisteos. Su entera
ruina, depende de la de este espanto-
so enemigo; aunque esta victoria sea
costosa, el fruto, que se saca, merece
todo el trabajo, que se aplica.

II. La passion dominante nos im-
pide conocer los pecados, que nos ha-
ce cometer, ò à lo menos nos impide
con

250 *Reflexiones Christianas,*
concebir su gravedad. Toda passion,
nos ciega ácia à los pecados, à que nos
inclina; pero la dominante mucho
mas, y con mayor fuerza. Todo lo que
queremos con vehemencia, nos parece
justo. La passion dominante, engaña
à la razon, ò preocupando sus luces, ò
apagandolas. Llamanse escrupulo, las
dudas mejor fundadas, formanse ma-
ximas de una moral particular, sobre
la qual se hace una falsa conciencia, y
aun se llega à irritar con falso zelo,
contra las otras passiones, engañando-
se à sí mismo para defender su passion.
Un avaro no comprehende, como
aquel deshonesto puede hacer una vi-
da tan escandalosa, y le mira como un
hombre perdido; pero no le cuesta tra-
bajo el saber, como se pueden ocupar,
y tener los bienes agenos, enrique-
ciendose por caminos injustos. Un des-
honesto no comprehende, como este
avaro puede despojar à la viuda, y al
huerfano; no le parece, que este hom-
bre pueda esperar misericordia, des-
pues de una vida tan dura, è injusta;
pero no se hace cargo de aquella per-
sona joven, que engañó, ni de la otra
inocente víctima, que sacrificó à su
bru-

Sanctum
est, quod-
cumque
volumus.
August.

para el mes de Marzo. 251

brutalidad: esto no le impide de con-
tar enteramente sobre la misericordia
de Dios; porque dice él, que aunque
haya sido flaco, y miserable, ha teni-
do à lo menos compassion de la mise-
ria de los otros.

III. De la misma manera, que esta
passion nos impide conocer los desor-
denes, adonde nos lleva; de la mis-
ma manera nos impossibilita de salir
de ellos, y nos conduce à la impeni-
tencia. Poco se piensa en buscar reme-
dios para un mal, que se ignora; y
por otra parte, esta passion es el prin-
cipio de la mayor parte de nuestras ac-
ciones: ella entra en todos nuestros
pensamientos, y todos nuestros deseos.
Fortificada con tantos actos reitera-
dos, se muda en habito, y este habito
en necesidad, ò precision. Efectiva-
mente, poquissimas personas se ven,
que venzan una passion dominante de
habitud inveterada: y qué raras veces
sucede esto! Si eres veinte años ha, ò
sobervio, ò colerico, ò vengativo, ò
avaro, ò sensual, ò perezoso, no lo
eres oy todavia, despues de tantas con-
fessiones, y resoluciones? Esta passion
dominante ha cobrado fuerzas con tu
vida

252 *Reflexiones Christianas,*
vida, te dominará todo lo que ella du-
ráre, te acompañará hasta la muerte,
y hasta la sepultura, y puede ser te lle-
ve consigo hasta el Infierno: ella fue
tu deleyte mientras viviste, y será tu
suplicio despues, que mueras. Tu fuisse
su esclavo en el tiempo, y serás su vic-
tima por toda una eternidad, si no te
resuelves desde aora à sacrificarla à tu
Dios, y à tu salvacion.

FRUTO.

*Pide à Dios, que te haga conocer, qual
es tu passion dominante, y que te dé la
gracia, y el valor necessario para resistir-
la, y vencerla.*

*Non dominetur mei omnis injusti-
tia. Psal. 118.*

*No permitays, Señor, que ninguna pas-
sion desreglada domine mi corazon.*

*Ex perversa voluntate, facta est li-
bido; & dum servitur libidini, facta
est necessitas. Aug.*

*De una voluntad desreglada, se for-
ma una passion violenta; y siguiendo es-
ta passion, se cae en una especie de neces-
sidad.*

VII. DIA.

DE LA AMBICION.

LA ambicion es una passion, que
inclina al hombre à elevarse
mas de lo que debe. El ambicioso no
está jamás contento con el lugar, que
ocupa, quisiera cada instante subir
mas, y mas, y dice siempre como Lu-
cifer: *Ascendam.* No considera lo que
está menos elevado que él, sino que
fixa siempre la vista, en lo que está
mas encumbrado. Lucifer veía una
multitud casi innumerable de Angeles,
que estaban inferiores à sí; solo Dios
estaba mas elevado, y aun con esso no
estaba contento; aunque tenia la cien-
cia, que debe tener naturalmente, su
ambicion le cegó, hasta hacerle decir:
Similis ero Altissimo: Seré semejante al
Altissimo. Amán veía todos los vassa-
llos de Assuero, que se arrodillaban
delante de él; solo Mardoqueo no le
doblaba la rodilla, y esto solo le hizo
à Amán defestimar, y no hacer caso
de

de todas las veneraciones de los otros. Jesu-Christo preferia los hijos del Zebedeo à los demás Apostoles, solo Pedro les hacia sombra, y se atreven à pedir ofiadamente las dos primeras sillas para excluirle, y disputar despues la primera entre ellos. Los otros Apostoles, despues de haver oído à su Divino Maestro hablar de la humiliacion de su Passion, disputan sobre la preferencia entre ellos: qué mal proporcionado discurso!

II. El ambicioso no examina los medios, con los quales quiere elevarse: todo le parece bueno, por injusto, que sea, como ayude à su ambicion: todos los passos, y acciones, que le ayudan à subir, le parecen rectos, solo mira al termino adonde va, sin atender à la fenda, que toma, sea dificil, ò sea mala, todo le es igual, como le conduzga à su elevacion. Es un idolo, à quien sacrifica el todo, el derecho, y las leyes; ò por mejor decir, no juzga, que hay para él otras, que las que dicta su passion. En vano la razon, la naturaleza, la amistad, y el reconocimiento le dicen su obligacion; porque no las oye, embebido en oír à su ambicion.

A

A quantos ambiciosos ha sucedido el passar por encima del cuerpo de su padre, muerto violentamente haciendo le servir de escalón para subir al trono! Dios, si se opone à la elevacion de un corazon ambicioso, no detiene sus movimientos; ò porque no le reconoce por Dios, ò porque le desprecia, siendo el ambicioso à sí mismo su Dios, ò teniendo por tal à aquel, que le parece le puede hacer la fortuna. Quando se tiene mucha ambicion, se tiene ordinariamente poca religion.

III. La razon, como hemos visto, condena à la ambicion; pero la fé la detesta, y Jesu-Christo la condena: *Qualquiera, (dice el Señor) que se quisiere elevar, será humillado.* La sola ambicion de un Christiano debe ser, el ponerse inferior à todos: *Tomad (dice el Salvador) el ultimo lugar, si quereys merecer el premio. El que es mas grande, según vuestro juicio, es, al mio, el mas pequeño. En el mundo (añade) los mas grandes, dominan à los demás; entre vosotros ha de ser lo contrario.* Quanto mas nos baxamos, tanto mas nos acercamos à Jesu-Christo, que es el principio de la grandeza; y por consiguient-

te,

Lucæ 9.

Luc. 12.

R

te, nos hacemos verdaderamente mas grandes. El Evangelio, ò no es proprio para los grandes del mundo, ò à lo menos no los lisonjea. El estado de la grandeza, es un estado terrible, y humilla à qualquiera, que tuviere fé. Yo merecia por mis pecados (decia un Grande del mundo, à quien havia hecho pequeño la luz de la fé) estar aun, como este hombre, à quien la ambicion ha elevado. Assi se piensa, quando se tiene una fé viva, y quando se quiere ser un verdadero Christiano; pero porque hay pocos verdaderos Christianos, hay pocos de esta opinion. Por aqui podrás conocer si lo eres verdaderamente.

FRUTO.

Toma la resolucion de poner toda tu ambicion en humillarte; pues es este el camino, que lleva à la verdadera grandeza.

Quod altum est hominibus, abominatio est ante Deum. *Luc. 16.*

Lo que es grande delante de los hombres, es abominable delante de Dios.

O ambitio, ambientium crux! Quomodo omnes torquens, omnibus placet?

O ambicion, cruz de los ambiciosos! Como puedes atormentarlos à todos, agradecerles al mismo tiempo?

VIII. DIA.**DE EL USO DE LOS ENTRETENIMIENTOS.**

I. Las diversiones, (segun Santo Thomás) son remedios, que Dios nos ha concedido, para alivio de nuestra flaqueza: deben ser pues de la misma manera, que los remedios, ni dañosos, ni peligrosos, ni continuos. No deben ser dañosos, como son las diversiones criminales; porque fuera verdaderamente horrible ceguedad, poner oy enteramente su gulto en un placer, que el arrepentimiento nos ha de hacer detestar algun dia, como un supremo mal, y que si no lo detestásemos, nos causára la mayor desgracia, que quiere decir la condenacion eterna; porque, qué locura fuera alegrarse oy, y jactarse de lo mismo, que ha de ser seguido precisamente de un amar-

go arrepentimiento, y vivo dolor en esta vida, ò de un cruel, è inutil arrepentimiento, y de una desesperacion eterna en la otra! Un placer, que nos conduxesse à tan infeliz termino, se podria llamar placer?

II. Tambien es menester, que las diversiones no sean peligrosas. Las diversiones fueran la mayor parte inocentes, si nosotros lo fuessemos; pero la corrupcion de nuestro corazon, es parece un secreto veneno, aun en lo que parece menos daño; y nos hace hallar la ponzoña aun en los mismos remedios, y causas de nuestra muerte, y aun en las cosas, que segun la intencion de Dios, solo debian servir para la conservacion de nuestra vida, y alivio de nuestras flaquezas. Tambien en esto se deben considerar los placeres como à los remedios, que si no estan bien preparados, son verdaderos tófigos. No es accion cuerda, ni de un hombre prudente, el tomar remedios dudosos; porque fuera locura arriesgarse, quando puede costar la vida; pues que se deberá juzgar de tantos, que se emplean con tanto gusto, y tan frecuentemente en ciertas diversiones,

con

con el pretèxto, de que no son visiblemente malas, aunque reconozcan con su propria experiencia, que son muy peligrosas? No has estado algunas veces en estos riesgos? Y no temes el perecer en alguno?

III. Las diversiones no deben ser ni muy grandes, ni muy continuas. Los remedios dexan de serlo, quando se usa de ellos muchas veces; porque la naturaleza se acostumbra, y si se aumenta su dosis, suelen ser dañosos. Lo mismo sucede en estas diversiones, por inocentes, que sean en sí mismas; porque dexan de serlo, en siendo excessivas, ò continuas. Los placeres excessivos enternecen al corazon, enflaquecen al espiritu, y le ponen en una disposicion de delicadeza, que haciendole dificultoso para la aplicacion, le hacen mirar con horror sus obligaciones mas esenciales; siempre que estas le embarazan. Los placeres no deben ser sobradamente continuados, fueron hechos para descansar al cuerpo, y aliviar al espiritu. Personas, que no trabajan jamás, como sucede à tantas mugeres, ò profanas, ò ociosas, han menester alivio, ò descanso?

XI

R 2

que

260 *Reflexiones Christianas,*
que casi nunca se aplican à nada de se-
rio, como sucede à tantos hombres,
cuya ocupacion continua, es el juego,
ò la chanza, necessitan de diversiones?
Ninguno tiene menos derecho para los
entretenimientos, que el que siempre
está en ellos. La diversion, que para
los otros es un placer inocente, es pa-
ra él, verdadero desorden.

FRUTO.

*Quando el demonio, el mundo, ò la
carne te tentaren con el agrado de algu-
na diversion, ò culpable, ò peligrosa, res-
ponde lo que el Sabio: No quiero comprar
tan cara la obligacion de arrepentirme.*

*Quantum in delitiis fuit, tantum da-
te illi tormentum. Apoc. 18.*

*Multiplicad sus tormentos à propor-
cion, de lo que se entregó à las delicias.*

*Habent voluptates in specie lenocin-
ium, in gustu venenum, quarum usus
in crimine, pretium in morte número-
tur. Eucher.*

*Los placeres tienen à la primera vista
agrado, en su gusto veneno, en su uso
culpa; y si nos entregamos à ellos, nos
dan la muerte.*

IX. DIA.

DE LA MURMURACION.

I. Nada hay mas comun en el mun-
do, que el murmurar: nada
parece à muchos mas ligero, que este
pecado, aunque no por esso dexa de
ser grave. Llamanle ordinariamente
chanza, dichos fazonados, ò agude-
zas: assi lo juzgan los hombres; assi
lo llaman; pero no juzga Dios de este
modo. A qual juicio nos deberémos
tener? Puedese sin ceguedad conside-
rar como ligero, un pecado, que nos
destierra del Cielo, y se opone directa-
mente à la principal de las virtudes,
que es la caridad? Un pecado, que qui-
ta la honra del proximo, que quiere
decir un bien, que todo el mundo de-
be preferir à las riquezas, y que mu-
chas personas igualmente sabias, y
generosas, han preferido à la propria
vida. El robo, y el homicidio fueran
pecados ligeros, si la murmuracion no
fuesse pecado grave, y muchas veces

causarán menos daño. Santiago llama à la murmuracion un mundo de iniquidad, para dar à entender, que es origen de una infinidad de pecados; no la llamaria con este nombre, si fuese pecado ligero.

II. El que murmura (dice San Bernardo) hace tres heridas mortales, con un solo golpe. Hiere mortalmente su alma, haciendola perder la caridad, que es su vida: hiere à aquel de quien murmura, manchandole su reputacion, y quitandole la caridad, segun lo que llegare à resentirse. Por ultimo, hiere al que le escucha, inspirandole su veneno por los oidos, haciendole complice de su delito, ya sea por la curiosidad, que le excita, ò ya por la complacencia, con que la aprueba, ò por la cobardía, con que el que le escucha sufre, que el otro murmure. El Espiritu Santo compara la lengua del que murmura à la de la serpiente, que apenas se conoce su mordedura, y hace passar su veneno hasta el corazon. Quanto mas futil es la murmuracion, tanto menos culpable se considera el que murmura, y lo es mucho mas. Una flecha, por estar muy afilada, de-

xa de ser mortal? El aceyte, con que se unta, no hace mas, que hacerla mas propia à penetrar. La mordedura de una serpiente, que se oculta entre las flores, es acafo menos venenosa? O el veneno, que se da en un licor agradable, dexa de ser veneno? Las murmuraciones dichas con la mayor agudeza, dexan de ser murmuraciones? No penetran hasta lo mas vivo? No son igualmente mortales?

III. La murmuracion es un vicio cobarde, en que solo incurren las almas timidas; porque es especie de afessinamiento. No nos atrevemos à oponernos à un hombre cara à cara; porque no estuvieramos seguros, y por esso es el remedio, ponerse detrás de una esquina. La murmuracion ofende à un hombre, que no se defiende, que no está prevenido, que está ausente; y por consiguiente, impossibilitado de disculparse, ni de satisfacer, à lo que se le insulta. Qué cobardía! Y lo peor es, que ordinariamente se ofende à un hombre, que no nos ha hecho mal, y que respeto de nosotros, es enteramente inocente. Ordinariamente no se hace mal, sino à los que nos le han hecho,

cho, y entonces parece tiene alguna disculpa la passion; pero qué disculpa podrá dar un hombre, que ofende à otro, sin que le haya agraviado, y que à sangre fria, ò por entretenimiento, le hiere en lo mas vivo de su corazón, pues ordinariamente se añade la traición à la cobardía del murmurar? Hacemos caricias, à los que queremos afefinar, alabamos à los mismos, que deshonoramos con malignas murmuraciones, nos compadecemos con ellos al mismo tiempo, que los despedazamos, los alabamos, aun quando tiramos à quitarles el credito, fazonando la murmuracion con alabanzas, ò frias, ò malignas, para hacer la murmuracion mas probable, y mas penetrante la herida. Libradnos, Señor, de estas lenguas dobles.

FRUTO.

Gime por la ceguedad, en que puede ser hayas estado hasta aqui, juzgando à la murmuracion pecado leve, y toma la resolucion de evitarle, como un pecado muy grave.

Si mordeat serpens in silentio, nihil eo minus habet, qui occultè detrahit. Eccles. 10.

Del

Del mismo modo, que la mordedura de la serpiente, sin hacer ruido mata; assi la murmuracion, aunque sea muy secreta, hace grave daño.

Levis quidem res sermo, leviter volat, leviter penetrat animum, sed non leviter exit. Bern. serm. 17.

La murmuracion es como una flecha, va ligeramente, entra dulcemente, pero hiere cruelmente.

X. DIA.**DE EL PENSAMIENTO
de la muerte.**

I. *A* *Cuerdate de tus novissimos, (dice Eccles. 7. ce el Espiritu Santo) y no pecarás jamás. Un Dios es quien nos lo asegura, que no puede engañarse, ni engañarnos. Su Divina Magestad nos da un remedio para librarnos del pecado, y sale al mismo tiempo fiador del remedio. El discurso nos hace ver la facilidad de esto, y la fé nos muestra su infalibilidad; si no nos aplicamos este remedio, ò carecemos de razon,*

o

ò de fé. Por enfadoso, ò amargo que sea un remedio, si es seguro, y el mal grande, nos parece muy bueno, y muy dulce. No hay mayor mal, que el pecado, pues sus consecuencias son muchísimas, y llegan hasta la eternidad. El remedio es seguro, pues el mismo Dios asegura su efecto, con que no tenemos disculpa, que alegar, si no aplicamos un remedio tan facil. No es menester mas, que pensar en las consecuencias del mal para curarle. *Piensa en la muerte, (dice el Señor) y no pecarás mas.* Es menester querer expressamente perecer, si no se quiere curar à tan poca costa.

II. Si pensásemos, que puede ser consecuencia del pecado una muerte desastrada, y que las consecuencias de una mala muerte, son una eternidad infinitamente infeliz, podríamos tener gusto en el pecado? Podríamos no aborrecerle, ò dexar de hacer todo lo posible para evitarle? La pasión, y la ceguedad del hombre, pueden hacer à el pecado agradable. Una extrema infelicidad puede hacer desear la muerte; pero la muerte junta con el pecado, no puede dexar de causar el mayor

yor horror; porque se termina infaliblemente à una desgracia eterna. Si juntas con frecuencia el pecado con tu vida, probabilísimamente unirás el pecado con tu muerte. Del lado, que el arbol se inclina, cae. Ordinariamente se muere en el estado, que mas tiempo se ha vivido. Si tu inclinacion en tu vida ha sido al pecado, tu caída (esto es la muerte) será en el pecado; y esta union de muerte, y pecado, es la cosa mas terrible del mundo, por ser el Infierno su forzoso termino. Si este paradero te espanta, de donde nace, que no te apartas del camino, que te lleva à él, sino de que no piensas en ello?

III. Qual fuera el hombre de juicio, que estando en visperas de que le sentenciassen un processo, de el qual dependiesse toda su hacienda, su honra, y su vida, ultrajasse, ò insultasse al Juez, que havia de dar esta sentencia? No hay hombre de qualquiera estado, que sea, que no deba, y pueda considerar cada dia de su vida, como aquel en que Dios decidirá de su buena, ò mala fortuna, por toda una eternidad, sin que nadie le pueda fiar, ò asegurar lo con-

contrario; y no obstante, estando tan cerca de parecer dentro de breve tiempo, ò instantes, delante de su Supremo Juez, se atrevería à ofenderle, è irritarle? Solo puede ser, si no lo piensa; pero cómo no lo piensa, si no es un insensato, ò un insensible? El pensamiento de la muerte, es aquella semilla saludable, de quien el Salvador dice, que el demonio procura con todos sus esfuerzos borrarla de nuestros corazones, paraque no se logren los efectos admirables, que produciría; pues por qué, al contrario, nosotros no hacemos todos nuestros esfuerzos para conservarla? Tenemos acaso menos intereses en nuestra salvacion, de lo que tiene el demonio en nuestra pérdida?

FRUTO.

Pues el pensar en la muerte, es remedio igualmente seguro, que facil, para prevenir las consecuencias de una muerte desastrada, resuelvete à pensar en ella con frecuencia.

Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent! *Deut. c. 32.*
Ojala que los hombres se desengañassen bastantemente para prevenir su ultimo fin,

para el mes de Marzo. 269
y remediar quanto pueden sus consecuencias!

Semper extremum diem debemus metuere, quem nunquam possumus prævidere. *Greg. hom. II.*

Debemos pensar siempre en nuestro ultimo dia; porque nunca podemos saber, quando ha de llegar.

XI. DIA.

DE EL EXAMEN DE LOS
 pecados ocultos en el juicio
 particular.

NO serán los mas grandes pecados, la materia mas terrible de el examen riguroso, que padeceremos. La materia mas principal de este juicio, serán los pecados, que menos havremos conocido. Como la gravedad de aquellos nos los hace mas facilmente ver, y sentir, nos inspira con mas facilidad su horror, y deseo de expiarlos con la penitencia; pero la ignorancia afectada, y culpable de estos otros, los oculta, y nos impossibilita de-

270 *Reflexiones Christianas,*
detestarlos, y hacer penitencia. Ah, que la passion nos oculta todos los dias muchos pecados! Ah, que nos los hace ignorar! Pero esta ignorancia no nos disculpa; porque procede de nuestra malicia, y no de nuestra fragilidad; y porque la hemos podido vencer, y no hemos querido, por una inteligencia secreta, con nuestra misma passion, queriendo antes ser vencidos, que luchar con ella.

II. Quando la passion es un poco fuerte, esparce, y llena de tinieblas à nuestra alma, obscurece, enflaquece, y engaña à la razon; y nuestra razon engañada, en lugar de retirar, y apartar la voluntad de sus desordenes, emplea sus luces en buscar pretextos para lisonjearla, apoyando, y justificando su passion; aun en lo que es mas desreglada: por aqui la usura mas delinquente, es ganancia permitida; la simonia, una recompensa proporcionada, ò justo reconocimiento; la cólera, y venganza, un verdadero zelo; la delicadez, ò aspereza, una antipatia natural, ò justa indignacion; la trampa mas injusta, una simple defensa, ò usar legitimamente de su derecho; la mur-

para el mes de Marzo. 271
murmuracion mas picante, una discreta conversacion, ò passatiempo; las estrecheces mas peligrosas, y de mayor sospecha, amistades honradas, y honestas; la mas cobarde tolerancia, es una condescendencia caritativa. Este es el modo, con que nos entretenemos en cegarnos, y en hacernos una falsa conciencia para pecar con mas seguridad, y condenarse mas tranquilamente.

III. Pero como quando el Sol se descubre, dissipa no solamente las tinieblas, pero aun las falsas lumbres de las luces aparentes; de la misma manera, quando en el instante de la muerte, el Verbo Eterno, que es la luz increada, vendrá él mismo à alumbrar nuestras conciencias, y à manifestar las dobleces escondidas de nuestros corazones; todas estas luces, todos estos vanos pretextos, que solo eran artificios de nuestra passion ingeniosa para engañarnos, y que nos ocultaban à nosotros mismos, y à los demás, nuestros desordenes (aunque no se los ocultaban à Dios) desaparecerán entonces, y viendose al mismo tiempo los objetos, no como los imaginaba nuestro espíritu

piritu ciego, y engañado, fino como fon en sí mismos, como fon en la verdad, lo que llamabamos ganancia permitida, recompensa legitima, justo zelo, valerfe de sus derechos, amistad honesta, picante entretenimiento; lo llamará la verdad eterna, usura, simonía, ira, cólera, trampa injusta, amistad delincente, y cruel murmuracion. Qual será la sorpresa, y la consternacion de una persona, cuyo principal estudio ha sido ocultarse à sí misma, por no tenerse horror, y disfrazar sus pecados para poderlos cometer mas libremente, quando verá, que su Juez le hace conocer, que su vida no ha sido fino disfraz, è ilusion? No tengo yo mucha parte en esta ceguedad? Espero à conocerla, quando el mal será sin remedio?

FRUTO.

Pide à Dios, que te alumbre con sus luces para dissipar las tinieblas, que tu passion ha derramado en tu alma.

Delicta quis intelligit? Ab occultis meis munda me. Psalm. 18.

Quien será bastantemente sabio para conocer sus pecados? Perdonadme, Señor, los que conozco.

Unde

Unde non videt? Gravatur oculus multis peccatis. *Aug. in Psal. 39.*

Qué es lo que impide al pecador el ver sus pecados? Sus pecados mismos.

XII. DIA.

DE LA SEPARACION DE LOS reprobos, de entre los elegidos, en el Juicio final.

I. ENtonces (dice la Escritura) los Angeles separarán las ovejas de las cabras; que quiere decir, los escogidos de los reprobos para poner aquellos à la derecha del Juez, y estos à su mano izquierda. Separacion cruel para los unos, y distincion agradable para los otros! En esta, los buenos estan confundidos con los malos; y si hay alguna distincion, mas es en favor de los malos; y por esto es injusta, porque ordinariamente es el delito, quien la causa; es vana, porque ordinariamente es efecto, ò del azar, ò del favor, ò de la ceguedad de la fortuna; es frivola, porque ordinariamente no

Tom. I.

S

se

se consigue otra cosa, mas que vanidad de titulos, ò dictados; es breve, y corta, porque acaba con la muerte, que confunde los mayores Monarcas, con los mas baxos de todos los hombres; es ordinariamente funesta, porque solo sirve à conservar la vanidad de los grandes, y exponerles con esto al peligro de ser un dia confundidos con los reprobos.

II. Al contrario la distincion, que se hará de los escogidos, en este grande dia, será justissima, por ser Dios igualmente justo, que sabio, que la hará, atendiendo solo à la virtud, y merito. Los Angeles, que serán los executores, sacaràn de esta multitud sin numero de hombres, à uno casi no conocido, cuya vida havrá sido pura, y santa para hacerle passar sobre la cabeza de los grandes del mundo, à quienes dexarán en el abismo del oprobrio para ponerle à la mano derecha del Rey de la Gloria: qué dicha para este! Pero qué confusion, y desesperacion para los otros! Esta distincion será sólida; porque no se limita à un honor frivolo, ò à un titulo de vanidad, sino à una bienaventuranza eterna, y à una glo-

gloria suma: ella será durable, y constante; pues durará tanto como Dios, que es su principio, y objeto; y como su Reyno no ha de tener fin, assi las honras, y recompensa, que dará à sus escogidos, tampoco le tendrán.

III. Se tendrá entonces verguenza de el Evangelio? Se tendrá entonces empacho de reconocer à Jesu-Christo por Maestro, y de parecer Christianos? Qué no se haría entonces para tener parte en esta dichosa distincion, y ser comprehendido en este pequeño numero! Qué deseos se formarán entonces! Qué esfuerzos no se harán para apartarse de la muchedumbre! Pero vanos deseos, y esfuerzos inutiles; porque son fuera de tiempo. Los Angeles desecharán, y apartarán los Conquistadores, y los Reyes como miserables: el Rico Avariento verá à Lazaro, Herodes à Juan Bautista, Nerón à Pedro, y Pablo triunfantes, sentados à la derecha del Supremo Juez, haciendo estos mismos el oficio de Jueces, mientras ellos serán despreciados, arrojados, y tratados como infelices, y miserables. Ellos lo verán, y rabiarán: *Peccator videbit, & irascetur.* Qué mudanza!

276 *Reflexiones Christianas,*
Este grande, este pecador, dichoso
(segun el mundo) este hombre de tanta
distincion, y de tan alto empleo, te
causa aora embidia: este justo perseguido,
y menospreciado, aora te causa lástima;
pero qual de los dos quisieras ser en el dia
del Juicio final? Pues para serlo entonces,
es menester serlo aora; lo uno depende de lo otro: elige.

FRUTO.

Resuelvete à no tener empacho de el Evangelio, declarate publicamente por la virtud, y funda tu honra en ser de Jesu-Christo; pues es este el medio, para que te reconozca en el Juicio final, por uno de los suyos.

*Non erubescio Evangelium. Rom. I.
No tengo empacho del Evangelio.*

Non erubescas prædicare, quod non fuit, defendere etiam inter blasphemos, quod credidisti. Aug. in serm.

No tengas verguenza de predicar publicamente lo que sabes, ni de defender contra los impios, las verdades, que crees.

XIII. DIA.

DE EL FUEGO DE EL Infierno.

I. ELlo habrá fuego en el Infierno, que atormentará à los reprobos. La fé nos lo enseña, y la razon nos lo debe persuadir. A la mayor maldad, que el pecado, se le debe justamente el mayor castigo. El entendimiento humano no conoce otro mayor, que el fuego; pero un fuego material puede atormentar una alma espiritual? Yo no comprehendo bien, como es esto; pero sé, que Dios me dice, que es assi, y esto me basta. Las voces, con que la Escritura se explica sobre esto, no son obscuras; querer interpretarlas, es no querer creerlas. No creemos, que Dios puede hacer mas, de lo que nosotros podemos comprehender? Si no quieres creer, que hay fuego en el Infierno, despues que Jesu-Christo lo asegura tantas veces, tienes bastante motivo para arder en

278 *Reflexiones Christianas,*
él por toda una eternidad. Infeliz de ti, si esperas à creer el fuego del Infierno, quando lo experimentes?

II. El fuego del Infierno, es un fuego, que tiene una virtud extraordinaria; para comprehenderle, basta saber, que es el instrumento de la Omnipotencia de Dios, aplicado con un modo particular para atormentar à los reprobos, y elevado para esto à una actividad sobrenatural, y esta es la razon, por la qual, aun siendo el fuego material, obra sobre los espiritus, y almas: por esto la Escritura nos dice, que está animado con el aliento de Dios, y esta es la razon, porque quema, y atormenta las almas, y los cuerpos sin consumirlos: y assi la Escritura le compara à la sal, que conserva los cuerpos, consumiendole una parte para conservar la otra; y los Padres de la Iglesia le llaman, un fuego de discrecion, que proporciona su actividad, y su ardor à la calidad de los culpados, y à la multitud, y grandeza de sus delitos, conservando los delinquentes para castigarlos mas tiempo, y sin destruirlos jamás para atormentarlos eternamente. La sola vista de un
fuego

para el mes de Marzo. 279
fuego bien encendido, nos causa miedo, qué seria si estuviésemos en riesgo de caer en él? Y qué impressiõ deberá hacer en tu espiritu el temor del fuego del Infierno, de quien el nuestro solo es sombra, y qué será la pena, y castigo del fuego impuro, en que aora gustas de arder!

III. Qual es el hombre por ambicioso que sea, que para ganar un Reyno, quisiera quemarse en un fuego lento, durante un mes? Qué digo, durante un mes, durante un dia; la ambicion le podria cegar tanto, que aceptasse este partido? Pero aun quando su ambicion le cegasse, y consintiesse, no veria acercarse el fuego, quando se retractaria, si pudiesse, de lo ofrecido; nosotros que no queremos comprar un Reyno à este precio, nos exponemos todos los dias à arder en un fuego encendido por la ira omnipotente de Dios, y no por el espacio de un dia, sino por toda una eternidad; no para ganar un Reyno, sino por un baxo interés, por un placer de un momento, ò por una vana honra: puede haver conducta mas incomprehensible, ni mas frequente? Pero cómo concuerda esto

280 *Reflexiones Christianas,*
esto con la razon, y la fé? No obstante, este es tu modo de obrar; pero da à entender, que careces de fé, y de razon.

FRUTO.

Imita lo que practicaba aquel Santo, que sintiendose tentado con una violenta tentacion, acercando su dedo al fuego, y sintiendo el ardor se decia: No puedes sufrir un momento el ardor de este fuego; cómo podrías sufrir los ardores del fuego eterno?

Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis? *Isai. 33.*

Quien de vosotros podrá subsistir en un fuego devorante? Quien de vosotros podrá sufrir los ardores sempiternos?

Sævit, & parcit, nec totum est, quod punit, cui sævum est, quod ignoscit.

El fuego del Infierno atormenta à los condenados, y los conserva, no siendo menos cruel, quando los conserva; pues solo lo hace para atormentar los eternamente.

Quien de vosotros podrá subsistir en un fuego devorante? Quien de vosotros podrá sufrir los ardores sempiternos?

XIV. DIA.

DE EL PARAISO.

L. Qué es el Paraíso? Es una region, cuyos habitadores tienen por bienes al mismo Dios. Es un pueblo dichoso, cuyo unico bien es la possession de Dios; pero que halla todas las cosas en su Divina Magestad: *Beatus populus, cujus Dominus Deus ejus.* *Pf. 141.* En el Paraíso verémos à Dios, 15. poseerémos à Dios, amarémos à Dios, y gozarémos de Dios. Verémosle cara à cara; porque no havrá velo alguno, *1. Cor. 13.* que nos le encubra: le poseerémos sin inquietud; porque no temerémos el perderle: le amarémos sin interrupcion, imperfeccion, ni division; porque él solo llenará nuestro corazon enteramente: gozarémosle sin enfado, y sin hastío; porque à cada instante descubriremos en él nuevas perfecciones, hallando por configuiente cada instante nuevas glorias. Aunque Dios es el mismo en sí mismo, le admirarémos

Et cantabát quasi canticum novum. Apoc. 14.

282 *Reflexiones Christianas,*
mos siempre con novedad ácia nosotros; y esta es la razon, porque San Juan dice: *Que los Bienaventurados cantan siempre canticos nuevos.*

II. Viendo, y poseyendo à Dios en el Cielo, vendrémos à ser parecidos à él, santos, puros, sabios, poderosos, ricos, y dichosos, como fu Divina Magestad, transformandonos en Dios, sin tener otra voluntad, afecto, ò deseos, sino los suyos. Dios nos será todo para todas las cosas: poseyendole, serémos bienaventurados con su misma bienaventuranza, que quiere decir una bienaventuranza pura, constante, y eterna. El que puede comprehender, Señor, lo que Vos soys, y valeys, es el solo, que puede comprehender las dichas, que preparays à los que os aman; pero solo Vos, Salvador mio, que haceys esta dicha, la podeys comprehender, de la misma manera, que solo Vos me la haveys podido merecer, y me la podeys hacer poseer.

III. Quando será (ò Jesus mio!) que yo goce esta gloria, de quien Vos soys el principal objeto? Quando será el que yo vea vuestro Divino rostro, y que os contemple cara à cara? Quando

para el mes de Marzo. 283

do llegará el que yo admire la gloria de vuestro Reyno? Quando sereys mi todo en todas las cosas? Quando acabareys de llenar mi alma del torrente de delicias, que inunda la Santa Ciudad de Sion? Quando me embriagareys con los santos néctares, de que está llena vuestra Casa? Hasta quando mis enemigos me han de insultar, diciendo: Adonde está tu Dios? Este Dios, que es el objeto de tus deseos, y que solo él puede hacer tu dicha: *Ubi est Deus tuus?* Confundidlos, Señor, y consoladme, contentando mis deseos, y satisfaciendo mi esperanza, que solo te desea à ti: *Quæ est expectatio mea? Non ne Dominus?* Yo sé, que no se os puede ver, sin morir; y consiento, Señor, à ello, de todo mi corazon. El golpe de la muerte, será para mi golpe de gracia. Haced, pues, Señor, que yo muera para veros, ò que os vea para morir.

FRUTO.

Imita la práctica de San Ignacio, que embebido continuamente en el pensamiento de la Gloria, decia transportado: Quanto disgusto, y menosprecio me causa la tierra, quando miro al Cielo!

Quam

Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini. *Pfal. 83.*

Que tus tabernáculos son amables, ó Dios de las virtudes! Mi alma desfallece por la impaciencia, que tiene de entrar en la Casa del Señor.

Uno perfruemur, sed ipsum unum, omnia nobis erit. *Aug.*

En el Paraíso no gozaremos sino un bien solo; pero este bien solo, nos será todas las cosas.

XV. DIA.

QUE ES MENESTER NO DILATAR su conversion.

I. **Q**uando diferes tu conversion, y arrepentimiento, ó crees, (dice San Bernardo) que Dios perdonará tus delitos, ó crees, que no los perdonará? Si crees, que no te los perdonará, qué mayor locura puedes hacer, como la de ofender à un enemigo poderoso, sin esperanza de perdon, aumentando tus penas, con aumentar

tus

tus delitos? Si crees, que Dios es tan sumamente misericordioso, que aunque le hayas ofendido muchas veces, no dexará de perdonarte, qué mayor puede ser tú malicia, que llegar à tomar ocasion para ofender à Dios mas, y mas, de lo que te debia obligar à amarle mas, y à mas obedecerle? Qué extraño modo de discurrir! (dice Tertuliano) Dios es bueno; con que yo he de ser malo? Su Divina Magestad tiene sobrada bondad para perdonarme; con que yo no he de tener temor de ofenderle? Dios tiene bastante paciencia para esperarme, y sufrirme; con que yo he de tener sobrada insolencia para continuar en agraviarle? Un Christiano, un hombre, un demonio mismo es capaz de discurrir de este modo?

II. O crees, que Dios te dará poco tiempo para procurar tu conversion, ó crees que te dará mucho? Si crees, que te dará poco tiempo, cómo no aprovechas todos los instantes de un tiempo tan breve, y tan precioso? Si crees, que te dará mucho; qué grande obligacion le tienes! Y de qué modo le podrás mostrar mejor tu grande agradecimiento, como empleando en

dese-

286 *Reflexiones Christianas,*
desenojarle, y amarle, un tiempo, que ha negado à tantos, y ha tenido la bondad de concederte à ti? Dios (dice el Sabio) no da tiempo, paraque se emplee en ofenderle. Qual es, pues, nuestra ingratitude, è injusticia, si le empleamos en pecar, como lo executamos, quando diferimos nuestra conversion! Diferir su penitencia con un motivo tan injusto, es exponerse al riesgo de no hacerla jamás,

III. O crees, que te arrepentirás algun dia de los pecados, que continuas, dilatando tu conversion, ò crees, que no te arrepentirás? Si no crees, que te has de arrepentir, estás desesperado, y eres reprobado, que es la mayor desgracia: si crees, que te has de arrepentir, qué locura puede haver, como hacerse un gusto de una cosa, de que necessariamente te has de arrepentir, ò perecer; y por el qual, ò havrás de llorar en el tiempo, ò llorar por toda la eternidad! Si estuviesses siempre logrando el gusto, que hallas en tu pecado, (gusto bien funesto, pues te llevará à las amarguras eternas) aun tendrías motivo, aunque falso; pero si (por tu mayor felicidad) este gusto se debe

tro-

para el mes de Marzo. 287
trocar en amargura, por el arrepentimiento, que has de tener de él, como puedes tener un verdadero placer en una accion, de que has de tener algun dia un supremo dolor?

FRUTO.

Confundete de haver tantas veces servidote de la paciencia, con que Dios te sufre, de motivo para diferir tu conversion: resuelvete à reparar esta injuria, aplicandote desde luego con toda seriedad, y fervor à tu salvacion.

Nemini dedit spatium peccandi. *Ecles. 15.*

Dios no dió à ninguno el tiempo para emplearle en pecar.

Magnum misericordiae tempus non nos transeat, venturum est iudicium, erit tunc poenitentia, sed fructuosa.

Hagamos aora penitencia, y no dexemos malograr el tiempo de la misericordia; porque llegará bien presto el dia del Juicio, y de la Justicia de Dios; y entonces la penitencia, que se hiciese, será inutil.

XVI.

XVI. DIA.

DE LOS FRUTOS DE LA
penitencia.

Lucæ 3.

I. **H**aced frutos dignos de penitencia, (decia San Juan à los Judios) y lo dice tambien oy à los Christianos. No hay ninguna palabra, que no sea una sentencia. *Haced*, (dice él) no es bastante, decir penitencia, es menester hacer penitencia. Muchos se ven, que dicen las penitencias; pero pocos, que las hagan. Toda la penitencia de oy, está casi reducida à palabras; pero adonde estan los efectos? Se rezan actos de contricion, en los quales el corazon ordinariamente tiene poquissima parte; estas son palabras: se protesta, que se quiere mudar de vida, y que se quiere convertir, sin venir jamás à la execucion; estas son palabras: se rezan despues algunas oraciones, que el Confessor (puede ser sobradamente indulgente) impone por toda penitencia; estas son palabras.

Pero

para el mes de Marzo. 289

Pero adonde estan los efectos? No es esto, à lo que hasta aora se ha reducido tu penitencia? Y qué son las palabras, si son solas, sino viento? Y qué puedes contar sobre ellas para el perdón de tus pecados?

II. No es bastante hacer penitencia, si no es verdadera; para serlo, es menester hacer frutos de penitencia. Hay muchos hombres, que se parecen à la higuera del Evangelio, que estava llena de hojas: tienen estos tales hojas para cubrirse, para engañar à los otros, y engañarse à sí mismo; se acusan, piden perdón à Dios, prometiendo todo, y no cumpliendo nada: estas son hojas, exterioridades, y apariencias de penitencia. El corazon está trocado? El dolor es verdadero? El proposito de apartarse del pecado es eficaz? Nada menos. Hay algunos otros, que no contentos con las hojas solas, llegan à producir algunas flores de penitencia, y que pueden decir con la Esposa, que se han visto algunas flores en el campo de su corazon, parece, que estan trocados, vierten algunas lagrimas, y hacen algunos esfuerzos; pero estas son flores, que aunque pare-

Tom. I.

T

cian

cian prometer fruto; pero el contagioso ayre del mundo, adonde buelven con facilidad, las ocasiones en que se empeñan, y los placeres, que hallan, son como ayres perniciosos, que hacen fecar, y caer estas flores, engañando la justa esperanza, en que se estaba de ver nacer los frutos.

III. Pero no es bastante hacer frutos de penitencia, es menester hacer dignos frutos de ella; que quiere decir, hacer una penitencia proporcionada en lo posible à la Magestad de Dios, que hemos ofendido, à la gravedad, y multitud de los pecados, que cometimos contra su Divina Magestad, à la malicia, è ingratitud, con que los executamos. Si siguiésemos estas tres reglas, hasta donde no nos llevarian? Una penitencia tan ligera, è imperfecta como la nuestra, se proporciona con la Magestad de Dios? Es acaso capaz de reparar la ofensa, que le hemos hecho? Quatro oraciones breves, y dichas con poca devocion, tienen proporcion con la grandeza, y multitud de nuestros delitos? Son capaces de borrarlos? Satisfacciones tan flacas, y pequeñas como las nuestras, pueden tener proporcion

cion con nuestra malicia, è ingratitud? Defengañate, que quanto faltàre de satisfaccion à tu penitencia, tanto tendrás, que pagar en la otra vida.

FRUTO.

Confundete à la vista de tus penitencias infructuosas, con el justo temor, de que no sea, que por ellas tengas parte en la maldicion de la biguera estéril, porque no tenia sino hojas.

Digna poenitentiae opera facientes.
Act. 16.

Hagamos frutos dignos de penitencia.

Poenitentia crimine non fit minor.

Tu penitencia se proporcione à la gravedad, y numero de tus pecados.

XVII. DIA.**DE LA REINCIDENCIA.**

I. **D**E donde nace, que caes siempre en los mismos pecados, sino de que no aplicas los medios, que podian preservarte? Pero de donde nace, el que no aplicas estos medios, sino de que no quieres con eficacia apartarte

292 *Reflexiones Christianas,*
tarte del pecado? Porque querer con eficacia, es aplicar los medios, y tu te contentas con una voluntad vaga, y general, de dexar el pecado; y esta voluntad de esta manera no sirve, sino à embelesarte, y engañarte. Querer así, es no querer, ò à lo menos, es no querer con el modo necesario para la penitencia. Creerías à un enfermo sobre su palabra, quando te dixesse, que queria curar, si no quisiere tomar ningun remedio? Pues esto es lo que haces. Hay acaso bastante motivo para creer, que quieres la curacion de tu alma, quando omites la aplicacion de casi todos los remedios, que te la pueden procurar?

II. Puede ser, que te resolviesses à aplicar algunos remedios; pero estos, ni serán los mas propios, ni los que se te proponen. Te parecerán muy severos. Dirás: Esto yo no lo puedo hacer: Esto mismo, que dices, persuade, que tu voluntad no es eficaz. Quieres ver una prueba? Si te propusieran los mismos medios para restablecer tu salud, hallandote en una enfermedad, no dudarias un instante en executarlos, y te parecerian sumamente faciles; pues
cómo

para el mes de Marzo. 293

cómo te parecen tan sumamente difíciles, ò impossibles, quando se te ordenan para tu conversion, y salvacion? Solo es la diferencia, el que lo uno lo quieres eficazmente, è ineficazmente lo otro, y no querer tu conversion eficazmente, es absolutamente no quererla; porque no quererla de este modo, es no quererla con el modo suficiente, que es necesario para la penitencia.

III. Pero los obstaculos, me dirás, son mas fuertes, que los medios, y este es el origen de mis reincidencias; pero quales son estos obstaculos? Esta passion, este trato, y esta ocasion. Has tomado alguna vez medios bastante-mente eficaces para vencer estos obstaculos? Has hecho algun esfuerzo considerable para vencer esta passion? Te has violentado alguna vez para resistir la inclinacion, que te lleva ácia el objeto, que te empeña en esta ocasion? No te dexas llevar, casi sin ninguna resistencia? Estos embarazos son grandes, es verdad; pero si fuera menester vencerlos para evitar la pérdida de tu hacienda, de tu salud, ò de tu pleyto, no te espantáran, y te espantan, quando se trata de evitar el pecado. De
donde

294 *Reflexiones Christianas,*
donde viene esta diferencia, sino de la
diferencia, con que quieres estas dos
cosas: la una la quieres eficazmente,
la otra sin eficacia; pues cómo puede
ser verdadera tu penitencia, si no quie-
res eficazmente evitar el pecado?

FRUTO.

*Toma la resolución de servirte de los
medios, que, ó las luces de la gracia, ó
los avisos de tu Confessor, te propusieren
para evitar el pecado; y experimentarás,
que estos son los mas propios.*

*Quam vilis facta es nimis, iterans
vias tuas! Jerem. 2.*

*Quan despreciable, y vil te has hecho
à Dios, y à los hombres, reincidiendo tan-
tas veces en tus culpas!*

*Inanis est pœnitentia, quam sequens
culpa coinquinat. Aug.*

*Sin fruto será la penitencia, à quien
sigue la reincidencia en la culpa.*



XVIII. DIA.

DE LA CEGUEDAD.

LA ceguedad del espíritu, y del
corazon, es la causa mas ordi-
naria del pecado. Todo pecador es cie-
go, ó por mejor decir, no es pecador,
sino por ser ciego. Si conociesse à Dios,
si se conociesse à sí mismo, si cono-
ciesse al pecado, no le cometeria ja-
más. Podria acaso, si conociesse à Dios
tan grande, tan bueno, tan justo, co-
mo es, menospreciarle, aborrecerle, y
ultrajarle? Podria, si se conociesse à sí
tan vil, tan miserable, tan dependien-
te como es, preferirse à Dios, como
lo hace, quando peca mortalmente?
Podria, si conociesse al pecado tan
horrible como es, tan opuesto à Dios,
y tan dañoso, è infeliz para sí mismo,
amarle mas, que à Dios? Podria, si
conociessse sus consecuencias, y las des-
gracias sumas, que le acompañan, po-
ner en él su gusto, y su dicha? Ver-
daderamente, que parece imposible.

Abrid-

Abridme, Señor, los ojos: *Domine, ut videam*: alumbrad mi espíritu, curad mi ceguedad, haced, que vea yo tu bondad para amarla, mi baxeza, y miseria para despreciarla, y la fealdad del pecado para aborrecerla, y huirla.

II. La ceguedad, no solamente es la causa, sino que tambien es efecto del pecado; pues por una especie de prodigio, ella lo produce, y es producida de él. *Las tinieblas, y el error,* (dice el Espíritu Santo) *se criaron con el pecado*: luego que el pecado entra en el corazón, le quita la luz, bolviendose el hombre ciego, desde que peca. Nuestro primer Padre fue criado con la abundancia de todas las luces naturales: el pecado, que le abrió los ojos para hacerle ver la vergüenza de su desnudez, se los cerró para los otros objetos. Por haver aspirado à una ciencia, que no le convenia, fue condenado à la ignorancia, y al error: de donde procede, que este hombre tan sabio, y tan prudente en todas las demás cosas, es tan ignorante, y tan ciego en las concernientes à su salvacion, sobre las quales discurre lastimosamente, y obra con la mayor

yor imprudencia? Es, que es pecador. Sabio, y habil para todas las demás cosas, es como un niño, es un ignorante en la ciencia de su salvacion: pues de qué le fervirá lo demás, si no sabe salvarse?

III. La ceguedad es el castigo del pecado; pero es un terrible castigo. El pecador (dice el Salvador) huye de la luz, y busca las tinieblas: Dios para castigarle le dexa en ellas: no puede castigarle mas rigurosamente, que dandole lo que desea. El pecador hace su dicha de su ceguedad, y Dios hace de ella el mayor castigo para el pecador. La ceguedad, à la qual le entrega Dios, privandole de sus luces, es la mas justa, pero la mas terrible pena de la ceguedad voluntaria, y delinquente, à que él mismo se abandonó. Quieres, Señor, vengarte, como Dios Omnipotente, (decia el Profeta) cegad à este Pueblo de modo, que vea sin ver. Tu insensibilidad en el negocio de tu salvacion, es señal de lo ciego, que estás. Uno que está ciego de los ojos del cuerpo, conoce su ceguedad; pero la ceguedad del espíritu es mayor, pues quanto mas ciego está, menos

Excæca cor populi hujus, ut videntes non videant. Isai. 6.

298 *Reflexiones Christianas,*
nos se conoce el estarlo. O cómo puede ser, que sea este el motivo de tu tranquilidad!

FRUTO.

Pide à Dios con frecuencia la súplica del pobre Ciego del Evangelio: Domine, ut videam: Señor, que yo vea. Tu eres la luz del mundo, alumbrame.

Excæcavit enim illos malitia eorum.

Sap. 2.

Su propria malitia los cegó.

Spargens pœnales cæcitates super illicitas cupiditates eorum. Aug.

Dios los castiga, esparciendo una funesta ceguedad, sobre sus desregladas pasiones.

XIX. DIA.

*DE LA RESIGNACION
à la voluntad de Dios.*

I. **Q**UÉ dichosa es el alma, que se entrega enteramente à la voluntad de Dios! Qué segura puede estar, de que Dios no la abandonará, aun quando todas las criaturas la aban-

para el mes de Marzo. 299

abandonen! Si Dios la defiende, quien la puede dañar? San Joseph, de quien oy se hace la fiesta, es primoroso modelo de este perfecto, y fante abandono. La perfeccion de esta virtud, consiste primeramente en abandonarse enteramente à la disposicion de Dios, aun quando parece mas contraria à nuestros interesses, è inclinaciones: nuestra principal, ò por mejor decir, nuestra unica inclinacion debe ser, seguir la de Dios. Un Angel manda à Joseph de parte de Dios, huir con Jesus à Egipto: todas las razones, parece que persuadian à Joseph, à quedarse en Judea, sus interesses, su inclinacion, sus parientes, sus amigos, su establecimiento, su reposo, su necesidad, y la facilidad de ganar su vida, que eran como otras tantas cadenas, que le detengan; pero las rompió todas sin dudar, ni tardar un solo instante. El Angel le dixo la voluntad de Dios; con que no atiende, ni à su conveniencia, ni à su inclinacion, ni le queda otra, que la de executar esta voluntad.

II. La segunda perfeccion de este abandono es, entregarse à la orden de Dios, aun quando no se halla razon.

La

La voluntad de Dios, es la unica razon para un hombre perfectamente resignado. Qualquiera otra, que le aleguen, disminuye à su parecer su merito, disminuyendo lo perfecto de su resignacion. No se lo daria todo à la voluntad de Dios, si dexasse algo para el discurso. Este segundo grado brilla, en lo que practicó San Joseph. Dice el Angel, huye, parte, y ve à Egypto; pero por qué tan promptamente? Por qué de noche? Por qué en una estacion tan incómoda? Por qué tan lexos? No hay porque; para quien está tan perfectamente resignado en la voluntad de Dios, como San Joseph; aunque nada se le consulte, aunque no se le dé razon de nada, Dios lo quiere, y esta es la unica razon, y le basta, y assi partió sin deliberar, ni discurrir. Qué fundado en razon va este modo de obrar, que no pide razon à Dios! Y cómo condena nuestros vanos discursos!

III. La tercera perfeccion de la resignacion, consiste en abandonarse à la voluntad de Dios, aun quando parece contraria à nuestro discurso. Nuestra fé jamás es tan perfecta, como quan-

quando creemos las verdades, no solo, que no conocemos, sino las que se oponen à las experiencias de nuestros sentidos, y à nuestros principios aparentes. De la misma manera, nuestra resignacion nunca es tan perfecta, como quando nos abandonamos à la orden de Dios, aun quando parece contraria à nuestros discursos. Esto es, lo que practicó San Joseph: se le manda huir con el Salvador à Egypto, y él podria reparar, ò decir: Pues cómo podrá salvar à los otros, si no se puede salvar à sí mismo? Si hemos menester huir; por qué à Egypto entre idólatras? Por qué no vamos à la Casa de los Magos? La voluntad sola de Dios, tiene mas fuerza sobre el espiritu de San Joseph, que todas las razones, y estas dexan de serlo para Joseph, siempre que se oponen à la orden de Dios, siendo esta orden la unica regla, y razon de todas sus acciones, y gobierno. Qué admirabilissima es esta resignacion de San Joseph! Pero cómo confunde nuestras vanas inquietudes, nuestras ansias humanas, nuestros temores inutiles, y nuestras precauciones excesivas! Abandonemonos à Dios, que ha-

302 *Reflexiones Christianas,*
hallarémos todas las cosas en este abandono.

FRUTO.

Pide à San Joseph, que te alcance la gracia, que necesitas para imitar su perfecta resignacion.

Omnem sollicitudinem projicientes
in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.
1. Pet. 5.

Echa todas las cosas, que te inquietan à los pies de Dios, con la seguridad, que él tendrá cuydado de ti.

Projice te in eum, non se subtrahet,
ut cadas. Aug.

Arrojate entre los brazos de Dios, que no se apartará para dexarte caer.

XX. DIA.

**DE LA OMISSION EN LAS
cosas pequeñas.**

I. Esto es nada, se suele decir: es una pequeña falta, una pequeña regla, ò una pequeña gracia; qué daño puede traer el despreciarla? Nada hay pequeño, en lo que tiene relacion

para el mes de Marzo. 303

cion con un Dios tan grande, y que puede agradarle, ò desagradarle. Nada hay pequeño, en lo que puede contribuir, ò dañar à una importancia tan grande, como es de nuestra salvacion, ò de nuestra perfeccion. Nada hay pequeño, en lo que nos puede hacer ganar, ò perder un grado de gloria eterna. No se puede llamar pequeño, el ser fiel en las cosas pequeñas; porque es señal de grande amor, el querer agradar en todo, à quien se ama, y no querer desagradarle en nada, por leve que parezca: si esperas hallar grandes ocasiones para obrar por Dios, quando obrarás? Estas ocasiones son muy raras en la vida, y despues la criatura es en sí tan pequeña, que no puede contar por grande, nada de lo que hace por Dios. La inmensidad de Dios, aumenta todo lo que hacemos contra su Divina Magestad, y disminuye todo lo que hacemos por él.

II. Qué importa, que sea una cosa pequeña, si el Hijo de Dios nos asegura, *que el que es fiel en las cosas pequeñas, lo será tambien en las grandes; y el que es infiel en las pequeñas, lo será tambien en las grandes.* Terrible palabra,
Luc. 16.

304 *Reflexiones Christianas,*
bra, si se entiende, ò se cree! Pero cómo se puede dudar de ella, saliendo de la boca de Dios? Los mayores incendios empezaron ordinariamente de una chispa, que no se apagó; y los mayores pecados, empezaron con un pecado venial; y la condenacion de un hombre, por una gracia, que se omitió. Saúl, precisado con una especie de necesidad, no esperó à Samuél para ofrecer el sacrificio: parece el pecado muy ligero, y no obstante mudó el corazon de Dios para con él, siendo principio de su condenacion. Qué de consecuencias terribles no tuvo una mirada inconsiderada de David! Las pequeñas infidelidades, y ligeros hurtillos, y aprovechamientos de Judas, fortificaron su avaricia, y llegaron en fin à hacerle vender à su Maestro, y ahorcarse à sí mismo, por desesperacion.

III. Quanto mas pequeño sea, lo que se ofrece, tanta menos dificultad te costará, y assi serás menos digno de perdon, si lo omites. La dificultad de las cosas, puede ser pretexto de nuestra cobardía; pero quando ellas son faciles, qué disculpa podremos dar?

Si

para el mes de Marzo. 305

Si el Profeta (decian los criados de Naamán à su dueño) te huviesse mandado alguna cosa difícil para tu curacion, tu lo huvieras debido hacer; pero pues te ha dicho una cosa tan facil, como la de bañarte siete veces, cómo puedes dexarla de hacer, sin una extrema imprudencia? Despues de lo que Jesu-Christo ha hecho, y padecido por nosotros; aunque nos pidiesse las cosas mas grandes, y difíciles, podriamos sin gran cobardía, è ingratitud, dexarlo de hacer? Pues quando solo nos pide cosas tan faciles; qué razon podremos tener para omitirlas?

FRUTO.

Resuelvete à no mirar en adelante ninguna cosa, como pequeña, quando se trata de agradar, ò desagradar à Dios, y merecer, ò dañar à tu salvacion.

Qui timet Deum, nihil negligit. Ecles. 7.

El que teme à Dios, no omite nada.

Non est minimum, in minimis se relinquare. Imit.

No es cosa pequeña, el renunciar-se à sí mismo en las cosas pequeñas.

Tom. I.

V

XXI.

Reg. 4.
c. 5.

XXI. DIA.

DE LA MORTIFICACION
christiana.

I. **T**odos aquellos, que son de Jesu-Christo, (dice San Pablo) han crucificado su carne, sus deseos, y sus passiones desregladas: es menester, pues, renunciar el ser Christianos, si queremos renunciar à la mortificacion de nuestras passiones, y sentidos. Todo lo que compete al Christianismo, la gracia, las maximas, los exemplos de Jesu-Christo, nos llevan à la mortificacion; pero sobre todo, la gracia, que nos hace Christianos, por qualquiera lado, que se mire, nos pone en esta obligacion indispensablemente. Si miramos esta gracia en su principio, es de un Dios Redemptor, que quiere decir, de un Dios padeciendo, y crucificado. La gracia original, que se dió al primer hombre en el estado de la inocencia, era gracia de un Dios Criador, que quiere decir, de un Dios

Dios dichoso, y glorioso; y por esta razon era gracia de gusto, y dulzura, que conducia al hombre por las delicias de esta vida à las delicias eternas; pero la gracia de los Christianos, siendo gracia de un Dios, que murió en la Cruz, es menester, que tenga relacion con su principio; y assi nos lleva à las delicias de la otra vida, por las mortificaciones de esta.

II. La gracia del Christianismo es el precio de la Sangre de Dios, es menester para aplicarsela (como dice San Pablo) resistir à sus passiones, hasta derramar sangre: esta gracia nos viene de una Cabeza coronada de espinas; creemos, que permita nos coronemos de rosas? Monstruosidad es (dice San Bernardo) ver un miembro delicado junto à una Cabeza coronada de espinas: creemos acafo, que una gracia, que toma su virtud, y fuerza de un Costado abierto, de un Cuerpo todo cubierto de llagas, se conforme, y junte con una vida regalada, y sensual? Y en fin, que los hijos de un Dios, que muere en la Cruz, deben hacer su principal estudio en buscar regalos? Nosotros recibimos la vida por

Nondum enim ut-
que ad
Sanguinẽ
restitistis
Hebr. 12.
Non de-
cet sub
capite
spinoso,
membrũ
esse deli-
catum.
Bernar.

308 *Reflexiones Christianas,*
la muerte de Jesu-Christo; pero no podemos conservar esta vida, sin morir à nosotros mismos, y à nuestras passiones desregladas. Todos nacimos en el Calvario, alli fue donde Jesu-Christo nos dió la vida con su muerte: pues si todos tienen las calidades del clima, donde nacieron; los Christianos deben participar de las disposiciones del Calvario, que es el lugar de su nacimiento, y lugar de dolores, y tormentos.

III. Si se mira la gracia, que nos hace Christianos, con relacion al sugeto, nos obliga tambien eficazmente à la mortificacion. La gracia, que se dió à Adán antes del pecado, estaba en un sugeto sano, con que no tenia, que curar: estaba en un sugeto inocente, con que no tenia nada, que castigar; pero despues del pecado original, la gracia, que se ha dado para repararle, haciendonos Christianos, halla un sugeto delincente; y assi es menester, que le castigue, lo que no puede hacer sin mortificarle. Halla un sugeto enfermo; y por esso es menester, que sea medicinal, y amarga: encuentra una concupiscencia desenfrenada, una voluntad corrompida, passiones violentas,

para el mes de Marzo. 309
tas, una carne rebelde, y estas cosas son otras tantas enfermedades mortales; es menester para curarlas, refrenar esta concupiscencia, domar estas passiones, reglar esta voluntad, y crucificar esta carne; y todo esto no se puede hacer sin una continua mortificacion: tener dificultad en abrazarla, es amar su enfermedad: estar lleno de dolencias peligrosas, y reusar los remedios necessarios, es querer perecer. Esta será la disposicion, en que estás, si reusáres la mortificacion.

El exemplo de San Benito, de quien oy se celebra la Fiesta, debe confundirte, pero animarte; si no te anima, te condena. San Benito practicó una rigurosa mortificacion desde su niñez, affigia su carne, aun quando no podia haver pecado; inocente, pero penitente, se rebolcó en las espinas para apagar con su sangre algunas pequeñas centellas de un ardor impuro, que el demonio quiso encender en su corazon.

FRUTO.

Resuelvete, pues conoces, que estás enfermo, y culpado, à abrazar la mortificacion, como un remedio saludable à tus enfer-

310 *Reflexiones Christianas,*
enfermedades, y como un castigo justa-
mente debido à tus culpas.

Si secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis. Rom. 8. v. 13.

Si viviereys segun la carne, morireys; pero si mortificáreys con el espiritu los deseos desreglados de la carne, vivireys.

Carnem afflixisse, libidinem superasse, pars magna martyrii est. Aug. serm. 46.

La mortificacion, que nos hace asfijir à nuestra carne, y domar nuestras pasiones, es una especie del merito de los Martyres.

XXII. DIA.

DE LA LIMOSNA.

LA limosna es una de las señales mas ciertas de la predestinacion; porque es una de las causas, ò la mas eficaz de la salvacion; pues nos alcanza todos los medios para asegurarla, y quita todas las dificultades, que pueden impedir la. La misericordia de Dios es el fundamento mas sólido de

para el mes de Marzo. 311

de nuestra salvacion; y quien nos asegura de ella mas infaliblemente, que la misericordia con los pobres! Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia. Jesu-Christo no puede dexar de tener misericordia de los que la hacen, sin faltar à su palabra: Dad, y se os dará: pero qué se nos dará? Una medida abundantísima; se nos dará mucho mas, de lo que dieremos; se nos darán bienes de otra naturaleza, de otro valor; se nos darán bienes espirituales, divinos, eternos; gracias abundantes, el perdon de nuestros pecados, la amistad con Dios, prendas seguras de nuestra predestinacion. Estos son todos los bienes, que la Escritura promete por un vaso de agua, por un bocado de pan, dado à un pobre: son por ventura caros, ò costosos à este precio?

II. No solamente la limosna nos alcanza todos los medios para nuestra salvacion, sino que quita todos los obstaculos, ò impedimentos. Nuestros pecados son los que impiden nuestra salvacion. La limosna (dice Tobias) purifica nuestras almas de sus pecados, alcanzandonos el perdon de ellos. Dad limosna,

Matth. 5.

Luca 6.

Ipse est, que purgat peccata. Tob. 12.

Date eleemo-
fynam, &
omnia
munda
sunt vo-
bis.
Lucæ 12.

mosna, (decia el Salvador) *y fereys pu-
rificados de todas vuestras culpas.* Deu-
dores, que somos de diez mil talentos
à la Justicia de Dios, podemos redimir
esta inmensa obligacion con una pe-
queña limosna. Qué dichosa; pero qué
facil compensacion! Si quedamos deu-
dores, es absolutamente por nuestra
culpa. *Redime tus pecados, con tus limos-
nas.* (decia Daniel à Nabucodonosor)
La unica ventaja, que las riquezas dan
à los ricos para su salvacion, en medio
de los impedimentos, que les causan,
es darles el medio de pagar, lo que
deben à la Justicia Divina, distribu-
yendo de sus riquezas con los pobres;
y esto, aunque ellos sean muy dendo-
res, ò por el mal uso, que han hecho
de sus riquezas, ò por el sobrado gus-
to, que en ellas pusieron. Los Israeli-
tas repararon la idolatría, con que ha-
vian adorado al becerro de oro, em-
pleando sus bienes en la construccion,
y adorno del Tabernaculo. La avari-
cia (segun San Pablo) es una especie
de idolatría; procuremos repararla,
edificando vivientes tabernaculos à
Dios, que son los pobres.

III. Un hombre caritativo está con
segu-

seguridad, quando todos los otros
tiemblan; esto es, en la hora de la
muerte, quando se tratará de parecer
delante del Juez; pues aunque este es
incorruptible, se le puede ganar con el
dinero, como este se ponga en manos
de los pobres. Un hombre caritativo
halla en la persona de su Juez su deu-
dor, ò su inquilino, y su fianza: pues
qué deberá temer, quando su Juez se
sentará à juzgar, revestido con aquel
vestido, que dió al pobre? Qué gran
confianza le deberá de dar el ver al
Juez rodeado de tantos Abogados po-
derosos, como pobres ha socorrido!
En vano el demonio, en vano nuestros
pecados nos acusarán, si los pobres
nos disculpan; porque si Jesu-Christo
nós justifica, quien nos condenará? Je-
su-Christo no puede condenar à un
hombre caritativo, sino es mudando
su decreto, ò contradiciendose à si mis-
mo; porque en las palabras mismas de
su decreto hallaria este hombre una
razon para disculparse, y redarguir à
su Juez.

FRUTO.

*Resuelvete à seguir el consejo de Daniel,
redimiendo tus pecados, con tus limosnas.*

Con-

Sinistra
accusant
peccata,
quæ pau-
per excu-
sat.

Conclude eleēmofynam in corde pauperis, hæc pro te exorabit. *Eccl. 29. v. 15.*

Encierra tu limosna en el seno del pobre, esta pleyteará por ti delante del Juez.

Date omnibus, ne cui non dederitis, ipse sit Christus. *Aug. hom. 39.*

Dad limosna à todos los pobres, porque no sea, que si la negays à alguno, sea aquel, Christo.

XXIII. DIA.

DE EL EXEMPLO DE JESU-
Christo.

I. EL exemplo tiene un gran poder sobre nuestros espiritus, y nuestros corazones; pero si este exemplo es de un Grande, es de un Rey, tiene mucha mas fuerza. Nuestro amor proprio de concierto, con nuestra razon, nos obliga à esto; porque todos nosotros naturalmente queremos ser grandes, y creemos serlo de alguna manera, imitando à los Reyes, que son el principio de la grandeza. Hay cosa tan gran-

grande, como Jesu-Christo, que es no solamente Rey, sino el Rey de los Reyes? Qué gloria para nosotros el seguirle! Si tenemos ambicion, ácia este lado es menester encaminarla: solo en esta ocasion es, quando la ambicion no solo es permitida, sino santa. Toda otra ambicion, aunque parezca, que te eleva, te abaxa; porque te hace delincente: esta te ensalza, humillandote; porque te hace santo.

II. Jesus es, pues, nuestro Rey, y un grande Rey, un Rey bueno, un Rey justo; porque su Reyno está fundado en los titulos mas justos. El primero es su nacimiento, nació Hombre Dios, y por esso dueño, y Señor del Universo: el segundo es su redencion, él nos redimió, librandonos de la tyranía del Demonio, y con el precio de su Sangre: el tercer titulo es la eleccion, nosotros le hemos elegido por nuestro Rey en el Bautismo, y renunciado à todos sus enemigos: podemos, pues, sin injusticia negar nuestro vassallage à un Rey tan justo? El unico vassallage, que nos pide, es la imitacion de sus virtudes. Es un gran Rey; porque es un Hombre Dios, que encierra

cierra en sí todas las perfecciones humanas, y divinas, y que tiene todo el poder sobre la tierra, y sobre el Cielo: podemos tener camino mas corto, y seguro para llegar à la grandeza, que seguirle? Su Divina Magestad es un Rey bueno: podemos tener dificultad en imitarle, ò por mejor decir, no debemos en su imitacion poner todo nuestro gusto?

III. Qué honra para nosotros el tener un tan gran Rey! Pero qué confusion para nuestro Rey, y para nosotros, si nos avergonzamos de imitarle! Qué dicha es para nosotros el tener un Rey tan bueno! Pero qué desgracia será para nosotros, si nos privamos de las conveniencias de seguirle! Si un Rey en la guerra se empeñasse en una ocasion peligrosa, baxasse à una accion baxa, no havria hombre, por poco valor que tuviesse, que reufasse seguirle en esta ocasion, ni Grande, que no se baxasse, haciendo lo que el Rey hacia. El exemplo del Rey releva, y enfalza esta accion: pues qué, un Rey, que por fin, no es mas, que un nada delante de Dios, es capaz de quitar la pena, ò la baxeza, que pare-

cen estar unidas à algunas acciones, y aun de hacerlas gloriosas; y el exemplo de Jesu-Christo, que reconocemos por nuestro Rey verdadero, y que adoramos como nuestro verdadero Dios, no ha de poder lo mismo con nosotros! Adonde está nuestra fé?

FRUTO.

Rindamos nuestro vassallage à Jesu-Christo, como nuestro Rey; pero persuadidos, de que el principal vassallage, que nos pide, es, que le imitemos.

Magister, sequar te, quocumque ieris. Matth. c. 8.

Maestro, te seguiré, adonde fueres.

Sit tibi via ille, qui tibi pro te factus est via, ut te perducat ad se. per se. Aug. in Psal. 90.

Sea tu camino, por donde endereces tus passos, y acciones, aquel, que por ti se hizo camino para llevarte à sí por ti mismo.



XXIV. DIA.

DE LOS MOTIVOS DE LA
humildad.

I. Nosotros hallamos grandísimos motivos de humildad en la vista de lo pasado, de lo presente, y de lo futuro. Si pensamos en lo pasado; qual ha sido nuestro origen? La nada de donde fuimos sacados, ò el pecado, en que fuimos concebidos; pero lo que nos debe humillar mas, son los pecados, que hemos cometido. Yo pequé: ah qué gran motivo de humildad para mi! Yo menosprecié la Magestad infinita de Dios, bien merecido tengo con esto, que se me menosprecie infinitamente. Yo pequé; luego yo merecí el Infierno: yo merecia ser objeto del menosprecio, y del horror de todas las criaturas, y oprobrio, y juego de los demonios; pues cómo me ensobervezco? Yo pequé, y estoy cierto, que he cometido muchos pecados mortales; pero no estoy cierto, de que me

me los hayan perdonado. Yo no puedo dudar, que merecí el Infierno, no sé, si lo merezco aora: qué puede haver mas terrible! Qué puede haver, que humille mas! Qué vanidad podrá quedar en pie à vista de esta reflexion! La mia, Señor, si no me ayudas con tu gracia, y con tu poderosa diestra para vencerla.

II. Nosotros hallamos en la vista de lo presente, en la vista de lo que sentimos en nosotros mismos, grandes razones de humillarnos, y poderosos motivos de humildad: porque ay! Qué es lo que sentimos en nosotros? Qué hallamos en nosotros mismos, sino una falta de fuerzas absoluta, junta con una fuerte repugnancia para el bien, y una inclinacion muy poderosa para el mal? Como somos depravados, miramos al bien, como mal, y al mal, como bien. Es menester, que la gracia nos separe de nosotros mismos para hacernos hacer las buenas obras: quando las hacemos, qué pocas, y qué pequeñas son! Y aun estas pocas, quan mezcladas van de imperfecciones! Qué de cobardía, qué de inconstancia, qué de fines temporales, qué de propria con-

320 *Reflexiones Christianas,*
veniencia, qué de respetos humanos, qué de reflexiones sobre nosotros mismos se ingieren en todas ellas, que ordinariamente mudan el bien en mal, por el modo, con que se hacen! Si nuestras mismas virtudes, si nuestras mismas acciones buenas nos deben humillar; qué deberán hacer nuestros vicios, y nuestros pecados?

III. Nosotros hallamos en la vista de lo futuro una grande razon de humillarnos, y un grande motivo de humildad. Si seré yo predestinado? Si seré reprobado? Si me salvaré? Si me condenaré? Ah evidente incertidumbre, y quanto nos humillas! Lo que yo sé, es, que no me salvaré sin la gracia de la perseverancia; pero ay, qué no puedo merecer, ni asegurarme de esta gracia! Sobre qué cosa me podré asegurar en esto? Sobre la voluntad de Dios?

Rom. II. Me es totalmente oculta: *Quis cognovit sensum Domini?* Sobre mi voluntad? Esta es desreglada, debil, è inconstante. Sobre mis buenas obras? Ay! Las obras mas excelentes no pueden merecer esta gracia. Sobre las gracias, que he recibido? Quien me asegura, que seré fiel à ellas. Nadie ha

re-

para el mes de Marzo. 321

recibido mas gracias, que Salomón, y es probabilissimo, que no tuvo la de la perseverancia. Sobre la perfeccion de mi estado? Ninguno mas perfecto, que el de Judas, compañero, y Apóstol de Jesu-Christo, testigo de sus virtudes, y de sus milagros, y fue traydor apóstata, y murió desesperado. Si las columnas del Firmamento faltaron; nosotros, que somos debiles cañas, no tendrèmos razon de temblar, y de humillarnos?

FRUTO.

Resuelvete à estar siempre en espíritu de humildad, y temor delante de Dios; este es el unico modo de asegurarte.

Humiliatio tua in medio tui. Mich. 6.

Tu llevas en ti mismo un gran motivo de humillacion, y fuertissimas razones para la humildad.

Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis; de fundamento prius cogita humilitatis. August. serm. 10. de verb. Dom.

Si pretendes elevar un edificio muy alto de perfeccion; empieza à echar los fundamentos de una grande humildad.

XXV. DIA.

DE LA ANUNCIACION
de la Virgen Santissima.

I. EL Myfterio de la Anunciacion es el Myfterio de las grandezas de Maria, y su origen; porque en este Myfterio es, en el que Maria logra el ser Madre de Dios, y Dios con toda su Omnipotencia no puede elevar una pura criatura à mas alta Dignidad. Su Divina Magestad (dice un Santo Padre) puede hacer un mundo mejor, que el que vemos; pero no puede hacer una Madre mas excelente, que la Madre de Dios. San Idefonso va à buscar hasta al Cielo, hasta en la Santissima Trinidad, ideas capaces de hacernos concebir la excelencia de este Myfterio; y assi dice: Que como la generacion eterna del Verbo, es el modelo de la generacion temporal de Jesu-Christo; assi, y de la misma manera la Paternidad del Padre Eterno, es el modelo de la Maternidad de Maria.

Qué

Qué puede haver mas sublime! Y verdaderamente se hallan semejanzas, y diferencias, que contribuyen igualmente à su gloria. El Padre Eterno, en la eternidad engendra à su Hijo, él solo en su seno, y de su propria subitancia; y por esso el Verbo Divino tiene un Padre sin Madre; y Maria Santissima en el tiempo concibe sola este mismo Hijo en su seno, de su propria subitancia; y por esso el Verbo en su generacion temporal, tiene una Madre sin Padre; pero el Padre Eterno engendra solo con tal modo à este Hijo, que nadie participa de esta gloria; pero Maria concibe sola de tal modo à este Hijo, que tiene por Esposo à el Espiritu Santo, que contribuye à la conception de este Hijo, sin que por esso se le pueda llamar, ni sea su Padre.

II. El Padre Eterno en la eternidad engendra à su Hijo, contemplandose à sí mismo, y por la virtud fecunda de esta reflexion, que hace sobre sí, produce al Verbo, que es su imagen substancial, no distinta substancialmente de su original: y Maria, por la reflexion, que su humildad le hace hacer sobre sí misma, concibe al mis-

X 2

mo

324 *Reflexiones Christianas,*
mo Hijo: *Ex humilitate concepit*; y le
concede à su semejanza; pero hay esta
diferencia, que el Padre Eterno en-
gendra à su Hijo por la reflexion; que
hace de sus perfecciones infinitas, y
por esto le engendra infinitamente per-
fecto, como él, igual en todas las co-
sas à su Divina Magestad; al contrario
Maria, porque concibe este mismo Hi-
jo, por la reflexion, que hace sobre su
baxeza, y sobre su nada, *quia respexit*
humilitatem ancillæ suæ, concibe à un
Dios humilde, à un Dios despreciado,
y à un Dios enteramente conforme à
las disposiciones, en que se hallaba el
humilde corazon de Maria, quando
dixo: *Ecce ancilla Domini*; juzgandose
sobradamente dichosa, con la calidad
de esclava del Señor, quando este Se-
ñor la declaraba su Madre.

III. El Padre Eterno en la Trini-
dad produce, y cria todas las cosas
por su Verbo, y por él recibe la cali-
dad de Criador. Maria Santissima, en
la Encarnacion, repara, y emmienda
todas las cosas, por este mismo Verbo,
que concibe, y por aqui logra la cali-
dad de Remediadora de todo el mun-
do perdido: y assi como la creacion
del

Omnia
per ipsū
facta sūt.
Joan. I.

UNIVERSIDAD
DE
SALAMANCA

para el mes de Marzo. 325

del mundo fue efecto de la virtud de
una palabra *fiat*, que salió de la boca
de Dios: assi el remedio del mundo es
efecto de la virtud de otra palabra *fiat*,
que salió de la boca de Maria. Mas: El
Padre Eterno, por un acto necesario
de su entendimiento, engendra al Ver-
bo, por quien crió todas las cosas; pe-
ro Maria concibe este mismo Verbo,
por el qual ella remedia todas las co-
sas, con un acto libre de su voluntad;
y por esto, logrando el ser Madre de
Dios, es tambien la Madre de los hom-
bres, su Corredemptora, y causa de su
salvacion. Qué gloria para Maria!
Una pura criatura no la puede tener
mayor, toda la debe à su humildad;
porque no fue elevada sobre todo lo
criado, fino por haver sido la mas hu-
milde. Es este el camino, que tu to-
mas para ir à la Gloria?

FRUTO.

Ruega à la Virgen Santissima, que
pues siendo Madre de Dios, se ha he-
cho Madre de los hombres, quiera serlo
tuya, y que te ame como à hijo: procura
merecerlo, con una confianza filial en
ella.

Quia

Quia respexit humilitatem ancillæ suæ ::: Fecit mihi magna, qui Potens est. *Luc. 1.*

El Señor miró à la humildad de su sierva ::: El Omnipotente hizo grandes cosas en mi.

Ut sicut sine ipso factum est nihil; ita sine ipsa nihil redeptum sit. *Dam.*

Como nada se crió, sino por el Verbo; assi nada se redimió, sino por la Madre del Verbo.

XXVI. DIA.

DE EL MYSTERIO DE LA
Encarnacion.

LEL Mysterio de la Encarnacion (dice el Apostol) es el Mysterio grande, el Mysterio incomprehensible, y el Mysterio inefable, que ha sido predestinado de toda la eternidad en el consejo de Dios, executado en el tiempo, señalado por su decreto, revelado à los Apostoles, anunciado à los hombres, contradicho de los Judios, y creído de los Gentiles. Mysterio, que

es

es el principio de una gloria infinita para el Padre, de un anonadamiento para el Hijo, y obra digna del Espiritu Santo. Mysterio, que es el fundamento de todos los otros Mysterios, el principal objeto de nuestra fè, el apoyo de nuestra esperanza, el motivo de nuestra caridad, el modelo de nuestra vida, el manantial, y origen para nosotros de todo genero de gracias, y bendiciones, la causa de nuestra salvacion, y será un dia el objeto de nuestra bienaventuranza: pues por qué no ha de ser aora la materia mas frequente de nuestras meditaciones, y la regla de nuestras acciones?

II. Pide (decia el Profeta à Achaz) una señal, ò milagro, que encierre al mismo tiempo un profundo anonadamiento, y una elevacion admirable. Esta señal es el Mysterio de la Encarnacion, en donde una criatura fue elevada, quanto lo pudo ser; esto es, à Madre de Dios; y en que un Dios se baxó tanto, quanto fue possible, haciendose hombre. Dios solo no se podia humillar; porque la grandeza le es essencial. El hombre solo no se podia propriamente humillar; porque no se

pue-

Pete tibi signum à Dño Deo tuo, sive in profundum inferni, sive in excelsum supra. *Isai. 7.*

puede poner mas baxo, de lo que merece; su principio, y su centro es la nada, con que no puede ir mas abaxo. Solo un hombre Dios podia humillarse; porque uniendo Dios al hombre en unidad de persona, todas las flaquezas del hombre convienen à Dios; y se puede decir, que Dios es niño, debil, pobre, sujeto à miserias, con dependencia, y obediente, y que se ha revestido no solamente de la figura de esclavo, sino de la de pecador; y por esta razon nos dice San Pablo, que el que era del todo igual à su Padre, se anonadó, haciendose hombre: *Exinanivit semetipsum.* Si el exemplo de un Dios anonadado no remedia nuestra vanidad, es por ser esta intolerable.

Phil. i.

III. Nada hace mejor conocer, lo que es la gloria de Dios, lo que vale, lo que debemos hacer, y lo que debemos sacrificar para procurarla, que el ver un Hombre Dios, anonadado para su reparacion. Un millon de mundos llenos de criaturas mas perfectas, que el primer Angel, sacrificado à la gloria de Dios, no me haria comprender tanto lo que vale, como ver un Dios encarnado; un Hombre Dios

sa-

sacrificado, y anonadado para repararla. Si el anonadarse un Dios, me hace concebir el precio de la gloria de Dios; la gloria de Dios, procurada con las humillaciones, y anonadamientos de Dios, me hace ver, qual es el precio, y el valor de la humildad. Pero ay de mí! Si yo lo huviera comprendido, tuviera tanto horror à la humildad? Sentiria tanto la mas minima humillacion? Tendria tanta dificultad en sacrificar un pequeño punto de honra, à la qual un Hombre Dios se sacrificó hasta anonadarse?

FRUTO.

Resuelvete à poner de aqui adelante toda tu gloria en humillarte, siguiendo el exemplo de Christo Señor nuestro; pues que este es el medio mas proprio para reparar la gloria de Dios, y procurar la tuya, imitando à nuestro Salvador.

Semetipsum exinanivit, formam servi accipiens ::: propter quod, & Deus exaltavit illum. Philip. c.2. v.7. 9.

Jesu-Christo se anonadó hasta tomar la forma de esclavo ::: por esto le ensalzó Dios tanto.

In

Intolerandę superbię est, ut ubi exinanivit se majestas, vermiculus inflectur. *Bern. serm. 1. de Nat.*

Es soberbia insoporable ver un gusano de la tierra ensobervecerse, donde la Magestad de un Dios se anonadó.

XXVII. DIA.

DE EL MENOSPRECIO
de el mundo.

I. **P**ara menospreciar al mundo, basta conocerle: nosotros le estimamos; porque no le conocemos. El mundo menospreció, y aborreció à Christo Señor nuestro; pues cómo despues de esto, siendo Christianos, podemos honrarnos de ser sus amigos? Jesu-Christo no nos predica con tanto conato otra cosa, assi en sus maximas, como en sus exemplos, que el menosprecio de este mundo corrompido. Nada nos encomienda mas, sino que no deseemos agradarle. Tened *Matth. 6.* cuydado (dice su Divina Magestad) de no hacer vuestras buenas obras para ser

fer vistos, y aprobados de los hombres: Que vuestra mano izquierda, no sepa la limosna, que hace vuestra mano derecha. Si orays, orad en vuestro aposento, y que Dios solo sea testigo de la oracion, assi como él es el solo objeto: Que toda la austeridad de vuestra penitencia, se encierre en vosotros mismos. Si el artificio os es permitido, solo es para ocultarla, y quitar, è impedir el que la vean los hombres, cuyos ojos son como los del basilisco, que emponzoñan con la vista, y matan con mirar.

II. Christo nuestro Señor no se pudo contener en reprimir la complacencia, que los Apostoles tenian de los aplausos, que se les daba à su zelo, y à sus milagros, y les hizo entender, que tenian mas motivo de temor, que de complacencia; porque la misma vanidad, que havia precipitado al demonio en el Infierno, podia acarrearles la misma desgracia. En el mundo (dice *Lucæ 22.* su Divina Magestad) los mas grandes, son los que dominan à los otros; pero entre vosotros, los mas grandes, son los que se juzgan mas pequeños, los mas elevados, son los que se ponen des-

332 *Reflexiones Christianas,*
despues, y debaxo de los otros. Re-
celando, que se dexassèn sorprender, ò
embelesar del falso resplandor de la
grandeza del mundo, les declara, que
ordinariamente, lo que parece grande
Lucæ 16. delante de los hombres, es no sola-
mente vil, sino abominable delante de
Dios, y que por esso debia ser no solo
el objeto de su menosprecio, sino de su
horror. Estás persuadido de esta ver-
dad? Si lo estuvieras, te dexarias em-
belesar tanto de todo lo que se llama
grandeza? Pues sepas, que es articulo
de fé; ò es menester creerlo, ò ser in-
fiel. Qué pocos fieles hay en el mundo!
Lo eres tu?

Joan. 8. III. Jesu-Christo nos enseñó el me-
nosprecio del mundo, aun mas eficaz-
mente con su exemplo, que con sus
maximas. Yo no busco (dice el Señor)
mi propia gloria, yo la cuento, como
si fuera nada en comparacion de la glo-
ria de mi Padre. Si la gloria de Jesu-
Christo en quanto hombre se debe
contar por nada; por qué se deberá
contar la de los otros hombres? Chris-
to Señor nuestro, que quiso, que la ig-
nominia de su muerte fuesse tan publi-
ca, ocultó los milagros de su nacimien-
to,

para el mes de Marzo. 333
to, en la pobreza de una cavalleriza,
y encerró en la obscuridad de una ca-
sa pobre, por espacio de treinta años,
su zelo, y talentos admirables. Obliga-
do por las ordenes de su Padre à mani-
festarse, y parecer en público, eligió
por Discipulos gente pobre, sin meri-
to, sin sequito, incapaces de traerse-
le à su Maestro. Si se dexó ver en las
Ciudades grandes, fue rara vez con
los Grandes, siempre con los pobres.
Si hizo milagros, templó el ruido, que
havian de hacer con la humilde ora-
cion, que anticipaba à su Padre, pro-
hibiendo, el que los publicassen, y
apartandose ordinariamente con la hu-
mildad de los aplausos, que le daban.
Puedese ver mayor menosprecio del
mundo? Tanto mas admirable, quan-
to Jesus merecia todo genero de glo-
ria, sin que pudiesse ser peligrosa para
él; pero como debia ser nuestro mode-
lo, lo executó assi para enseñarnos con
su exemplo à menospreciar una gloria,
ò satisfaccion, que nos puede ser muy
funesta.

FRUTO.

*Confundete de haver basta aora amado
al mundo, que menospreció, y aborreció*
à

334 *Reflexiones Christianas,*
à Jeshu-Christo, y de quien fue menospre-
ciado.

Nolite diligere mundum, neque ea,
quæ in mundo sunt. *Joan. I. c. 2. v. 15.*

No ameys al mundo, ni lo que hay en
el mundo.

In momento cuncta ista prætereunt,
& sæpe honor sæculi abiit, antequam
venerit. *Ambr. in Luc.*

Todos los bienes de acá abaxo passan
en un instante, y la gloria de este mundo,
aun antes de venir, desaparece.

XXVIII. DIA.

DE LA NECESIDAD DE LAS
buenas obras.

I. LA fé sin obras buenas solo sir-
ve à justificar à Dios, y con-
denarnos. *El que no cree, (dice el Sal-*
vador) ya está juzgado; pero el que
cree, y no hace lo que cree, será casti-
gado con mas severidad. En el Evan-
gelio se condena la Higuera estéril à ser
cortada, y echada en el fuego; el Ad-
ministrador, que escondió el talento,

y

para el mes de Marzo. 335

y el Siervo inutil fue puesto en la esta-
cion de los delinquentes, y condenado
à las tinieblas exteriores. Las Virgines
tontas fueron excluidas de las bodas
del Esposo, aunque castas; porque no
tuvieron cuydado de tener aceyte en
sus lamparas, que quiere decir, de
conservar la caridad en sus corazones,
con el exercicio de las buenas obras.
Jeshu-Christo no da otra razon para la
condenacion de los Christianos en el
dia del Juicio, sino la omision de las
obras de misericordia. Yo he tenido
hambre, (dice) y no me haveys dado
de comer; y por esso os condeno al
fuego eterno.

Matt. 25.

II. Hagamos, pues, buenas obras;
porque no hacerlas, es obrar mal.
La inutilidad en un Christiano es
una verdadera iniquidad. Procura ha-
cer tantas buenas obras, como Dios
te ha dado luces: la grandeza de estas
luces hará el rigor de tu juicio. Haz
tanto bien, como has hecho de mal, y
assi harás mucho; y por ultimo, haz
todo el bien, que pudieres hacer. Que-
rer poner limites al bien, que se ha de
hacer, es quererlos poner al amor, que
debemos tener à Dios, y à la bondad,
que

que su Divina Magestad tiene con nosotros. Haz el bien con fervor; porque es maldito, el que hace la obra de Dios con negligencia: hazle con una intencion pura; porque sin esto, el

Luca 11. bien se bolverá en mal: la luz (como dice Jesu-Christo) se buelve en tinieblas: hazle en estado de gracia; porque sin esto no tendrás merito; y despues de haverlo hecho todo assi, dí, *Luca 17.* que eres Siervo inutil, y que no has hecho, sino lo que no podias dexar de hacer, sin merecer castigo.

III. Quantos hay en el mundo parecidos à la Higuera estéril del Evangelio, que se contentan con tener hojas, sin tener fruto, que quiere decir, con la apariencia de la virtud, sin tenerla en realidad, que toman los efectos de un natural dichoso, de una buena educacion, de una honra del mundo, del respeto humano, ò de una virtud moral, en lugar de frutos de santidad, y à quienes una fiereza natural embaraza el desorden: que se creen muy buenos, porque no parecen à los ojos del mundo muy malos; y que aun piensan ser virtuosos, porque tienen mucha honra, y pocos vicios, à lo menos de los gros-

grosseros; pero hacen una vida inutil, y regalada, sin entregarse à la práctica de las virtudes christianas, y al exercicio de las obras de misericordia. Qué aturdidós quedarán, quando sea preciso parecer delante de Dios, y se les haga ver la vanidad de sus virtudes morales, el verdadero desorden de su vida inutil! Esperas à reconocerlo, quando tu Juez te lo echará en la cara para condenarte?

FRUTO.

Resolvete muy de veras à la práctica de las virtudes obristianas, y al exercicio de las obras de misericordia, quanto te lo permita tu estado, y poder.

Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt. Psalm. 13.

Todos delinquieron, desde que se dieron à la vida inutil.

Si cor tuum otiosum non fit, non sunt otiosa opera tua. Ambr. in Psalm.

Si tu corazon no está ocioso, è inutil, tu vida no lo será.

XXIX. DIA.

DE LA CONFIANZA
en Dios.

I. NO podemos bastante-
mente desconfiar de nosotros mismos,
ni tampoco podemos exceder en con-
fiar en Dios; porque Dios no niega
nada à una firme confianza. Para con
su Divina Magestad se puede tanto
como se confia. Si se confia en él todo,
se puede todo. Ni nos debe causar ad-
miracion, ver que lo conceda todo à
una viva confianza; porque no hay se-
ñal tan cierta, como ella, del amor, que
le tenemos. Todos se fian de aquellos,
à quienes aman, y de quienes creen ser
amados. Nada asegura mas la estima-
cion, que hacemos de la bondad de
Dios, de su poder, de su sabiduria, y
de su providencia. Su Divina Magestad
tiene un poder infinito; si yo me assegu-
ro en él, no puedo caer. Dios tiene una
sabiduria infinita; si yo sigo su gobier-
no, no puedo errar. Tiene una bondad
infi.

para el mes de Marzo.

infinita; si yo me fio de Dios, no pue-
de faltarme. Dios tiene una providen-
cia infinita; si yo confio en él, no pue-
de olvidarme, ò descuydarse de mi.

II. Yo solo soy la debilidad mis-
ma; pues cómo no he de desconfiar de
mi? Pero Dios, y yo, somos muy fuer-
tes: cómo he de perder mi confianza?
Esta me une à Dios, y une à Dios à
mi; y por esto el Profeta asegura, que
los que esperan en Dios, mudarán de
fuerzas; esto es, que se desnudarán de
su debilidad para revestirse de la fuer-
za de Dios. Un hombre lleno de con-
fianza se buelve fuerte, con la fuerza
de Dios; podrá acaso de este modo
caer, por grandes, que sean los traba-
jos? Se buelve poderoso, con el poder
del mismo Dios; podrá espantarse de
los obstaculos? Se hace sabio, con la
sabiduria del mismo Dios; le podrán
acaso faltar medios para vencer estos
embarazos? Se hace rico, con las rique-
zas de Dios; pues qué focorros tendrá
para todas sus necessidades? Por esto el
Profeta añade, que los que ponen su
confianza en el Señor, como si tuvie-
ran alas de Aguila correrán sin cansar-
se, y bolarán en la carrera de la salva-
cion,

Qui spe-
rant in
Domino,
mutabunt
fortitudi-
nem.

Ibid. 40.

Assument
pénas, si-
cut Aquilæ;
current, &
non labora-
bunt; ambula-
bunt, &
non defici-
ent. Ibid.

340 *Reflexiones Christianas,*
cion, sin temer, que les falten fuerzas.
Si te falta pues la fuerza, es que te
falta la confianza; porque tu desconfianza
ocasiona toda tu flaqueza.

III. Assi como el poder, y la fuerza
de Dios nunca brillan mas, que
quando saca la luz de las tinieblas, y
sus obras las mas perfectas de la nada;
assi la virtud de la confianza no pa-
rece jamás tan grande, que quando
fortifica de tal modo à un hombre,
que le hace tener motivos de esperan-
za, en lo que parece la debia excluir
totalmente, como le sucedió à Abra-
han, creyendo contra toda esperanza.
Un hombre alentado de esta virtud
nunca teme menos, que quando todo
causa temor; no espera jamás tanto,
como quando parece debe enteramen-
te desesperar; y no se entrega mas per-
fectamente à Dios, que quando todo el
mundo le abandona, y que el mismo
Dios parece le tiene abandonado, à
lo menos sensiblemente. Entonces es,
quando le dice con Job: *Etiamsi me oc-*
ciderit, in eo sperabo: Si, Señor, aunque
me mateys esperaré en Vos, quando me
dierays, el golpe de la muerte, espera-
raria en Vos, y me aseguraría, y me
de-

para el mes de Marzo. 341
defenderia con la misma mano, con
que me heririays. Dios por irritado,
que estuviesse, podria dexar de ablan-
darse à vista de una tan viva confianza?
Nada debemos temer tanto, como al
sobrado temor; y por grandes, que
sean los males, que nos amenazan, na-
da nos debe asustar tanto, como nue-
tra desconfianza.

FRUTO.

*Pide à Dios muchas veces esta viva
confianza; pues haciendote ella esperar
todas las cosas, te pone en estado de al-*
canzarlas todas.

Scitote, quia nullus speravit in Do-
mino, & confusus est. *Eccl. 2.*

Sabed, que ninguno de los que han con-
fiado en Dios, ha quedado engañado.

Fides Christianorum, fides impossi-
bilibium. *Tert. de Refurr.*

*La confianza de los Christianos llega
hasta hacerles creer, y esperar las cosas,
que parecen imposibles.*



XXX. DIA.

DE EL AMOR DE JESU-
Christo.

I. **J**esu-Christo desea, que le amemos, y lo desea con ansia. No fuera esto bastante, quando no tuvieramos otros motivos para obligarnos à amarle? Igualmente hace dificultad el comprehender, que Dios pueda desear el amor del hombre con ansia, y que el hombre se le pueda reüfar. El deseo es señal de alguna cosa, que falta: Dios tiene acafo necesidad de ninguna cosa, y mucho menos de nuestro amor? La ansia, ò folicitud, es debilidad; Dios es acafo capaz de ella? Y no obstante, qué dirémos, quando le vemos afligirse, por no lograr este amor, y alegrarse mucho, quando lo consigue? Quando no tuviereys mi amor, Señor, faltará alguna cosa à vuestra felicidad? No obstante, no tiene empacho de manifestar su folicitud en esto, como nos lo manifiesta con

Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam, que perierat. *Lucæ 15.*

los

los clamores repetidos de la Sabiduría, que convida à los hombres con las tiernas folicitaciones, que el Esposo hace à la Esposa, paraque le abra su corazon, y con las reiteradas preguntas, que Jesu-Christo hizo à Pedro, para saber si le amaba. Si yo no os amo, Señor, toda la desgracia cae en mi, pero no ácia Vos, vuestra Divina Magestad no pierde nada; pues por qué la folicitays tanto?

II. Jesus no omite nada para hacer este deseo eficaz. Nos convida con sus promesas, nos empeña con nuestros interesses, nos folicita con sus beneficios, nos mueve con sus ruegos, è inspiraciones, nos obliga con sus preceptos, y nos precisa con sus amenazas; y al fin, todo lo que hace en el orden de la naturaleza, y de la gracia, (que es muchissimo) todo se endereza à esto. Los ruegos de un importuno nos obligan algunas veces à concederle, lo que nos pide, aunque sea contra nuestra inclinacion, ò nuestros interesses; y las santas folicitudes de Jesus no nos obligarán à concederle, y entregarle este amor, que haciendo todo su gusto, hace toda nuestra dicha? Qué debe-

O viri, ad vos clamito. *Prov. 7.*

Præbe, fili mi, cor tuum mihi. *Prov. 13.*

344 *Reflexiones Christianas,*
deberémos admirar mas, ò la eficacia
de Dios para conseguir este amor, ò
la tema, y repugnancia del hombre
para resistirlo? Lo uno, y lo otro es
igualmente incomprehensible.

III. El solícito deseo, que Jesus
tiene de nuestro amor, es una prueba
sensible del amor, que nos tiene; y el
poco deseo, que tenemos de amarle, es
prueba igualmente sensible de lo poco
que le amamos; porque si le amásemos,
conoceríamos, quan sumamente ama-
ble es, y este conocimiento nos haria
desear amarle mas, sintiendo con gran
dolor lo menguado de nuestro amor, y
muriendo de impaciencia, por desear
se aumentasse, para lo qual abrazaria-
mos todos los medios, que nos lo pu-
diessen aumentar, y por asperos, que
fuesen, nos parecerian dulces: diria-
mos cada instante: *Vuestro amor, Jesus,*
vuestro amor, y nada mas. Pero quan
lexos estamos de tener esta ansia! Quan
lexos estamos de tener este perfecto
amor! Solo Vos, Jesus mio, me podeys
dar este ardiente deseo de vuestro amor,
haciendole al mismo tiempo eficaz:
yo os lo suplico, por el mismo deseo
que teneys, de que os ame, siendo,
como

para el mes de Marzo. 345
como foys Omnipotente, os es muy
facil el hacerle eficaz. No permitays,
que vuestro poder ceda à mi resisten-
cia.

FRUTO.

*Pide à Jesus incessantemente su santo
amor, que esta sea tu oracion la mas fre-
quente, ò por mejor decir, que esta sola
sea tu oracion siempre; esta encierra to-
das las otras.*

Sapientia invenitur ab his, qui quæ-
runt illam, præoccupat, qui se concu-
piscunt. *Sap. 6.*

*Los que buscan la sabiduria, la halla-
rán; porque ella va à encontrar, à los
que la desean.*

Jubes te, Domine, diligi à me: da
quod jubes, & jube quod vis. *August.*

*Tu me mandas, Señor, que yo te ame:
dame la gracia necesaria, para lo que
me mandas, y mandame lo que quisieres.*



XXXI. DIA.

DE LA UNIDAD DE DIOS.

I. ES cierto, que hay un solo Dios. Todo lo que vemos ácia fuera, todo lo que sentimos ácia dentro, nos dice lo mismo. La hermosura, el orden, los movimientos tan arreglados de todo lo que compone el Universo, claramente hace ver su existencia. El consentimiento universal de todos los Pueblos es la voz de la naturaleza, que no puede mentir. Nuestra depravacion podrá hacernos decir à los otros, que no hay Dios; pero no podrá hacernoslo decir à nosotros mismos. Nuestro corazon, por mas que esté corrompido, nos desmintiera. Con que hay un Dios; pero no puede haver mas, que uno. Si huviera dos Dioses, huviera dos voluntades distintas: estas podian ser diferentes; à qual obedeceriamos? Impossibilitados de obedecer à ambos, no obedeceriamos à ninguno. Sobre esta razon fundado

dado el precepto, que dice: *Adorarás al Señor, tu Dios, y no servirás, sino à él;* y de este principio sacó Jesu-Christo la impossibilidad de servir à dos Señores. No niegas tu esta consequencia? Tu que quisieras servir à Dios, y al mundo?

II. Solo hay un Dios; porque si huviera dos, fueran distintos: el uno no tuviera las perfecciones del otro, y por consequente le faltaria alguna cosa, ò no sería perfecto, ò no sería infinito, y assi no fuera Dios; porque Dios es un sér tan bueno, y tan perfecto, que no se puede concebir ninguno mejor, ni mas perfecto, que él. Sobre esta verdad está fundada la obligacion de amar à Dios sobre todas las cosas, de amarle con todo nuestro corazon, y con todas nuestras fuerzas; porque siendo Dios el soberano bien, el bien unico, y el bien universal, debe ser unica, y soberanamente amado; y porque todos los otros bienes no son sino una participacion de este bien universal, no deben ser amados, sino por Dios, y con relacion à Dios. Si, Señor, (decia San Agustín) qualquiera, que ama alguna cosa con Vos, y que no la ama unicamente por Vos, no os ama,

Dominū Deū tuū adorabis, & illi soli servies.

Luca 48.

Diliges Dominū tuum ex toto corde tuo.

Matt. 12.

Rot

ama, como os debe amar. Es este el modo, con que tu amas à Dios? No repartes el amor en tu Dios, y la criatura? Pues amarle de este modo, no es amarle, sino ultrajarle.

III. Solo hay un Dios. Si huviera muchos Dioses, estarian subordinados el uno al otro, con que havia muchos fines, y no havia ninguno, que fuese el ultimo fin, ni havia ninguno, à quien estuviésemos obligados à dirigir todas nuestras acciones, y que pudiesse ser termino de todos nuestros movimientos, ninguno que pudiesse terminar nuestros deseos, contentar nuestro corazon, llenar nuestra capacidad infinita de nuestra alma, que no puede facirse con ningun bien, que no sea infinito. Sobre esta razon está fundado el precepto de dirigir todas las cosas à Dios, como à nuestro ultimo fin, y de obrar en todo para su gloria. Esto es el unico necesario, de que habla el Hijo de Dios; pero no lo omitimos nosotros, haciendonos de los bienes percederos, de los placeres caducos, de las honras del mundo, nuestro ultimo fin, como lo hacemos todas las veces, que amamos estas cosas con

Omnia
ad Dei
gloriam
facite.
I. Cor.
10.

ex-

excesso, ó las preferimos à Dios, ó por mejor decir, hacemos de ellas nuestro Dios? Segun dice el Apostol, esto es hacernos idolatras. Podemos ser idolatras, y Christianos?

FRUTO.

Pues no hay mas, que un Dios, y nosotros no tenemos mas, que un corazon, resolvamonos à darsele entera, y unicamente à su Divina Magestad.

Unus Dominus, una Fides, unum Baptisma. *Ephes.* 4.

No hay mas, que un Dios, y Señor, una Fè, y un Bautismo.

Ipsum gratis dilige; quia melius ab eo non invenis, quod det, quàm seipsum; aut si invenis melius, pete. Aug. in Psalm. 53.

Ama à Dios gratuitamente, y de todo tu corazon; porque él te dá todo lo mejor, que hay, dandose à sí mismo; y si pensáres alguna cosa mejor, pídelo.

Fin del Primer Tomo.

Lo cedo H. N. S. me padre in
tencio XI.

de una ymagen de christo, cau
fica de, y a todas las q. a d
locaren,

toda las personas que haxer
conigo dicha imagen o la
viere cada con debicion
ganar indulgen cia ple
naria, cada vez de le viere

Al que se le ay cinco pater
noster y cinco Avenarias en
memoria de la cinco Ho
una vez cada dia indul
gencia plenaria remite

de culpa y pena lo haca
se repue de hacer de
veze eto diligencia. y

el buano Santo se saca
nirna del purgato
alg. musica co d, son
concedida toda la

Or
ad
glor
faci
I.
IO.

ANL

IA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS

®

UNIVERSITY OF
NEW
MEXICO
BOTANICAL
GARDEN
HERBARIUM